TRATADO DE ESTRATEGIA

Hervé COUTAU-BÉGARIE

COLECCIÓN ACADEMIA DE GUERRA DEL EJÉRCITO DE CHILE

Esta obra es una traducción del libro publicado por Editorial Económica, bajo el título **Traité de Stratégie** (Séptima edición - 2011).

Su publicación por parte de la Academia de Guerra del Ejército de Chile, con fines exclusivamente académicos internos, se debe a la generosa autorización de su autor, el profesor Hervé Coutau-Bégarie, como consta en la carta autorización que extendiera el 13 de noviembre del 2011.

Traducido del francés por **Aleksi Gloffka Reyes** y **Christian Leyton Salas.**

Revisado y corregido por el **Coronel Aleksi Gloffka Reyes.**

Nota sobre la traducción. La presente edición en castellano ha sido posible gracias al gentil trabajo del Sr. Christian Leyton S., investigador de la Academia de Guerra el año 2012, y del esfuerzo del Jefe del Departamento de Estudios Estratégicos, Coronel Aleksi Gloffka R. Sin embargo, ambos no son traductores profesionales. En consecuencia, se ha intentado privilegiar una traducción literal por sobre otra más interpretativa, a menos que esto último haya sido indispensable, de lo que resulta un texto más fiel al original pero de un estilo literario que no sea probablemente el más adecuado.

Ambos traductores se excusan de los inconvenientes que ello pudiese ocasionar y se hacen enteramente responsables de la elección tomada.

INDICE

Presentación del Director de la Academia de Guerra

Prólogo del Jefe del Departamento de Estudios Estratégicos

Prefacio del autor, profesor Sr. Hervé Coutau-Bégarie

INTRODUCCIÓN GENERAL
DEFENSA E ILUSTRACIÓN DE LA ENSEÑANZA DE LA ESTRATEGIA

1. Janus o las dos caras de la estrategia
2. Estrategia pura y estrategia aplicada
3. Estrategia metódica y estrategia sublime
4. El estratega y el estrategista
5. La tradición estratégica francesa
6. Objeto de la reflexión
7. Propósito del tratado
8. Dominios del tratado
9. Plan del tratado

LIBRO PRIMERO
ESTRATEGIA GENERAL

10. La guerra como matriz de la historia
11. La guerra como competencia legítima del Estado
12. La mutación contemporánea de la guerra
13. La seguridad por el desarme
14. La seguridad por la defensa
15. ¿Seguridad sin defensa?
16. El espectro de la estrategia

CAPÍTULO I
LA ESTRATEGIA COMO CONCEPTO

17. Etimología de la estrategia

Sección I : La constitución de la estrategia

18. El nacimiento de la estrategia en los Antiguos
19. La estrategia en los chinos
20. El renacimiento de la estrategia en el siglo XVIII
21. El arte de la guerra en el Siglo de las Luces
22. El modelo prusiano
23. La generalización del modelo
24. Primer ensayo de definición: la estrategia como arte de mandar

Sección II : La extensión de la estrategia
25. Primera extensión: la permanencia de la estrategia
26. Segunda extensión: las estrategias no militares
27. Tercera extensión: la generalización de las estrategias
28. La confusión de los conceptos

Sección III : La esencia de la estrategia
29. Segundo ensayo de definición: la estrategia como dialéctica
30. Dialéctica de inteligencias
31. El enemigo como constituyente de la relación estratégica
32. En un medio conflictual
33. Las leyes de la acción recíproca de Clausewitz
34. Teoría del conflicto y teoría de los juegos
35. Diferencia con la economía
36. Estrategia militar y estrategia empresarial
37. Fundada en la fuerza
38. Diferencia con el derecho
39. Con fines políticos
40. Diferencia con la diplomacia
41. Pertinencia de la estrategia clásica

Sección IV : Epistemología de la estrategia
42. Guerra y estrategia
43. Unidad de la estrategia
44. Lógica de la estrategia
45. Dimensión psicológica de la estrategia
46. Dualismo de la estrategia

CAPÍTULO II
LA ESTRATEGIA COMO CATEGORÍA DEL CONFLICTO
47. Utilidad de una clasificación

Sección I : La trilogía clásica
48. La formación de la trilogía
49. La política fija los objetivos de la guerra
50. La estrategia define y pone en ejecución los medios para obtener la victoria en la guerra
51. La táctica pone en ejecución los medios de combate para obtener la victoria en la batalla
52. La táctica debe ser distinguida del combate
53. Una dimensión subordinada: la logística
54. Una dimensión abortada: la orgánica

Sección II : El desmembramiento de la estrategia en el siglo XX
55. La elevación de la estrategia
56. Gran estrategia, estrategia general, estrategia operacional
57. Operática
58. Táctica

Sección III : La articulación de los niveles
59. Política y estrategia
60. Estrategia y táctica
61. Estrategia-operática-táctica
62. Relativismo de las categorías
63. Interpenetración creciente de las categorías

CAPÍTULO III
LA ESTRATEGIA COMO CIENCIA
64. El campo de la ciencia estratégica
65. Ciencia militar y ciencia estratégica
66. ¿Universalidad de la ciencia estratégica?
67. Los determinantes sociales de la ciencia estratégica
68. Rareza de la ciencia estratégica
69. Dificultad para conocer la ciencia estratégica

Sección I : El pensamiento estratégico asiático
Subsección I : El pensamiento estratégico chino
70. Una estrategoteca perdida
71. Los fundadores: Sun Tzu y Sun Bin
72. La formación de un pensamiento estratégico
73. La esclerosis del pensamiento chino
74. El pensamiento estratégico chino y Occidente

Subsección II : Los pensamientos periféricos
75. El pensamiento estratégico japonés
76. El pensamiento estratégico coreano
77. El pensamiento estratégico vietnamita
78. Un tratado siamés
79. El pensamiento estratégico indio

Sección II : El pensamiento estratégico occidental antiguo
80. Tácticos y estrategas griegos
81. El enfoque pragmático de los romanos
82. El pensamiento bizantino
83. Fragmentos musulmanes
84. Trazos armenios
85. La herencia de los Antiguos

Sección III : El pensamiento estratégico europeo moderno
86. El eclipse medieval

Subsección I : La maduración del siglo XVI
87. Pensadores españoles e italianos
88. Maquiavelo táctico y estrategista
89. Pensadores ingleses y franceses
90. Pensadores alemanes
91. Balance del siglo XVI

Subsección II : El siglo XVII
92. Un siglo por descubrir
93. La figuración de Europa del Norte
94. ¿El declive de Europa del Sur?
95. El pensamiento militar francés
96. La Época de Oro de los ingenieros
97. Montecuccoli, primer estrategista
98. El estancamiento de la reflexión a fines del siglo XVII

Subsección III : El siglo XVIII
99. El debate táctico en Francia: de la columna al orden oblicuo
100. La aparición de la dimensión estratégica en Francia
101. Guibert
102. La influencia francesa
103. Los escritores alemanes y austriacos
104. La escuela italiana
105. La escuela española
106. La producción británica
107. Y los otros
108. La victoria del racionalismo

Sección IV : El pensamiento estratégico contemporáneo
109. La transición 1789-1815
110. Bülow y el Archiduque Carlos

Subsección I : Los padres fundadores
111. Jomini
112. La gloria de Jomini
113. Clausewitz
114. Clausewitz y neo-clausewitzianos
115. Jomini y Clausewitz

Subsección II : El primer siglo XIX
116. Un trasfondo abundante
117. La escuela alemana
118. La escuela italiana
119. La decadencia española

120.El desconocido Portugal
121.La escuela rusa
122.La ausencia británica
123.La escuela francesa
124.Un movimiento policéntrico
125.La difusión fuera de Europa

Subsección III : La Belle-Époque
126. La institucionalización de la ciencia militar
127. La primacía de la táctica
128. El redescubrimiento de la estrategia
129. Un empobrecimiento teórico
130. La búsqueda de estrategias nacionales
131. La hegemonía de la ciencia estratégica alemana
132. La ideología de la ofensiva

Subsección IV : El siglo XX
133. La página en blanco de la I Guerra Mundial
134. Polémica y reflexiones críticas en los años 1920
135. Esclerosis e innovaciones en los años 1930
136. El pensamiento estratégico durante la II Guerra Mundial

Presentación del Director de la Academia de Guerra

Desde su creación como instituto formador de los oficiales de Estado Mayor, la Academia de Guerra ha dado prioridad al pensamiento estratégico y a sus implicancias en la conducción de la guerra. Diversos autores militares y civiles han abordado sus preceptos e incluso han aportado variadas definiciones de su acepción para ayudar a la reflexión sobre sus fines. Recientemente, el español Miguel Alonso Baquer, en su obra *¿En qué consiste la estrategia?,* contribuye con veintinueve definiciones e incluye reseñas de las características de la conducción estratégica en la guerra moderna, que permiten aseverar que no existe coincidencia entre los historiadores o tratadistas militares para referirse a los orígenes o historia de la "estrategia"; algunos lo hacen uniendo cronológicamente las hazañas de los grandes capitanes o generales que han existido y otros lo efectúan basándose en las batallas más célebres de la historia militar universal.

En la literatura militar de Chile, los artículos y textos sobre Estrategia son variados. Numerosos oficiales han aportado –desde su particular punto de vista– a incrementar el conocimiento o a realizar una crítica constructiva a los planteamientos de tratadistas internacionales. Las obras más destacadas al respecto son las de Manuel Montt Martínez, *La Guerra. Su Conducción Política y Estratégica (1955);* Carlos Prats González, *La Conducción Estratégica de una Campaña y de la Guerra (1962);* Bernardino Parada Moreno, *Polemología Básica (1967);* Luis Olivares Dysli, *Disuasión, Conflicto y Estrategia (s/año);* y Juan Emilio Cheyre, *La Interpenetración Político-Estratégica (1986)*.

En particular, la obra de Manuel Montt Martínez, *La Guerra. La Conducción Política y Estratégica,* estudia las relaciones entre la política y estrategia y comprende aquellos temas que ayudan a reflexionar sobre la política de guerra, el objetivo político, la apreciación político estratégica, los planes de la dirección de la guerra, la organización nacional y la doctrina militar. Además, hace mención a los principios de la guerra, los procedimientos, la estrategia terrestre, naval y aérea, la maniobra, la guerra a objetivo limitado, las interferencias en la conducción estratégica, la apreciación de situación y los planes. En la parte operativa, se refiere a la movilización, concentración, despliegue estratégico, cobertura y a la batalla propiamente tal.

Con posterioridad a la completa obra de Manuel Montt, se han efectuado publicaciones relacionadas y muchas de ellas surgidas o de autoría de profesores de la Academia de Guerra, pero ninguna de las características de la aludida. Por ello, después de más de cincuenta años y en mi calidad de Director de la Academia de Guerra, es de gran significación efectuar la presentación del **Tratado de Estrategia** del profesor francés Hervé Coutau-Bégarie, obra de reciente publicación en Paris

y utilizada profusamente en Europa, que al igual que el texto de Manuel Montt Martínez en Chile, abarca diversos tópicos y disciplinas relacionadas con la estrategia general y con la conducción estratégica militar en particular.

La obra que se presenta, ha sido un acierto del Jefe del Departamento de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra, Coronel Aleksi Gloffka Reyes, quien siendo discípulo de Coutau-Bégarie –tanto durante su escolaridad en el *Collègue interarmées de défense* como durante su maestría en Ciencias Históricas, Filológicas y Religiosas en la École Pratique des Hautes Études de París–, entabló un férrea amistad con el destacado profesor francés. A tal extremo de reconocimientos mutuos se concretó está relación profesional, que poco antes de fallecer, el profesor Hervé Coutau-Bégarie autorizó a la Academia de Guerra del Ejército de Chile la publicación del tratado en español, con el deseo que fuese supervisado y prologado por su ex alumno. Por ello, en esta ocasión y por la extensión de la obra, hacemos llegar a la comunidad académica el primer tomo de una serie que debiera completarse a futuro, que esperamos sea un aporte para todos los alumnos y profesores del instituto, como también para aquellos que en el ámbito de la historia militar continúan buscando explicaciones teóricas al pragmatismo del pensamiento estratégico.

Coronel René Palavecino Ponce
Director de la Academia de Guerra

Prólogo a la edición de la Academia de Guerra del Ejército de Chile del "Tratado de Estrategia"

Conocí al profesor Hervé Coutau-Bégarie en los pasillos de la *École militaire,* aquel elegante edificio parisino que cierra la perspectiva que otorgan los Campos de Marte desde la torre Eiffel. Otrora Escuela Militar Real bajo el reinado de Luís XV, el conjunto encierra hoy una serie de centros de estudios superiores de las fuerzas armadas francesas, incluyendo la *École de guerre* (Escuela de Guerra conjunta).

Designado el 2007 como alumno del entonces *Collège interarmées de défense* (Colegio Conjunto de Defensa - CID), actual *École de guerre* desde el 2010, junto a más de 110 oficiales alumnos extranjeros de 107 nacionalidades distintas y más de 200 oficiales de las fuerzas armadas francesas, una de mis primeras sorpresas fue el encuentro con el entonces profesor de estrategia del CID, quien, con un marcado interés por el uniforme de estilo alemán de nuestro ejército, me saludó amablemente para iniciar una conversación que reanudaríamos con frecuencia a la salida de sus conferencias o cada vez que nos cruzábamos en el ir y venir constante de la vorágine académica.

Su conocimiento profundo del pensamiento estratégico y de la historia militar era sorprendente. Casi sin reflexionar y con un buen dominio del idioma español, en nuestra primera conversación no pudo dejar de abordar la herencia que dejaron en el pensamiento estratégico y geopolítico figuras chilenas como Ramón Cañas Montalva, Manuel Montt Martínez, Augusto Pinochet Ugarte y Jorge Martínez Busch. Era un hombre letrado, con una capacidad de retención sorprendente y una pasión por la historia militar como ningún otro.

Durante el Curso Conjunto de Defensa, la cátedra de estrategia se impartía a través de conferencias semanales, en el histórico anfiteatro Foch del CID, en donde el profesor Coutau-Bégarie hacía gala de sus conocimientos. Con una articulación fonética difícil de seguir en francés –alterada como consecuencia del cáncer a la garganta que ya lo aquejaba– el anfiteatro se colmaba como nunca de los alumnos que, para otras materias, eran más difíciles de convocar y motivar.

"Un pozo de ciencia acaba de morir" anunciaba el sitio Marianne de Internet en febrero del 2012. En efecto, biblioteca viva del pensamiento estratégico, apasionado por las cuestiones navales, Coutau-Bégarie era una figura de renombre tanto en el mundo académico francés y europeo, como en el campo de la investigación y asesoría en temas militares. Fue presidente del I*nstitut de Stratégie et des Conflits – Commission Française d'Histoire Militaire,* Director de Estudios en la *École de guerre* de Francia, Director del *Institut de stratégie et des conflits* y Director de Investigación en la *École pratique des hautes études,* entre otros cargos. En el marco del convenio del CID con este último centro de estudios, postulé mi candidatura a un Master que

dirigía el profesor Coutau-Bégarie, sin avizorar el esfuerzo que ello implicaría. Como rara vez ocurre en los trabajos de investigación, con el maestro Coutau-Bégarie en su rol de tutor los tesistas no pudimos alcanzar mayores conocimientos que él, aún en los temas más específicos y recónditos de la historia militar o del pensamiento estratégico nacional de nuestros países respectivos.

Esta afinidad por una pasión compartida hizo que, ya de vuelta en Chile y con mi responsabilidad de Jefe del Departamento de Estudios Estratégicos, le solicitara la posibilidad de traducir su tratado para su uso docente en la Academia de Guerra, solicitud a la cual accedió *"bajo la única reserva del envío de cinco ejemplares de la versión chilena",* como dice su carta de autorización. Tal era la su grandeza de espíritu.

Su *Traité de stratégie* aborda la casi totalidad de los temas que ocupan al pensamiento estratégico en la actualidad. Dividido en tres "libros", trata de la estrategia general (libro I), de las estrategias particulares: marítima y aérea (libro II) y de la Geoestrategia (libro III). Nuestro desafío de traducción, en consecuencia, era mayor, tanto por la extensión de la obra como por la complejidad del tema, lo que llevó a la Academia de Guerra a presentar en este primer intento parte del libro I "De la Estrategia General".

Una de las primeras particularidades del Tratado de Estrategia es precisamente el género literario elegido, que ha dado como resultado *"un volumen tal que desalentaría a los mejores voluntarios",* como nos advierte el propio autor en su prefacio. Abundante en citas, definiciones y fechas, aborda la estrategia en toda su extensión, con una profundidad difícil de encontrar en otros autores, al menos aquellos que han publicado en los idiomas más familiares a nuestra cultura.

Otro elemento importante es que proviene de un autor francés, y esta significación la atribuyo a dos motivos principales:

- En primer término, por la riqueza del pensamiento militar francés a lo largo de la historia, especialmente desde el término del medioevo y más aún en la época moderna, jalonado por autores, intelectuales y hombres de acción de renombre como Joly de Maizeroy, Vauban, Napoleón, Paul Vidal de la Blanche, David Galula, Lucien Poirier, Raoul Castex, Charles de Gaulle, Pierre Gallois, André Beaufre e Yves Lacoste, entre otros.
- En segundo término, por la particularidad del pensamiento francés en su visión del mundo y las relaciones internacionales, en lo que algunos llaman l'exception française. En un mundo globalizado y con una potencia mundial hegemónica en casi todos los ámbitos, como es Estados Unidos de América, el pensamiento militar paralelo –y a veces divergente– a la corriente anglosajona imperante cobra un valor especial, que el Traité de stratégie intenta representar.

Por otro lado, a diferencia de lo que ocurre con otras obras sobre los estudios estratégicos y que asumen sólo una interpretación del concepto o que, al contrario, lo emplean para abordar los temas más diversos, el *Traité de stratégie* nos conduce a una reflexión sobre la esencia misma de la estrategia. No exento de críticas y refutaciones por parte de importantes autores contemporáneos (uno de ellos podría ser Barry Buzan y la escuela de Copenhague, por ejemplo), Coutau-Bégarie sitúa a la estrategia en el centro de las relaciones conflictuales, aun cuando acepta que ésta no siempre se inscriba en la guerra. Realista por excelencia, su discurso intenta advertir acerca de la expansión del término, que termina por vaciarlo de su contenido: *"si la estrategia está en todas partes, entonces está en ningún lado"* nos dice. Sus esfuerzos al parecer tuvieron éxito, al menos en Francia. A la tendencia mundial que fueron sometidos los principales centros de estudios de la guerra durante fines del siglo XX, que se expresó con el cambio de denominación de las academias "de guerra" a academias "de defensa" (como ocurrió con la ex Escuela de Guerra francesa, transformada en Colegio Conjunto de Defensa en 1993), se opone otra tendencia más reciente de llamar a las cosas por su nombre, bajo un paradigma más bien realista, lo que explicaría que el más alto centro de estudios militares de Francia haya vuelto a recuperar su denominación de origen, la *École de guerre.* A tal punto llegó la expansión de la estrategia en el pensamiento francés, absorbiendo problemáticas de otras disciplinas, que al menos en la *École de guerre* de Francia… ¡la asignatura estuvo ausente por más de una década!, hasta que el propio Coutau-Bégarie es contratado como profesor para reincorporarla al plan de estudios como disciplina con vida y dinámica propia.

Un tercer aspecto relevante del Tratado de Estrategia es el análisis que nos presenta desde sus diversas perspectivas, cada una formando un capítulo del "Libro I -Estrategia General": la estrategia como **concepto;** como **categoría del conflicto;** como **ciencia;** como **método;** como **arte;** como **cultura;** como **irregularidad** y, finalmente, como **sistema.** Esta primera traducción al español alcanza a publicar sólo los tres primeros capítulos, en donde se recurre a la etimología para descomponer el concepto *strategia* y rescatar su esencia; a la taxonomía, para situarla en la estructura político-militar y en los niveles de la conducción de la guerra; y al análisis de las diferentes culturas estratégicas mundiales para ilustrar acerca del campo de la ciencia estratégica.

Claro y didáctico, pragmático de pensamiento y férreo defensor de la trilogía clásica de los niveles político, estratégico y táctico, es factible inferir la opinión que tendría sobre la extensa discusión que se mantuvo en Chile acerca de la existencia o no del nivel "Político-Estratégico" y de la reciente inclusión del "Nivel Operacional" en la doctrina conjunta. Al respecto, nos advierte en su capítulo II sobre las diversas clasificaciones que se postulan sin dar cuenta de *"una realidad infinitamente más compleja, más movediza… No es una cuestión orgánica o jerárquica… sino una diferencia funcional, que perdura a través de los cambios políticos o técnicos:* ***cada categoría debe tener una lógica propia".***

Los otros capítulos del Libro I, más los Libros II y III siguientes, quedarán en espera de la continuación de este esfuerzo. De ellos, el "Libro III - Geoestrategia" resulta especialmente interesante para la Academia de Guerra, por cuanto gracias al particular impulso del profesor del Instituto, Crl. (R) PhD Rodolfo Ortega Prado, se ha incorporado desde el año 2011 como una unidad específica en el II Curso Regular de Estado Mayor, como continuación de la Geografía Militar en el primer año de estudios y preámbulo de la unidad de Geopolítica en el tercer año, en un *contínuum* que busca destacar la influencia de los factores geográficos en las dinámicas sociales y políticas en un contexto de conflicto. El acierto y la pertinencia de esta optimización del currículo docente se demuestran en la incorporación de esta disciplina al programa de investigaciones de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, en un estudio sobre Geoestrategia que desarrolló el propio Crl. (R) Ortega para ese centro de estudios, en el marco del "Concurso Extramuro".

Finalmente, de la lectura *Traité de stratégie* podemos inferir una realidad manifiesta pero a veces discutida por parte de nuestros estimados alumnos: la utilidad del conocimiento de la **historia militar.** En especial, para ejércitos como el nuestro, que gracias justamente a su calidad profesional y consecuente disuasión han contribuido a más de un siglo de paz, pero que a la vez nos aleja de la trágica, aunque no indispensable, utilidad de la experiencia de guerra. El conocimiento de las batallas, de los aciertos y desaciertos de los grandes comandantes, de la validez de ciertos principios, de las tendencias tecnológicas o de las constantes geográficas, entre otros tantos tópicos atingentes a los estudios estratégicos, deben impulsar la investigación histórica como campo de experimentación de quienes desean que la paz prevalezca. Ya decía el destacado político francés Georges Clemenceau: *"No se miente nunca tanto como antes de las elecciones, durante las guerras y después de la caza",* lo que nos advierte acerca de la constante niebla que rodea a los sucesos históricos militares, fuente de numerosas interpretaciones, en ocasiones antojadizas, y que el *Traité de stratégie* trata de disipar.

En el caso nacional, tras la restructuración del Ministerio de Defensa (Ley 20.424 del 02 de febrero del 2010) y la instauración de la figura del Conductor Estratégico, el *Traité de stratégie* viene a incorporar nuevos elementos de reflexión, llamados a traer nuevas ideas a este nivel de la conducción que deja con profundas incertidumbres a las promociones de Estado Mayor que se formaron con el antiguo Reglamento N°800 "Conducción Estratégica Terrestre" y a complementar la reciente "Doctrina para la Acción Conjunta de las Fuerzas Armadas" (ed. 2011).

Por ello, lo más valioso del aporte del profesor Hervé Coutau-Bégarie se encuentra en vuestras manos, en vuestras interpretaciones. Sus planteamientos y referencias, sin ser en ningún caso dogmas, pueden iluminarnos acerca de lo que aún nos resta por aprender, por cultivar, por refutar o por desechar. Si este libro provoca en nosotros alguna de estas u otras reacciones, tal vez el ideal de este gran maestro francés de la estrategia se haya cumplido.

Algunos lo sitúan, por la profundidad de sus trabajos, a la altura de los autores más importantes de la cultura militar francesa, como Poirier, Beaufre o Castex, aunque sólo el tiempo dirá cuanto logró trascender su esfuerzo terrenal. Por lo pronto, dejó un legado de ex alumnos dispersos en el mundo entero que, iluminados por su ejemplo y saber y con el voluminoso ejemplar de mil doscientas páginas de su *Traité de stratégie* bajo el brazo, intentan contribuir a la cultura militar como él lo hiciera hasta agotar sus fuerzas.

Hervé Coutau-Bégarie falleció a los 55 años, el 24 de febrero del 2012.

Coronel Aleksi Gloffka Reyes
Jefe del Departamento de Estudios Estratégicos (2011-2012)
Academia de Guerra

Prefacio

Este libro es resultado de un curso impartido en el Collège interarmées de défense (N. del T.: Colegio Conjunto de Defensa), *vuelto École de guerre* (N. del T.: Escuela de Guerra) *el 2011, desde 1995. Las promociones que lo recibieron pudieron seguir el abultamiento creciente que respondía a la preocupación de proponer una presentación, tan completa y sistemática como fuese posible, de la estrategia bajo todos sus aspectos.*

A pesar de la abundancia de la literatura estratégica en gran número de países, un tratado que intentara cubrir todo el campo estratégico hacía falta en la actualidad. Ya sea porque asusta a los autores (quienes se vuelven preferentemente hacia los ensayos o las obras colectivas) y a los editores, ya sea porque desalienta a los lectores, el género del tratado prácticamente ha desaparecido: los grandes tratados clásicos, en donde el libro Théories stratégiques *del almirante Castex es un último representante, no han sido remplazados. Sin embargo, la necesidad de síntesis no ha disminuido. Al contrario, se ha vuelto más exigente frente a lo que es factible de llamar, empleando una expresión de moda, la "explosión" de la estrategia. En consecuencia, no es inútil retomar un género en donde la tradición estratégica francesa, desde Lewal a Castex, ha sido largo tiempo de excelencia.*

La consecuencia inevitable de esta búsqueda de una visión global es de un volumen tal que desalentaría a los mejores voluntarios y provocaría los mismos comentarios sarcásticos que aquel que recibió la suma de J. J. Bachofen sobre el derecho maternal: "un verdadero pozo de ciencia, así de profundo y así de mal iluminado". *He intentado compensar, en la medida de lo posible, esta inconveniencia del peso por una presentación en párrafos claramente separados y por un índice detallado, para permitir la consulta de este tratado sin obligar a una lectura continua.*

Este tratado se apoya en primer lugar en fuentes francesas. Como lo dijo el gran historiador Alphonse Dupront, "es sin duda arando la propia tierra que se encuentran ineludiblemente las comunicaciones que llevan a las profundidades de otros". *En esta materia, una aproximación tal se impone aún más si consideramos que el corpus de los estrategistas franceses es de una inmensa riqueza, a menudo desconocida. Evidentemente, se debe completar con fuentes extranjeras, anglosajonas en primer lugar, pero también alemanas, italianas, españolas, portuguesas… que permitan verificar la difusión real de ciertas nociones o doctrinas, pero que ofrecen también numerosas ideas originales e informaciones inéditas. El problema es de poder acceder a ellas: la miseria de las bibliotecas francesas en la materia es impactante, sin que nadie se altere, y un buen número de referencias fundamentales simplemente se encuentran inaccesibles. La biblioteca de la Escuela Superior de Guerra encierra obras antiguas de una gran riqueza, que no hace más que mostrar la crueldad de la indigencia de las*

adquisiciones contemporáneas (a pesar del neto progreso que representa la creación del Centro de Documentación de la Escuela Militar). Viajes a Portugal, Italia, España, Suecia, Estados Unidos y Brasil, me han permitido al menos realizar algunos sondajes, que sería necesario profundizar. Al contrario, es sólo por mi ignorancia lingüística que las fuentes alemanas sean tan poco solicitadas, y que decir de las fuentes rusas que me han sido completamente inalcanzables.

Esta es una obra individual, sin embargo se ha beneficiado de múltiples ayudas que han permitido reducir los errores y las imperfecciones, de las cuales yo soy el único responsable. El curso por el cual ha sido concebido fue solicitado por el General de División Maurice de Linage y por el General de División Aérea Michel Beaudoux y ha podido ser continuado por la voluntad del Vicealmirante François de Longueau Saint-Michel, del General de División Jean-Paul Dellenbach, del General de División Aérea Patrick Porchier, del Vicealmirante Pierre Toubon, del General de División Gaël Flichy, del General de División Aérea Marc Journot, del General de División Vincent Desportes y del General de División Aérea Pascal Valentin. Aproveché, al principio, el marco acogedor del departamento "Geopolítica y estrategia", sucesivamente dirigido por el Coronel Francis Lenne y por el Capitán de Navío de Metz, antes de ser anexado al departamento de "Enseñanza general". Varias personas han leído toda o parte de la policopia editada en 1995 y 1998 o en manuscritos y me han hecho útiles observaciones: mi querido maestro Jean-Louis Martres, el General Alain Bru †, el Vicealmirante de Escuadra Marcel Duval †, el General Michel Beaudoux †, el General Francis Lenne, el Contralmirante François Caron, André Béjin, Gérard Chaliand, el profesor Bruno Colson, Michel Depeyre, Jean-Jacques Langendorf, Christian Malis. El doctor Jacob Kipp y el profesor Jean-Christophe Romer me han proporcionado antecedentes sobre la teoría rusa, la Sra. Valérie Niquet sobre la estrategia china, el Coronel Ferruccio Botti, el Comandante Ezio Ferrante y la Sra. Natale Spineto sobre la estrategia italiana, el Capitán de Navío Lars Wedin y el doctor Gunnar Aselius sobre la estrategia sueca, el profesor Numo Severiano Teixeira sobre la estrategia portuguesa, el profesor Ioannis Loucas sobre la estrategia griega contemporánea, el Coronel Bakcis sobre la estrategia rumana. El Comandante Jean Pagés me ha iluminado sobre la etimología del concepto de estrategia. El Sr. Alain Mangin buscó las primeras menciones a la palabra estrategia y táctica en portugués. El profesor André Martel me autorizó a reproducir su sugestivo esquema del paso del pensamiento a la acción. El Teniente de Navío Jean-Louis Lobligeois ha puesto generosamente a mi disposición su rica biblioteca y me ha proporcionado preciosas referencias bibliográficas. El profesor Jean-Pierre Bois me ha facilitado las memorias de sus alumnos sobre los autores del siglo XVII y el señor Bernard Peschot sus preciosos estudios sobre la petite guerre (N. del T.: "guerra de guerrillas") *en el siglo XVIII.*

Debo una mención especial al personal de la biblioteca de la DEMSAT, más tarde llamada CDES y luego CESAT (que sigue siendo la biblioteca de la Escuela Superior de Guerra), por cuanto siempre me han dado la mejor acogida. Es en ese marco maravilloso que podemos rencontrar el esplendor de la Escuela Militar celebrado por

Guibert: "Los Campos de Marte, cubiertos por la hierba y con las orillas bañadas inútilmente por el Sena, parecerá ese campo famoso que regaba el Tiber y servirá de campo de ejercicios para vencer". *Y a François Blot, documentalista del Centro de Estudios Estratégicos de la Marina, que me alimenta generosamente de estudios de todo género, sin los cuales no habría podido seguir la actualidad. Así como a otros alumnos del Colegio Conjunto de Defensa cuyos croquis muestran cuánto el curso, del cual surge este libro, los ha inspirado.*

Ciertos pasajes desarrollan estudios ya publicados en Stratégique o en otras publicaciones del Instituto de Estrategia Comparada, transformado el 2010 en el Instituto de Estrategia y de los Conflictos – Comisión Francesa de Historia Militar. Es para mí la ocasión de agradecer a todos aquellos que ayudan a hacer funcionar el Instituto y especialmente a mi fiel colaboradora desde hace más de veinte años, la señorita Isabelle Redon, quien ha tomado como responsabilidad las múltiples versiones sucesivas. El texto final de la primera edición fue releído por el señor Alexis Buvat y por el Contralmirante François Caron, quienes eliminaron un gran número de errores residuales. Según la consagrada fórmula, aquellos que persisten son de mi culpa y las opiniones emitidas en esta obra son exclusivamente personales y no comprometen a ninguna institución.

En relación a la extensión del tópico, un tratado como este está evidentemente llamado a permanecer inacabado. Las nuevas ediciones permiten al menos completar algunos vacíos, rectificar errores o imprecisiones y seguir las evoluciones e investigaciones recientes. Ese trabajo de relectura, llevado a cabo durante la segunda edición, ha sido continuado en las siguientes, teniendo en cuenta el poco espacio disponible (algunas modificaciones tipográficas nos han permitido ganar fraudulentamente algunas páginas). La 6ta edición ha visto la adición de un capítulo sobre las culturas estratégicas, esta 7ma edición se ha enriquecido con un capítulo sobre las estrategias irregulares, actualmente en el centro del debate estratégico y que se ha beneficiado de un intercambio fructífero con Olivier Zajec. Agradezco a todos quienes me han contribuido a enriquecer este tratado a lo largo de los años, particularmente a mi cómplice, Jean-Jacques Langendorf, que ha revisado todos los pasajes relativos a los autores alemanes y austriacos; el decano Bruno Colson, que releyó la 6ta edición; el General Themudo Freire Barata † y el Coronel Carlos Bessa, que me permitieron descubrir los autores portugueses; el profesor Ferenç Toth, que me referenció títulos de obras en húngaro; el Comandante Park Jeong-Hwan que me permitió identificar autores coreanos; el Teniente Coronel Jérôme de Lespinois, que revisó los capítulos sobre la estrategia aérea; el Comodoro (R) Jean-François Dubos, que contribuyó a la lectura de esta 7ma edición; mis estudiantes de doctorado que trabajan en la historia del pensamiento militar, especialmente Jean-Pierre Salzmann sobre los autores modernos, Serge Gadal sobre el pensamiento aéreo norteamericano, Constantin Marinescu sobre el pensamiento militar rumano, el Coronel Benoit Durieux sobre la recepción de Clausewitz en Francia, el Comandante Christophe Fontaine

“Tarasboulba” sobre los pensadores aéreos alemanes. El Almirante y la señora Vascotto hicieron posible una edición italiana del libro I, en prensa, y Constantin Marinescu realizó la traducción rumana del libro I. La Escuela Superior de Guerra Naval de Brasil se encargó de la traducción portuguesa. Otras traducciones se encuentran en distintos grados de avance.

A todos y a todos aquellos con quien trabajo en la Escuela de Guerra y en el Instituto de Estrategia y de los Conflictos – Comisión Francesa de Historia Militar, les expreso mi reconocimiento.

HERVÉ COUTAU-BÉGARIE

Nota sobre las referencias. Cada libro o artículo, cuando es citado la primera vez, es acompañado de sus referencias completas. En las citas siguientes, aparecerá sólo su título, sin el op. cit. o art. cit. Las fechas ligadas por guiones indican una aparición en volúmenes a lo largo de varios años; las fechas separadas por comas indican ediciones sucesivas (aunque no siempre están señaladas, sobretodo para los autores principales; son particularmente indicadas en casos de redición de la obra o en casos de autores caídos en el olvido, pero que fueron importantes en su época).

Introducción General

Defensa e Ilustración de la Enseñanza de la Estrategia

1. Janus o las dos caras de la estrategia

Arte del General o ciencia de las altas partes de la guerra o de la conducción del conflicto, la estrategia, cual sea la definición retenida, es una actividad noble, reservada a los hombres que alcanzaron un cierto nivel de responsabilidad o un cierto grado de instrucción. Durante mucho tiempo transmitida por una tradición oral limitada a medios muy restringidos – Herbert Rosinski hablaba de **estrategia instintiva**[1] - se convirtió, en la época contemporánea, en un saber codificado y enseñado en las escuelas de guerra: la **estrategia científica.**

La estrategia es, a la vez, un arte, como práctica del estratega, y una ciencia, como un saber del estratega. La terminología rusa, muy precisa, distingue en el seno del "ámbito militar", la teoría militar y la practica militar: *"Cada sector, cada nivel del ámbito militar posee ese doble aspecto, teoría y práctica. Toda actividad práctica esta conducida teniendo en cuenta leyes, principios, métodos y procedimientos establecidos por la teoría y, a su vez, la enseñanza extraída de la práctica regresa a enriquecer la teoría".*[2] Existe un vínculo constante entre estas dos dimensiones. Foch decía: *"Es necesario saber mucho para lograr un poco".*

Verdad eterna, reconocida por el primer y más grande (al menos hasta Clausewitz) de los estrategas, Sun Tzu, quien vivía en China en su reino de Wu el siglo VI a.C: *"Aquellos grandes generales que se distinguieron entre los antiguos eran hombres sabios y previsores. En ellos, la lectura y el estudio precedía a la guerra y los preparaba para ella".*[3] Más de veinte siglos después, el código militar japonés promulgado en 1710 y fuertemente influenciado por el tratado del militar chino, estableció en su artículo primero: *"Los militares deben practicar a la vez las artes literarias y las militares".*[4] Federico II, en Europa, no dice otra cosa: *"El estudio de las bellas letras es tan necesario a aquellos que se dedican a las armas que la mayor parte de los grandes capitanes le han consagrado sus horas de placer".* Su contemporáneo, el conde de Schaumbourg-Lippe, emite un reglamento para incitar a los oficiales portugueses a la "meditación militar": *"En la guerra, una vana presunción o*

---

1 Herbert Rosinski, *La Structure de la stratégie,* Paris, ISC-Économica, Bibliothèque stratégique, 2012.

2 Jacques Laurent, *Un outil pour la pensée militaire soviétique,* Stratégique, 23, 1984-3, p. 46.

3 Sun Tzu, en la traducción del Padre Amyot, tomado por el Teniente Coronel E. Cholet, *L'Art militaire dans l'Antiquité chinoise,* Paris, Lavauzelle, 1922, p. 84. Esta frase es, de hecho, una extrapolación del Padre Amyot, inspirada en el estilo de pensamiento confuciano. El texto original hace referencia simplemente a la sabiduría de los ancianos.

4 *Dictionnaire historique du Japon,* Tokyo, Librairie Kinokuniya, fasc. 1, 1963, p. 54.

aprensiones frívolas son las consecuencias ordinarias de la ignorancia; cuando se tiene contra sí un enemigo hábil, la ignorancia de los recursos del arte es tan funesta a los valientes como a los tímidos…Ni la bravura, ni el genio natural, ni la experiencia, son suficientes para suplir la falta del estudio".[5]

Napoleón reafirma esta verdad: *"Sobre el campo de batalla, la inspiración normalmente no es más que una reminiscencia…No es un genio quien me revela de golpe, en secreto, lo que debo decir o hacer en una situación desconocida para los demás, es la reflexión, la meditación".* Se sabe, por sus múltiples biografías, que mientras fue alumno en el colegio de Brienne y subteniente de artillería, trabajó arduamente en los autores antiguos y modernos. Reflexionó particularmente sobre la obra del más grande escritor militar del siglo XVIII, Guibert. En 1806, el Emperador le otorgará una pensión a su viuda, *"en consideración a las obras del señor de Guibert y de las enseñanzas que el ejército francés obtuvo de ellas".* En la cúspide de su poderío, encontrará el tiempo de hacerse leer el primer libro de un joven autor desconocido de apellido Jomini.

Uno de los raros mariscales del Imperio en elevarse a la dimensión estratégica, Davout, ha estudiado a fondo las obras del fundador de la teoría táctica moderna, el caballero de Folard.[6] El Almirante Nelson, que sufría del mal del mar (N. del T.: mareos), se hacía leer por su capellán durante sus crisis, el *Essay on Naval Tactics* del escocés Clerk of Eldin, honorable mercader de telas que nunca había puesto los pies sobre un buque de guerra. En el siglo XX, el General Pétain es sin lugar a dudas, como lo señala Guy Pedroncini, "el General que mejor ha comprendido las exigencias de la Primera Guerra Mundial y quien mejor ha comenzado a preparar la Segunda".[7] Él debe aquello a un intenso trabajo de reflexión cuando era profesor en la Escuela Superior de Guerra, marcado especialmente por un largo estudio de Ardant du Picq. El General Patton, quien vale mucho más que aquello que dice su leyenda, era un fino letrado que había estudiado a los autores antiguos y a Jomini.[8] El coronel Lawrence (de Arabia), que muchos militares consideraban un amateur, tenía según su propia expresión, *"en materia de teoría militar conocimientos aceptables. En efecto, en Oxford, muchos años antes, la curiosidad me había conducido, más allá de Napoleón a Clausewitz y su escuela, a leer a Caemmerer, Moltke, Goltz y los franceses más recientes. Estas obras me parecieron muy parciales. Luego de haber sobrevolado a Jomini y Willisen, encontré principios más generales en aquellas del siglo XVIII en Saxe, Guibert y sus discípulos".*[9] Por esas razones diría: *"Noten que las cualidades de*

5 Wilhelm Graf zu Schaumbourg-Lippe, *Schriften und Briefe. II Militärische Schriften,* hrsgb Curd Ochwadt, Francfort, Vittorio Klosterman, 1977, pp. 121-125.

6 Cf. Daniel Reichel, *Davout et l'art de la guerre,* Neuchâtel, Delachaux et Nestlé, 1975.

7 Guy Pedroncini, *Pétain, général en chef,* Paris, PUF, 1974, p. 443.

8 Bruno Colson, *La Culture stratégique américaine. L'influence de Jomini,* Paris, FEDN-Économica, Bibliothèque stratégique, 1993, p. 213.

9 T.E. Lawrence, *Guérilla dans le désert 1916-1918,* Bruxelles, Complexe, 1992, p. 38.

un general, en al menos lo que me concierne, resultarían de la comprensión, de un duro trabajo, de un espíritu siempre a la obra y concentrado. Si aquello se me hubiese impregnado fácilmente, yo no habría tenido los buenos resultados que tuve".[10]

2. **Estrategia pura y estrategia aplicada**

Podríamos multiplicar los ejemplos. Estos son suficientes para mostrar **la necesidad del estudio de la estrategia como ciencia para una buena práctica de la estrategia como arte.** Kléber, uno de los grandes jefes de la Revolución, que leía autores alemanes, notó en sus reflexiones: *"La teoría que quiere siempre marchar a la par con la experiencia, se venga tarde o temprano de haber sido demasiado descuidada".*[11] Como todas las artes, la estrategia tiene sus reglas, ciertamente impresionistas y variables, pero en donde la ignorancia conduce a menudo al fracaso. El General Lewal lo ha dicho muy claramente: *"La observación de los principios no es suficiente para lograr la victoria, pero atenúa singularmente la derrota. La ciencia… no es suficiente para cumplir grandes cosas, pero impide cometer errores detestables".*[12]

Simplemente, no hay que confundirse por la utilización que el hombre de acción puede hacer de este conocimiento. Ello no consiste en un conjunto de recetas que serían utilizables en todas circunstancias. Tal y como lo ha dicho Clausewitz, *"la teoría está allí más que todo para formar al practicante, para inculcarle el juicio, que para servirle de indispensable sostén a cada paso que necesite el cumplimiento de su tarea".*[13] Él tiene por objetivo esclarecer el juicio, facilitar la decisión: *"La teoría sirve para hacer la luz sobre la masa de objetos, para que el entendimiento encuentre mucho más fácilmente su camino; sirve para extirpar las malas hierbas que el error ha sembrado por todas partes, para mostrar las relaciones mutuas de las cosas y para separar lo que es importante de lo que es secundario".*[14] Corresponde a continuación a los jefes explotar lo mejor posible la situación, ya sea aplicando las enseñanzas de la ciencia, ya sea obviándolas, pero con todo conocimiento de causa.

3. **Estrategia metódica y estrategia sublime**

Es verdad que se cita a generales de renombre que no brillaron por su instrucción o que incluso eran completamente autodidactas. El Mariscal Masséna *"detestaba la lectura; tampoco tenía noción alguna de lo que se ha escrito sobre la guerra; él se inspiraba".*[15] Estos estrategas instintivos pudieron haber existido en

---

10 Carta a Basil Liddell Hart, en T. E. Lawrence, *Guérilla dans le désert,* p. 88.

11 Capitaine de la Grèverie, « L'Armée d'Orient sous Kleber », *Revue d'Histoire (de l'Armée),* 1911, p. 197.

12 General Lewal, *Études de guerre. Partie organique,* Paris, Librairie militaire Dumaine, 1873, p. 23.

13 Carl von Clausewitz, *Campagne de 1814,* Paris, Champ libre, 1972, p. 39.

14 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* Paris, Editions de Minuit, 1955, p. 670.

15 Général Marbot, *Mémoires,* Paris, Plon, 1891, tomo III, p. 20.

tiempos pasados, en momentos en que el arte de la guerra reposaba esencialmente en el coraje y la intuición, pero han sido siempre una excepción. Condé se impuso a Rocroi, a la edad de veinte años, pero estaba lejos de ser inculto: era capaz de narrar las campañas de Cesar, habiendo visitado además algunos campos de batalla.[16] *"No podemos negar que desde que los grandes teóricos de inicios del siglo XIX trataron de generar una teoría de la guerra, su preparación y su conducción adquirieron un método, una precisión y una seguridad en la concepción que eran, hasta ese entonces, desconocidos".*[17]

Podríamos decir que la estrategia es, al mismo tiempo, una química y una alquimia. Química accesible a la honestidad del hombre y que consiste en la combinación de principios estables y de procedimientos volátiles. Alquimia reservada a un puñado de adeptos que son capaces de realizar verdaderas transmutaciones inaccesibles a los profanos. El Mariscal de Saxe establecía una distinción entre **el lado metódico y el lado sublime del arte de la guerra.** El conocimiento de la parte metódica puede ser obtenido por la experiencia. Según la bella fórmula de Karl Popper, la ciencia no es más que "el sentido común esclarecido".[18] Ciertos jefes alcanzan a sacar tal partido de ello que acceden a la parte sublime, la cual es, por definición, reservada a una elite: *"Si un hombre no nació con los talentos de la guerra, él siempre será sólo un General mediocre".*[19] Napoleón va en el mismo sentido: *"Los Generales en Jefe son guiados por su propia experiencia o por su genialidad. ¿Se aprende en gramática a componer un canto de la Ilíada, una tragedia de Cornelio?".*[20]

Los grandes jefes imponen su voluntad y toman **la ascendiente estratégica.** Napoleón es el mejor ejemplo. Sin contar la Campaña de Italia de 1796, no hay nada más grande que la campaña de Francia de 1814: el Ejército francés está agotado, superado en todos los aspectos por los ejércitos de la Coalición y la relación de fuerzas es tan desproporcionada que la derrota es segura. Napoleón logrará retardarlos más allá de todo lo previsible, por una serie de maniobras a las cuales los generales aliados solo podrán oponer una actitud estática, siendo objetos de la voluntad de su adversario a pesar de su apabullante superioridad.

Pero Napoleón es realmente la excepción y de ello tenía perfectamente conciencia, ya que encontramos en varias ocasiones en su correspondencia

16 Général Camon, *Pour apprendre l'art de la guerre,* Paris, Berger-Levrault, 1928, p. 7.

17 Julian S. Corbett, *Principes de stratégie maritime,* Paris, FEDN-Économica, Bibliothèque stratégique, 1993, p. 28.

18 Karl Popper, *Un univers de propensions. Deux études sur la causalité et l'évolution,* Combas, Éditions de l'Éclat, 1992, p. 75. En 1780, el príncipe de Ligne ya empleaba esta fórmula: *"Militares de todos los países! Déjense llevar por la genialidad, si la naturaleza se las ha dado. Tengan espíritu si pueden. Cultiven sus conocimientos. Ello depende de ustedes: pero, que nos les falte sentido común, el que se ausenta muy seguido por circunstancias que desconozco en todos los ejércitos". Fantaisies militaires,* por un oficial austríaco, A Kralovelhota, 1780, p. 172.

19 Maréchal de Saxe, *Mes Rêveries,* paris-Limoges, Lavauzelle, 1895, p. 117.

20 *Commentaires de Napoléon I,* Paris, Imprimerie impériale, 1867, tomo VI, p. 91.

fórmulas de este tipo: *"he aquí mi manera pero no la aconsejo…"*. Explicando al virrey de Italia como reaccionaría él en su lugar, termina con la siguiente observación, a la vez desilusionante y orgullosa: *"No sé si entenderán algo de lo que digo"*.[21]

4. **El Estratega y el Estrategista**

Es verdad que la fusión del teórico y del practicante es rara. Ciertos grandes capitanes han escrito: Turenne dejó memorias, su adversario Montecuccoli redactó numerosos ensayos sobre el arte de la guerra y Napoleón, en su lejano exilio, compuso ensayos de las guerras de sus grandes predecesores. No obstante ello, es raro que dichos trabajos de origen ilustre sean de un valor teórico excepcional. En el sentido inverso, los teóricos raramente han brillado en los campos de batalla o en el ejercicio de mandos importantes. El más grande entre ellos, Clausewitz, tuvo según la bella formula de Raymond Aron, *"una carrera brillante y a sus propios ojos decepcionante"* [22] y su rol en el seno del Estado Mayor prusiano durante la campaña de 1815 ha sido controversial.

Sin embargo, ¿es necesario poseer el conocimiento de la práctica para librarse a la teoría? Esta cuestión ha engendrado una controversia sin fin. Desde el siglo XVIII, el mariscal Puységur (que por cierto no escribía una defensa *pro domo*), sostenía que la teoría de la conducción de la guerra existe independientemente de la práctica *"y no es necesario ser un eximio de las armas para serlo en este arte"*.[23] A la inversa, el editor anónimo del Marques de Feuquières estimaba que el historiador no puede enseñar el "gran arte de comandar y de vencer", porque le falta *"a menudo el conocimiento de un movimiento súbito y muy ligero, de una diferencia casi insensible en la situación de un terreno, en la posición de un cuerpo particular o de un Ejército. El General hábil y capaz, de una rápida mirada ve todo ello; pero si en la narración de estas materias el historiador no está secundado, guiado y dirigido por gente de la profesión de las armas, él no estará nunca en estado de observar dichas diferencias por sí mismo"*.[24]

---

21 Général Camon, *La Guerre napoléonienne,* Les systèmes d'opérations, 1906, Paris, ISC-Économica, Bibliothèque stratégique, 1997.

22 Raymond Aron, *Penser la guerre.* Clausewitz, tomo I. L'Age européen, Paris Gallimard, 1976, p. 31.

23 Maréchal de Puységur, *Art de la guerre par principes et par règles,* Paris, Chez C.A. Jombert, 1748, p. 26.

24 *Mémoires de M. le marquis de Feuquières,* Londres, Chez Pierre Dunoyer, 1736, Avertissement, pp. VII-VIII. En este mismo sentido, el príncipe de Ligne se burlaba de los creadores de sistemas que no habían nunca maniobrado: *"raramente aquellos que escriben han visto de cerca las cosas que tratan. Los autores militares que leemos, han creído que lo mejor que tenían por hacer era escribir libros. No han entrado en ningún detalle y no han hecho mejor que los antiguos filósofos que trabajaban en la táctica sin haber movido ni un soldado. Me hubiese gustado haber visto a Follard maniobrar con un pelotón. Me hubiese gustado saber si el señor de Puységur habría sabido formar sus filas y habría apostado que el señor de Quincy no conoció a nadie del cuerpo en donde sirvió. Es por esto que han dicho cosas tan vagas". Fantaisies militaires,* p. 158.

Pero esta objeción es más viable en el ámbito táctico que en el estratégico, por cuanto en este último se pueden oponer las contribuciones mayores de civiles desprovistos de la más mínima experiencia militar, como Corbett o Rosinski.

Sin dudas, la estrategia es uno de los terrenos de elección de la distinción de Ernst Jünger entre un hombre de conocimiento y un hombre de potencia. Los temperamentos son diferentes, así como los modos de funcionamiento. **El estrategista** (aquel que piensa) **debe pensar globalmente, mientras que el estratega** (aquel que actúa) **debe obrar localmente.** El primero recurre sólo al razonamiento, trabaja en la calma de su oficina y tiene el tiempo a su favor; el segundo está obligado a obrar al instante, sobre la base de informaciones insuficientes e inciertas, sometido a un estrés constante.

El Conde de Schaumbourg-Lippe ya lo decía en siglo XVIII:

> *La guerra es especulativa, pero lo es sólo en el gabinete. Todas sus partes están sujetas a un razonamiento y la mayor parte de las operaciones dependen de la reflexión y del cálculo, pero puesto en práctica, es a menudo el azar que decide y sobretodo en las acciones, porque se trata de tomar una determinación sobre el campo en el cual, si se quisiera decidir por medio de la meditación, sería necesario el mismo tiempo que para resolver un problema complicado de matemáticas.*[25]

Este desfase es inevitable. La ciencia estratégica es sólo una etapa preparatoria, al servicio del arte estratégico. Según la bella formula de Julien Freund, *"para la decisión, el saber es un elemento auxiliar, no uno constitutivo".*[26] La mejor doctrina no es la mejor estructurada teórica y metodológicamente, sino aquella que da la victoria. Nelson lo dijo de manera definitiva: *"la victoria borra muchas faltas, así como bellas acciones son perdidas en una derrota".*[27] Clausewitz tenía conciencia que podría salir de sus libros lo que el mismo llamaba "una revolución de la teoría", sin embargo él la habría intercambiado gustoso, sin titubear, por una sola batalla victoriosa. El estratega contemporáneo no piensa de otra forma. Conocemos el adagio: "Quien puede, actúa; quien no puede, enseña; y quien no tiene nada que enseñar se consagra a la metodología". Pero tanto ayer como hoy no se puede omitir esta exigencia de base, recordada con fuerza por el Archiduque Carlos, injustamente olvidado ya que es sin lugar a dudas el más grande de los adversarios de Napoleón:

---

25 Comte de Schaumbourg-Lippe, *Schriften und Briefe,* p. 149.

26 Julien Freund, « Que veut dire : prendre une décision ? », *Nouvelle École,* 41, automne 1984, p. 54, que agrega: *"La ciencia se caracteriza por la rectitud teórica de las conclusiones, la decisión por el sentido práctico de una solución… La decisión no busca el óptimo de un conocimiento, sino que el máximo de determinación".*

27 Capitaine de vaisseau G. Laurent, *Introduction aux études de stratégie,* Paris, Service historique de la Marine, 1927, p. 50. Maquiavelo ya lo había dicho: *"Una victoria repara el efecto de las más irritantes maniobras y una derrota hace abortar los planes más sabiamente concertados". L'Art de la guerre,* dans Œuvres complètes, Paris, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1952, p. 739.

Sólo se puede ser un gran capitán a través de la pasión del estudio y una larga experiencia… Este adagio, tan rebatido en nuestros días, que se nace General y que no se necesita el estudio para convertirse en uno de ellos, es uno de los numerosos errores de nuestro siglo, uno de aquellos lugares comunes que emplean la presunción y la indiferencia, para eximirse de esfuerzos que llevan a la perfección.[28]

Esta verdad puede ser traspasada a la práctica de la ciencia estratégica, convertida en un ejercicio tomado por numerosos comentadores o ensayistas, cuyos bagajes teóricos, históricos y técnicos, son a menudo escuálidos. No es un fenómeno nuevo, por cuanto Clausewitz ya emitía una advertencia contra los teóricos de este tipo:

En parecida materia, cada uno estima si aquello que se le viene al espíritu cuando toma la pluma es demasiado bueno para ser dicho e impreso, y lo juzga tan indudable como dos más dos son cuatro. Si, como yo, se dieran la pena de meditar el sujeto durante largos años, buscando siempre la relación con la historia militar, la critica sería mas prudente.[29]

Sin embargo, es incuestionable que la moda reciente de la estrategia da otra relevancia a aquello que el Mariscal Marmont llamaba "el charlatanismo técnico".

5. **La tradición estratégica francesa**

Francia ha gozado de una reputación más que elogiosa en la literatura estratégica. La mayor parte de los fundadores de la ciencia militar moderna, tanto terrestre (Feuquière, Puységur, Folard, Joly de Maizeroy, Guibert…) como naval (Hoste, Bigot de Morogues, Grenier…) y los primeros teóricos de la guerra de guerrillas (La Croix, Grandmaison), son franceses (N. del T.: literalmente "pequeña guerra", por *petit guerre* en francés). Las cátedras de estrategia son impartidas por profesores prestigiosos, tanto en la Escuela Superior de Guerra (Lewal, Foch), como en la Escuela de Guerra Naval (Daveluy, Darrieus). Esta tradición ha perdurado en el siglo XX, a pesar de la pérdida de notoriedad relativa de Francia, a través de algunas individualidades: el Almirante Castex entre las dos guerras y los Generarles Beaufre, Gallois y Poirier, desde 1945 hasta hoy.

Pero se trata de autores que no tienen la misma influencia, al menos al interior de la institución militar. Una disociación tiende a establecerse entre el pensamiento y la acción: Lucien Poirier ha ciertamente contribuido al modelo francés de disuasión, pero publicó sus mayores obras cuando dejó el servicio

---

28 Archiduc Charles, *Principes de la stratégie,* Paris, Chez Magimel, Anselin et Pochard, 1818, tomo I, pp. XVIII-XIX.

29 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 43.

activo. Ya no son los tiempos en que los profesores de las escuelas de guerra (Foch, Darrieus, Castex…) publicaban sin retardo sus enseñanzas. La libertad de expresión que reinaba a inicios del siglo XX ya no existe. Evidentemente, es posible sostener que esta libertad de expresión engendró una confusión que fue fuente de errores desastrosos (la "Joven Escuela" en el ámbito naval; N. del T.: *jeune école* en francés), pero esta correlación no es obligatoria y el silencio oficial[30] no excluye, sino todo lo contrario, las luchas de influencia internas, tan costosas como peligrosas.

La libertad de expresión sólo es peligrosa si el modelo francés oficial se encuentra fundamentalmente viciado y si aquellos que pretenden intervenir en el debate carecen de una formación que les proporcione una visión global, más allá de los problemas técnicos o tácticos. Es el rol de la estrategia el asociar los enfoques sectoriales y suscitar esta visión global.

6. **Objeto de la reflexión**

Bien entendido, no se trata de elaborar un modelo con pretensión universal, supuestamente encargado de enmarcar, si es que no de reglamentar, todos los problemas. Los progresos del conocimiento nos hacen tomar consciencia de la extraordinaria complejidad del objeto científico, cualquiera sea éste, que no se puede reducir a una teoría única. Mientras que las ciencias exactas (a menos que se haga intervenir la teoría del caos[31]), buscan lo que el epistemólogo Karl Popper ha llamado **propensiones absolutas** (¿cuál es la probabilidad A que se produzca el evento B?), las ciencias sociales (a las cuales podemos vincular la estrategia), sólo pueden poner en evidencia **propensiones relativas:** ¿cuál es la probabilidad A que se produzca el evento B en un entorno C, el cual es un cúmulo de una multitud de parámetros a, b, c…?[32] Napoleón ya lo había dicho: "*Todas esas cuestiones de la gran táctica son problemas psico-químicos indeterminados, que poseen varias soluciones y que no pueden ser resueltas por las formulas de la geometría elemental.*"[33]

---

30 Bernard Brodie, tras haber trabajado en la US Air Force en los años 1945-1955 (una de sus conferencias en el Air War College, en abril de 1952, fue incluso clasificada como Top Secret), obtiene la conclusión siguiente: *"La experiencia fue ciertamente un shock cuando vi con que frivolidad e incluso estupidez era tratado el problema estratégico numero 1 al que se enfrentaba los Estados Unidos. Ello igualmente me volvió escéptico sobre la utilidad real del secreto riguroso que era utilizado como un escudo para la perpetuación de tales errores".* Carta de 1977, citada en Marc Trachtenberg, History and Strategy, Princeton, Princeton University Press, 1991, p. 12.

31 *"Esta nueva teoría ha demostrado que, incluso en el caso de un sistema mecánico clásico (o "determinista"), es posible obtener, a partir de condiciones iniciales particulares pero igualmente simples, movimientos "caóticos": dicho de otra forma, movimientos que rápidamente se vuelven completamente impredecibles".* Karl Popper, *Un univers de propensions,* p. 48. Varias transposiciones a la estrategia han sido propuestas, difícilmente accesibles a los profanos. John T. Dockery y A.E.R. Woodcock, The Military Landscape, Cambridge, Woodhead, 1993; Glenn E. James, Chaos Theory. The Essentials for Military Applications, Newport Paper 10, Naval War College, 1996.

32 Karl Popper, *Un univers de propensions,* pp. 37-38.

33 *Commentaires de Napoléon I,* tomo VI, p. 55.

Las causas percibidas como idénticas no producen jamás los mismos efectos y no existe una relación mecánica[34] entre las causas y los efectos (lo que explica el poder predictivo muy débil, si es que no nulo, de las ciencia sociales, salvo la demografía, dentro de ciertos límites). Es preferible entonces atenerse a lo que el sociólogo estadounidense Robert Merton ha llamado **las teorías de mediano alcance,** *"intermediarias entre las hipótesis menores que bullen cada día en el trabajo cotidiano de la investigación y las grandes especulaciones que hablan de un amplio esquema conceptual".*[35]

El objetivo es infinitamente menos ambicioso, pero finalmente más apto para dar cuenta de una realidad sutil y cambiante. Más fácil también de retener por el lector, quien no tiene mucha necesidad de especulaciones esotéricas. ¿San Gregorio el Grande no recordaba acaso a los predicadores *"que ellos se deben a los ignorantes y que no deben proporcionarles una doctrina muy elevada?".*[36] El propio Clausewitz solicitaba *"tratados de buen sentido, claros y simples, en donde el autor sepa al menos lo que dice y el lector lo que lee".*[37]

7. **Propósito del tratado**

El objetivo del presente tratado no es entonces el de agregar nuevas preposiciones teóricas a una masa ya sobreabundante y normalmente repetitiva. A fines del siglo XVIII, el rey de Bosroger enunciaba una advertencia que es hoy incluso más verdadera que antaño: *"No podemos eximirnos, cuando escribimos sobre la guerra, de repetir lo que muchos otros ya han dicho y de disgustarnos de tratar una materia sobre la cual hay pocas cosas nuevas que decir".*[38] No encontraremos en estas páginas ninguna proposición revolucionaria, sino más bien una presentación, tan sistemática como posible, de conceptos y problemas fundamentales de la estrategia, que simulamos dar por conocidos y que sin embargo están normalmente lejos de serlo. René-Jean Dupuy definió el tratado como un *"género descriptivo y dogmático cuyo objeto es sólo de informar".*[39] Además de no estar claro que un tratado esté necesariamente condenado a ser dogmático, es generalmente la información el elemento que más falta. Muchas ideas brillantes (o supuestas de serlo), ganarían si son apoyadas con una documentación más sólida: aquello evitaría a un ensayista exitoso confundir guerra absoluta con guerra total o a otro decir que los convoyes fueron inventados por Nelson.

---

34 Los físicos decían: relación biunívoca necesaria.

35 Robert K. Merton, *Éléments de théorie et de méthode sociologiques,* Paris, Plon, 1965, pp. 13-14.

36 Saint Grégoire le Grand, *Moralia in Job,* XVII 26. Cum grano salis…

37 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 169.

38 Le Roy de Bosroger, *Eléments de la guerre,* Paris, Chez J.P. Costard, 1773, p. VI.

39 Prefacio a Pierre-Marie Gallois, *Géopolitique. Les voies de la puissance,* Paris, FEDN-Plon, 1990, p. 9.

Algunos juzgarán la perspectiva adoptada exageradamente clásica. Si es más que nunca necesario, en un período de cambios políticos y técnicos de una amplitud y de un ritmo sin precedentes, explorar nuevas vías y anticipar evoluciones cada vez más rápidas, no es inútil sin embargo, a intervalos regulares, hacer un "punto de estimada" (N. del T.: un *point estimé* en francés), como decía el Almirante Castex, al menos para hacernos recordar todo aquello que debemos a los clásicos y no hacer como los filósofos del siglo XVIII o aquellos sociólogos estadounidenses del siglo XX que creían descubrir cuestiones revolucionarias conocidas desde la Antigüedad griega.[40] Las mutaciones contemporáneas no han arruinado el zócalo tradicional de los estudios de estrategia. Nuevas amenazas pueden agregarse a la guerra en el sentido más tradicional, sin necesariamente substituirlas, contrariamente a lo que proclaman muy apresuradamente numerosos analistas de la "posmodernidad".

8. **Dominios del tratado**

Es verdad que la estrategia ha conocido una fortuna singular, que la ha conducido a salir del domino de origen para aplicarse a cualquier cosa, en primer lugar la economía. Pero esta extensión sólo ha podido ser adquirida por una pérdida de sentido. Cuando el General Fiévet definió la estrategia empresarial como *"una teoría de la acción que exige el tratamiento de la decisión…(que) debe lógicamente tener como objetivo remplazar toda decisión en el marco de la globalidad del sistema… en encontrar las vías y medios de movilizar todos los recursos disponibles de la empresa para modificar el equilibrio competitivo a su ventaja"*[41], él da una definición cuyo sólo y único criterio es aquel de la racionalidad, transferible a cualquier actividad humana. La estrategia se convierte en un concepto "atrapa-todo", cuyo sentido es inversamente proporcional a su campo de aplicación.

Se trata de un problema general, como bien lo avizoró el sociólogo Jean Baudrillard: *"Todos los sistemas (a partir de ahora) están caracterizados por la pérdida de su referencia y sobrepasados por su finalidad… Todas las categorías se borran en beneficio de una suerte de híper sincretismo, de homeostasis y de indefinición"*.[42] Es necesario entonces resignarse a la coexistencia de un **sentido fuerte,** aquel que corresponde a la esencia del concepto, y de un **sentido débil,** del cual identificamos bien el propósito, pero cuya lógica es etérea.

¿Se debe renunciar a todo exclusivismo y adherir a la estrategia, entendida en su sentido original, un calificativo que permita identificarla inmediatamente?

---

40 Cf., para los primeros, el libro antes célebre de Louis Dutens, *Origine des découvertes attribuées aux Modernes,* Paris, Gabriel Dufour, 4ta ed. 1812, y por los segundos, la crítica devastadora de Pitirim Sorokin, *Tendances et déboires de la sociologie américaine,* Paris, Aubier, 1968.

41 Général Fiévet, *De la stratégie militaire à la stratégie d'entreprises,* Paris, Interéditions, 1992, p. 193.

42 Jean Baudrillard, *Le Paroxyste indifférent,* Paris, Grasset, 1997, pp. 12-13.

Es la opción que han adoptado Gérard Chaliand y Arnaud Blin con su *Diccionario de estrategia militar,* cuyo título indica que sólo se trata de una estrategia entre otras más. Tal elección tiene la ventaja de la simplicidad. Sin embargo, ¿su uso es suficiente para justificar una perversión teórica? La estrategia se caracteriza precisamente por tomar en cuenta de manera simultánea datos políticos y militares y la apelación de estrategia militar se arriesga a alterar, si es que no a hacer olvidar, esta dimensión fundamental. El significado del concepto debe tener precedencia sobre la delimitación de sus alcances. Contrariamente al ecumenismo dominante y no obstante la terquedad ("obstinación en el error" dicen los teólogos), de los adeptos de la estrategia "multidireccional" (N. del T.: *tous azimuts* en francés), el presente tratado se interesa sólo a la estrategia en su sentido fuerte, tradicional, pero sin adherirle correlativos. Como lo ha señalado, en un ámbito totalmente distinto, René Guénon: *"¿Es necesario preocuparse tanto de los abusos que ha sido objeto una palabra? ¿Si tuviéramos que desechar todos aquellos que están en este caso, cuántos restarían aún a disposición? ¿No es suficiente con tomar las precauciones necesarias para descartar los errores y malos entendidos?".*[43]

9. **Plan del tratado**

El tratado está dividido en tres libros (N. del T.: este tomo incluye sólo parte del Libro I).

El primero trata de la estrategia general, no en el sentido particular que ha adquirido hoy en día, entre la estrategia global y la estrategia militar, sino que en el sentido de la estrategia aplicada a cualquier medio. El Libro II se vincula a estrategias particulares, marítimas y aéreas, para las cuales las consideraciones generales deben ser adaptadas y completadas. El Libro III trata de identificar los contornos de la geoestrategia, concepto que conoce hoy en día una cierta presencia pero cuyo contenido sigue siendo borroso. Vale la pena tratar de precisar la validez y sus límites, lo que impone un esfuerzo de construcción y de teorización más desarrollado que en los dos primeros libros, que se apoyan sobre un corpus documental infinitamente más vasto.

El ejercicio debería extenderse a otros ámbitos. Podríamos haber agregado un cuarto libro sobre la estrategia nuclear, pero pareció preferible renunciar a él y limitarnos a algunas observaciones diseminadas en los otros libros, para no hacer más voluminoso un texto ya cargado de sobrepeso (N. del T.: el ejemplar completo en francés contiene 1.200 páginas).

---

43 René Guénon, *La Métaphysique orientale,* Paris, Éditions traditionnelles, 4ta ed., 1993, p. 8.

LIBRO PRIMERO

ESTRATEGIA GENERAL

Al general Lucien Poirier

En la guerra, todo se obtiene sólo por el cálculo. Todo aquello que no es profundamente meditado en sus detalles no produce ningún resultado.

Napoleón

Nada tiene éxito en la guerra si no ha sido profundamente reflexionado y concebido con una fuerte voluntad.

Clausewitz

Introducción

10. **La guerra como matriz de la historia**

Al comienzo era la guerra,[1] fuente de todas las cosas como decía Heracles: al origen de los grandes movimientos o regresiones demográficas, de formidables aceleraciones técnicas, de generación de condiciones de desarrollo espectaculares o de regresiones irremediables, ella es, probablemente más que ningún otro factor, la matriz de la historia, como lo han afirmado numerosos autores. La guerra reviste las formas más diversas, ritualizada al extremo y, en consecuencia, "limitada" (en ciertas tribus "primitivas", la guerra se detiene al primer muerto),[2] o llevada al paroxismo, con la masacre completa del enemigo vencido, con múltiples graduaciones. Sin embargo, puede ser considerada como universal.[3]

11. **La guerra como competencia legítima del Estado**

La guerra es, en todas las sociedades evolucionadas y hasta el siglo XIX, una competencia legítima y corriente del Estado. Los juristas occidentales reconocen a la vez el *jus in bello* y el *jus ad bellum,* el derecho de la guerra (o más exactamente el derecho en la guerra) y el derecho a la guerra. La doctrina de la guerra justa que han forjado los teólogos[4] es un marco muy poco constreñido, en la práctica, como para limitar los recursos a la guerra. Lo es aún más para los soberanos que desafiarán la exigencia de una causa justa, de hecho, los juristas de la Europa moderna sólo exigen dos condiciones para que una guerra sea lícita: la competencia –solo los Estados tienen el derecho a hacer la guerra– y la forma –la guerra debe estar precedida de una declaración según las formas prescritas.[5] En consecuencia, contrariamente a lo que señala una persistente leyenda, el Antiguo Régimen no es de ningún modo un modelo de guerra limitada, sino que, a la inversa, la guerra es parte integral del sistema, constituyendo una regulación en contra de candidatos a la hegemonía.[6] La creación de ejércitos permanentes es uno de los elementos decisivos de la constitución de los Estados modernos, como bien lo identificó

---

1 Durante largo tiempo, la antropología rechazó la idea de las guerras frecuentes y destructivas en la prehistoria, pero frente a la multiplicación de descubrimientos arqueológicos tal posición ya no es defendible. Cf. Lawrence Keeley, *Les Guerres préhistoriques,* Monaco, Editions du Rocher, 2002 et jean Guilaine et Jean Zammit, Le Sentier de la guerre. Visages de la violence préhistorique, Paris, Seuil, 2001.

2 Pierre Clastres, « Archéologie de la violence : la guerre dans la sociétés primitives », *Libre,* Paris, Payot, 1997.

3 Las referencias son innombrables. Citemos solamente el libro maestro de Quincy Wright, *A Study of War,* Chicago, University Press, 1942 ; H. Stegman, Der Krieg, 1939; traducción francesa *La Guerra,* Paris, Payot, 1946; y más reciente, Philip Bobbitt, *The Shield of Achilles. War, Peace and the Course of History,* Londres, Penguin-Allen Lane, 2002. Breve síntesis sobre las teorías de la Guerra de Hervé Coutau-Bégarie, "Á quoi sert la guerre?", *Krisis,* 34, juin 2010.

4 Guillaume Bacot, *La Doctrine de la guerre juste,* Paris, Éconómica, 1989.

5 Charles de Visscher, *Théories et réalités en droit international public,* Paris, Pédone, 1955.

6 Hervé Coutau-Bégarie, « L'Ancien Régime militaire : un modèle de guerre limitée », *Stratégique,* 54, 1992-2, pp. 125-135.

Bertrand de Jouvenel.[7]

Naturalmente, el derecho trata de limitar los efectos de la guerra, tanto como se pueda, en especial respecto de la distinción entre los combatientes y los no-combatientes. Asistimos en consecuencia a dos fenómenos contradictorios: el *jus ad bellum* tiende a consagrar el derecho casi ilimitado de los Estados a hacer la guerra, mientras que el *jus in bellum* trata, por el contrario, de limitar los efectos contra la población civil, con un éxito real: a pesar de ser constantemente violada, la inmunidad de civiles se revela, a la larga, como una protección eficaz. Desde la época de Luis XIV, las devastaciones generales de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) han pasado de moda y el saqueo del Palatino, ordenado por Louvois, suscitó una reprobación general, aun cuando no se acompañó de ninguna masacre.

12. **La mutación contemporánea de la guerra.**

La época contemporánea va a conocer una evolución radicalmente inversa: la guerra va a perder progresivamente su legitimidad, mientras que sus efectos se volverán cada vez más universales y devastadores. Esta inversión es imputable a múltiples factores, siendo los principales de orden técnico e ideológico.

El siglo XIX ve la industrialización de la guerra,[8] cuyos efectos se manifestarán plenamente durante el siglo XX. El perfeccionamiento de las armas acrecienta, en proporciones casi geométricas, la extensión del campo de batalla; la aparición del tren y más tarde del transporte automóvil, hacen posible la concentración de fuertes ejércitos, no de decenas ni de centenas de miles de hombres, sino que de millones, en espera del avión que permitirá golpear lejos detrás de las líneas enemigas; la invención del tarro de conservas permitirá mantener dichos ejércitos de masas durante periodos cada vez más largos; la movilización industrial permitirá sostener una batalla, ya no solamente por horas o algunos días, sino que durante semanas o meses.[9] De ello resultará la destrucción y pérdidas humanas que se contarán por centenas de miles e incluso por millones.

Al mismo tiempo, el paso desde las guerras del Antiguo Régimen a las guerras nacionales tiende a acentuar el carácter feroz del enfrentamiento. Ya no sólo se trata de establecer el equilibrio anterior o de acrecentar el territorio, por cuanto la lucha puede terminar con la destrucción de una de las partes. Las guerras de la Revolución y del Imperio consagran este tipo de guerra nacional que, con el

---

7 En su libro maestro *Du Pouvoir,* 1945, reed. Paris, Le livre de poche-Pluriel, 1977.

8 William McNeill, *La Recherche de la puissance. Force armée, technique et société depuis l'an Mil,* 1982, Paris, Économica, Bibliothèque stratégique, 1992.

9 Dominique Barjot (dir.), *La mobilisation économique de la nation á l'ère de la guerre totale,* Paris, ISC-Économica, Bibliothèque stratégique, 2011.

progreso del armamento, el reforzamiento de la influencia del Estado sobre la vida de las naciones y el perfeccionamiento de los aparatos de propaganda (que no se denominan aún ideológicos), va a evolucionar hacia la guerra total.[10]

La Primera Guerra Mundial marca el término de esta evolución que se desarrolló durante todo el siglo XIX, pero que fue eficazmente combatida por el sistema instaurado en el marco del Congreso de Viena en 1815. Paradojalmente, un período demasiado largo de paz, sólo perturbado por guerras de corta duración, la austro-alemana en 1866 y la franco-alemana en 1870-1871[11] y por algunos otros conflictos periféricos, va a engendrar ilusiones sobre la naturaleza real de la guerra moderna, de la cual sólo algunos espíritus aislados y marginales anunciarán el desarrollo exacto. Las advertencias de la Guerra de Secesión (1861-1865) y de la guerra ruso-japonesa (1904-1905) no serán retenidas.

El resultado, en 1918, es espantoso: 9,5 millones de muertos, devastaciones gigantescas, una Europa disminuida y todo ello trayendo como consecuencia una reacción pacifista: "nunca más la guerra". No sólo ella deja de ser "fresca" y "jovial", sino que gran parte de los esfuerzos diplomáticos, bajo presión de la opinión pública, tenderán a dejarla fuera de la ley y a sustituirla por nuevos mecanismos de regulación de las relaciones político-estratégicas. De esta forma, el gobierno británico acepta visualizar un proyecto de gobierno internacional patrocinado por la Fabian Society, mientras que en Estados Unidos de América, la Liga por el Refuerzo de la Paz tiene una influencia suficiente para orientar las concepciones del Presidente Wilson, las que serán determinantes en la creación de la Sociedad de Naciones.[12]

13. **La seguridad por el desarme**

La Sociedad de Naciones se dio por objetivo crear las condiciones de seguridad por todos y para todos. La paz debe dar lugar a una reducción general de armamentos y la puesta en práctica de mecanismos de arbitraje destinados a prevenir la guerra. De esta forma, el complemento lógico del Tratado de Versalles será el tratado naval de Washington, el que permanecerá, hasta el otro tratado de Washington sobre las fuerzas nucleares intermedias en 1987, como el mayor éxito en cuanto a desarme. Las reducciones consentidas por las grandes potencias son, en efecto, masivas y desactivan una carrera armamentista naval naciente que arriesgaba con comprometer la alianza de los vencedores y, más precisamente,

---

10 Michel Fortmann, L*es Cycles de Mars. Révolutions militaires et édification étatique de la Renaissance á nos jours,* Paris, ISC-Économica, Bibliothèque stratégique, 2010.

11 Guy Pedroncini, « La guerre de 1870-1871 : une guerre limitée », *Stratégique,* 54, 1992-2.

12 F.H. Hinsley, *Power and the Pursuit of Peace,* Cambridge, Cambridge University Press, 1963.

entre Estados Unidos de América y Gran Bretaña.[13]

La **seguridad colectiva** naciente se identifica, más o menos, al desarme, que cesa de ser considerado como una utopía para convertirse en una estrategia,[14] en tanto que las exigencias de la defensa se encuentran relegadas a un segundo plano. Ello es olvidar que el edificio se mantiene intrínsecamente frágil, desde el momento en que se construye sobre el borrado impuesto de la potencia central (geográficamente hablando), que rápidamente reivindicará su inserción en el concierto de naciones y más tarde la igualdad de derechos, y que los mecanismos de arbitraje y de conciliación instaurados no se acompañan de un sistema automático de sanciones. El Pacto Briand-Kellogg reposa esencialmente sobre la fuerza moral de la opinión pública. A los británicos y a los estadounidenses, protegidos por su situación insular y que favorecen la paz por el derecho o por el desarme, los franceses responden por la seguridad por la fuerza, desde el momento en que solo el Rin los separa de la potencia alemana. A la seguridad colectiva se opone entonces la s**eguridad nacional,** la cual impone las exigencias de la defensa.

14. La seguridad por la defensa

En 1870, el gobierno surgido de la insurrección del 4 de septiembre se proclama Gobierno de la Defensa Nacional. En Gran Bretaña, durante el cambio de siglo, se comienza a hablar de defensa imperial. La palabra defensa es ciertamente muy antigua, pero hasta el siglo XIX, en su sentido pasivo (por oposición al sentido activo, en donde la defensa se opone al ataque), se encuentra sobre todo en el marco de la poliorcética y de la castrametación: hablamos de defensa de un lugar. Es sólo excepcionalmente que se le da un alcance más general: Henry Knyvett publica *The Defence of the Realm* (1596), Vauban habla de defensa de la "zona de influencia" (N. del T.: pre carré en francés). La palabra defensa comienza verdaderamente a vulgarizarse en el discurso estratégico tras la Primera Guerra Mundial. De hecho, la ley del 7 de julio de 1938 sobre la organización de la nación en tiempos de guerra consagra definitivamente la noción de defensa nacional y su contenido será ampliamente considerado dos décadas más tarde en la ordenanza del 7 de enero de 1959, que continúa siendo hoy en día la carta de la política de defensa francesa.

Esta irrupción de la defensa en el discurso político y estratégico tiene un triple significado:

1. Desde un punto de vista puramente político, ella es consecuencia lógica de la evolución que pone en cuestión el derecho de los Estados a hacer la guerra. Si bien la legalidad de la guerra es negada, solamente

13 Hervé Coutau-Bégarie, *Le Désarmement naval,* Paris, ISC-Économica, Bibliothèque stratégique, 1995, ch. IV.

14 Julien Freund, « Le concept de désarmement », *Stratégique,* 47, 1990-3, insiste en esta mutación.

algunos pacifistas utópicos niegan al Estado el derecho a defenderse. El deslizamiento semántico traduce esta evolución y protesta de intenciones no agresivas del Estado, por cuanto al menos en los países desarrollados, desde 1945 las políticas de bienestar (N. del T.: bien-être en francés) se han impuesto sobre las políticas de potencia y el problema fundamental ya no es la extensión del espacio, sino más bien su organización.

2. La palabra defensa tiene un alcance que sobrepasa la dimensión militar, siendo contemporánea de la guerra total. La ley de 1938, como más tarde la ordenanza de 1959, consagra gran parte a todas las dimensiones no militares, y sobretodo económicas, de la defensa.

3. La defensa posee también un significado orgánico. Antes habían dos departamentos ministeriales separados, el de Guerra y el de Marina. Y finalmente habían dos estrategias distintas que no se preocupaban mucho una de la otra. En 1914, el Gran Cuartel General del ejército alemán indica a la Marina que debe preparar sus planes operacionales sin preocuparse de lo que pasaba en tierra: ninguna acción es solicitada a fin de intentar entrabar el traslado del cuerpo expedicionario británico hacia Francia. Con el desarrollo de la guerra contra el comercio, especialmente por medio del arma submarina y sobretodo con la aparición del avión, que rápidamente reivindicará una estrategia propia y que es capaz de intervenir tanto sobre la tierra como sobre el mar, se hace necesario la coordinación de las estrategias, coordinación que será cada vez más intensa, hasta llegar en ciertos casos a una integración. Esta integración será combatida enérgicamente por los marinos, aunque hoy en día es un hecho logrado en la mayor parte de los países.

La defensa es legítima, al parecer incluso cuando reviste la forma paroxística de la disuasión nuclear. Los teólogos están muy divididos sobre la legitimidad de una paz que repose sobre el equilibrio del terror, y en consecuencia sobre la amenaza del aniquilamiento de poblaciones civiles, pero el magisterio romano admite que de un gran mal puede surgir un bien mayor.[15] El espíritu de defensa[16] tiende a subsistir al patriotismo, noción bastante anticuada y a veces sospechosa, al menos en Francia.[17]

Hoy, la defensa se convirtió en la referencia estándar de la práctica de los

15 Jean Guitton, *La Pensée et la guerre,* Paris, Desclée de Brouwer, 1969 ; ch. IV « Philosophie de la dissuasion ´l'ère nucléaire".

16 Jacques Robert et alii, *L'Esprit de défense,* Paris, Économica, 1987.

17 Nos acordamos del dibujo de Faizant mostrando toda una galería gritando: "Viva la URSS, China, Cuba…", con este comentario: "Valerosos patriotas". Sobre el francés, el comentario era: "Viejo estúpido, chovinista y presumiblemente facho".

Estados. La seguridad es, frente a los ojos de una gran mayoría, indisociable de la defensa y el discurso dominante no percibe diferencias entre las dos nociones, mientras que sus lógicas son diferentes. La defensa es fundamentalmente militar, en tanto que la seguridad es una preocupación que toca todos los sectores de la vida social. La defensa reposa en la fuerza, el factor objetivo (ella procura lo que antes llamábamos la *sûreté* (N. del T.: concepto sin equivalente en castellano, similar a la distinción en inglés entre safety y security), la seguridad reposa sobre factores más subjetivos.

El discurso oficial francés a comienzos de los años 1970 distinguía aún los dos enfoques: la defensa, *"basa el mantenimiento de la paz en el miedo a un conflicto",* la seguridad, *"basa el mantenimiento de la paz en la seguridad que el interés particular se confunde con el interés común y que ni las posiciones ideológicas, ni las competencias de intereses, ni ciertas aspiraciones nacionales, alterarán la situación existente"*.[18]

Existe una diferencia de naturaleza entre los sistemas de defensa colectiva, que son sólo alianzas tradicionales, y los sistemas de seguridad colectiva, que son globales (SDN, ONU) o regionales (OSCE). *"El concepto de defensa colectiva presupone siempre un enemigo común, al menos potencial. El de Seguridad Colectiva, que rigió la creación de la SDN y más tarde de la ONU, presupone una alianza automática contra el agresor, cualquiera sea éste".* Pero, cuando no hay enemigo, *"la dificultad para distinguir el agresor de la víctima es el primer punto débil del sistema y la incapacidad de los miembros a ponerse de acuerdo sobre el plano de las medidas a tomar constituye el segundo".*[19] La seguridad colectiva colisiona con esta constatación inmutable: el derecho es inseparable de la sanción. La experiencia de múltiples resoluciones ineficaces de las Naciones Unidas, por ejemplo en el conflicto árabe- israelí, es completamente explicita en este sentido y aquellas relativas a Kuwait han tenido consecuencias sólo después de demostraciones militares impresionantes.

15. **¿Seguridad sin defensa?**

Sin embargo, este discurso dominante es discutido por una facción minoritaria, aunque muy bulliciosa, que substituye a la complementariedad entre defensa y seguridad una oposición. El objetivo es, en el fondo, regresar al sueño pacifista de los años veinte y obtener una seguridad sin defensa. Para no caer en un discurso pacifista utópico, los partidarios de esta solución tratan de expandir el concepto de seguridad, de manera de vaciarlo progresivamente de todo contenido militar. De esta manera, llegamos a un discurso sobre la **seguridad**

---

18 Michel Debré, « Défense de l'Europe et sécurité en Europe », *Revue de défense nationale,* décembre 1972, p. 1780.

19 Bruno Colson, « L'énigme de la politique étrangère russe », *La Revue politique* (Bruxelles), n°5, 1995, p. 18.

global o **humana** que ha sido sugerido por los teóricos del *Peace Research,* y luego sistematizado por las nuevas teorías constructivistas o críticas de las relaciones internacionales que encuentran una gran audiencia desde los años 1990.

Las amenazas militares clásicas, que llaman a un razonamiento en términos de confrontación (la dupla amigo/enemigo), son desvalorizadas y acusadas de estar artificialmente mantenidas por burocracias que forman un complejo militar-industrial para disimular las verdaderas amenazas que pesan sobre la humanidad, amenazas que resultarían del subdesarrollo, sobrepoblación o de la degradación del entorno y que llaman no a una confrontación, sino a una cooperación entre los Estados y entre los pueblos. La caída del sistema soviético reforzó tal visión, más aún cuando no hay un enemigo designado y los enemigos de sustitución propuestos por los "halcones" amenazados de perder sus posiciones no tienen la misma "credibilidad".

Este discurso, que se califica a sí mismo como alternativo, tiene aún muchas dificultades para sobrepasar el estado de la declaración de intención, pero estamos en un sistema de variables múltiples, en el cual un solo factor, por más poderoso que pueda ser, no es suficiente para determinar el funcionamiento del conjunto del sistema, aun cuando no deja de ser cierto que la dimensión militar continúa siendo irreductible. No faltan advertencias o demostraciones, a veces talentosas, sobre el tema de la muerte de la guerra. ¿Es necesario decir que se trata, la mayor parte de las veces, de un ejercicio de estilo más que una descripción de la realidad? ¿Es necesario recordar que el tema ya estaba de moda a comienzo del siglo XX,[20] poco antes de la hecatombe de la Primera Guerra Mundial? En 1910, Henderson se felicitaba sobre el desarrollo del comercio internacional y como éste prohibiría a los Estados el recurrir a la guerra, mientras que el gran escritor estadounidense Emerson anunciaba con gran seguridad que *"toda la historia es la historia del declive de la guerra".*[21] Ya sabemos en qué se convirtió aquello. Los conflictos "limitados" que hemos conocidos desde 1945 se cuentan por decenas y sus muertos por millones. Por cierto es posible, como lo sostenía el General Le Borgne hace ya dos décadas, que la guerra ofensiva sea un instrumento caduco y que la fuerza propia de la guerra defensiva se haya acrecentado considerablemente. ¿Debemos por ello concluir que "la guerra ha muerto"? El mismo General Le Borgne reconoció que *"en el sur, la guerra prolifera. Ella sobrevive en la forma más clásica",* estimando además que *"vendrá el tiempo en donde* (la claridad) *triunfará sobre la ignorancia y la ligereza".*[22] El hecho de reducir la guerra a un frío cálculo de interés, ausente de toda pasión, es hacer poco caso a la ideología y no es claro que la humanidad llegue

---

20 Y podríamos remontarnos aún más lejos. En 1867, Víctor Hugo publicaba un opúsculo, *Paris,* en el cual celebraba las virtudes pacificadoras del ferrocarril.

21 Alphonse Séché, *Les Guerres d'enfer* (1915), Paris, Donoël, 1938, p. 19.

22 Claude Le Borgne, *La Guerre est morte… mais on ne le sait pas encore,* pp. 11, 173, 268.

pronto a ese estado superior. Veinte años después, si algunos conflictos bajan su intensidad, otros subsisten (incluso aparecen), en todas las regiones del mundo, hasta en el corazón de Europa, que creía haberse desligado de ellos para siempre.

Julien Freund lo recordó con fuerza: todo estado político, que se trate de la paz o de la guerra, supone una relación de fuerzas.[23] En estas condiciones, más que nunca, la seguridad sigue siendo inseparable de la defensa y los dividendos de la paz no conducirán jamás a la disolución del capital militar. La estrategia tiene aún hermosos días por delante.

16. **El espectro de la estrategia**

El Almirante Castex recurrió, entre las dos guerras, a la idea del "espectro de la estrategia" para dar cuenta de su inserción en un proceso donde la política constituiría el infrarrojo y la táctica el ultravioleta.[24] Podemos retomar la idea para dar cuenta de la propia estrategia. Incluso haciendo abstracción de la evolución de su contenido a través del tiempo, constituye un conjunto demasiado complejo para que sea posible integrar todas sus facetas en una sola definición.[25] La mejor es descomponerlo a fin de analizarlo sucesivamente. De esta manera evocaremos a la estrategia como concepto, es decir su evolución como una palabra que nos renvía a una idea; como una categoría del conflicto, para ubicar su lugar entre la política y las categorías subordinadas; como ciencia, para seguir la historia del pensamiento estratégico; como método, para extraer de la historia y de la practica enseñanzas permanentes; como arte, para apreciar lo que puede ser la practica estratégica; como cultura, para medir la manera a través de la cual los universos de la estrategia han sido adaptados (o rechazados) por una época o un país dado; como irregularidad, para medir la amplitud del espectro de las estrategias alternativas que compiten con el modelo dominante; finalmente, como sistema, para dar cuenta de la globalización de la estrategia en la época contemporánea.

Obviamente, sería necesario también observar la estrategia como historia, para seguir en detalle su evolución y apreciar su adaptación por las diferentes civilizaciones. La aproximación sincrónica privilegiada en esta obra no hace necesario tal capitulo, el que mas bien debiera desprenderse de una historia global de la estrategia. Esta última, sin dudas, resta aún por ser escrita.

---

23 Julien Freund, « Le concept de désarmement », p. 26.

24 Amiral Castex, *Théories stratégiques,* Paris, ISC-Économica, 1997, tomo I, p. 11.

25 Herbert Rosinski llega a la misma conclusión en su minucioso análisis del concepto de potencia marítima. Herbert Rosinski, *Commentaires de Mahan,* Paris, ISC-Économica, Bibliothèque stratégique, 1996, p. 77.

CAPITULO I

La estrategia como concepto

17. Etimología de la estrategia

Partamos de la definición tradicional dictada por la etimología, tan instructiva que el concepto terminó por imponerse en todas las lenguas de Europa, mucho más allá de la esfera de lenguas grecolatinas: el alemán, que disponía de un concurrente *(Feldherrkunst),* adoptó *Strategie,* como el ruso *(stratégia)* o el húngaro *(strategia)*.[26] *Stratos Agein,* es el Ejército que hacemos avanzar. Su asociación da como resultado *strategos,* el general, y el verbo *strategô,* ser general, comandar, luego el adjetivo *strategikos* cuyo plural sustantivo se convierte en *strategika,* que describe las funciones del general, las cualidades del general.[27] **La estrategia es el arte de conducir un Ejército y, más habitualmente, el arte de comandar.**

Podemos empujar un poco más las enseñanzas de la etimología. En su sentido primitivo, en los tiempos de Homero, *stratos* no es cualquier ejército: es el ejército que acampa, en oposición a *stiches,* el ejército en batalla. La estrategia no se limita solamente al combate. *Stratos* está adherida a otra palabra, más incierta: se ha propuesto *ago* (comandar), pero también *gia* (la tierra) y *agein* (empujar hacia adelante, avanzar).[28] Esta última hipótesis es la más probable.[29] Ella sugiere que la estrategia no es estática, que está intrínsecamente ligada al movimiento.

Sobre todo, *strategia* deriva de la misma raíz que *strategema,* de la cual extraemos la palabra estratagema, pero que, como lo notó el mariscal de Puységur el siglo XVIII, *"tenía un significado en latín totalmente diferente al que tiene usualmente en francés: expédiens* (N. del T.: igualmente en latín en el texto original, cuyo significado es "desembarazar", "explicar"), *pero no aún la acepción de artimañas de guerra".*[30] Una estratagema no solo es solamente una trampa, es antes que todo la acción inteligente del general *(sollertia ducum facta).* En el mundo de la guerra y del conflicto dominado por la fuerza, **la estrategia introduce la acción de la inteligencia.**

---

26 En competencia con Hadászat (had = ejército). La única excepción, los islandeses, fieles a su defensa lingüística, rechazaron la imitación y forjaron su propia palabra: herstjórnarlist, a partir de raíces locales: her = ejército; stjórnar = mando; list = arte.

27 Everett L. Wheeler, *Stratagem and the Vocabulary of Military Trickery,* Leyde, Brill, Mnemosyne Supplement 108, 1988. P. 3.

28 Francesco Sponzilli, 1837, citado en Ferruccio Botti, *Il Pensiero militare e navale italiano dalla Rivoluzione francese alla prima guerra mondiale (1789-1915)*, Rome, Stato Maggiore dell'Esercito-Ufficio Storico, vol. 1, 1995, p. 87.

29 Pierre Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque,* Paris, Klincksieck, 1983.

30 Puységur, *Art de la guerre,* p. 15.

SECCIÓN I : LA CONSTITUCIÓN DE LA ESTRATEGIA

18. El nacimiento de la estrategia en los antiguos

Es en Atenas donde aparece, en el siglo V a.C., la función de estratega. Las tribus eligen diez estrategas, los que forman un colegiado en el seno del cual un jefe (Temístocles, Cimón, Arístides, Pericles), puede imponerse sobre sus colegas.[1] Pero todos poseen la vocación para conducir al ejército, o un parte de él, incluso si una especialización tiende progresivamente a imponerse: el estratega de los hoplitas comanda el ejército en campaña, el estratega del territorio está encargado de la defensa del *Ático,* los dos estrategas del *Pireo* aseguran la defensa costera, el estratega de las *sinmorías* está a cargo del armamento de la flota y los cinco otros estrategas son destinados a misiones *ad hoc.*

En un estimulante artículo, Jeanine Boëldieu-Trevet notó muy bien la evolución del estratega:

> *En Maratón, bajo el impulso de Milcíades, la colegiatura de estrategas demuestra su capacidad para ordenar el fragor de los ciudadanos-soldados. La magistratura tomó un giro más singular aún con Temístocles. Transformando a Atenas en potencia naval, abrió militarmente otras perspectivas. La función militar de los estrategas se diversifica. A sus méritos de "buenos constructores de ejércitos", a su valentía de hoplitas, debieron agregar cualidades de navegadores y almirantes. Hay aún más. La táctica se alimenta de ahora en delante de la estrategia, los generales atenienses debieron pensar en términos políticos, aquello del análisis político de los objetivos, desafíos y medios destinados a constituir, extender y luego mantener el poder de la ciudad…* (Con la guerra del Peloponeso), *comandar se convirtió en una responsabilidad especializada, si es que no profesional… prevaleció a partir de entonces el cuidado de la eficacidad… en el primer lugar de las cualidades que debían poseer los buenos generales figuraba el profesionalismo.*[2]

Son así descritas las características fundamentales del estratega, su situación en la intersección del político y del militar y la doble deriva a la cual se encuentra permanentemente expuesto: ya sea convertirse en un profesional puro de la cuestión militar y perder de vista el objetivo político de su acción, o transformar en capital político el prestigio que él obtiene de su función militar.

1 A. Hauvette-Besnault, *Les Stratèges athéniens,* Paris, Thorin, Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, 41, 1885.

2 Janine Boëldieu-Trevet, « Commandement et institutions dans les cités grecques á l'époque classique », *Pallas. Revue d'études antiques,* 51, 1999, pp. 87-89.

Pericles es la encarnación del "buen" estratega que supo asegurar la hegemonía de su ciudad por la definición y la ejecución de una estrategia coherente y adaptada;[3] el espartano Brásidas podría representar la tendencia hacia un estratega militar;[4] Alcibíades es el (contra-) modelo del estratega político, cuya ambición provoca la ruina de la ciudad.

Luego de Alejandro El Grande, la institución de los estrategas subsistió en los reinos Helénicos, pero bajo una forma más territorial (los estrategas de nomos – de provincias), perdiendo parte de su importancia, a pesar de los títulos pomposos con que son investidos: uno es estratega, *épistratège* y *syngenès,* el otro es estratega y *archisomatophylaque* [5](N. del T.: se han mantenido las denominaciones originales).

Si bien la función de estratega está bien asegurada, la idea de estrategia aparece como confusa y no es seguro que esta ambigüedad pueda ser atribuida completamente a las lagunas de nuestra documentación. La palabra *strategema* aparece en el segundo cuarto del siglo IV a.C., pero se encuentra sólo una vez en el pensamiento de Jenofonte y la primera definición conocida es de muchos siglos posteriores, gracias al apologista cristiano Clemente de Alejandría (siglo II). La *strategika* aparece aproximadamente en la misma época y Demetrio de Falero (fines del siglo V a.C.) compone una *Strategika*. Los dos términos son sinónimos, sin connotación de engaño, pero pareciera que de empleo poco corriente,[6] y no los encontramos ni en Herodoto ni en Tucídides, pero continúan su desarrollo y se distancian el uno del otro. A partir de Polibio y de historiadores del siglo I a.C., *strategema* está vinculada a las ideas de astucia y engaño, mientras que *strategika* se refiere al oficio del general, no obstante que son considerados como sinónimos en varios autores, especialmente en Onosander. El verbo *strategeo* adquiere un sentido mucho más preciso que ser general: en el pensamiento de Onosander, significa maniobrar.

Es en este estado que los romanos latinizan los dos conceptos. Durante el siglo I a.C. Cicerón habla de *strategema* en una carta datada el 10 de mayo del 51 a.C. El término remplazará progresivamente a sus competidores latinos *(sollertia, dolus, ars, astutia…)*. Un siglo más tarde, Frontino distingue *"a pesar de la analogía natural de estas dos cosas, la estratagema y la estrategia* [7]*. Ya que todo lo que la previsión, la habilidad, la grandeza de alma, la constancia, pueden inspirar a un general, forma la materia de la estrategia en general; y todo hecho particular que pudiese ser enmarcado*

3 Donald Kagan, « Athenian Strategy in the Peloponnesian War », en Williamson Murray, MacGregor Knox and Alvin Bernstein (eds), *The Making of Strategy. Rulers States and War,* Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

4 Janine Boëldieu-Trevet, « Brasidas, la naissance d'un nouvel art de commander », dans *Esclavage, guerre, économie en Grèce ancienne. Hommage á Yvon Garlan,* Rennes, Presses universitaires de Rennes, 1998.

5 E. Van't Dack, « Les stratèges dans les archives d'Assiout », dans son recueil *Ptolemaica selecta. Études sur l'armée et l'administration lagides,* Louvain, Studia hellenistica, 29, 1988, 322.

6 No se cuentan más que cuatro, tal vez cinco, apariciones de *strategema* en el siglo que sigue a su primer empleo.

7 Más bien la estratégica (« stratégique » en el original). Frontín emplea el término griego de *strategika.*

bajo un jefe será una estratagema".[8] Pero esta acepción permanecerá excepcional. La aproximación dominante es orgánica y concreta: la *estrategia* es la prefectura militar, el *estratega* el jefe del ejército (N. del T.: *strategia* y *strategus* en el texto original). Desde un punto de vista teórico, los romanos hablan más bien de ciencia militar o ciencia de la cosa militar *(scientia rei militaris),* que incluye la estrategia.

Los estrategistas bizantinos (N. del T.: el autor distingue *stratège* de *stratégiste,* este último sin traducción al castellano), activos hasta el siglo XI, retoman *strategos:* el estratego *"es el nombre que se da a quien se encuentra a cargo de todo el ejército y del cual es el jefe".*[9] Un fragmento del tratado de Siriano (siglo VI) es conocido bajo el título de *Peri strategikes* (de la estrategia), mientras que el tratado de pseudo-Mauricio es comúnmente llamado *Strategikon*. Pero no existe una distinción clara entre estrategia y táctica[10] y la evolución es regresiva: prolongando una tentativa ya constatada en la época helénica, el estratega se convierte en un jefe territorial (el estratega de tema), antes de ceder su puesto al duque.[11] La noción de estrategia se mantiene poco frecuente, bastando la *taktika* para rendir cuenta del arte militar.

En Occidente, si la ciencia de la estratagema persiste (la *stratagématique* es evidenciada en francés desde 1372, en español y en italiano durante el siglo XV…), el estratega y la estrategia desaparecen totalmente por varios siglos. Volverán a aparecer recién durante el siglo XVIII.

19. **La estrategia en los chinos**

Fuera del mundo greco-romano, no encontramos un concepto equivalente, incluso en sociedades que han elaborado un arte de la guerra perfeccionado. La única excepción se encuentra eventualmente en China con el *bing-fa* de Sun Tzu, que los traductores contemporáneos traducen muy libremente como estrategia. Pero se trata, de hecho, de una noción mucho más extensa, que podríamos asimilar al método militar o incluso al arte de la guerra.[12] El tratado de Sun Tzu insiste en los "métodos" y se dirige, prioritariamente, a aquel que comandará un ejército o conducirá una campaña; corresponde, sin cuestionamiento posible, al concepto de estrategia.

En la misma época, los legistas establecen claramente la relación entre

---

8 Frontin, *Stratagèmes,* trad. Nisard, dans Amien Marcellin, Jornandés, Frontin, Végèce, Modestus, Paris, Firmin-Didot, Collection des auteurs latins, 1885, p. 504.

9 Léon VI le Sage, *Extrait tactique,* publié par Alphonse Dain, Paris, Champion, Bibliothèque de l'École des Hautes Études, 284, 1942, p. 92.

10 John Haldon, *Warfare, State and Society in the Byzantine World,* Londres, UCL Press, 1999, pp. 34-35, que da un ejemplo significativo de confusión en León el Filósofo : *"La táctica es el arte estratégico de las formaciones, los armamentos y los movimientos militares".*

11 Jean-Claude Cheynet, « Du stratège de thème au duc. Chronologie de l'évolution au cours du XIe siècle », *Travaux et Mémoires* 9, 1985, p. 81.

12 Valérie Niquet, « Le concept de stratégie chez les anciens Chinois », *Stratégique,* 62, 1996-2.

la guerra y la política: *"El hecho que un rey sea respetado, su territorio expandido y que como consecuencia se convierta en el gobernante del mundo, o al contrario que sea despreciado, su territorio disminuido y que pierda su poder, todo ello es decidido por la guerra. Desde la Antigüedad hasta nuestros días, no existen ejemplos en donde alguien se haya convertido en gobernador del mundo sin haber triunfado por la guerra o haya perdido el poder sin haber sido derrotado".*[13] *Shu,* el arte del rey, que recubre el conjunto de técnicas que permiten al rey conservar su poder y gobernar el país, incluye la conducción de operaciones militares, en una óptica sorprendentemente amplia que se aproxima a la orientación contemporánea de los estudios estratégicos: *"Las batallas solo representan un quinto de la importancia total de la guerra".*[14]

Si no encontramos en la China clásica el equivalente exacto de la palabra estrategia, puesto que las categorías del pensamiento chino son diferentes de aquellas del pensamiento occidental, la cosa (el arte del general, la preparación de los planes, el análisis de la situación, el método) existe, indiscutiblemente: la estrategia no solo es puesta en práctica, sino que también es teorizada en los escritos que nos han llegado (y que solo representan una débil parte del *corpus* inicial).

20. **El renacimiento de la estrategia en el siglo XVIII**

El renacimiento del concepto de estrategia y de sus derivados se produce en varias etapas. El contra-almirante Mathey sugirió una prioridad inglesa, con el empleo de la palabra estrategia en la *Oceana* de Harrington (1656), pero se trata, de hecho, del simple empleo de la palabra latina *strategus*.[15] La palabra *strategy* aparece en 1688 en *Geography rectified* de Morden, pero en el sentido de un gobierno de una provincia;[16] recibe un sentido militar recién en 1810, en la tercera edición del *Military Dictionary* de James, al mismo tiempo que aparece el adverbio *strategically*.

Sería más bien necesario buscar un antecedente anterior en Italia. Lampo Birago compone un *Strategicon adversus Turcos* en los años 1320. Si la palabra no parece figurar en la obra de Maquiavelo, contrariamente a lo que sugiere un traductor imaginativo,[17] sí figura en los *Paralleli miliitari* (1594) de Francesco Patrizi:

---

13 Guang Zi, *Les Sept méthodes du gouvernement,* citado en Xu Zhen Zhou, *L'Art de la politique chez les légistes chinois,* Paris, Économica, 1995, p. 229.

14 Xu Zhen Zhou, *L'Art de la politique chez les légistes chinois,* p. 239.

15 Jean-Marie Mathey, *Comprendre la stratégie,* Paris, Économica-Poche, 1995, p. 10.

16 De igual forma, *strategian* es señalado en 1601, pero solamente en una traducción de Pline, y en la traducción de *strategia,* provincia.

17 En *Discours sur la première décade de Tite-Live,* en el capítulo XIX del libro segundo, encontramos la frase : *"En vano la historia proporciona miles de ejemplos, nuestros estrategas no les hubiesen jamás creído" (Œuvres complètes,* Paris,

el militar debe aprender su profesión en los *"libros de táctica, estrategia, poliorcética, mecánica…".*[18] Enumeración sin duda alguna tomada de autores bizantinos, muy tempranamente importados en Italia, pero que parece aislada, considerando eso sí que una investigación sistemática aún debe ser profundizada. En todo caso, el concepto desaparece más tarde de la lengua italiana. Pareciera no tener más éxito en Europa del Norte, no obstante que en la misma época, Jean de Nassau propone una tripartición de la literatura militar romana: *estratégica, táctica, poliorcética.*[19]

Dejando de lado estos ejemplos sin posteridad, no hay duda que es el idioma francés el que ha introducido el concepto en la lengua moderna. La palabra **estrategia** ya es utilizada durante el siglo XVI para designar el gobierno militar de una provincia romana. En 1721, el *Dictionnaire de Trévoux* retiene el **estratega** (o *stratègue*) *"para comandar las tropas"* en los atenienses. En ambos casos, como en inglés, es sólo un término de la antigüedad y ninguna transposición moderna se prevé. El *Diccionario de Trévoux* solo retendrá, al lado de la táctica: *"ciencia que consiste en ordenar a los soldados en la batalla y hacer evoluciones militares",* el concepto de **estratagema:** *"astucia militar, fineza de la guerra para sorprender o para engañar al enemigo".* El diccionario latín de Du Cange enumera el **strategus, straticus, stratigus** o **stratigotus;** el de Estienne define el *strategus* como el jefe del ejército *(dux exercitus)* y la *strategia* en el sentido orgánico de los romanos *(praetura, imperium rei militaris)*. La *Enciclopedia* agrega al estratega el **stratégat,** *"dignidad, función del estratega".* El Diccionario universal de Moreri no cita ninguno.

Recién cincuenta años después de la primera aparición de **estratega** aparece, en 1771, la **estrategia,** sinónimo de gran táctica o táctica de los ejércitos. Es forjado por Paul-Gédéon Joly de Maizeroy en sus comentarios de las *Instituciones Militares* del emperador León El Filósofo (innovación aún más destacable si se considera que no se encuentra el término en la obra del propio León). Traduciendo una citación del emperador Mauricio, recurre una sola vez en su obra a la palabra estrategia. La retomará seis años más tarde en su *Teoría de la guerra* (1777):

> *La conducción de la guerra es la ciencia del general, que los griegos llamaban estrategia, ciencia profunda, vasta, sublime, que encierra muchas otras, pero cuya base fundamental es la táctica…Para formar proyectos, la estrategia combina tiempo, lugares, medios y diversos intereses.*[20]

Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1952, p. 566). Pero no es más que una extrapolación del traductor. El original solamente dice: *"E benché le istorie ne siano piene, tamen non ci arabbero prestato fede".*

18 Frédérique Verrier, *Les Armes de Minerve. L'humanisme militaire dans l'Italie du XVI siècle,* Paris, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 1997, p. 105.

19 Citado por Werner Hahlweg, retomado por Virgilio Ilari, *Imitatio, restitutio, utopia: la storia militaire antica pensiero strategico moderno,* por aparecer.

20 Joly de Maizeroy, *Théorie de la guerre,* Paris, Chez la Veuve Leclerc, 1777, p. 2.

Desde 1777, Johann von Bourscheid publica una traducción alemana de León El Filósofo, inspirado por aquella de Maizeroy e intitulada *Kaisers Leo des Philosophen Strategie und Taktik,* pero no retomará el concepto de "estrategia" en su libro *Gran táctica y maniobra de guerra,* en 1780. En 1778, el marqués piamontés de Silva intitula la segunda edición de sus *Pensamientos sobre la táctica,* inicialmente aparecidas en 1768: *Pensamientos sobre la táctica y la estrategia o verdaderos principios de la ciencia militar.* Ellas serán traducidas al alemán, en 1780, bajo el titulo *Gedanken uber die Taktik und Strategik;* la estrategia allí es solo evocada una vez, en una definición calcada de aquella de Maizeroy: *"La Estrategia es propiamente la ciencia del General. Ella enseña a formar los proyectos de operaciones y a bien emplear y combinar todos los medios que le proporcionan las diferentes ramas de la Táctica"*.[21] Es imitado, el año siguiente, por Guibert, en su obra *Defensa del sistema de guerra moderna,* en donde trata de "Estratégica o Táctica de los ejércitos". En 1783, un autor gotemburgués al servicio de Las Provincias Unidas, el coronel François Nockern de Schorn, teoriza la distinción entre estrategia y táctica en un libro notable, *Ideas razonadas sobre un sistema general para estudiar la ciencia de la guerra,* el cual es traducido al alemán en 1785.

Pero se trata de iniciativas aisladas y no de un éxito inmediato. En el año 1780, para la casi totalidad de los oficiales, *"la ciencia de la guerra es llamada Táctica"*.[22] El cambio decisivo interviene en 1799, cuando Dietrich von Bülow retoma e impone el concepto en su célebre libro *Geist des neuern Kriegs Systems,* leído y traducido en toda Europa.

Los otros países siguen con un poco de retraso. En italiano, el *stratègo* (estratega) aparece desde 1749, pero la *strategia (arte di guidare gli eserciti)* esperará hasta 1805. El sueco adopta la *strategien* en 1800. En inglés, luego del sustantivo *strategy* (1810), vienen los adjetivos *strategic, strategetic, strategical,* en los años 1820, seguidos por *strategist* en 1838. El español se hace algo de rogar: la *estrategia* es señalada sólo en 1817 y permanecerá por largo tiempo de empleo poco corriente.[23] En portugués, la palabra recién se evidencia en 1831.[24]

---

21 Marquis de Silva, *Pensées sur la Tactique ou la Stratégique, ou vrais principes de la science militaire,* Turin, De l'Imprimerie royale, 1778, p. 1.

22 Comte de Bacon, *Manuel du jeune officier ou essai de théorie militaire,* Paris, Chez Jombert jeune, 1782, p. 15.

23 Los diccionarios etimológicos datan la estrategia en 1832. Pero, en 1817, Juan Sánchez Cisneros publica sus *Principios elementales de estrategia.* Es probable que una búsqueda sistemática haga aparecer empleos anteriores, al menos en una traducción localizada de von Bülow, que dataría de 1806, o tal vez en una traducción, manuscrita y aparentemente perdida, de un extracto de la *Théorie de la guerre* de Joly de Maizeroy, de los años 1780.

24 En la 4ta edición del *Diccionario da lingua protugueza,* de Antonio de Moraes Silva. La palabra no figura en las ediciones anteriores. Según parece, es tomada del francés: la definición retoma palabra por palabra la del diccionario de la Academia Francesa: "Ciencia de los movimientos de un ejército". A modo de ejemplo del poco crédito que podemos acordarle a los diccionarios etimológicos, señalaremos que el *Trésor de la langue portugaise,* a pesar de ser monumental, data la táctica y la estrategia en 1873. Para la primera, tiene más de un siglo de atraso, mientras que para la segunda, cerca de medio siglo.

El concepto será retomado por una de las más importantes figuras militares del siglo XIX, el archiduque Carlos de Austria, en sus *Principios de estrategia* (1818). El proceso semántico termina, para la lengua francesa, en 1831, con la aparición del **estrategista** que se impondrá sobre los poco elegantes *stratégien* y *stratégicien* (N. del T. : si bien no tienen traducción al castellano, podrían traducirse como *"estrategano"* y *"estratególogo"*), calcados del *tacticista* empleado por Jomini[25] (que adopta finalmente la palabra estrategista). Pero esta distinción entre aquel que piensa la estrategia y aquel que la hace no será retomada por el idioma inglés y sólo se impondrá lentamente: en el siglo XIX los dos términos son a menudo considerados como sinónimos.

21. El arte de la guerra en el Siglo de Las Luces

El renacimiento del concepto de estrategia corresponde a una complejidad creciente del arte militar. En el siglo XVIII, los progresos del Estado permiten la organización de ejércitos más numerosos y, por tanto, más difíciles de manejar. La necesidad de hacerlos vivir en el país conduce a disociar la masa única de maniobra en divisiones que se benefician de una autonomía relativa.[26] **Uno de los problemas esenciales del arte de la guerra se vuelve entonces la conciliación de la dispersión, impuesta por el abastecimiento, con la concentración prevista para la batalla.** Por otro lado, el progreso de los armamentos suscita un debate táctico intenso entre los partidarios de la columna, que fundan su sistema en el choque, y los partidarios de la línea, que se apoyan en el fuego.

La articulación divisionaria y el perfeccionamiento de la táctica hacen tomar conciencia de la existencia de una **dimensión superior del arte de la guerra,** que hasta ese entonces no había sido percibida como tal o al menos teorizada. El mariscal de Saxe evoca "las grandes partes de la guerra", los autores del siglo XVIII hablan más cómodamente de la "gran táctica", que Guibert define como "la ciencia de todas las partes de la guerra", y Lloyd habla de las "grandes e importantes partes de la guerra". Por su parte, Napoleón utiliza la expresión "altas partes de la guerra" y desestima el concepto de estrategia,[27] que sólo se impondrá con los trabajos del archiduque Carlos, de Jomini y de Clausewitz. Esta toma de conciencia trae consigo la aparición de instrumentos de análisis y de instituciones. Si Francia se mantiene a la cabeza en el ámbito técnico (Montalembert moderniza el arte de la fortificación,[28]

---

25 *"En el siglo de Luis XIV no encontramos más que al príncipe Eugene y Marlborough como hábiles estrategas".*

26 Guibert atribuye la paternidad al mariscal de Broglie, pero el sistema divisionario ya había sido practicado con anterioridad, especialmente por el mariscal de Saxe y por los rusos.

27 Sin embargo lo emplea varias veces en Santa Helena, especialmente en sus *Observations sur l'Art de la guerre* del general Rogniat. Commentaires de Napoleon I, tomo VI, p. 114.

28 Su F*ortification perpendiculaire ou l'art défensif supérieur á l'offensif* comprende 11 volúmenes, cuya publicación se extiende por veinte años, de 1776 a 1796.

Gribeauval y de Teil la artillería,[29] Bourcet perfecciona la guerra en montaña y dirige el primer curso de Estado-Mayor), la difusión de la reflexión[30] tiene más bien lugar en Alemania en donde se desarrolla, en los años 1770, la *Aufklärung* (las luces) militares,[31] cuyo objetivo primero es mejorar la formación de los oficiales.

Federico II El Grande, vencedor de la Guerra de los Siete Años, redactó numerosos escritos militares que reservó a sus generales (estaban cubiertos por el secreto de Estado), pero cuya existencia fue rápidamente conocida. Desde 1755, Georg-Dietrich von der Gröben lanza, en Breslau, la *Krieges Bibliotek,* la cual se cerrará en 1772. Un oficial prusiano, Karl von Seidl, crea *Bellona* en Dresden, en 1780, que aparecerá hasta el año 1787 y será remplazada por la *Neue Bellona oder Beiträge zur Kriegskunst und Kriegsgeschischte* fundada en Leipzig por una "sociedad de oficiales", dirigida por Heinrich-Philip Porbeck. El coronel prusiano Christian von Massenbach publica, en Potsdam, el *Militärische Monatsschrift.* Scharnhorst, el futuro reorganizador del ejercito prusiano después de Iena, crea en 1788 el *Neues Militärisches Journal,* convertido luego en el *Militärische Denkwürdigkeiten unserer Zeit,* que dirigirá hasta el año 1805.[32] También existe *Mars,* de los cuales tres volúmenes aparecen en Berlín entre 1804-1805. Comienzan a aparecer los manuales, por ejemplo aquellos de Scharnhorst: el *Handbuch für Offiziere in den anwendbaren Teilen der Kriegswissenschaften* (1787-1790), el *Militärisches Taschenbuch zum Gebrauch im Felde* (1794, cuatro ediciones), luego el *Handbuch der Artillerie* (1804-1814). En 1780, dos preceptores de la Corte de Brünswick, Helwig y Venturini, establecen las bases de un arte que conocerá una gran difusión, el *Kriegsspiel,* literalmente el juego de guerra: juego de información perfecta, que se juega a descubierto y en donde los jugadores se enfrentan como en el ajedrez. En 1802, el coronel von Massenbach propone, en una serie de memorias, la organización de un verdadero Estado Mayor General, el cual es finalmente aprobado el 26 de noviembre de 1803.

22. El modelo prusiano

Sólo se trata de algunas premisas propias de una evolución. La estructura social del Antiguo Régimen se somete a reformas radicales que substituirán los privilegios de nacimiento por la selección a través del mérito y la competencia. Guibert será el encargado de informar del Consejo de Guerra hasta el término del

---

29 *L'Usage de l'artillerie nouvelle* del caballero de Teil es traducido en alemán en 1783.

30 La Francia del Antiguo Régimen no tiene una revista militar. Se notan, sin embargo, los esfuerzos de una "sociedad de oficiales franceses" que publican en Ginebra, en 1784, un Journal extraordinaire ou extraits de quelques ouvrages intéressants, les uns Philosophiques, les autres Militaires. Las revistas generales, sobretodo el Journal Encyclopédique, acogen con agrado los temas militares.

31 Azar Gat, *The Origins of Military Thought. From the Enlightenment to Clausewitz,* Oxford, Clarendon Press, 1989, ch. 3.

32 Hay también otros, por ejemplo, a partir de 1799, el *Neues Militärisches Magazin* de Hoyer.

Antiguo Régimen francés, pero la experiencia no alcanzará a dar frutos. El ejército prusiano se mantendrá coronado por las victorias de Federico II, sin contemplar una reforma: los generales reniegan al hecho de ser conducidos por un Estado Mayor General dotado de poderes y por planes operacionales establecidos desde tiempos de paz.[33] El *Aufklärung* militar, contra la esclerosis del modelo de Federico, compete a una minoría de oficiales y el *Immediat-militär-Organisationskommission* creada en 1795, mejora el equipo y la táctica, pero sin proceder a modificaciones estructurales. Napoleón podría haber introducido una mutación orgánica, pero tanto en el ámbito técnico como en el institucional, no procede a cambios fundamentales. Su genio y la superioridad táctica del soldado francés no hacen necesaria una nueva organización.

Esta nueva organización vendrá de Prusia, luego de la derrota total de 1806, en donde la renovación emprendida bajo el liderazgo de Scharnhorst, jefe de los reformadores reagrupados en el seno de la *Militärische Gesellschaft,* y de Gneisenau a partir de 1808, es impresionante.[34]

Inmediatamente después de la derrota, Scharnhorst reorganiza el Ministerio de Guerra. La innovación capital es la organización de una sección encargada de la instrucción, de la movilización, de la inteligencia y de la preparación de planes de movilización. En 1808, es creada la Kriegsakademie (Escuela de Guerra), con una mezcla de enseñanza general y profesional. Nuevas revistas aparecen: los *Annalen des Krieges,* publicados en Berlín por van Bülow en 1806; *Pallas,* fundada por Rühle von Lilienstern, quien publica en su primer número, en 1808, un artículo de Jomini.[35] En 1809, Scharnhorst organiza las primeras maniobras en terreno, en condiciones tan cercanas a la realidad como posible. El General Krauseneck organiza los viajes de Estado Mayor y los ejercicios de cuadro. En 1810, es creada la Kriegschule für Die Offiziere y Reissvitz imagina un *Kriegsspiel* fácil a manejar y pedagógico que será perfeccionado en 1816 por su hijo y adoptado en 1824 por el Estado Mayor General. El General Grolman, que sucede a Gneisenau a la cabeza del Estado Mayor General en 1814, organiza la sección histórica, que emprende prontamente la historia oficial de las "guerras de liberación". En 1816, el *Militär Wochenblatt* (semanario militar), es creado por los futuros generales Rühle von Lilienstern y von Decker, a fin de favorecer la reflexión en los oficiales, y el mismo año es constituida la sección cartográfica y topográfica. En 1821, el edificio toma la forma definitiva con la separación entre el Ministerio de Guerra, encargado de cuestiones administrativas, y el Estado Mayor General, del cual dependen todas

33 Bronsart von Schellendorff, *Le Service d'état-major,* Paris, Librairie militaire Dumaine, 1876, tomo I, p. 29.

34 Peter Paret, *Yorck and the Era of Prussian Reform 1807-1815,* Princeton, Princeton University Press, 1966. Clausewitz es uno de los más cercanos colaboradores de Scharnhorst.

35 No olvidemos tampoco el *Osterreichische Militar-Zeitschrift,* fundado en 1808 y que es hoy en día la decana de las revistas militares (aunque sus ediciones hayan conocido eclipses).

las cuestiones operacionales. El sistema de guerra prusiano es estructurado en torno a una institución central y a dos fundamentos teóricos: la geografía militar y la historia militar. Moltke "El Viejo", el futuro vencedor de Sadowa y de Sedan, es la encarnación de esta nueva organización; comienza su carrera en la sección topográfica y redacta un manual de levantamiento de cartas que será durante un largo período de tiempo una autoridad en su ámbito, antes de consagrarse a trabajos de historia militar.

23. La generalización del modelo

Los otros países siguen con tardanza el modelo prusiano, particularmente Francia. Bajo el Segundo Imperio, *"los oficiales eran evaluados casi únicamente por sus cualidades de caballeros. Los que estudiaban un poco su profesión eran mirados como pedantes, incapaces de comandar".*[36] Es el reino de lo que el comandante Mordacq ha ulteriormente llamado la escuela de los nativistas (N. del T.: *innéistes* en el texto en francés): *si era necesario tomar una decisión, en ciertos momentos críticos, solo había que dejarse llevar por su inspiración, se poseía el genio militar o no, era innato o no".*[37] La historia militar seguía siendo un hecho de iluminados amateurs. En 1870, los oficiales franceses no tenían cartas de Estado Mayor y Francia solo se comprometerá en la organización sistemática de una alta enseñanza militar después del traumatismo de la derrota de 1870.

El conservadurismo es barrido luego de las victorias prusianas contra Austria (1866) y contra Francia (1870). Todas las potencias se dotan de un Estado Mayor General, de una enseñanza militar superior y de instrumentos de reflexión. En Francia, cursos especiales de enseñanza superior son creados en 1876 y se transforman en Escuela Militar Superior en 1878 y, más tarde, en Escuela Superior de Guerra en 1880. El modelo científico triunfa en todas partes, tanto en los ejércitos de tierra como en las marinas, en donde la influencia británica, fundada en el pragmatismo y la experiencia adquirida en el mar, había retardado durante mucho tiempo la organización de una enseñanza marítima y de un Estado Mayor basado en tierra. El período entre los años 1880 y 1914 puede ser considerado como la edad de oro del pensamiento militar, con trabajos de alta gama en historia, geografía, estrategia y táctica, en todas las grandes potencias de la época.

24. Primer ensayo de definición: la estrategia como arte de mandar

Las definiciones de la estrategia son innombrables. El comandante

---

36 Bruno Colson, « La première traduction française de Vom Kriege de Clausewitz et sa diffusion dans les milieux militaires français et belges avant 1914 », *Revues belge d'histoire militaire,* XXVI, mars 1986, p. 3554.

37 Commandant Mordacq, *La Stratégie. Historique, évolution,* Paris, Fournier, 1912, p. 63. Confirmado por William Serman, *La Vie professionnelle des officiers français au milieu du XIX siècle,* Paris, Christian, 1994, pp. 49-51.

Mordacq reseñó un gran número en *La Stratégie* (1912). El almirante Castex hizo lo mismo en la introducción de sus *Théories stratégiques* (1929) y podemos citar muchos otros. Las definiciones clásicas concuerdan en la idea de conducción de las operaciones, pero desencadenan una gran controversia entre la estrategia-arte y la estrategia-ciencia:

> *La estrategia es **la ciencia** de la guerra; ella bosqueja los planes, envuelve y determina la marcha de las empresas militares, ella es, propiamente hablando, la ciencia de los generales en jefe.*
>
> Archiduque Carlos, *Principes de la stratégie,* 1818.

> *La estrategia es **el arte** de hacer la guerra sobre la carta, de envolver todo el teatro de guerra.*
>
> Jomini, *Précis de l´art de la guerre,* 1839.

Clausewitz busca sobrepasar el conflicto ciencia/arte y propone una definición centrada en la teoría:

> *La estrategia es **la teoría** relativa al uso de los combates al servicio de la guerra.*
>
> Clausewitz, *De la Guerre,* 1832.[38]

Esta definición permanece centrada en la batalla, momento paroxístico de la guerra, lo que no debe sorprender ya que Clausewitz afirma con fuerza que *"la destrucción de las fuerzas enemigas aparece siempre como el medio superior y el más eficaz delante del cual todos los otros deben borrarse".*[39]

Sus sucesores adoptan una definición más general, a tal punto que terminan en una regresión: antes de 1914, los estrategas terrestres revienen a la idea primitiva:

> *La estrategia es **el arte** de comandar los ejércitos.*
>
> Wilhelm Rüstow, 1850.

> *La estrategia es **el arte** del alto comando.*
>
> General Bonnal, 1896.

> *La estrategia es **el arte** de dirigir los ejércitos en el teatro de la guerra o bien, más simple aún, el arte del general en jefe.*
>
> Comandante Mordacq, La Stratégie, 1912.

---

38 Con la traducción de Denise Naville rectificada conforme a las indicaciones de Raymond Aron y de Lucien Poirier: *Gefecht* debe ser rendido por combate y no por reclutamiento (se puede ser reclutado sin combatir, en un sector calmo o entre dos combates). Basta con remitirse al *Nouveau dictionnaire français-allemand et allemand-français,* Strasbourg, Chez Armand Koenig libraire, 1782, para poner término a una controversia sin fin, pero sin objeto. *Gefecht* es el combate concreto, la escaramuza. *Kampf* es la acción de batirse, que podemos traducir indistintamente por combate o por lucha.

39 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 80.

El General von der Goltz es uno de los raros autores en recordar a Clausewitz. Luego de una definición puramente clausewitziana sobre la estrategia, que *"comprende las medidas, las grandes disposiciones que son importantes para conducir, en las mejores condiciones posibles, las tropas al terreno en donde se librará la lucha decisiva",* él agrega:

> *Se define también la estrategia como la teoría a partir de la cual se conducen y dirigen los ejércitos.*[40]

Más allá de la controversia sobre la naturaleza de la estrategia, su contenido es objeto de un acuerdo unánime: arte o ciencia, **la estrategia es de orden militar y relativa al mando en tiempos de guerra.** El concepto alemán inicial da cuenta literalmente de esta idea: la estrategia es, a menudo, traducida en el siglo XIX como *Feldherrkunst,* exactamente el arte *(Kunst)* del maestro *(Herr)* del campo de batalla *(Feld).*[41] No obstante desconocer la enseñanza de los fundadores, especialmente de Clausewitz, sobre la dimensión política de la estrategia, esta concepción se impondrá hasta volverse clásica.

Esta concepción será luego retomada, sin grandes cambios, por Raymond Aron en 1960, en su clásico *Paz y guerra entre las naciones.* El contrapunto de la estrategia es la diplomacia, en una dualidad que se encarna en las **figuras emblemáticas del diplomático y del guerrero,** pero es cuestionada, desde el momento en que es formulada, por el perfeccionamiento incesante del arte de la guerra. **Toda la historia de la estrategia, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, será aquella de su extensión en detrimento de la política.**

SECCION II : LA EXTENSION DE LA ESTRATEGIA

25. Primera extensión: la permanencia de la estrategia

Apenas el concepto de estrategia se impone, se comienza a percibir que comporta varias facetas: por un lado, la estrategia del general en jefe no es aquella de sus subordinados; por otro lado, la estrategia no necesariamente se limita, contrariamente a lo que sugiere Clausewitz, al empleo de los medios previamente constituidos. Se discierne, desde los años 1820-1830, el inicio de una reflexión sobre sus temáticas, aún muy embrionaria y aislada. En 1824, transfiriendo desde la Gran Táctica, el Coronel Carrión–Nisas habla de alta estrategia o de gran estrategia.[42] En

---

40 Baron Colmar von der Goltz, *De la conduite de la guerre*, p. 29.

41 *Nouveau dictionnaire français-allemand et allemand-français,* Strasbourg, Chez Armand Koenig libraire, 7e éd. 1810. La edición de 1782 conoce sólo *Feldherr,* general de ejército o generalísimo (por oposición a *Feldhauptmann,* general) y *Feldherrnwurde,* generalato.

42 Colonel Carrion-Nisas, *Essai sur l'histoire générale de l'art militaire,* Paris, Chez Delaunay et C.J. Trouvé, 1824, passim.

1838, un autor anónimo alemán ubica, sobre la estrategia, la imperatoria, reservada al general en jefe,[43] pero el concepto no perdurará.

La fermentación intelectual se acelera después de la guerra de 1870-71, que confirmó el paso a la era industrial y el rol a partir de entonces primordial de las pasiones nacionales que el General Colmar Von Der Goltz subraya en un libro que disgusta fuertemente en Alemania, pero que tiene una gran audiencia en Francia: *Gambetta und sein Armeen* (1877; traducción francesa el mismo año). A fines de los años 1880, el General Iung subraya que la estrategia no se limita a tiempos de guerra; él la divide en tres partes: *"La estrategia positiva es la preparación de las vías y de los medios, en función de un objetivo determinado por el Estado… la estrategia militar de Estado o estrategia política constituye la elección de un objetivo en previsión del empleo juicioso de las fuerzas militares… la estrategia activa es el empleo juicioso de las tropas y de los medios puestos a su disposición en un teatro de operación dado".*[44] Una década más tarde, el Capitán Dupuis (*Une Conception scientifique de l'armée,* 1898) distingue tres estrategias: política, diplomática y militar, controladas por un *"estratega integral".* Se observa una evolución análoga en los Estados Unidos, en donde el Comandante John Bigelow yuxtapone curiosamente la *political strategy,* la *"estrategia propiamente dicha o regular strategy"* y la *"tactical strategy que tiene por objetivo superar al enemigo en el campo de batalla"*,[45] mientras que Mahan afirma: *"la estrategia naval es tan necesaria en tiempo de paz como en tiempos de guerra"*.[46]

La generación siguiente marca un progreso suplementario. La figura emblemática es el gran estratega naval Julian Corbett, quien sistematiza, en *Some Principles Of Maritime Strategy,* la distinción entre *"major strategy"* y *"minor strategy".* La primera se sitúa en la articulación de lo político y de lo militar; la segunda puede ser, ya sea la estrategia de las pequeñas operaciones o en un teatro secundario, ya sea, más generalmente, la estrategia en su dimensión propiamente militar. Es la primera formulación de lo que autores anglosajones posteriores llamarán la **gran estrategia.** Corbett define la estrategia como *"el arte de dirigir la fuerza hacia los fines a alcanzar"*.[47] Este desplazamiento del ejército hacia la fuerza se traduce en un desbordamiento de la esfera militar. Progresivamente, la estrategia no se concebirá más como el brazo secular de la política, sino que se ubicará como su competencia.

---

43 *Eris, oder die Kriegführung in den gigantisschen Formen der Zukunft,* Nuremberg, 1838. Lucide, el autor, colocó a la cabeza de su libro, el exergo *"El siglo no está maduro para mi ideal. Vivo como un ciudadano de aquel siglo que va a venir".*

44 Général Iung, *Stratégie, tactique et politique,* Paris, Charpentier, 1890, pp. 194, 211, 231.

45 John Bigelow Jr, *Principles of Strategy*, Philadelphia, Lippincott, 2° ed., 1894, p. 105.

46 Alfred T. Mahan, *Administration and Warfare,* Boston, Little Brown, 1907, p. 172.

47 Julian S. Corbett, *Green Pamphlet,* 1906, en *Principes de stratégie maritime,* Paris, FEDN-Économica, Bibliothèque stratégique, 1993, p. 239. El sentido de *major strategy* y de *minor strategy* puede variar fuertemente de un párrafo al otro, prueba que nos encontramos aún en un período de ensayo y error.

26. **Segunda extensión: las estrategias no militares**

Esta permanencia de la estrategia llama inevitablemente a un desborde de la esfera militar y, en consecuencia, al reconocimiento de estrategias no militares. Tal idea, que hoy nos parece evidente, va en contra del sentido común en el siglo XIX, ya que las transposiciones de la estrategia al ámbito civil se llevan a cabo sobretodo en un sentido figurado. La tentativa más seria es aquella del General Iung, quien habla de estrategia civil en su obra *La Guerre et la société. Stratégie, tactique, politique* (1890). Pero se trata sólo de especulaciones aisladas. Será necesario el shock de la Primera Guerra Mundial para que la idea salga del círculo estrecho de los teóricos y encuentre su consagración. Como las esperanzas en una guerra corta se desvanecieron, las operaciones se eternizaron y la movilización económica se convirtió en una de las preocupaciones primordiales de los beligerantes, al igual que la propaganda, organizada desde ese momento de manera sistemática. La estrategia militar no es más que una componente entre otras, en una guerra transformada en total (en su discurso de investidura, en noviembre de 1917, Clemenceau reclama *"una guerra integral"*). Esta evolución favorece el reconocimiento de las dimensiones no militares de la estrategia en el período entre guerras.

Esta mutación jamás fue seriamente estudiada, de tal manera que no se sabe quién realmente tomó la iniciativa. Los pioneros parecen ser los soviéticos, quienes desde los años 1920 no hacen diferencias entre la guerra y la paz y concentran todos los poderes en una dirección única. Frounze, arquitecto de esta nueva ciencia militar, evoca el conjunto coherente que forman la estrategia militar y la estrategia política y económica, mientras que Svechin habla de estratega integral y de estrategia integral.[48] Ellos siguen siendo desconocidos en Occidente, en donde se efectúa una evolución paralela pero más lenta.

En Alemania, el General Ludendorff (*Kriegführung und Politik,* 1922; traducción francesa en 1922. *Der totale krieg;* traducciones francesa e inglesa en 1936, portuguesa en 1937, polaca en 1959, española en 1964, china en 2005), vulgariza el concepto de guerra total.[49] Él inversa el axioma clausewitziano: la política debe de ahora en adelante estar al servicio de la guerra concebida como fin último del Estado. Pero Ludendorff no obtiene todas las consecuencias teóricas de su doctrina: bautiza como política total lo que los analistas ulteriormente llamaran estrategia total, apelación que recibirá recién después de 1945. Varios autores teorizan la **estrategia económica.**

A mediados de los años 1920, el británico Liddell Hart comienza a hablar de

---

48 Raymond L. Garthoff, *La Doctrine militaire soviétique,* Paris, Plon, 1956, p. 6.

49 Conocido de larga data, ya que su primera formulación se debe a Robespierre. En 1916, Léon Daudet intitula un recuento de sus crónicas en *L'Action française: La Guerre totale.*

gran estrategia, cuya función es de *"evaluar y desarrollar los recursos económicos y demográficos de la nación para sostener a sus fuerzas armadas"* y cuyo horizonte se extiende *"más allá de la guerra hacia la paz subsecuente".*[50] En 1937 el Almirante Castex propone el concepto de **estrategia general**[51] para designar "*El arte de conducir, en tiempos de guerra y en tiempos de paz, el conjunto de las fuerzas y los medios de lucha de una nación"*; esta estrategia general *"coordina y disciplina las estrategias particulares, aquellas de los diversos sectores de la lucha: política, terrestre, marítima, aérea, económica, colonial, moral…".*[52] Él extiende la idea en la revisión del tomo III de las *Théories stratégiques,* preparada en 1939 pero que permaneció inédita, en la cual sostiene *"que hay otras estrategias más que sólo la estrategia militar… especialmente la estrategia política".*[53]

La Segunda Guerra Mundial hace entrar en el vocabulario corriente lo que hasta ese momento eran sólo especulaciones de algunos teóricos. Hitler explica sus éxitos iníciales por una **estrategia extendida** *(erweiterte Strategie),* definida como *"la movilización permanente y la coordinación de todos los recursos y la unidad, bajo una dirección única, de tareas políticas y militares".*[54] En 1940, el concepto de gran estrategia es retomado simultáneamente en Italia, por el Almirante Giuseppe Fioravanzo,[55] y en los Estados Unidos por Edward Mead Earle,[56] para dar cuenta de la movilización de todos los recursos de la nación en previsión de la guerra total,[57] cuyas diferentes dimensiones son analizadas por numerosos autores.[58] En 1943, Derwent Whittlesey, retomando sin saber la idea de Castex, habla de una estrategia política al lado de una estrategia militar.[59] Al año siguiente aparecerá el concepto de **estrategia global**[60] y, al parecer en la misma época, la doctrina americana comienza a hablar de **estrategia nacional.** El proceso de difusión es enseguida muy rápido, a tal punto que, desde finales de los años 1940, algunos se inquietan

---

50 Liddell Hart, *Thoughts on War*, London, Faber & Faber, 1944, p. 152. Este libro es una compilación de máximas redactadas en los años 1920-1930.

51 El concepto ya existía en la primera edición del tomo I de *Théories stratégiques* (1929), pero sólo para designar la coordinación de las estrategias militar y naval.

52 Amiral Castex, *Théories stratégiques,* I, p. 251.

53 Amiral Castex, *Théories stratégiques,* III, pp. 52-53.

54 *La Guerre de cinq continents,* por la crítica militar de la revista *La France libre,* Londres, Hamish Hamilton, 1944, p. 13.

55 Amiral Fioravanzo, « Grande strategia », *Nuova Antologia,* 01 julio 1940.

56 Edward Mead Earle, "Political and Military Strategy, for the United States", *Proceeding of the Academy of Political Science,* 1941.

57 Los norteamericanos la transponen a su propio pasado. En 1948 califican a la Guerra de Secesión, por primera vez, como guerra total.

58 En un plano económico: Robert M. Haig, F*inancing Total War,* 1942 ; William L. Crum, *Fiscal Planning for Total War,* 1942 ; Burnham P. Bekwith, *Total War : the Economic Theory of War Economy*, 1943

59 Derwent Whittlesey, « Haushofer: les géopoliticien », en Edward Mead Earle, *Les Maîtres de la stratégie,* 1943, Paris, Berger-Levrault, tomo 2, 1982, p. 130.

60 Richard E. Harrison y Hans Weigert, en Hans Weigert y Vilhjalmur Stefansson, *Compass of the World,* New York, Macmillan, 1944, p. 83. El concepto es retomado en el período post guerra por el *air vice-marshal* E.J. Kingston-McCloughry, *Global Strategy,* Londres, Jonathan Cape, 1957.

al ver la palabra estrategia tan *"galvanizada… vemos hablar de la estrategia de retaguardia, de la estrategia de fabricación, de las materias primas estratégicas, mientras que los términos de maniobra de retaguardia o política de fabricación serían igual de convenientes, si es que no mejores"*.[61]

27. **Tercera extensión: la generalización de la estrategia**

La extensión realizada entre las dos guerras representa una ruptura con la esencia original del concepto, pero se trata de una evolución en cuanto a los medios; los fines siguen siendo aquellos del Estado. La estrategia sigue constituyendo el arte y la ciencia del Estado al servicio de la guerra total. Luego de la Segunda Guerra Mundial, vamos a asistir a una **última evolución que hará salir la estrategia de la esfera estatal y guerrera para aplicarla desde ahora en adelante a cualquiera actividad social.** Una etapa decisiva es la adopción del concepto por los creadores de la teoría de juegos, John von Neumann y Oskar Morgenstern, en 1944. Mientras que los precursores de la planificación en la empresa, el francés Henri Fayol o el americano Frederik Taylor, hablaban de la administración, dirección o política empresarial *(Business Policy),* los economistas de los años 1950[62] comienzan a hablar de estrategia empresarial, noción aparecida en las empresas aeronáuticas americanas (Lockheed en especial), que trabajan para el Pentágono.

A partir de allí, la estrategia no es más que un *"conjunto de acciones coordinadas, de operaciones hábiles, de maniobras, con la finalidad de alcanzar un objetivo preciso"*.[63] **La sociedad civil importa conceptos fundamentalmente militares en el momento en que los militares adoptan masivamente conceptos civiles.** La estrategia se ve de esta manera en competencia, a partir de la era de McNamara, con el *"defense management"* y la gestión de crisis.

28. **La confusión de los conceptos**

Esta interpenetración ha sido ciertamente beneficiosa. Ella ha favorecido la puesta en práctica de nuevos instrumentos de análisis y el descubrimiento reciproco de dos ámbitos que hasta entonces habían coexistido pero que habían reducido sus contactos al mínimo. Al mismo tiempo, ella trae consigo una **confusión extrema en el plano de los conceptos.** Ciertos autores hablan hoy en día de una diplomacia estratégica, mientras que otros hablan de una estrategia diplomática. Observamos también, lo que es demasiado, que eminentes autoridades políticas y

---

61 Général Bertrand, *Allocution terminale au Cours Supérieur Inter-Armées,* 1948-1949, p. 7.

62 Uno de los primeros autores de gestión en hacer referencia explícita a la estrategia es J.D. Williams, en *The Compleat Strategyst,* 1954, traducción francesa *La Stratégie dans les actions humaines, les affaires, la guerre et les jeux,* Paris, Dunod, 1962. Tras él, vienen entre otros, A. Chandler, *Strategy and Structure,* 1962; H. Igor Ansoff, *Corporate Strategy,* 1965

63 *Trésor de la langue française.*

militares adoptan conceptos desprovistos totalmente de pertinencia e incluso de sentido: uno de los instrumentos privilegiados en la gestión de crisis es entonces la gesticulación, que recibe un estatus oficial que olvida la primera definición del termino: gesticular, significa moverse de manera grotesca y desordenada; es la antítesis de toda estrategia (y también de toda política), cual sea la definición adoptada. Incluso una expresión menos caricatural, como por ejemplo gestión de crisis, es impropia: la gestión es inseparable de la idea de conservación: se administra un capital, una empresa; no se administra una crisis, uno trata de resolverla. Sería más oportuno hablar de maniobra de crisis, como lo hace el Almirante Duval[64] (se comienza también a hablar de dominio de la crisis[65] (N. del T.: *maîtrise* en el texto original), expresión bastante ambigua). El vocabulario militar se revela más adaptado que el vocabulario civil.

La **expansión del concepto** de estrategia era necesaria, pero ha sido presionado tan lejos que **culminó, en los hechos, en una disolución.** Es el error en el cual cae Charles-Philippe David, cuando propone nuevos ejes de investigación:

> *Los analistas en estrategia deben desconfiar enormemente en las enseñanzas del pensamiento clásico, que no pueden explicar la complejidad de la realidad contemporánea…*
>
> *Los estrategas deben cesar de dar prioridad a los Estados en su explicación de las dimensiones militares y no militares de la seguridad.*
>
> *Los estudios estratégicos deben tener cuenta de los* Low Politics *así como de los* High Politics *y analizar los aspectos económicos, sociales, culturales, ecológicos o ideológicos, que contribuyen a redefinir los problemas de seguridad.*[66]

Las nuevas teorías constructivistas y críticas desembocan de esta manera en una seguridad "global" o "humana" que se esfuerza por responder antes amenazas planetarias de todo orden, incluso ecológicas.[67] Pero la idea de una estrategia contra el agujero en la capa de ozono o contra la desforestación del Tercer Mundo simplemente revela el abuso del lenguaje, tanto como cuando se habla de una estrategia en contra de la pobreza. El sentido común, que está lejos de ser un mal guía, sugiere con fuerza que se trata de problemas fundamentalmente políticos, en los cuales el elemento violento está ausente o es accesorio.

En contra esta confusión reciente, es necesario volver a encontrar **la**

---

64 Marcel Duval, « Crise et décision », *Le Trimestre du monde*, 23, 1993-3, p. 40.

65 Calcado del alemán *Krisenbewältigung*.

66 Charles-Philippe David, *Les Études stratégiques,* Paris-Montréal, FEDN-Méridien, 1989, p. 504.

67 Buena presentación de nuevas aproximaciones a la seguridad en Charles-Philippe David et Jean-Jacques Roche, *Théories de la sécurité,* Paris, Montchrestien, 2002.

esencia de la actividad estratégica, de hacer operar, si me es permitido emplear una expresión teológica, una apocatástasis (regreso a la pureza original) de la estrategia. El modelo es entregado por la reflexión de Michel Villey sobre la filosofía del derecho[68] o de Carl Schmitt y Julien Freund sobre la política.[69] Se hace necesario encontrar un criterio que permita definir lo que es el derecho o lo que es la política. Carl Schmitt identifica como criterio de la política la designación del adversario: el grupo forma su identidad en referencia a otros grupos.[70] En el mismo sentido, es necesario encontrar el criterio de la actividad estratégica. Un simple conflicto de intereses, un enfoque racional para resolver un problema cualquiera, no son suficientes para caracterizar la estrategia.

SECCION III : LA ESENCIA DE LA ESTRATEGIA

29. Segundo ensayo de definición: la estrategia como dialéctica

Si descartamos la idea de una estrategia que se aplique a cualquier actividad social, es necesario encontrar una nueva definición que rinda cuenta de la expansión sucesiva de la estrategia, siempre manteniéndose fiel a la esencia del concepto. Aquello nos conduce a descartar las definiciones demasiado generales, desconectadas de todo aspecto conflictual o demasiado sofisticadas, que arriesgan engendrar discusiones sin fin.[71]

El enfoque más adaptado pareciera ser aquel del General Beaufre: en su *Introduction à la stratégie* (1963), identifica la estrategia a una *"dialéctica de voluntades que emplean la fuerza para resolver un conflicto".*[72] El retoma (sin citarlo) una expresión del inventor del concepto moderno de estrategia, Joly de Maizeroy, quien hablaba de *"dialéctica militar".* La idea es positiva y probablemente no existe, a la hora actual, identificación más operativa de esta cosa ambigua que es la estrategia. Retomemos los elementos de esta definición, modificándola y completándola ligeramente: **la estrategia es la dialéctica de inteligencias, en un entorno conflictivo, fundada en la utilización o la amenaza de la utilización de la fuerza con fines políticos.**

---

68 Michel Villey, *Seize essais de philosophie du droit,* Paris, Dalloz, 1977. *"Es necesario, siguiendo el ejemplo de los Griegos, darse primero un concepto de la finalidad del arte jurídico, definir el derecho".*

69 Carl Schmitt, *La Notion de politique,* Paris, Calmann Lévy, 1972, Julien Freund, *L'Essence du politique,* Paris, Sirey, 1965.

70 Otros autores prefieren asignarle el criterio de la búsqueda del bien común.

71 Como esta: *"La estrategia es, tanto en tiempos de paz como en tiempo de guerra, el arte de armonizar los espacios-tiempo específicos a cada categoría de medios utilizados, para conservar una libertad de acción máxima y alcanzar una situación táctica ventajosa, en potencia o en acto, y que permitirá, al menor costo, satisfacer las necesidades políticas definidas".* Général F. Gambiez et Colonel M. Suire, *L'Épée de Damoclès. La guerre en style indirect,* Paris, Plon, 1967, p. 33.

72 Général André Beaufre, *Introduction á la stratégie,* 4e ed., Paris, IFRI-Économica, 1985, p. 16.

30. **Dialéctica de inteligencias**

El General Beaufre hablaba de la dialéctica de las voluntades, pero ésta involucra tanto la estrategia como la táctica. Por ello, es más adecuado hablar de la dialéctica de inteligencias, a fin de marcar bien que la estrategia constituye el nivel superior, en donde la fineza, la astucia, la rapidez de la reacción se imponen por sobre la fuerza pura, la que se manifiesta mucho más en la conducción del combate. Pierre Choisnet, en 1502, ya lo señalaba: *"Arte y sabiduría valen mucho más que la potencia o que una gran multitud de Ost"*.[73] El sociólogo Julien Freund avanzó bastante bien la diferencia entre los dos niveles: *"La estrategia es de inteligencia, la táctica de voluntad"*.[74] Ninguna falta estratégica puede ser reprochada a Federico II antes de su derrota de Kunersdorf (1759), pero sus combinaciones fracasaron delante de la obstinación del soldado ruso.[75] Jomini ya lo había dicho en una de sus fórmulas: *"El genio no preside siempre la ganancia de las batallas; pero solo él sabe sacar provecho de la victoria"*.[76] En la decisión estratégica, *"no se trata solamente de probar la voluntad, sino que de mostrar capacidad para controlar una situación"*.[77]

El objetivo de la acción estratégica[78] es, como lo decía el coronel Carrion-Nisas a comienzos del siglo XIX, *"de producir lo más posible con el menor consumo posible"*, de aplicar *"la ley de menor acción"*.[79] Souvorov, el general de las 63 victorias y que no conoció derrotas, decía: *"Se puede atacar al enemigo uno contra cinco, a condición de obrar con arte e inteligencia"*.[80] No se trata de una simple formula: en Narva (1700), Carlos XII de Suecia arrasa con 9 mil hombres y diez piezas de cañón, un ejército ruso de 60 mil hombres y 145 cañones. Y se podrían multiplicar los ejemplos.

Afirmar esta primacía de la inteligencia no significa en ningún caso despreciar la parte de la voluntad. La primera es impotente sin la segunda, como lo señalaba Raymond de Fourqueveaux en el siglo XVI: *"Numerosos son aquellos que razonan con una gran elocuencia sobre cosas de la guerra, pero raros son aquellos que saben tomar una decisión en el peligro"*.[81] Joseph de Maistre, este visionario incomparable, propuso un tríptico que caracteriza perfectamente nuestro ámbito: "*Toda inteligencia es, por*

---

73 Jacques Krynen, *L'Empire du roi. Idées et croyances politiques en France XIII-XV siècle,* Paris, Gallimard, 1993, p. 235. Ost=ejército.

74 Julien Freund, *Philosophie et sociologie,* Louvain-la-Neuve, Cabay, 1985, p. 115.

75 La victoria rusa costo tan caro que el general Soltikof escribió a la emperatriz que si él volvía a obtener una victoria parecida, le llevaría la noticia a pie, con un palo en la mano.

76 Baron de Jomini, *Traité des grandes opérations militaires, tome II,* Paris, Tanera, 4ta ed., 1851, p. 468.

77 Julien Freund, « Que veut dire : prendre une décision ? », *Nouvelle École,* 41, automne 1984, p. 52.

78 Nadie más se atreve a hablar de inteligencia estratégica después de la suerte que corrió la deplorable expresión inteligencia económica, que es, en su origen, sólo una copia de la intelligence inglesa, que significa simplemente *información*.

79 Colonel Carrion-Nisas, *Essai sur l'histoire générale de l'art militaire,* Paris, Chez Delaunay et J.P. Trouvé, 1824, p. V.

80 Général Andolenko, *Histoire de l'armée russe,* Paris, Flammation, 1967, p. 92.

81 Frédérique Verrier, *Les Armes de Minerve,* p. 95.

su misma naturaleza, el resultado, a la vez ternario y único, de una percepción que atemoriza, una razón que afirma, de una voluntad que actúa".[82] La percepción emana de una formación, y más globalmente, de una cultura estratégica, que sugiere modelos, estereotipos. Muchos los reproducen sin verdaderamente someterlos a un examen crítico: ellos hacen lo que se les ha enseñado, lo que ellos han visto hacer. El verdadero estratega, al contrario, somete esta percepción al prisma de la razón, la cual combinada con la experiencia le permitirá elaborar una doctrina personal. La manera a través de la cual ésta será puesta en práctica es un asunto de voluntad: no faltan los ejemplos de jefes capaces de analizar lucidamente una situación, pero impotentes para obrar a fin de modificar el curso de los eventos. Parafraseando a Santo Tomas de Aquino, podríamos decir que **la estrategia es un asunto de inteligencia comandada por la voluntad.**

31. El enemigo como constituyente de la relación estratégica

Esta inteligencia se enfrenta a una inteligencia antagonista. La estrategia es una relación de intercambio, de un tipo particular, pero que sólo puede hacerse de a dos. Es claramente hija de la política, ya que supone, en un comienzo, la designación del adversario. **Es fundamentalmente un fenómeno acción/ reacción.** Todo movimiento de unos de los protagonistas debe suscitar una respuesta de su adversario.

Esto es una verdad conocida desde hace ya mucho tiempo, por cuanto se encuentra en los maestros de la estrategia china, Sun Tzu y Sun Bin: sus aforismos hacen constantemente referencia al enemigo. Para Sun Tzu:

> *Aquel que conoce su enemigo y se conoce a sí mismo llevará a cabo cientos de combates sin riesgo.*
>
> *Aquel que no conoce su enemigo pero se conoce a sí mismo se llevará una victoria por cada derrota.*
>
> *Aquel que no conoce ni a su enemigo, ni a sí mismo, será un peligro en cada combate.*[83]

Para Sun Bin, más allá de los planes, de las astucias, del terreno:

> *Es necesario observar al enemigo…Es necesario siempre atacar allí donde el enemigo no se defiende.*
>
> *Los mejores combatientes conocen las debilidades del enemigo examinando sus puntos de excelencia y saben en que el enemigo es*

---

82 Joseph de Maistre, *Les Soirées de Saint-Pétersbourg,* Paris, Librairie grecque, latine et française, 1821, tome I, p. 87.

83 Sun Zi (Sun Tzu), *l'Art de la guerre,* Paris, ISC-Économica, Bibliothèque stratégique, nelle éd., 1999, p. 114.

suficiente examinando sus propias insuficiencias.[84]

En Occidente, Polibio no decía otra cosa:

Es ser ignorante y ciego en la ciencia de comandar los ejércitos el pensar que un General tenga algo más importante que hacer que aplicarse a conocer las inclinaciones y el carácter de su antagonista.[85]

En el siglo XVII, Montecuccoli, el rival de Turenne, hace del conocimiento del enemigo la llave del éxito en la guerra:

El arte de conocer el genio de un general enemigo y aquel de la nación que él comanda encierra el arte de vencer a ambos.[86]

Ad portas de la Primera Guerra Mundial, la ideología de la ofensiva pretendió descartar la voluntad del adversario para solo retener la propia. La cúspide es alcanzada el año 1911 con las célebres conferencias del coronel de Grandmaison: *"Para atacar sólo dos cosas son necesarias: saber dónde está el enemigo; decidir aquello que se quiere hacer. Lo que quiere hacer el enemigo poco importa".*[87] La sanción será severa en 1914. Negar la voluntad del enemigo es violar el axioma fundamental de la estrategia, recordada por Napoleón en una máxima dictada en Santa Helena:

No hagas lo que quiera el enemigo, por la sola razón que él lo desea; evita el campo de batalla que él ha reconocido, estudiado, y aún con más cuidado aquel que él mismo ha fortificado y en donde él se ha atrincherado.[88]

Una tendencia reciente deja de lado el criterio del enemigo para substituirlo por otros criterios más generales, negativos o positivos. Por el lado negativo, Thierry de Montbrial retiene aquel del obstáculo, lo que le conduce a definir la estrategia como:

La ciencia o el arte de la acción humana finalizada, voluntaria y difícil… Finalizada, es decir, tendida hacia objetivos o propósitos identificados con precisión; voluntaria, es decir que la voluntad (que está vinculada a la duración) de la unidad que actúa representa una condición fundamental para la realización del objetivo; difícil, es decir, que aquella realización exige esfuerzos sustanciales y, en consecuencia, prolongados,

---

84 Sun Bin, *Le Traité militaire,* Paris, ISC-Économica, Bibliothèque stratégique, 1996, pp. 16 et 102.

85 Polybe, *Histoires,* III-XXIII.

86 *Mémoires de Montecucculi, avec les Commentaires du Compte Turpin de Crissé,* Paris, Chez C.A. Jombert, 1770, tome I, p. 341.

87 Colonel de la Grandmaison, *Deux Conférences. La notion de sureté et l'engagement des grandes unités,* Paris/Nancy, Berger-Levrault, 1911, p. 18. Es cierto que Grandmaison se sitúa en un nivel táctico, pero exprime un estado de ánimo general.

88 *Commentaires de Napoléon Ier,* tome VI, p. 265.

para sobrellevar o disolver los obstáculos que generalmente implica el enfrentarse a adversarios provistos de estrategias antagónicas.[89]

Comprendemos bien la lógica de esta sustitución, indispensable para la ampliación del concepto de estrategia más allá de la esfera político-militar para aplicarse a *"todos los ámbitos de acción, en particular la conducción de organizaciones de toda naturaleza, tal como los agentes económicos y especialmente las empresas".*[90] El problema es que la noción de obstáculo es demasiado vaga para delimitar sea lo que sea. Si tomamos los criterios enunciados por Thierry de Montbrial, el acto estratégico por excelencia es la ascensión al Everest, acción perfectamente finalizada (alcanzar la cumbre y, si es posible, descenderla), voluntaria (nadie está obligado a tentar la experiencia) y difícil (oh cuanto…) La definición propuesta puede aplicarse a la praxeología, esta ciencia de la acción soñada por el sociólogo Espinas a finales del siglo XIX, sin dar cuenta de la esencia de la estrategia.[91]

Del lado positivo, una corriente que tiende a ser dominante, al menos en los cientistas políticos, pretende emplazar en el corazón de la estrategia la búsqueda de la seguridad: *"La estrategia reconoce el potencial del conflicto en toda conducción de una política de seguridad, pero puede elegir ya sea la vía militar, ya sea la vía de la resolución de los conflictos".*[92] El problema es que no hay ningún consenso sobre el concepto de seguridad, el que puede ser militar, económico, social o societal, medio ambiental…, sin mucha lógica común, y que la definición de los objetivos de seguridad se desprende más bien de la política que de la estrategia. Cuando Barry Buzan describe esta nueva estrategia como aquella que emana de amenazas existenciales sobre el medio ambiente y cuya urgencia requiere de soluciones que no pueden pasar por el canal habitual del debate político,[93] no hace más que expresar una opinión personal y no una realidad internacional. Es demasiado fácil dar múltiples ejemplos: los Estados Unidos de América se negaron a aprobar las conclusiones de la Cumbre de Kyoto, Francia y España son objeto de mareas negras sin que se impongan medidas internacionales obligatorias, por todos lados son los imperativos nacionales que se aplican sobre las mal llamadas urgencias de esta estrategia global. El defensor de esta última traduce, ya sea las aspiraciones del teórico de una innovación epistemológica mayor, probablemente deseable pero hipotética, ya sea las aspiraciones de un militante que no acepta el mundo de la globalización y trata de substituirla con un modelo político alternativo. En todos

89 Thierry de Montbrial, *L'Action et le system du monde,* Paris, Presses universitaires de France, 2002, p. 142.

90 Thierry de Montbrial, avant-propos, dans Thierry de Montbrial et Jean Klein (dir.), *Dictionnaire de stratégie,* Paris, Presses universitaires de France, 2000, article « stratégie ».

91 Sería necesario, por otro lado, interrogarse sobre las relaciones entre estrategia y praxeología. Thierry de Montbrial simplemente nota que *"la estrategia está en el corazón de la praxeología",* sin más precisiones.

92 Charles-Philippe David et Jean-Jacques Roche, *Théories de la sécurité,* p. 86.

93 Barry Buzan, Ole Waever, Jaap de Wilde, *Security. A New Framework for Analysis,* Boulder-Londres, Lynne Rienner, 1998, pp. 4-5.

estos casos, se trata de proyectos cuya racionalidad científica no es evidente, para emplear un eufemismo.

La única manera de salir de esta encrucijada es de regresar a la noción de enemigo y a la dialéctica de las inteligencias que engendra. Puede haber una estrategia en contra del terrorismo porque hay terroristas, mientras que no hay estrategia en contra del hoyo en la capa de ozono, porque no obstante ser de origen humano, la responsabilidad está repartida entre un número tan abultado de individuos y de grupos que es difícil de tratarlos como enemigos (¡salvo de visualizase un totalitarismo planetario al estilo Orwell!). Cuando esta dialéctica no se da, no hay estrategia.

32. **En un medio conflictivo**

El conflicto comandado por la estrategia tiene un fin que es la victoria.[94] El objetivo es la destrucción o, al menos, el debilitamiento del adversario en vista de imponerle nuestra voluntad. Es necesario un vencedor y un vencido. La estrategia pura es fundamentalmente un **juego de suma cero:** lo que uno gana, el otro lo pierde, de tal suerte que, en teoría pura, el producto final supone mantenerse constante. Bien entendido, en la práctica no siempre se reproduce dicha lógica: el agotamiento general de los beligerantes puede ser aprovechado por un tercero y engendrar un resultado global negativo, mientras que, más raramente, el conflicto puede ser un estímulo del cual se aprovechen los beligerantes, aunque no todos por igual, engendrando un resultado global positivo. Esto último es raramente percibido como tal, puesto que un conflicto entre Estados no se reduce a una mera competencia de intereses, sino que también pone en movimiento pasiones que exige que sean designados un vencedor y un vencido. Incluso si todos los países de Europa salieron agotados de la Primera Guerra Mundial, y pagaron ulteriormente el precio, los Aliados son de todas formas los vencedores.

El conflicto fundamental es el duelo. *"La Guerra no es más que un duelo a una escala más vasta".*[95] El sociólogo francés Gabriel Tarde, a comienzos del siglo XX, formuló la teoría del duelo lógico:

> *¿Ha visto usted en la Antigüedad, en la Edad Media o en los Tiempos Modernos, una batalla de tres o cuatro? Jamás. Pueden haber siete u ocho, diez o doce ejércitos de nacionalidades diferentes, pero hay sólo dos campos en presencia, al igual que en el consejo de guerra que precede la batalla no ha habido más que dos opiniones a la vez, opuestas y en disputa, a propósito de cada plan, entre aquellos que lo preconizan y el conjunto de aquellos que lo rechazan. Es claro que el diferendo, la querella*

94 Estando bien claro que aquí se trata de un fin intermedio, por cuanto el fin último es de otro orden, político.

95 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 51.

a vaciar sobre un campo de batalla, se resume siempre en un ***si*** *opuesto a un* ***no.***[96]

El resultado es, según la atrayente formula de Gaston Bouthoul, *"una extrema simplificación de la situación"*.[97] No podemos citar muchos casos que prueben guerras entre unidades políticas evolucionadas, en la cual cada una se bata en contra de otras sin que aparezcan alianzas, al menos tácitas. En Yugoslavia, entre 1941 y 1942, los dos brazos de la resistencia, monarquista y comunista, se batían entre ellos y en contra de los alemanes. Éstas lo percibieron y concentraron sus ataques en contra de Tito a partir de 1943 quien, frente a esta amenaza militar y a las presiones diplomáticas de los Aliados, debió postergar su combate contra Mihaïlovich.[98] Conocemos, en la época contemporánea, solo una excepción notable: *"la guerra triangular"*[99] en China en los años 1930, con el cruzamiento de la guerra civil entre el nacionalista Chiang Kai-shek y el comunista Mao Zedong y la guerra contra del invasor japonés; excepción que se explica por la combinación de dos conflictos de naturaleza diferente y, sobretodo, por la inmensidad del territorio chino que limitaba fuertemente las interacciones entre las operaciones sobre los diferentes teatros: Mao estaba al abrigo en su lejano territorio de Sichuan, Chiang podía perder mucho territorio frente a los japoneses y aún le quedaba una zona inmensa; el invasor extranjero representaba un gran peligro, pero no así una amenaza mortal que exigiera concentrar contra él todas las energías.

A partir de la sociología de Georg Simmel,[100] Julien Freund llega a una conclusión final: *"Todo conflicto se caracteriza por la disolución del tercero a causa de la reducción característica de los grupos en amigos y enemigos"*,[101] mientras que el sociólogo estadounidense Robert Caplow formula la **ley de coalición en las triadas:** tres protagonistas tienden a reducirse a dos,[102] los dos más débiles uniéndose en contra del más fuerte, o los más fuertes acordándose para desplazar al más débil.

33. Las leyes de la acción recíproca de Clausewitz

Clausewitz es probablemente el teórico que impulsó más lejos el análisis de

96 Gabriel Tarde, *Les Lois de l'imitation,* 1890, Paris, Kimé, 1993, pp. 168-169.

97 Gaston Bouthoul, *Traité de polémologie. Sociologie des guerres,* Paris, Payot, 1970, p. 328.

98 Esta "ley" se observa también en las sociedades menos evolucionadas. Durante la guerra de Afganistán contra el ocupante soviético, los odios tribales condujeron muchas veces a alianzas "contra -natura", tácitas y volátiles, con el invasor que se pretendía combatir.

99 La expresión es de Jules Monnerot en *La Guerre en question,* Paris, Presses universitaires de France, 2001, ch. 4, « Le conflit ».

100 Georg Simmel, *Soziologie,* 1908, traducción francesa *Sociologie,* Paris, Presses universitaires de France, 2001, ch. 4, « Le conflit ».

101 Julien Freund, *Sociologie du conflit,* Paris, Presses universitaires de France, 1980, p. 14.

102 Théodore Caplow, *Deux contre un. Les coalitions dans les triades,* Paris, Armand Colin, 1972.

las implicancias de este duelo. Desde las primeras páginas de su tratado, afirma la naturaleza de la guerra:

> *La guerra no es más que un duelo a una vasta escala. La guerra es pues un acto de violencia destinado a obligar al adversario a ejecutar nuestra voluntad.*
>
> *La guerra es un conflicto de grandes intereses arreglados por la sangre y es sólo por ello que difiere de otros conflictos. Sería mejor compararla, más que a un arte cualquiera, al comercio, el cual también es un conflicto de intereses y de actividades humanas.*[103]

A partir de esta definición enuncia, desde los primeros párrafos de su tratado, sus leyes de acción recíproca que fundarán el concepto, célebre entre todos, de ascensión a los extremos:

1. *Cada uno de los adversarios hace la ley del otro, desde donde resulta una acción recíproca que, como concepto, debe ir a los extremos.*
2. *La guerra no es la acción de una fuerza viva sobre una masa muerta, pero como la no-resistencia absoluta sería la negación de la guerra, ella es siempre la colisión entre dos fuerzas vivas y aquello que habíamos dicho sobre el fin supremo de los actos de la guerra se aplica implícitamente a las dos partes. Incluso aquí, la acción es recíproca. Mientras yo no he abatido al adversario, puedo temer que él lo hará. Yo no soy mi propio maestro, puesto que él me dicta su ley, como yo le dicto la mía. Tal es la segunda acción recíproca, que nos conduce al segundo extremo.*
3. *Si se quiere batir al adversario, es necesario aplicar el esfuerzo a su fuerza de resistencia…Suponiendo que nuestra evaluación del poder de resistencia enemiga sea más o menos probable, nosotros podemos, en dicho momento, adaptar nuestros esfuerzos proporcionalmente, aumentarlos de manera de garantizar la preponderancia o, si no poseemos los medios, hacer lo mejor posible. Pero el adversario hará la misma cosa; de ahí una nueva competencia emerge, la que en teoría pura, implica una vez más una ascensión hacia los extremos. Encontramos aquí la tercera acción recíproca y el tercer extremo.*[104]

Estas leyes introducen tres remarcas:

1. Clausewitz toma cuidado en precisar que se sitúa aquí *"en el ámbito abstracto del concepto puro".* En la realidad, es totalmente diferente:

---

103 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* pp. 51 y 145.

104 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* pp. 53-54.

"El principio puro de hostilidad…es sujeto de atenuaciones y de limitaciones que provienen de causas inherentes al mecanismo".[105]

Clausewitz retiene tres:

- *La guerra jamás es un acto aislado…*(ella) *no estalla nunca de manera imprevista;*
- *La guerra no consiste en un sólo golpe sin duración;*
- *La guerra jamás es algo absoluto en su resultado…a menudo el Estado vencido ve en su derrota un mal transitorio, al que las circunstancias políticas ulteriores podrán entregar algún remedio.*[106]

Es uno de los puntos sobre el cual los contrasentidos han sido los más numerosos, facilitados por el inacabado de *Vom Kriege.* Raymond Aron lo esclareció magistralmente, insistiendo sobre:

La idea a la cual Clausewitz solo llegó al final de su investigación, es decir a la posibilidad de un movimiento en sentido contrario a aquel de la ascensión hacia los extremos, movimiento extrínseco de la guerra en su sentido estrecho de prueba de fuerza, pero intrínseco a la guerra según su definición completa, no más como cosa autónoma, sino fragmento del conjunto político.[107]

Los mecanismos que bloquean la ascensión a los extremos son diversos. Resultan tanto de la resistencia de la sociedad, cuyos miembros no están todos preparados para el sacrificio supremo (la Unión Sagrada solo se realiza en circunstancias excepcionales y resiste difícilmente a un conflicto prolongado), como de la intervención, en todo conflicto, de terceros: los neutros,[108] a los que hay que tener en cuenta si no se quiere que se transformen en enemigos: los alemanes evidenciaron dicha experiencia en 1914, cuando la violación de la neutralidad belga provocó la entrada en guerra de Gran Bretaña, y en 1917, cuando el inicio de la guerra submarina a ultranza provocó el ingreso a la guerra de los Estados Unidos de América.

2. El hecho de negar el reconocimiento del enemigo no es suficiente para aniquilarlo, ya que éste impone su ley. Hoy en día es un axioma a menudo perdido de vista. Recordemos la sorprendente

---

105 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 671.

106 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* pp. 55-57.

107 Raymond Aron, *Penser la guerre.* Clausewitz, tome I, pp. 10-11.

108 Julien Freund, « L'ennemi et le tiers dans l'État », *Archives de philosophie du droit,* tome XXI, 1976.

declaración de un ministro en ejercicio luego del atentado de Drakkar: *"Francia no tiene enemigos en El Líbano",* lo que le valió una respuesta de la señora Garaud, dictada por el buen sentido y que no habría sido negada por Clausewitz: *"Pero sí, Francia tiene enemigos en El Líbano, la prueba es que nos disparan".*

3. La tercera acción recíproca, que implica anticipar las reacciones del enemigo, fue empujada al extremo en la era nuclear con el worst case analysis de los analistas estadounidenses: la hipótesis marginal, que no tiene prácticamente ninguna oportunidad de producirse, pero que es teóricamente posible, termina por comandar todo el razonamiento. De allí la carrera sin fin hacia el perfeccionamiento técnico y el crecimiento cuantitativo de los arsenales, como resultado de la confusión, denunciada por Clausewitz, entre el ámbito abstracto del concepto puro y la realidad, entre **la guerra absoluta** y **las guerras reales.**

34. Teoría del conflicto y teorías de los juegos

Esta visión ha sido violentamente contestada por las investigaciones modernas. El economista Thomas Schelling publicó en 1960, *The Strategy of Conflict,* que se impuso inmediatamente como un clásico. En esta obra desarrolla especialmente dos ideas fundamentales:

1. Existe siempre un margen de interés común cual sea la situación conflictiva, *"incluso si esta cooperación se limita a fin de cuentas a precaverse del riesgo de una destrucción mutua".*[109]
2. En la mayor parte de las situaciones conflictivas, existe *"una necesidad fundamental de dar a conocer nuestras intenciones a nuestro adversario"*.[110] La amenaza, el temor, son finalmente una especie de comunicación.

El libro de Schelling, de una gran riqueza teórica, ha abierto vías fecundas y ha atraído la atención sobre la existencia de canales informales de comunicación entre los adversarios y sobre el carácter complejo del conflicto, pero a partir de un marco teórico preciso, aquel de la teoría de los juegos. El juego de la estrategia es aquel en el cual *"la mejor decisión de cada uno de los jugadores depende de la idea que éste se hace de la elección eventual de su contraparte"*[111] (N. del T.: *vis-à-vis* en el

---

109 Thomas C. Schelling, *Stratégie du conflit,* Paris, Presses universitaires de France, 1980, p. 11. Thomas C. Schelling recibió el premio Nobel de economía el 2005 por su contribución a la teoría de los juegos.

110 Thomas C. Schelling, *Stratégie du conflit,* p. 111.

111 Thomas C. Schelling, *Stratégie du conflit,* p. 115.

texto original). Pero la guerra no es un juego, ella es, como lo señala Clausewitz:

> *Un verdadero camaleón… una sorprendente trinidad en donde encontramos* ***la violencia*** *original de su elemento, el odio y la animosidad, que es necesario considerar como un impulso natural ciego, luego el* ***juego de las probabilidades y del azar*** *que hace de ella una libre actividad del alma, y* ***su naturaleza subordinada de instrumento de la política,*** *por la cual pertenece al entendimiento puro.*[112]

La Teoría de los Juegos está conducida a aminorar el aspecto violento para valorizar el aspecto comunicación. Pero dicho resultado sólo puede ser obtenido por un desconocimiento de la naturaleza del conflicto, como ya lo había afirmado Julien Freund desde 1971:

> *En un juego, las reglas están fijadas desde el principio y ellas definen en particular el tiempo del enfrentamiento y los criterios que permiten identificar al vencedor. Todo se desarrolla en campos cerrados y a menudo se puede recomenzar el juego tantas veces que se quiera. En un conflicto, a menos que haya una excepción, los medios no están arreglados con antelación, ni tampoco la duración, de tal suerte que el desarrollo depende esencialmente de la determinación de las voluntades opuestas. Es la capacidad o la potencia de romper la resistencia del otro lo que determinará el vencedor. El juego respeta un status quo –aquel que fija las reglas- pero el conflicto tiene justamente como objeto modificarlo para forzar al vencido a ejecutar la voluntad del vencedor. El conflicto desarrolla también sus propias normas a medida de su desarrollo.*[113]

La diferencia es decisiva. El propio Schelling reconoce que *"en la estrategia de acción… la teoría clásica de los juegos se revela menos exitosa"*[114] y puede dar como ejemplos "militares" sólo la disuasión y la guerra limitada, es decir, casos de figuras específicas.[115] De la misma manera que la ascensión a los extremos es para Clausewitz un esquema teórico, un ideal-tipo weberiano, el juego de suma cero sigue siendo un ideal-tipo de la estrategia.

35. Diferencia con la economía

Es allí que reside **la diferencia fundamental con la competencia económica:** En ésta, el objetivo no es destruir al enemigo, sino remplazar competidores, lo que

---

112 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 69.

113 Julien Freund, « Polémologie, science des conflits », *Études polémologiques,* n°4, abril 1972, p. 23.

114 Thomas C. Schelling, *Stratégie du conflit,* p. 111.

115 Marc Trachtenberg, a propósito de un pasaje de *Stratégie du conflit* de Schelling, remarca que *"como teoría pura, el pasaje es evidentemente brillante pero, finalmente, ¿no es acaso sólo un castillo en las nubes?", History and Strategy,* p. 8.

excluye a priori el empleo de medios violentos. El competidor es un obstáculo, pero su destrucción no es el fin principal, que es de persuadir un tercero, el cliente: en teoría pura, éste es libre y sólo responderá a la solicitud de la cual es objeto en momentos en que encuentre un interés. No hay nada que cambiar del análisis magistral de Georg Simmel, uno de los fundadores de la sociología alemana:

> *El idioma sólo admite el uso del término de competidor cuando la lucha consiste en esfuerzos paralelos de dos partes en vista de un sólo y mismo desafío… La forma pura de la competencia no es en primer lugar una lucha ofensiva y defensiva, porque el elemento motivo del desafío del combate no se encuentra entre las manos de uno de los adversarios. Si la victoria sobre el competidor es cronológicamente un primer paso obligado, no significa aún nada en sí mismo, sino que el objetivo de toda acción sólo será alcanzado cuando se presente un valor totalmente independiente de ese combate…* (En la competencia, se lucha) *a la vez para eliminar un rival y para seducir un tercer hombre…* (La competencia) *es un combate llevado a cabo con la ayuda de realizaciones objetivas que se aprovechan de terceras personas.*[116]

El gran jurista y cientista político alemán Carl Schmitt ha insistido fuertemente sobre esta diferencia entre la guerra y las formas de rivalidad que no implican el recurso a la violencia:

> *La guerra es una lucha armada… La característica esencial de un arma es de ser un medio que provoca la muerte física de seres humanos. Al igual que el ejemplo de la palabra enemigo, la palabra lucha debe ser entendida aquí en su sentido original y existencial. No es una simple competencia lo que esta palabra designa, ni la lucha puramente intelectual de la discusión, ni esa lucha simbólica en la cual finalmente cada hombre está en cierta manera comprometido en todo instante ya que las cosas están así hechas, y que la vida humana es un combate y todo hombre un combatiente. Los conceptos de amigo, enemigo, combate, obtienen su significado objetivo de su relación permanente frente a este hecho real, la posibilidad de provocar la muerte física de un hombre.*[117]

La analogía entre la estrategia y la economía, popularizada por libros de éxito sobre la guerra económica, es peligrosa. No es necesariamente falsa: existen casos en donde la competencia económica se transforma en lucha de poder en la cual la eliminación de los competidores se transforma en un fin en sí y justifica el empleo de medios que se aparentan a aquellos de la estrategia (espionaje,

---

116 Georg Simmel, *Sociologie,* pp. 298, 302, 316.

117 Carl Schmitt, *La Notion de politique. Théorie du partisan,* trad. J. Freund, Paris, Calmann-Lévy, 1972, pp. 72-73.

eventualmente sabotaje). Pero no se trata de una regla general, incluso si tales comportamientos parecen hoy en día multiplicarse. No porque uno de los actores de la vida económica alcanza la riqueza, los otros deben empobrecerse, sino que al contrario, uno de los axiomas de la teoría económica es que el crecimiento de un país o de un sector dado debe generar el efecto de arrastre sobre los otros países o sectores, ya que un crecimiento sectorial es beneficioso para el crecimiento global. El aumento de las partes del mercado de una empresa no necesariamente significa la ruina de sus competidores en un contexto de desarrollo de la demanda global.[118]

En estrategia, la situación es inversa, **la victoria de uno de los actores sólo puede ser adquirida en detrimento del otro,** con medios que atacan su integridad física. Podríamos decir, tomando la terminología de Gabriel Tarde, que la estrategia es, por excelencia, un proceso de sustitución, mientras que la economía es fundamentalmente un proceso de acumulación.[119] Se presenta una diferencia de comportamientos de carácter decisiva: **la competencia económica entre firmas no degenera necesariamente en un duelo,** no están condenadas a reagruparse en dos carteles antagonistas y el número de competidores es indeterminado: *"La multiplicidad de competidores de la competencia económica previene la reducción a duopolio que se volvería violento".*[120]

36. **Estrategia militar y estrategia empresarial**

Es esta diferencia fundamental la que niegan los que sostienen la estrategia empresarial (N. del T.: *estrategia de la empresa* en su traducción literal). A.C. Martinet define la estrategia empresarial "*como la finalización-concepción-preparación-conducción de una acción humana colectiva de tipo económico en un medio conflictivo. La noción de medio conflictivo no significa la lucha pura (a muerte), pero sí rivalidad, competencia".*[121] La diferencia entre el conflicto violento y la competencia se encuentra de esta forma puesta de lado.

La mayor parte de los autores de gestión prefieren resolver el problema evacuándolo pura y simplemente. Una de las características más notables de la ya sobreabundante literatura sobre la estrategia empresarial[122] es su discreción

---

118 Es la idea que desafía Bernard Esambert, en *La Guerre économique mondiale,* Paris, Oliver Orban, 1991, donde desea demostrar que la competencia económica se ha vuelto un juego de suma cero. Excelente refutación en Didier Danet, « *Défense économique,* guerre économique: la liaison dangereuse », Défense nationale, aout-septembre 1994, que concluye con *"el discurso de la guerra económica es a la vez inútil y peligroso".*

119 Gabriel Tarde, *Les Lois de l'imitation,* p. 161.

120 D. Villey, en *La Guerre et ses théories,* Paris, Presses universitaires de France, Annales de philosophie politique 9, 1970, p. 211.

121 Alain-Charles Martinet, *Epistémologie et science de gestion,* Paris, Économica, 1990, p. 213.

122 Entre una multitud de títulos, B. Ramanantsoa, « Voyage en stratégie », *Revue française du marketing,* 1984-4 ; Patrick Joffre et Gérard Koenig, « L'évolution de la pensée stratégique », *Revue française de gestion,* mars-avril-mai 1985 ; Alain-Charles Martinet, « Les discours sur la stratégie d'entreprise », *Revue française de gestion,* janvier-février 1988 ; sobretodo, Bernard Paulré (dir.), *Épistémologie de la stratégie en économie,* Paris, Publications de la Sorbonne, 1998.

sobre la epistemología de su concepto fundamental: hablamos de planificación estratégica, de gestión estratégica, de campo estratégico, se multiplican los modelos estratégicos… sin buscar demasiado analizar el paso desde la *Busyness Policy al Strategic Management.*

Encontramos autores que impulsan aún más lejos la exigencia teórica. Anne Marchais-Roubelat intentó una comparación sistemática de dos tipos de estrategia. pero sobretodo pone en evidencia una diferencia profunda, irreductible: la empresa secreta su propia finalidad, que es la ganancia[123], mientras que la estrategia es dependiente de una finalidad exterior: la victoria es sólo un medio para alcanzar objetivos políticos.[124] En un sentido inverso, la empresa es sostenida, como en todas las situaciones de concurrencia o de competencia, por reglas que le son exteriores (leyes anti-monopolio, derecho a la competencia, protección de consumidores…), mientras que la estrategia solo obedece a sus propias reglas: existe por cierto el Derecho de Gentes (N. del T.: el autor se refiere al concepto *jus gentium*), pero éste está desprovisto de sanciones por parte de un tercero: la sanción solo interviene luego del conflicto y es dictada únicamente por el vencedor; podemos objetar que los neutros entran a veces en guerra en nombre del Derecho de Gentes, pero en dicho momento pierden su calidad de tercera parte para convertirse en un actor del conflicto.

Debemos agregar que la pretendida estrategia empresarial se caracteriza por un funcionamiento más estático que la estrategia militar: mientras que la segunda debe constantemente adaptarse a las reacciones del enemigo, la primera dispone de un margen de libertad mucho más grande: la empresa naturalmente observa a sus competidores, pero no está obligada a seguirles en sus tentativas de diversificación o de innovación; su adaptación a la acción de la competencia no es ni obligatoria ni permanente, ni menos instantánea. Por otro lado, una situación de competencia no impide de manera alguna a los protagonistas de aprovisionarse en los mismos proveedores, incluso de establecer alianzas permanentes u ocasionales dirigidas contra terceros (caso de los constructores de automóviles franceses unidos en contra de las importaciones japonesas o para obtener del gobierno planes sociales), lo que refleja la fuerte interdependencia económica de los actores.[125]

---

123 Ciertos grandes grupos han tenido tendencia a olvidarlo y a involucrarse en una carrera al gigantismo sin tener en cuenta el interés propiamente económico de aumentación del "perímetro" de la empresa; de ahí las contra-performances de megafusiones como Daimler-Chrysler, Promodés-Carrefour… o el desastre ocasionado por un "crecimiento externo" frenético: la quiebra rotunda de Swissair (que había comprado Lot, Sabena, Air Liberté, TAP…) o la debacle de los operadores de telecomunicaciones desmoronándose bajo montañas de deudas son los ejemplos más conocidos.

124 Anne Marchais-Roubelat, « Stratégie militaire, stratégie d'entreprise : même combat », *Stratégique,* 60, 1995-4, y *De la décision á l'action. Essai de stratégie et de tactique,* Paris, ISC-Économica, Bibliothèque stratégique, 2000.

125 Como lo subraya Lucien Poirier, *Le Chantier stratégique,* con la colaboración de Gérard Chaliand, Paris, Hachette,

Si añadimos estas oposiciones a aquellas sobre el duelo lógico o el juego de suma cero, la homologación entre la estrategia militar y la estrategia empresarial parece artificial. Sin embargo, la estrategia empresarial se ha expandido a tal punto que es iluso pretender negar su empleo. Pero se trata más que todo de una metáfora, que testifica la incapacidad de la micro-economía para renovar sus propios conceptos.

37. **Fundada en la fuerza**

De allí la necesidad de mantener la distinción entre los dos tipos de conflictos, que el General Poirier llama conflictos pacíficos y conflictos violentos, siendo estos últimos los que generan *"destrucciones materiales, traumatismos psicológicos, daños a la integridad física de individuos y de grupos"*.[126] En los primeros, característicos de fuerzas económicas y culturales, *"su espacio de soberanía es respetado, su sobrevivencia no es puesta en peligro y sus capacidades de acción no son anuladas; la existencia de individuos y de grupos no es física y directamente amenazada"*.[127] Sólo están asociados a la estrategia de manera accesoria, en el momento en que se integran en una maniobra global de fuerzas con fines políticos dominados por el elemento violento.

La estrategia debe reposar sobre la utilización (estrategia de acción) o sobre la amenaza de utilización (estrategia de disuasión) de la fuerza. Es por un abuso del lenguaje que se utiliza en situaciones que no comportan una intención hostil y que no emplean medios violentos. Bien entendido, las modalidades del empleo de la fuerza son muy variadas, yendo desde la aplicación simplista del empleo de la fuerza bruta (el arte de la guerra de los barbaros, que no siempre lo son tanto,[128] pero también la "aplanadora" rusa), a modalidades más refinadas en las cuales la astucia ocupa un lugar preponderante: no es sin razón que estrategia y estratagema derivan de una fuente común.

Esta fuerza será transformada por la estrategia en potencia. *"No hay potencia sin fuerza, pero la potencia agrega a los medios materiales y medibles la inteligencia, la autoridad"*.[129] La potencia es la fuerza en acción:

> *La fuerza es del orden de la adición, la potencia del orden de la multiplicación… La fuerza es de una parte y de otra cuantitativamente contable. La potencia, al contrario, se caracteriza por la manera en la*

Pluriel, 1997, p. 66.

126 Lucien Poirier, *Stratégie théorique II,* Paris, Économica, Bibliothèque stratégique, 1987, p. 101.

127 Lucien Poirier, *Stratégie théorique II,* p. 100.

128 El arte de la guerra de los Hunos y de los mongoles está lejos de ser primario.

129 Julien Freund, *Qu'est-ce la politique ?,* Paris, Seuil, Politique, 1967, p. 117.

cual se utilizan las fuerzas disponibles: ella depende de la inteligencia estratégica de los jefes, de la moral de los combatientes y de la fe en la causa que defienden, en breve, de la voluntad de los hombres que sirven dichas fuerzas".[130]

38. Diferencia con el Derecho

Este criterio de la fuerza permite distinguir la estrategia del derecho. El proceso es también una dialéctica de las inteligencias en un medio conflictivo. George Simmel llega incluso a afirmar que *"el conflicto jurídico es el conflicto por excelencia".*[131] Ciertos pueblos tienen una clara conciencia de la analogía entre la guerra y el proceso, como muy bien lo distinguió Georges Dumézil a propósito de los germanos en el *"derecho belicoso y astuto".*[132] Simplemente, en vez de ser resuelto por la fuerza, el conflicto se soluciona por el recurso a un tercero (el juez) y por la aplicación de reglas generales según procedimientos prestablecidos. Tanto el derecho como la estrategia ponen en práctica la coerción, pero no con los mismos medios, ni en busca de los mismos fines: aquel del derecho es la justicia, noción que la estrategia ignora completamente. Una comparación sistemática de los procedimientos jurídicos y estratégicos sería instructiva, pero raramente ha sido intentada. El filósofo político alemán Carl Schmitt abrió pistas interesantes[133] que sería necesario explorar.

39. Con fines políticos

Podríamos decir, retomando las categorías tomistas, que **la estrategia convirtió la acción propia de la fuerza en acción instrumental al servicio de la política.**

Es esta razón la que conduce a cuestionar la apelación demasiado reduccionista de "estrategia militar". El medio es militar, pero la finalidad es política *"y no podemos concebir el medio independientemente del fin".*[134] La estrategia integra las dos dimensiones y es sólo a fines del siglo XIX que la reducción sólo a la dimensión militar prevaleció temporalmente, al precio de un empobrecimiento teórico. Los fundadores percibieron correctamente esta dualidad: Clausewitz, por supuesto, pero también Jomini y, antes que ellos, von Bülow, el vulgarizador

---

130 Julien Freund, *Sociologie du conflit,* p. 98.

131 Georg Simmel, *Sociologie,* p. 283.

132 Georges Dumézil, *Mythe et épopée,* tome III, *Histoires romaines,* Paris, Gallimard, Bibliothèque des sciences humaines, 1973, p. 274.

133 Sobretodo en *Les Nomos de la terre,* Paris, Presses universitaires de France, Léviathan, 2000.

134 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 67.

del concepto, quien no titubeaba en hablar tanto de estrategia política como de estrategia militar:

> *La estrategia política tiene la misma relación con la estrategia militar que la estrategia militar mantiene con la táctica, y la estrategia política es la más elevada de todas. La estrategia militar determina las operaciones de una campaña, o incluso de una guerra, pero la estrategia política se ocupa de la gloria de los imperios en los siglos y los milenios.*[135]

Esta concepción ha sido recientemente cuestionada por el analista israelí Martin Van Creveld, quien niega la validez de la formula clausewitziana de la guerra como una continuación de la política por otros medios. *"La observación del presente y el estudio del futuro hacen pensar que la doctrina de Clausewitz pasa de moda rápidamente y no ofrece un marco intelectual apropiado susceptible de comprender el mecanismo de la guerra".*[136] Él sostiene que la guerra es antes que todo un combate por la supervivencia. Su crítica parece difícilmente aceptable. Por un lado, porque Clausewitz jamás entendió eliminar el aspecto violento de la guerra: en su definición trinitaria, el elemento racional que es la continuación de la política sólo constituye un aspecto del tríptico guerrero. Por otro lado, porque reposa sobre una reducción abusiva de la política en un conflicto de intereses no vitales: ésta debe comprenderse de manera mucho más extensa incluyendo la defensa de los intereses vitales del grupo, incluyendo su propia sobrevivencia. El ejemplo de Israel no contradice la definición de Clausewitz, todo lo contrario: si lucha por su sobrevivencia, el Estado hebreo no pierde nunca de vista la dimensión política, como lo muestra la retención de la cual ha hecho prueba en la explotación de sus victorias, en vez de buscar el aniquilamiento total del adversario, lo que sería inoportuno e incluso peligroso en un plano político. En 1967 y en 1973, los tanques israelíes no buscaron entrar en Damasco.

40. **Diferencia con la diplomacia**

El criterio de la violencia, abierta o latente, constituye un criterio cómodo que permite distinguir la estrategia de la diplomacia. Son, como dice Raymond Aron, *"los dos métodos complementarios y opuestos según los cuales es llevado el comercio entre Estados".*[137] Uno busca la victoria, mientras que el otro está listo a conformarse con un compromiso ventajoso. Se desprende que la estrategia es inseparable de la presión, de la coerción, mientras que *"la diplomacia puede ser definida como el arte de convencer sin emplear la fuerza".*[138] Al menos sin emplearla abiertamente, puesto

---

135 Peter Paret, *Clausewitz and the State,* Princeton, Princeton University Press, 1976, p. 94.

136 Martin Van Creveld, *Les Transformation de la guerre,* Paris, Éditions du Rocher, 1998, p. 85.

137 Raymond Aron, *Paix et guerre entre les nations,* Paris, Calmann-Lévy, 1960, p. 18.

138 Raymond Aron, *Paix et guerre entre les nations*, p. 28.

que *"por no ser manifiesta, la violencia es a menudo presentada clandestinamente bajo la forma de presiones, de amenazas y de miedos sabiamente mantenidos".*[139]

Esta distinción simple y pedagógica es hoy en día cuestionada por una oleada de pseudo-conceptos, como diplomacia coercitiva o estrategia de influencia,[140] que testifican por cierto la creciente complejidad del sistema internacional pero sobretodo la confusión mental engendrada por la búsqueda de nuevos conceptos (ciertamente a menudo útiles, a veces necesarios, a condición que no abusar de ellos). Lo mejor es atenerse a la concepción clásica: **la estrategia razona en términos de potencia mientras que la diplomacia razona en términos de influencia,** la cual no tiene una relación mecánica con los medios y depende sobretodo de la habilidad del actor. El prestigio de un Jefe de Estado o de un Ministro de Relaciones Exteriores dará a su actitud una repercusión fuera de proporciones con su base de potencia. Pensemos en la acción del presidente mauritano Moktar Ouhld Daddah, jefe de uno de los países más pobres del mundo, en el seno de la Organización para la Unidad Africana. La potencia no autoriza tales artificios. Incluso Napoleón no pudo evitar una derrota ineludible luego de la campaña de 1814. Es el sentido de la acción del general De Gaulle, quien no se dejaba encandilar por la declinación de la potencia francesa, como lo muestra su célebre frase reportada por Philippe de Saint-Robert:

> *Es porque ya no somos una gran potencia que necesitamos de una gran política, porque si no tenemos una gran política, como ya no somos una gran potencia, seremos nada.*[141]

La dualidad diplomacia-estrategia se manifiesta con brillo al final del conflicto, cuando "lo que dijeron las armas" debe ser sancionado por un acto político, a menudo un tratado. La historia está llena de ejemplos de potencias que pierden durante las negociaciones lo que habían ganado, y a la inversa, vencidos por las armas que logran limitar o anular las consecuencias de su derrota. Estrategia y diplomacia emanan de *"dos gramáticas diferentes, cuya lógica reside únicamente en la política".*[142]

Ciertamente, podríamos objetar que la separación ya no está tan marcada como antes, a partir del hecho de esta vasta "zona gris" que se llama crisis, que no es ni paz ni tampoco guerra: crisis de Berlín, de los misiles de Cuba, de El Líbano, de Kosovo… No obstante ello, es factible remarcar que la crisis no es una invención de nuestra época, por cuanto las relaciones internacionales siempre las han conocido.

---

139 Julien Freund, *Qu'est-ce la politique ?,* p. 44.

140 Hervé Coutau-Bégarie, « Un pseudo-concept : la stratégie d'influence », *Stratégique,* por aparecer.

141 Philippe de Saint-Robert, *Le Secret des jours,* Paris, Lattes, 1996, p. 31.

142 Julien Freund, « Guerre et politique de Carl von Clausewitz á Raymond Aron », *Revue française de sociologie,* 1976, p. 647.

Por otro lado, con el criterio de la violencia (latente) o incluso aquel de los medios, no es muy difícil establecer la separación entre diplomacia de crisis (buenos oficios, mediación, concertación internacional…) y estrategia de crisis (despliegue preventivo, embargo, demostraciones de fuerza…).

41. **Pertinencia de la estrategia clásica**

Esta definición de la estrategia (dialéctica de las inteligencias, fundada en la fuerza) sigue siendo clásica. Ciertamente que rompe con las primeras conceptualizaciones, heredadas del siglo XIX, que ponían el acento en los ejércitos y en la batalla, pero conserva la focalización sobre la fuerza que los analistas contemporáneos tratan de eliminar, sin duda porque la juzgan primaria y fuera de moda en un sistema que se desea cada vez más integrado. Es olvidar que, *"el antagonismo político es el más fuerte de todos, es el antagonismo supremo"*[143]*;* y la guerra no es más que este mismo antagonismo llevado al extremo, en donde el miedo y el horror adquieren un carácter *"metafísicamente último",* según la fórmula de Ernst Jünger.[144]

Si la estrategia ha desbordado el marco de la guerra en la época contemporánea, ella debe siempre inscribirse en el conflicto, el cual se distingue de la rivalidad o de la competencia por el *"recurso a la violencia, la cual puede, si el caso lo amerita, tender al aniquilamiento físico del otro"*.[145] La definición de Charles-Philippe David conduce a una seguridad global tan moderna que está adelantada a su tiempo. La estrategia tradicional, sometida a presiones inéditas como resultado de la aparición de la Bomba (N. del T.: se refiere a la bomba atómica) y de la transformación profunda de las sociedades bajo el impacto de la revolución técnica, no está necesariamente caduca. Ella simplemente continúa su evolución.

SECCION IV : EPISTEMOLOGÍA DE LA ESTRATEGIA

42. **Guerra y Estrategia**

La dimensión militar es sólo un aspecto particular, aunque sea evidentemente determinante, de un conjunto polimorfo.[146] La guerra es un fenómeno social, cuyo significado es infinitamente más vasto. Gaston Bouthoul ha tratado de retomar todas esas dimensiones, política, económica, social, cultural, demográfica… en

---

143 Carl Schmitt, *La Notion de politique,* p. 70.

144 Ernst Jünger, *La Guerre comme expérience intérieure,* Paris, Christian Bourgois, 1997.

145 Julien Freund, *Sociologie du conflit,* p. 65.

146 André Corvisier, *La Guerre. Essais historiques,* Paris, Presses universitaires de France, Histoires, 1995.

una disciplina única que él denominó polemología.[147] Esperando llegar a la visión global que él soñaba, todas las disciplinas pueden contribuir para comprender de mejor manera los mecanismos conflictivos. Un solo ejemplo.

Clausewitz había planteado la fórmula de la guerra como continuación de la política de Estado por otros medios, un avance decisivo, pero en el marco de la *"inteligencia del Estado personificado"*.[148] La ciencia política moderna desmontó dicho postulado heredado de la filosofía jurídica y política y mostró que el Estado no era una entidad inmaterial, que era objeto de una lucha por el poder.[149] Ahora bien, esta lucha personal, institucional, ideológica… por el poder no es suspendida en tiempos de guerra. La Unión Sagrada no es la regla, lejos de ello: a medida que la guerra se prolonga, vemos aparecer los clivajes anteriores, incluso acentuados por el debate sobre los fines de la guerra y por una de las constantes más notables de la historia humana: el temor al cesarismo, que conduce al poder político a refrenar el mando militar: desde el Emperador Valentiniano III que hizo asesinar a Aecio, vencedor de los Hunos, a Stalin que liquidó a Toukhatchevsky, pasando por el Emperador Justiniano que desgració a Belisario y empujó a Narsés a la revuelta, por las intrigas recurrentes de la corte china contra sus mejores generales o por la Asamblea Constituyente frenando la ofensiva de Dumouriez en 1791. La lista es interminable, incrementada por las rivalidades materiales o las envidias. Esta lucha por el poder o por la gloria pesa constantemente sobre la conducción de la guerra, normalmente de manera decisiva o a veces caricatural: tomemos el caso de Luís XIV, estando el mariscal de Villeroi a la cabeza de un ejército que acumulaba faltas y derrotas, mientras que Feuquière había sido dejado sin empleo; o a Stalin haciendo fusilar a generales hasta el otoño de 1941, en momentos en que la invasión alemana había comenzado el 22 de junio. Es el estudio de la guerra como hecho social lo que permite aclarar comportamientos que, desde el punto de vista estratégico, son aberrantes.

La necesidad de tal enfoque es hoy en día unánimemente reconocido, pero de manera inversa de aquel de sus predecesores, aquellos que estudiaron las dimensiones no militares de la guerra y niegan a menudo al enemigo, negando de esta manera a la estrategia. Los planes de Moltke y de Schlieffen fueron el producto del militarismo prusiano, las doctrinas y las decisiones provendrían de consideraciones institucionales y burocráticas más que de una evaluación propiamente estratégica...[150] ¿Podemos realmente decir que: *"Un Moltke puramente*

---

147 Destinada a conducir a un "pacifismo funcional". Gaston Bouthoul, *Traité de polémologie,* p. 539.

148 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 68.

149 Jean-Louis Seurin, *Analyses des systèmes politiques,* Paris, Économica, 2012.

150 Un buen ejemplo en Pascal Venesson, *Les chevaliers de l'air,* Paris, Presses de Sciences po-FED, 1997, que interpreta la doctrina de la fuerza aérea como resultado de un proceso de institucionalización, prácticamente sin referencia a la amenaza alemana.

técnico no habría retenido el Plan Schlieffen, pero el Moltke ideológico no podía obrar de otra forma?[151] ¿No es más simple, y más justo, constatar que *"no podía prever ninguna alternativa realista?"*.[152] Un reduccionismo cazó al otro, aún más peligroso si es sofisticado. Los dos enfoques son complementarios, no exclusivos, pero su alianza sigue siendo la excepción, incluso si los progresos en esta dirección son reales.

43. **Unidad de la estrategia**

¿Existe una estrategia o varias estrategias? Después de varios, Edward Luttwak emplazó el problema de lo que él denomina **no-estrategias,** es decir, la estrategia marítima y la estrategia aérea, que no pueden reivindicar su autonomía frente a la estrategia de origen terrestre.[153]

Las respuestas varían según los países. Los anglosajones, desde Mahan y Colomb, hablan de *Naval Strategy.* En Rusia, al contrario, nunca se habla de estrategia naval, sino que de empleo estratégico de la marina, como parte de la estrategia militar. De hecho, la respuesta teórica depende fundamentalmente del lugar de la Marina en la estructura militar, ya que la afirmación de la unidad de la estrategia se retrae a menudo a la reivindicación de la primacía del ejército de tierra.

Se trata de un viejo problema que jamás recibió una solución satisfactoria. El principal fundador de la estrategia naval moderna, el estadounidense Alfred Mahan, es una buena ilustración de esta contradicción fundamental. Desde un punto de vista corporativista, sostuvo que la guerra sobre el mar obedecía a reglas fundamentalmente diferentes de la guerra sobre la superficie terrestre. Esta idea fue unánimemente aceptada por todos los marinos de la primera mitad del siglo XX, puesto que ella les entregaba la excusa teórica que les permitía rechazar por principio el mando único. Al mismo tiempo, Mahan protestaba de Jomini, el cual afirmaba que los principios que él establecía eran viables para todas las formas de guerra, de tal suerte que, como lo ha bien señalado Herbert Rosinski:

> *"Por un lado Mahan se daba cuenta perfectamente que la guerra sobre el mar difería de la guerra sobre la tierra, pero por otro lado, como había adscrito la idea de Jomini que la estrategia general de la guerra sobre el mar y aquella de la guerra sobre la tierra eran idénticas y regidas por el mismo principio universal, estaba obligado a admitir que éstas eran*

---

151 Thomas Lindemann, « L'idéologie de l'offensive dans le plan Schlieffen », *Stratégique,* 69, 1998-1, p. 193.

152 L.C.F. Turner, "The Significance of the Schlieffen Plan", en Paul M. Kennedy (ed.), T*he War Plans of the Great Powers 1880-1914,* Boston, Allen and Unwin, 1979, p. 214.

153 Edward Luttwak, *La Paradoxe de la stratégie,* Paris, Odile Jacob, 1989, p. 205.

lo mismo. De esta manera, por un lado afirmaba que la guerra sobre el mar y la tierra eran completamente diferentes y, por otro lado, afirmaba que ellas eran perfectamente lo mismo".[154]

A decir verdad, este problema no preocupó demasiado a los teóricos mientras los presupuestos del razonamiento permanecían implícitos y la estrategia terrestre y la estrategia marítima coexistían y solo se reencontraban en forma excepcional. La casi totalidad de ellos, a la manera de Clausewitz, resolvían de manera muy simple la cuestión considerando un solo ámbito: *Vom Kriege* no dice nada de la estrategia marítima.[155]

Es sólo en el momento en que se comienza a estudiar la epistemología de la estrategia y, sobre todo, cuando el progreso técnico provocó la imbricación de las dos estrategias, que el tema en cuestión es realmente puesto en el tapete. Edward Luttwak tiene el mérito de encararlo y de darle una respuesta simple y coherente, pero demasiado radical. No podemos negar que el ámbito marítimo comporta especificidades que hacen de la guerra en el mar muy diferente de la guerra sobre tierra. **La unidad eventual de los principios al nivel más elevado debe acompañarse del reconocimiento de la multiplicidad de estrategias particulares,** por el sólo hecho que las dimensiones son diferentes.

44. Lógica de la estrategia

¿Existe una lógica particular asociada a la actividad estratégica? No se trata solo de identificar un criterio de la estrategia, sino que de definir un modo de funcionamiento. Es una vez más Luttwak quien empujó aún más lejos en esta vía, sugiriendo lo que él denomina la **lógica paradojal de la estrategia.** Ilustra su proposición por medio de un ejemplo:

> *Una manifestación corriente del ingenio táctico consiste en acordar una preferencia paradojal al momento menos oportuno y al itinerario menos favorable… en las vías de acceso más peligrosas… y ello en virtud de la esencia misma de la guerra.*[156]

Esta demostración deja un poco escéptico. El ejemplo propuesto es completamente ilusorio y Edward Luttwak se equivoca de criterio. El factor determinante no es el estado de las vías de comunicación, sino que la probabilidad de resistencia. De la misma forma, cuando él presenta la *"relación ineluctablemente paradojal entre el éxito de los nuevos equipamientos y la probabilidad de sus futuros*

---

154 Herbert Rosinski, « Mahan et Corbett », en el apéndice de Julian S. Corbett, *Principes de stratégie maritime,* p. 280.
155 Excepto una muy breve alusión en el plan de guerra contra Francia que cierra la obra.
156 Edward Luttwak, *La Paradoxe de la stratégie,* p. 15.

fracasos: todo enemigo dotado de razón se apresurará en llevar todos sus esfuerzos en las contra medidas susceptibles de neutralizar la nueva invención del adversario",[157] no podemos evitar observar que no hay nada de específico en la estrategia: en economía, la iniciativa de una empresa suscita, a menudo, una reacción de sus competidores y mientras más éxito tenga el producto propuesto, más será sometido a una fuerte competencia, de tal suerte que su rentabilidad está condenada a disminuir.

La dialéctica de las voluntades nos sugiere la principal característica de la lógica de la estrategia. Se trata de una **lógica probabilista** en la cual la información nunca es perfecta. Clausewitz ya lo había dicho:

> *Cada una de las partes se esforzará en prever la acción del otro obteniendo sus conclusiones del carácter, de las instituciones, de la situación y de las condiciones en las que se encuentra el adversario y acordará la suya sirviéndose de las leyes del cálculo de las probabilidades.*[158]

La historia de la guerra está llena de ejemplos reveladores de decisiones fatales resultantes de un desconocimiento de las intenciones y de las capacidades del adversario. El duelo entre Turenne y Condé ofrece un ejemplo particularmente remarcable:

> *Turenne asediaba Cambrai: el gran Condé quería introducir socorro en la plaza. Para impedirlo, Turenne emplaza primero el ala derecha de su caballería sobre una de las grandes avenidas de la ciudad; pero dos horas más tarde, habiendo hecho la reflexión que el vencedor Rocroi era demasiado hábil para seguir en tal encuentro un gran camino más que un pequeño sendero, desplaza su caballería y la despliega en una pequeña avenida. El príncipe, por su lado, juzgando bien que el mariscal habría hecho esa misma reflexión, partió con tres mil caballos, siguió el gran camino y entró en Cambrai sin ninguna dificultad. De esta manera, el conocimiento del general que él tenía en mente sirvió más al príncipe de Condé que todo su valor.*[159]

La economía es, desde este punto de vista, una actividad mucho más abierta, incluso si los actores tratan de disimular al máximo sus intenciones. Este

---

157 Edward Luttwak, *La Paradoxe de la stratégie,* p. 41.

158 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 58.

159 Cessac-Lacuée, *Des connaissances nécessaires á un général d'armée*, en *Bibliothèque historique et militaire* de Liskenne et Sauvan, Paris, 1840, tome V, p. 493. Se encuentra el mismo episodio en China, en el *Roman des Trois Royaumes (Romance de los tres reinos):* Cao Cao tenía la elección entre dos itinerarios; uno jalonado por columnas de humo, el otro sin signos de vida. Cao Cao juzga que su adversario, Zhuge Liang, había encendido el fuego para atraerlo sobre la otra ruta donde su ejército sería emboscado, por lo que se dirige hacia allá (N. del T.: hacia la ruta iluminada). Sin embargo, Zhuge Liang, que conocía bien a Cao Cao, había hecho alumbrar esas fogatas y tendido su emboscada muy cerca. François Kircher, *Les 36 stratagèmes,* Paris, Lattés, 1991, pp. 29-30.

carácter probabilista es uno de los constituyentes de la especificidad estratégica. Pero esta no es tal como para conferirle una lógica que la diferencie radicalmente de otras actividades humanas.

45. **Dimensión psicológica de la estrategia**

Una consecuencia esencial de esta lógica probabilista fue claramente expuesta por el General Beaufre. Desde el momento en que la información no es perfecta, uno de los elementos fundamentales del cálculo estratégico es la evaluación de las intenciones y de las capacidades del adversario. Resulta de ello un lugar importante y normalmente decisivo del factor psicológico:

> *Mientras que el razonamiento táctico y logístico reposan casi exclusivamente sobre un metodismo que tiene como objetivo la aplicación racional de medios militares para alcanzar un resultado dado… el razonamiento estratégico debe combinar los datos psicológicos y los datos materiales para una reflexión abstracta y racional.*[160]

El lugar de la intuición es aquí esencial. Federico II decía que un buen general debe tener suerte. Llega un momento en donde, estando todas las posibilidades de información agotadas, el jefe no posee otra elección que fiarse en su propio juicio para tomar su decisión.

Esta dimensión psicológica no está limitada a la toma de decisión, interviene también en el desarrollo de la guerra. La victoria en la batalla resulta, a menudo, de un **factor material:** un ejército rodeado puede ser completamente destruido por la muerte o la captura de sus hombres y una flota pude ser enviada al fondo. Pero puede también emanar de un factor psicológico, lo que el General Beaufre resumió en una formula provocadora y excesiva: *"se es vencido cuando uno se reconoce vencido".* Está lejos de ser una regla absoluta, pero ¿cómo no remarcar que Austerlitz ve la derrota decisiva de la tercera coalición como resultado de una tasa de perdida que alcanzó en los Aliados el 14%, mientas que la batalla de Eylau es unánimemente considerada como una batalla indecisa, con una tasa de perdida que alcanzó el 32%?

El Conde de Schaumbourg-Lippe distinguió estos dos aspectos, desde el siglo XVIII:

> *Es necesario distinguir en la ciencia de los combates entre lo que es eficaz para uno mismo, emplazando al enemigo físicamente fuera de condición de dañar, con aquello que produce dicho efecto sólo por el*

160 André Beaufre, *Introduction á la stratégie,* p. 23.

sentimiento de temor y actúa principalmente desde el ámbito moral. La mayor parte de las acciones en nuestras guerras modernas se deciden de esta última manera y como la impresión moral es más fuerte de que lo debiera, por cuanto con frecuencia los hombres evalúan el peligro más allá de su valor efectivo, el arte consiste a menudo en generar estas impresiones exageradas y se tiene entonces éxito por imposición.[161]

Napoleón ha perfectamente comprendido esta verdad: *"En la guerra, la moral y la opinión son más de la mitad de la realidad",* poniendo en el tapete de manera sistemática lo que hoy nosotros llamamos **decepción.**[162]

"Cuando somos inducidos a hablar de sus fuerzas, debemos exagerarlas y presentarlas como temibles, doblando o triplicando el número… Lejos de admitir que no tenía en Wagram más que 100.000 hombres, yo me propuse persuadir que poseía 200.000. Constantemente, en mis campañas en Italia, en donde no tenía más que un puñado de hombres, exageré mi fuerza. Aquello sirvió a mis proyectos y no disminuyó mi gloria".[163]

Esta dimensión psicológica es decisiva en la disuasión, cuya efectividad resulta más de una percepción de los riesgos incurridos y de las reacciones posibles del adversario que de la realidad de la relación de fuerzas materiales.[164] Para Thomas C. Schelling,

La disuasión pone en juego la influencia ejercida sobre otra parte a través de la apreciación que ésta debiera representar sobre las consecuencias de su propio comportamiento futuro. El objeto mismo de la disuasión es de demostrarle que nuestro propio comportamiento será determinado por el suyo.[165]

Las teorías más recientes tratan de transponer esta maximización del efecto psicológico en la estrategia de la acción. La oleada de reflexiones sobre la coerción traduce el deseo de llegar a un resultado buscado con el mínimo de efectos materiales, reduciendo la amplitud de las destrucciones causadas, gracias a los progresos del *targeting* (N. del T.: ciblage en el texto original, que corresponde al proceso de selección de blancos). Pero la imbricación de las actividades civiles

---

161 Compte de Schaumbourg-Lippe, *Schriften und Briefe,* p. 146.

162 Esta palabra es percibida normalmente como un anglicismo. Sin embargo, tiene el sentido de engaño y astucia desde el siglo XV al menos.

163 Carta al general Clarke, 10 de octubre de 1809, en *Correspondance de Napoléon. Six cents lettres de travail 1806-1810,* Paris, Gallimard, 1943, pp. 68-69. Por supuesto ello no impidió que Napoleón pretendiera inferioridad cuando quería atraer el enemigo al campo de batalla por él elegido (por ejemplo, antes de Austerlitz).

164 Robert Jervis, Richard Ned Lebow, Janice Gross Stein, *Psychology and Deterrence,* Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press, 1985.

165 Thomas C. Schelling, *Stratégie du conflit,* p. 28.

y militares es a menudo tan estrecha que la idea de una guerra "limpia", sin daños colaterales, sigue siendo hipotética.

46. **Dualismo de la estrategia**

Insistir sobre la dimensión intelectual o psicológica de la estrategia es necesario, en momentos en que la opinión dominante la reduciría a un proceso puramente técnico. No obstante, esto no significa que veamos allí sólo una operación cercana a la meditación filosófica. La estrategia no se "desarrolla" en el silencio de un gabinete, sino que se desarrolla en el tumulto de un conflicto y entre el choque de las armas. La decisión estratégica no se expone a una refutación teórica, sino que más bien a una sanción práctica, que puede traducirse por la destrucción de un ejército, la perdida de una batalla, el fracaso final de una campaña o la ruina de un Estado. No se construye por tanto en el vacío, sino que con un ejército, definido como aquella formación, cual sea su volumen y composición, que permite conducir una campaña sobre uno o varios teatros de operaciones (por oposición a los cuerpos o divisiones, que son formaciones subordinadas) y obtener resultados de nivel estratégico. La estrategia no es sólo un proceso intelectual, también dice relación con los medios: ella determina su naturaleza y empleo, pero también está determinada por estos últimos. La estrategia comporta, a la vez, un **componente intelectual,** con la acción personal del estratega, y un **componente material,** con los medios que puede poner en ejecución. *"El arte de la guerra tiene una necesidad continua de empleo combinado y de acercamiento inmediato de la inteligencia y de la fuerza"*.[166]

Los autores clásicos, desde Sun Tzu a Montecuccoli, han puesto el acento sobre el primer componente, porque los medios en ese entonces disponibles eran relativamente homogéneos y su influencia se hacía sentir sobretodo de manera cuantitativa, por el número. Clausewitz es uno de los primeros en exponer con claridad el desarrollo de la componente material, con el incremento de los efectivos, la diversificación de los medios y la búsqueda de la destrucción del enemigo. La revolución industrial y técnica acrecentó aún más el peso relativo de los medios, a tal punto que la componente material se convirtió en una predominante y tiende hoy en día a reivindicar la exclusividad, como lo muestra el discurso sobre la Revolución en los Asuntos Militares. Se trata de una desviación: la primacía de los medios, en la época contemporánea, no cuestiona en ningún caso la exigencia de la reflexión, tanto de los fines como de los medios, para culminar en una doctrina. El resultado ambiguo y laboriosamente obtenido de la guerra de Kosovo vino a recordar a los aduladores de la "guerra aprieta-botones" que habían obtenido

166 Coronel Carrion-Nisas, *Essai sur l'histoire générale de l'art militaire,* tome II, p. V.

conclusiones prematuras de la Guerra del Golfo (1991). Tanto hoy en día como ayer, **toda estrategia depende, por un lado, de la problemática que ella se asigna, y por otro lado, de los medios de los cuales dispone.**

CAPITULO II

La estrategia como categoría del conflicto

47. Utilidad de una clasificación

La estrategia está tradicionalmente vinculada a la guerra. Será sólo durante los últimos decenios que este vínculo, que parecía indisoluble, fue puesto en cuestión, hasta terminar, tal y como ya lo hemos visto, en la aparición de nuevas categorías y en un desmembramiento del concepto. Un ensayo de identificación solo puede ser aproximativo y provisorio: la realidad es ambigua a tal punto de resistir a una definición unívoca. El mejor enfoque pareciera ser, por lejos, el recurso a la taxonomía, es decir, a la clasificación de todos los conceptos aparentados a fin de situar la estrategia en la estructura político-militar.

SECCION I : LA TRILOGÍA CLÁSICA

48. La formación de la trilogía

La necesidad de una jerarquización de los niveles del arte de la guerra apareció desde la formación misma del pensamiento estratégico. Desde la época de Han (siglo III a.C.), el pensamiento chino *"repartió los escritos militares entre las cuatro siguientes categorías: la estrategia (mots'iuan), la maniobra (hsing-che), la adivinación (yin-yang) y el savoir-faire (ki-k'tao)."*[167] Los griegos ya separaban la taktika de la estrategia. A fines del siglo XVIII, Dietrich von Bülow propuso una distinción, a veces retomada bajo diversas formas:

> *Llamo Estrategia los movimientos de guerra de dos ejércitos fuera del circulo visual reciproco o, si lo preferimos, fuera del efecto del cañón.*
>
> *La ciencia de los movimientos que se hacen en presencia del enemigo, de manera de poder ser visto por él y alcanzado por su artillería, esta ciencia es la Táctica.*[168]

---

167 Sun Tzu, *L'Art de la guerre,* presentado por Jean Lévi, Paris, Hachette, Pluriel, 2000, présentation, p. 33. Esta categorización, atribuida al coronel Jen Hong, se incorporó a los Anales Dinásticos de Han. La maniobra puede corresponder a la táctica, por cuanto ella trata de procedimientos de combate. El *savoir-faire* reagrupa los *"manuales técnicos de entrenamiento para el combate y la fabricación de armas"*. Detalle interesante, los libros de estrategia engloban todas las otras categorías.

168 Dietrich von Bülow, *L'Esprit du system de guerre moderne,* Paris, Magimel, 1801, p. 54. El original alemán es de 1799.

La concepción esbozada desde comienzos del siglo XIX es adoptada universalmente y luego se funde en una **trilogía:** la política fija los objetivos de la guerra en el marco del gobierno del país; la estrategia se sitúa en la guerra: ella pone en obra los medios militares para la realización de los objetivos fijados por la política; bajo ella, la táctica emplea las fuerzas en el marco de la acción violenta propiamente tal.

49. **La política fija los objetivos de la guerra**

Es la idea expresada con fuerza por Clausewitz desde las primeras páginas de su tratado: *"El objetivo político, como móvil inicial de la guerra, proporcionará la medida del objetivo a alcanzar por la acción militar, así como los esfuerzos necesarios"*.[169] Idea central que conducirá a la célebre "fórmula", constantemente repetida:

> *La guerra es una simple continuación de la política por otros medios.*[170] *La guerra no es sólo un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de relaciones políticas,*[171] *una realización de éstas por otros medios.*[172]

Los herederos de Clausewitz se mostrarán infieles a su herencia. El Estado Mayor General, aureolado de la gloria adquirida en 1866 y en 1870, reivindica la independencia en la conducción de las operaciones, para no ver renovada la interferencia del gobierno en la conducción de las operaciones (conflictos entre el Jefe del Estado Mayor Moltke y el Ministro de Guerra Roon en 1866, entre Moltke y el Canciller Bismarck en 1870).[173] El Mariscal von Moltke definió el paradigma que permanecerá indiscutido hasta la Primera Guerra Mundial: *"El gobierno civil no interviene en la conducción de las operaciones".* La idea clausewitziana de la guerra como continuación de la política es corregida para convertirse en la guerra como sustituto de la política. Esta interviene antes, pero debe ceder el lugar a la estrategia desde el comienzo mismo de las hostilidades. El general Lewal expresa muy claramente, inmediatamente después de la derrota de 1870, esta reivindicación de independencia de la estrategia:

> *Los jefes del ejército no deben decidir de la guerra: ellos están encargados de hacerla una vez que está resuelta, para mal o para bien,*

---

169 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 59.

170 Julien Freund prefiere la traducción: *"La guerra no es más que la continuación de la política por otros medios".* Julien Freund, « Guerre et politique de Carl von Clausewitz á Raymond Aron », p. 646.

171 El primer traductor de Clausewitz, el mayor belga Neuens, habla de transacciones políticas, expresión más precisa por cuanto Clausewitz relaciona la guerra al comercio.

172 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 67.

173 Stig Förster, "The Prussian Triangle of Leadership in the Face of a People's War: A Reassessment of the Conflict Between Bismarck and Moltke", en Stig Föster y Jörg Nagler (eds), *On the Road of Total War,* Cambridge, Cambridge University Press, 1997.

y su misión es conducirla lo mejor posible en los límites estrictos de su especial profesión. La ciencia militar no tiene entonces ninguna relación con la política y no debe ocuparse de ella… Los principios de la guerra son evidentemente independientes de la naturaleza de la guerra o de las causas que la provocan.[1]

El general Friedrich von Bernhardi empuja la tesis hasta su conclusión lógica:

Cuando la guerra está resuelta, el fin militar sustituye los fines de la política.[2]

Es esta concepción que prevalecerá en 1914 en Francia, en momentos en que el gobierno francés se desvanecerá totalmente frente a Joffre: éste gozara de una independencia absoluta en la retirada, la recuperación de la Marne y el inicio de las ofensivas de 1915. Alemania irá más lejos aún a partir de 1916, con la reivindicación por Ludendorff no sólo de una ausencia de subordinación en relación al poder político, sino también con una indiferencia total hacia éste, el que no intervendrá ni en la conducción de las operaciones, ni en la conducción misma de la guerra (Ludendorff hasta criticará la decisión que instaura el sufragio universal en 1917). Este imperialismo de la estrategia, que pretenden desconocer las exigencias de la política, contribuirá de una manera decisiva al derrumbamiento final de Alemania: el lanzamiento de la guerra submarina à outrance, sin ninguna consideración por los países neutrales, provocará la entrada en guerra de los Estados Unidos de América.[3] A pesar de este fracaso, Ludendorff emprende la teorización de su concepción inmediatamente después de la guerra, librándose a una crítica radical de la tesis de Clausewitz:

Habiendo cambiado el carácter de la guerra y el de la política, las relaciones entre la política y la estrategia militar deben modificarse. Todas las teorías de von Clausewitz deben remplazarse. La guerra y la política sirven para la conservación del pueblo, pero la guerra sigue siendo la suprema expresión de la voluntad de vida racial. Es porque la política debe servir a la guerra.[4]

Esta desviación no ha logrado jamás implantarse durablemente. El paradigma de la primacía de la política ha resistido a este tipo de ataques. Incluso ha resistido a la extensión indefinida del concepto de estrategia en la época contemporánea. El General Poirier, que ha llevado a cabo esta extensión a su último término proponiendo el concepto de estrategia integral, no ha puesto en

---

1 Général Lewal, *Études de guerre. Tactique de mobilisation, tactique de combat,* Paris, Librairie militaire Dumaine, 1875, p. 24.

2 Général von Bernhardi, *La Guerre aujourd'hui,* Paris, Librairie militaire Chapelot, tome II, 1913, p. 194.

3 La crítica es del almirante Castex en *Théories stratégiques,* VI, chap. 1.

4 Ludendorff, *La Guerre totale,* Paris, Flammarion, 1936, p. 14.

ningún caso en cuestionamiento el principio de la determinación de los fines por la política. Define la estrategia como *"la política-en-acto… (Ella) es la ciencia y el arte de maniobrar las fuerzas para cumplir los fines de la política, traducidas en objetivos estratégicos".*[5]

No es necesario insistir sobre este punto que es comúnmente admitido. Notaremos, simplemente, que esta concepción es muy antigua. La "formula" de Clausewitz no hace sino que teorizar un vínculo fundamental ya expresado en la antigüedad y que encontramos con una gran claridad en el rey ostrogodo Teodorico en el siglo V: *"Aquellas de mis guerras que han tenido un término feliz son aquellas cuya finalidad he llevado con moderación"*.[6]

50. La estrategia define y pone en ejecución los medios para obtener la victoria en la guerra

Para Clausewitz, la referencia inevitable: *"la estrategia es el empleo del combate, es decir la coordinación de diferentes combates en un todo en el interés del objetivo final de la guerra"*.[7] El Mariscal Marmont expresó una idea parecida: *"Los movimientos generales que se ejecutan fuera de la vista del enemigo y antes de la batalla, se denominan estrategia". (Ella tiene por objetivo) gestionar una superioridad numérica para el día de la batalla"*.[8] Estas dos definiciones son reveladoras del clima intelectual de los años 1820 a 1830, impregnado de recuerdos de las grandes batallas napoleónicas. La estrategia está sometida a la batalla concebida como una finalidad. Pero Clausewitz retiene también una definición más amplia:

> *"La estrategia es el uso del combate para los fines de la guerra. Ella debe entonces fijar al conjunto del acto de guerra un objetivo que corresponda al objeto de la guerra. Es decir, ella establece el plan de guerra y fija, en función del objetivo en cuestión, una serie de acciones propias para alcanzarlo".*[9]

Ciertos autores se esfuerzan por fundar la distinción entre estrategia y táctica sobre la base de un criterio más global que el combate, a fin de no calificar como estrategias las operaciones llevadas a cabo fuera del combate mismo, pero que no provienen de la reflexión del general en jefe. Aparece de esta manera una teoría alternativa que identifica la estrategia con la concepción y a la táctica con la ejecución. Uno de los pioneros de este nuevo enfoque es el General prusiano Rühle

---

5 Lucien Poirier, *Stratégie théorique II*, pp. 109-11.

6 Citado por el general Chassin, prefacio a J.F.C. Fuller, *L'Influence de l'armement sur l'histoire,* Paris, Payot, 1948, p. 11.

7 Carl von Clausewitz, « Remarques sur la Stratégie pure et appliquée de Monsieur von Bülow », 1805, en Clausewitz, *De la Révolution à la Restauration,* p. 78.

8 Maréchal Marmont, *De l'Esprit des institutions militaires,* Paris, Librairie militaire Dumaine, 1845, pp. 17-24.

9 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 181.

von Lilienstern, uno de los grandes precursores de Clausewitz, cuyas definiciones son particularmente elaboradas, casi filosóficas:

> *La primera (estrategia) es aquella que prevé la manera como las cosas deben ser conducidas, por otro lado la otra (táctica), es la causa que hace que algo se produce y se realiza de tal o cual manera. La primera precede en el tiempo la ejecución real: ella es en consecuencia diferente históricamente de la segunda; en su esencia misma ella se comporta, en relación a la acción, como la palabra en relación al acto*.[10]

La idea es retomada, en los años 1870-1880, por varios pensadores alemanes, especialmente Wilhelm Rüstow, cuyos escritos ejercen una gran influencia: *"El ejército es un organismo compuesto; a cada momento de su acción, nosotros le vemos proseguir un pensamiento estratégico que él traduce tácticamente; este orden táctico, es la incorporación de la idea",*[11] y el coronel Blume: *"La estrategia fija al ejército el objetivo y la dirección. A la táctica le corresponde el cuidado de la ejecución"*.[12] En Francia, esta idea también es adoptada luego de la derrota de 1870-1871. La encontramos, por ejemplo, en los Estudios de la guerra del General Lewal,[13] luego en el curso del General Bonnal en la Escuela Superior de Guerra: *"La estrategia es el arte de concebir; la táctica es la ciencia de la ejecución"*.[14] Esta concepción extensiva,[15] corriente en los autores italianos, la volvemos a encontrar en 1927 en el Capitán de Navío Laurent, para quien *"comprendemos por estrategia todo aquello que está asociado a la concepción y la conducción general de las operaciones. Entendemos por táctica todo aquello que está vinculado a la ejecución"*.[16] El criterio del combate es en consecuencia descartado: Lewal trata, de esta manera, de definir una estrategia del combate.[17]

Pero este enfoque alternativo sigue siendo minoritario. Es rechazado en 1895 por el comandante Grouard, quien estima que *"no es exacto decir que la táctica ejecuta y que la estrategia concibe: porque ellas no son una la concepción y otra la ejecución de una misma cosa. Ellas tratan objetos diferentes y las reglas que comportan se aplican a fases no simultáneas, sino que sucesivas de una misma operación militar… La táctica, como todos los actos de la vida, comporta tanto la concepción como la ejecución".*[18]

---

10 J.J.O.A. Rühle von Lilienstern, *Handbuch für den Offizier,* Berlin, G. Reimer, 1817-1818, 2e partie, p. 106.

11 Rüstow, *L'Art militaire au XIXe siècle,* tome I, p. 38. Ello no impide a Rüstow de proponer en otra parte una definición clásica de la estrategia como el arte de comandar, sin explicar cómo las dos aproximaciones podían conciliarse.

12 Blume, *Stratégie,* Paris, Librairie militaire Baudoin, 1884, p. 41.

13 Général Lewal, *Études de guerre* (1875), pp. 26-27.

14 Général Bonnal, 1892, citado en Amiral Castex, *Théories stratégiques,* I, p. 7.

15 Que es análoga a la distinción sistemática por los publicistas de fines del siglo XIX, entre los actos de autoridad, que tenían un carácter administrativo, y los actos de gestión, que se desprendían del derecho común.

16 Capitaine de vaisseau Laurent, *Introduction aux études de stratégie,* p. 5.

17 Général Lewal, *Le Combat complet,* Paris, Librairie militaire Baudoin, 1898.

18 Antoine Grouard, *Stratégie. Objet-enseignement-éléments,* Paris, Librairie militaire Baudoin, 1895, pp. 7-9.

Una generación después, el Almirante Castex condena, él también, esta *"distinción demasiado sutil"* en donde *"cada uno, en todos los rangos del mando, haría a la vez estrategia y táctica"*.[19] En su libro Teorías Estratégicas resume las innombrables definiciones de estrategia para llegar a una conclusión de una simpleza seductora y peligrosa: *"Estrategia en y más allá del combate, táctica durante el combate… tal es la fórmula a la cual yo me adhiero"*.[20] Retoma, casi palabra por palabra, una fórmula de Jomini: *"Podríamos decir que la táctica es el combate y que la estrategia es toda la guerra, antes y después del combate"*.[21] Es un regreso al punto de partida que no arregla el problema del grado en donde comienza la estrategia: si como lo señala Castex, *"la estrategia no es otra cosa que la conducción general de las operaciones, arte supremo de los jefes de una cierta elevación jerárquica"*,[22] es necesario calificar la conducción de las operaciones distintas al combate bajo dicho umbral. Numerosos autores consideran que esta conducción emana de la logística.

51. **La táctica pone en ejecución los medios en el combate para obtener la victoria en la batalla**

La táctica recubre esencialmente la **conducción del combate,** desde el momento en que éste adquiere un cierto grado de perfección: no existe una verdadera táctica cuando la batalla se reduce a una serie de combates singulares, como en los tiempos de las guerras homéricas o de la caballería: sabemos que la caballería francesa paga caramente su indisciplina en Courtrai (1302), en Crécy (1346), en Poitiers (1356), en Nicopolis (1396), en Azincourt (1415), en Verneuil (1428), en Varna (1444)… a pesar de su bravura, de la superioridad de su armamento (defensivo y ofensivo: nada resiste a un asalto de la caballería pesada) e incluso, a menudo, de su superioridad numérica.

La táctica *"viene del griego Taxis, orden, arreglo, disposición. Así, este término, tomado en un sentido militar, da la idea de la posición respectiva de los hombres que componen una tropa cualquiera, de aquella de diferentes tropas que componen un ejército, de sus movimientos, de su acción y de las relaciones que mantienen entre ellas"*.[23] Podríamos decir que la táctica aparece cuando el combate heroico cede el lugar a la disciplina militar. Luego de largos eclipses en la Edad Media, no reaparece realmente hasta la época de la formación de los ejércitos permanentes.

El concepto mismo aparece sólo a finales del siglo XVI, por evolución y feminización de un sustantivo masculino empleado desde el siglo XIII: Bono

19 Amiral Castex, *Théories stratégiques,* I, p. 8.
20 Amiral Castex, *Théories stratégiques,* I, p. 9.
21 Henri-Antoine Jomini, *Précis de l'art de la guerre,* 1838, rééd. Paris, Champ libre, 1973, p. 80.
22 Amiral Castex, *Théories stratégiques,* I, p. 10.
23 Joly de Maizeroy, *Théories de la guerre,* p. 2.

Giamboni, en 1292, evoca el *tattico,* especialista en táctica, en su traducción italiana de Vegecio,[24] mientras que Jean de Vignay habla, hacia los años 1310-1320, en su traducción francesa del mismo autor, de *"Mestres d´armes que ils appelerent tactiques"*[25] (N. del T.: Maestros de armas que ellos llamarían tácticos). A diferencia de lo que se producirá más tarde para la estrategia, es en Inglaterra donde se hablará primero de táctica: la palabra es señalada desde 1570 *(tactice)* y reaparece luego de manera regular,[26] sin que ello signifique que será de un empleo corriente antes del siglo XVIII. Se la encuentra también en Alemania, en donde uno de los grandes autores de finales del siglo XVI, Johan Jakob von Walhausen, anuncia su intención de componer un tratado de *hohere Taktik,* el cual, finalmente, no será escrito nunca.[27] En Francia, la táctica aparece sólo el siglo siguiente: la primera ocurrencia conocida se encuentra en *Politique Militaire* de Paul Hay du Chastelet (1668).[28] La palabra se vuelve a encontrar en el *Dictionnaire* de Furetière (1690).[29] Esta tardanza en la palabra sugiere que la cosa es sólo asegurada luego de la generalización y la consolidación de las fuerzas armadas estatales. Su difusión necesitará aún una generación: ni Feuquière, ni Puységur, quienes escriben a comienzos del siglo XVIII, la emplean. Se impone progresivamente a partir de los años 1730, gracias a Folard y al barón de Espagnac (biógrafo del mariscal de Saxe) y se expande en toda Europa: la palabra es señalada en sueco desde 1698, en español en 1708 *(táctica),* en italiano en 1709 *(tàttica);* pero es aún desconocida en portugués en la primera mitad del siglo XVIII[30] y no es conocida en inglés, en su género y sentido actual, que hasta el año 1766.[31] Escribiendo en los años 1770, Menil-Durand nota:

> *Nosotros no teníamos, hace veinte años, ninguna obra de táctica… siendo la táctica aún tan poco conocida, sabemos apenas lo que es táctica, e incluso sobre su objeto y su definición los militares no se ponen bien de acuerdo entre ellos.*[32]

La táctica, dice Jomini, está constituida por *"las maniobras de un ejército en el campo de batalla, o de combate, y las diversas formaciones para llevar las tropas al ataque"*.[33] Para Clausewitz, la táctica es *"la teoría relativa al empleo de las fuerzas*

---

24 M. Cortellazzo et P. Zolli, *Dizionario etimologico della lingua italiana,* 1988.

25 *Trésor de la langue française.*

26 En 1595, Sir Clement Edmond publica *The Manner of Modern Training or Taktik Practice.*

27 Jean-Jacques Langendorf, *La Pensée militaire prussienne de Frédéric II à Schlieffen,* Paris, ISC-CPHM-Économica, Bibliothèque stratégique, 2011.

28 Paul Hay de Chastelet, *Politique militaire ou traité de la guerre,* Paris, ISC-CFHM, 2003.

29 Ahí también, a la inversa de la estrategia, la táctica precedió su práctica: el *tacticien* es señalado recién en 1798, precedido por el francés *tacticien,* aparecido el siglo XVIII (es empleado en 1757 por Jean-Jacques de Beausobre en su edición de Énée).

30 Hay un primer testimonio certero recién en 1751.

31 *Oxford English Dictionary.*

32 Ménil-Durand, *Fragments de tactique,* Paris, Chez Charles-Antoine Jombert, 1774, p. 7.

33 Henri-Antoine Jomini, *Précis de l'art de la guerre,* p. 80.

armadas en el combate".[34] Es una operación que hace, antes que todo, un llamado a la inteligencia, al conocimiento y a la organización, como lo afirma con fuerza Napoleón:

> *Dos Mamelucos se enfrentaban a tres franceses porque estaban mejor armados, mejor montados, mejor ejercitados; ellos tenían dos pares de pistolas, un trabuco, una carabina, un casco con visera, una cota de malla, varios caballos y varios hombres a pie para servirlos. Pero 100 caballeros franceses no temían a 100 mamelucos; 300 eran vencedores frente al mismo número; 1000 batían a 1500, ¡tan grande es la influencia de la táctica, del orden y de las evoluciones!.*[35]

La táctica se manifiesta en todos los escalones de las operaciones militares. Joly de Mazeroy distinguía la táctica elemental de las *"grandes partes de la Táctica",* teniendo ella por objeto las marchas y los movimientos del ejército, bajo la estrategia de la cual fue el promotor. Jomini hablaba de táctica de detalle y de gran táctica. Su discípulo Antoine Grouard retenía tres subdivisiones:

> *La táctica elemental, o táctica de detalle, comprende los procedimientos de combate de las pequeñas unidades de todas las armas…; la táctica de conjunto o de tres armas (infantería, caballería y artillería) da a conocer el rol de cada ejército en la batalla…; la gran táctica, o la táctica de las grandes unidades, es en cierta medida, la ciencia de los comandantes de Cuerpos de Ejércitos… Es sobre todo el arte del General en Jefe, quien debe determinar el rol de cada uno de sus Cuerpos de Ejército en la batalla, prescribir el juego de las reservas y hacerlas intervenir en tiempo oportuno y en las condiciones más favorables.*[36]

Uno de los primeros teóricos de la táctica, el barón Ménil-Durand, daba una excelente definición, aún válida a pesar de la transformación radical del combate, por su alto nivel de abstracción:

> *La táctica es una ciencia de relaciones, su objeto es combinar, por consecuencia medir y calcular fuerzas y movimientos. Esta ciencia es la parte matemática del arte de la guerra.*[37]

Las dos citaciones de Grouard y de Ménil-Durand hacen aparecer, como en el caso de la estrategia, el debate entre partidarios de la táctica como ciencia y aquellos de la táctica como arte. Más allá de esta controversia inagotable, emerge una idea central: **la táctica es la racionalización del combate** a fin de obtener el mayor resultado al menor costo.

---

34 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 118.

35 *Commentaires de Napoléon I,* tome VI, p. 31.

36 Antoine Grouard, *Stratégie,* p. 15.

37 Ménil-Durand, *Fragments de tactique,* p. I.

52. **La táctica debe ser distinguida del combate**

La táctica debe ser distinguida del combate elemental, el que recurre en primer lugar a la fuerza y al coraje. Es la esfera en la cual los sabios cálculos pueden romperse frente a reacciones primarias incontrolables. Tal es el caso del pánico que se apodera de las tropas más guerreras, como las Guardias Francesas en Malplaquet en 1709[38] o en Dettingen en 1743. El Mariscal de Saxe guardaba una anécdota típica de su ilustre predecesor Villars:

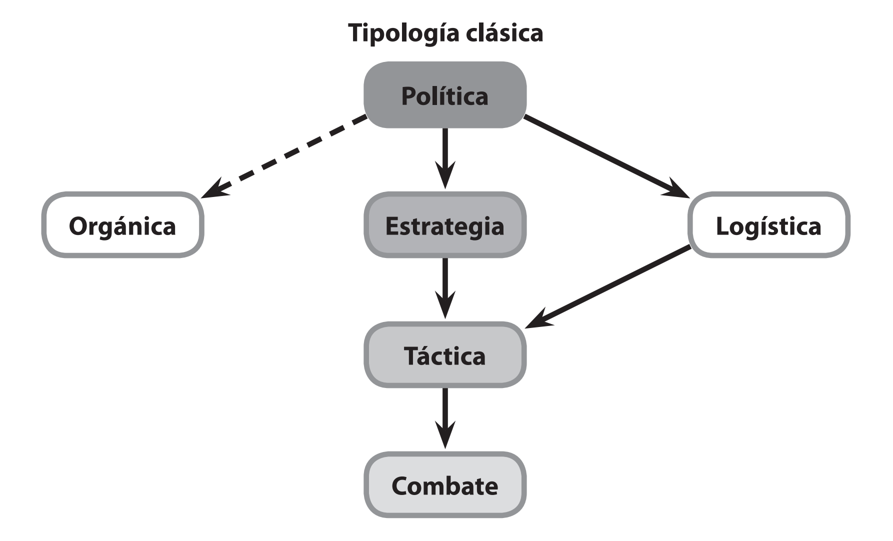
> *En la batalla de Friedelinghen, la infantería francesa, luego de haber empujado a la de los Imperiales con un valor incomparable, luego de haber arremetido varias veces y haberla perseguido a través de un bosque hasta una planicie que estaba más allá, alguien señala que habían sido cortados: al parecer por dos escuadrones (franceses tal vez) ; toda esta infantería victoriosa huye en un desorden espantoso, sin que nadie le ataque ni le siga, desborda el bosque y sólo se detiene más allá del campo de batalla. El Mariscal de Villars y los generales hicieron vanos esfuerzos para concentrarla. La batalla había sido ganada y la caballería francesa había derrotado a la Imperial: de esta manera ya no se veían más enemigos. Sin embargo, los mismos hombres y las mismas tropas que habían derrotado a la infantería Imperial, tuvieron un terror tal que enturbió los sentidos, perdiendo la capacidad de contenerse a tal punto de no poder recuperarlo. Es de los labios de el Mariscal de Villars que relato este hecho: el me lo contó en Vaux-le-Villars, mostrándome los planos de las batallas que había dado. Quien quiera encontrar tales ejemplos encontrará cantidad de ellos en todas las naciones. Este prueba bastante la variedad del corazón humano y el caso que debe acordársele.*[39]

---

38 André Corvisier, « Le moral des combattants, panique et enthousiasme : la bataille de Malplaquet », en su colección *Les Hommes, la guerre et la mort,* Paris, Économica, 1985. El General Daudignac da múltiples ejemplos en *Les Réalités du combat,* Paris, Lavauzelle, s.d. (vers 1905).

39 Maréchal de Saxe, *Mes Rêveries,* Paris, ISC-CFHM-Économica, Bibliothèque stratégique, 2002, pp. 90-91.

Tipología clásica



Curiosamente, este dato fundamental, juzgado sin lugar a dudas demasiado simple pero también difícilmente teorizable, no recibió la atención que requería. Los grandes autores que reflexionaron sobre la conducta de los hombres son raros: el Mariscal de Saxe, Souvorov, el Mariscal Bugeaud, el general ruso Dragomirov y sobretodo el coronel Ardant du Picq, muerto a la cabeza de su regimiento en 1870, autor de la máxima famosa: *"El hombre sólo es capaz de una cantidad dada de terror"*.[40] A comienzos del siglo XX, el Coronel (futuro General) Jean Colin consagró al combate elemental toda una parte de su Transformations de la guerre, uno de los clásicos del pensamiento militar francés. Concluye que la *"ciencia que llamamos táctica tiene razón de existir; pero es vana si el coraje, el ardor, la voluntad de vencer no animan a los combatientes".*[41]

Este dato de base no ha perdido su relevancia, a pesar del advenimiento de la potencia de fuego o de la electrónica. Es suficiente recordar el heroísmo de los combatientes de Verdún en 1916, en ambos campos: en julio, la ofensiva alemana las emprende en contra del Fuerte de Souville, cuya guarnición, intoxicada por el gas, es puesta fuera de combate: un destacamento comandado por un aspirante llega y repone las defensas diezmadas. Al alba del 12 de julio, la última ola de asalto llega a 250 metros del fuerte, sus dos secciones son detenidas por lo que queda de una Compañía del 7mo RI (N. del T.: Regimiento de Infantería): *"entre las 9 hrs y las 9: 10 hrs, la titanesca batalla de Verdún se juega entre 30 alemanes y 60 franceses. Las tres ametralladoras francesas detienen definitivamente el asalto alemán. La tercera compañía del 7mo RI francés no cuenta con más de 15 hombres"*.[42] Para la Segunda

40 Ardant du Picq, *Études sur le combat antique et moderne,* Paris, Champ libre, 1978, p. 69.

41 Général Jean Colin, *Les Transformations de la guerre,* Paris, Économica, Bibliothèque stratégique, 1989, p. 77.

42 Alain Denizot, « L'attaque de la dernière chance : 11-12 juillet 1916 », *Guerres mondiales et conflits contemporains,*

Guerra Mundial, podemos citar tanto los defensores de Bir-Hakeim como aquellos de Montecassino, de Stalingrado, de Budapest…

53. **Una dimensión subordinada: la logística**

A menudo, los autores clásicos no acuerdan mucha importancia a la subsistencia: el ejército se las arreglará, vivirá a costa del país… Guibert recomienda no sobrecargarse de equipaje ni de víveres demasiado numerosos, lo que Napoleón pone en práctica. Pero aquello supone un cierto ascetismo del soldado. Todo el mundo no es como aquel coronel ruso del siglo XVIII, *"el que, no obstante ser un judío bautizado, era un tan buen cristiano que a la edad de los 84 años, durante la larga cuaresma de la Iglesia oriental, solo comía dos veces por semana un poco de galleta de mar y harina de cebada, cocidos con sal. Si podríamos acostumbrar a los soldados a vivir de tan poca cosa, nos ahorraríamos mucho bagaje"*.[43]

Uno de los primeros en interesarse seriamente al problema es el Duque de Rohan en el siglo XVII. En Le Parfaict capitaine (1636), éste consagra sustanciales desarrollos a "lo económico" que *"tiene por fin la subsistencia de los ejércitos y por ejercicio de hacerlos vivir y meterlos a cubierto tanto como se pueda de las heridas del tiempo… Ella es la base y el sostén de todas las virtudes y de todas las funciones militares"*.[44] En el siglo XVIII, François de Chennevières escribe un tratado sobre los *Détails militaires dont la connaissance est nécessaire à tous les officiers et principalement aux commissaires des guerres* (N. del T.: Detalles militares cuyo conocimiento es necesario para todos los oficiales y principalmente los comisarios de guerra) (dos volúmenes 1742, luego seis volúmenes 1750-1768), uno de los primeros del género. Ellos inician la teoría de lo que llamaremos, luego de una maduración larga y laboriosa, la logística.

No existe un concepto menos evidente que el de logística. Incluso su origen es discutido. Jomini hace de éste un derivado del oficio del *maréchal général des logis*[45] (N. del T.: mariscal general de los logis, que corresponde aproximadamente a un jefe de estado mayor), pero esta deducción, a *priori* lógica, no ha sido muy confirmada por empleos más antiguos. Otros lo asocian al griego *logisteuo,* administrar. Los primeros empleos de la palabra, en el siglo XVIII, hacen de ella una rama de las matemáticas, *"especie de aritmética literal"* dice el *Dictionnaire de Trévoux.* Es Jomini quien impone la transposición de la palabra en el ámbito militar,[46] dándole un sentido mucho más amplio: identifica la logística con la ciencia

182, 1996, p. 37.

43 Général de W…. y (Warnery), *Remarques sur l'Essai général de tactique de Guibert,* Varsovie, 1782, pp. 196-197.

44 Henri de Rohan, *Le Parfaict capitaine,* Paris, ESC-CFHM, 2005.

45 Henri-Antoine Jomini, *Précis de l'art de la guerre,* p. 271.

46 Apoyándose en algunas obras técnicas, que ameritarían un estudio comparativo: *Grundsätze der hoheren*

de los Estados Mayores,[47] que comprende la redacción de las órdenes y de las instrucciones, la gestión de los medios de transporte, el servicio de campamentos y acantonamientos.[48] La parte esencial es, para él, la ciencia de las marchas, con una rama próxima a la estrategia, cuando el ejército se pone en movimiento, y otra cercana a la táctica, con el paso del orden de marcha al orden de batalla. El capítulo que consagra a esta cuestión es intitulado: *"la logística o arte práctico de mover los ejércitos".* No concibe de ninguna manera la logística como la parte del arte de la guerra relativa a los aprovisionamientos.[49]

El contenido de la logística restará incierto hasta comienzos del siglo XX: en 1875, el general Lewal define la logística como la táctica de la inteligencia,[50] ya que el arte del aprovisionamiento de las tropas había sido bautizado por él como pronoética, neologismo que no le sobrevivirá. En 1894, el coronel Henry lo opone a la táctica de combate: *"La táctica de la marcha y del estacionamiento, o logística, comprende la táctica de la seguridad y las tácticas de los ejércitos, que comprenden las reglas de formación y del empleo especial de la infantería, caballería, artillería, ingenieros y de los convoyes"*.[51] Al año siguiente, el Teniente Coronel Grouard hace de la logística *"la ciencia especial de los oficiales del Estado Mayor, dicho de otra manera, la parte material del arte de la guerra, lo que permite realizar las concepciones de la estrategia",* la que puede ser considerada como ya sea como una rama aparte, ya sea como *"un capitulo particular de la estrategia misma"*.[52] Pero ninguna de

---

Kriegskunst del Archiduque Carlos; el *Traité théorique et pratique des opérations secondaires de la guerre* del Coronel Lallemand (1824, traducción holandesa 1825, alemana 1826); el *Traité de tactique* (1832) del Marqués de Ternay; *Über die Militärökonomie im Frieden und Krieg* (1820-1823) del Conde Cancrin, intendente general de los ejércitos rusos.

47 Nos hace falta una historia de la organización de los estados mayores. Los generales siempre han estado rodeados de ayudantes de campo y de consejeros, pero el verdadero primer estado mayor pareciera haber aparecido recién en el siglo XVII. Gustavo Adolfo de Suecia parece ser el primero en dotarse de uno. Fue imitado por el electorado de Brandemburgo, en donde la función de primer *quartier-maitre* (Contramaestre) general aparece en 1655. Por la misma época, Francia se dota de un embrión de estado mayor, alrededor de los ayudantes de campo y de los sargentos generales de batalla, pero las atribuciones de estos últimos nunca serán determinadas. Luis XIV crea los mayores generales en 1672. Bajo la revolución, el decreto del 21 de febrero de 1792 crea un jefe del estado mayor general por ejército y, bajo el Imperio, la función de mayor general del ejército es confiada a Berthier, quien organiza un estado mayor eficaz, pero que no es más que una cadena de transmisión de las órdenes del Emperador (cf. Georges Merlier, "L'état-major de la Grande Armée. Quelques aspects", *Revue internationale d'histoire militaire,* n°30, 1970). Será necesario esperar las reformas prusianas para que se implemente el primer gran estado mayor permanente. Los primeros tratados sobre el servicio de estado mayor aparecen en 1800: général Grimoard, *Traité sur le service d'état-major général des armées,* 1809 (terminado en 1778) ; général Paul Thiebault, *Manuel des adjudants-généraux et des adjoints,* 1802, traducción alemana, española (bajo orden de Godoy), inglesa ; del mismo autor, *Manuel général du service des états-majors généraux et divisionnaires dans les armées,* 1813.

48 Henri-Antoine Jomini, *Précis de l'art de la guerre,* ch. VI, article 41, pp. 273-274.

49 En el *Précis,* el artículo sobre las tiendas y la subsistencia es incluido en el título de la estrategia y no en aquel de la logística.

50 Général Lewal, *Études de guerre. Tactique de mobilisation. Tactique de combat,* Paris, Librairie militaire Dumaine, 1875, p. 33.

51 Colonel R. Henry, *L'Esprit de la guerre moderne d'après les grands capitaines et les philosophes,* Paris-Nancy, Berger-Levrault, 1894, p. 517.

52 Antoine Grouard, *Stratégie,* p. 20

dichas proposiciones encuentra éxito. En 1898, probablemente olvidándose de su propia tentativa, el General Lewal habla de *"ese término incorrecto… completamente olvidado hoy en día"*.[53] En el mundo anglosajón, el concepto no parece tampoco tener mucho éxito.[54] Cuando se le emplea, es en un sentido material cercano a aquel retenido por Grouard: *"rama de la ciencia militar relativa al movimiento, al estacionamiento y al aprovisionamiento de los ejércitos"*.[55] Aún en 1929, el Almirante Castex denunciará *"este terrible sustantivo renovado por Jomini"*.[56] A partir de allí éste cae en desuso y sólo regresa al vocabulario militar francés a fines de los años 1930, por la importación del italiano logistica, popularizado durante la guerra de Etiopía.

La creencia en la superioridad de los factores morales y la convicción que las próximas guerras serían cortas, se conjugaron hasta 1914 para mantener la preparación industrial y los aspectos materiales en una posición subordinada, con consecuencias evidentes en el desarrollo de las operaciones: el agotamiento general de las municiones será uno de los factores determinantes de la paralización de fines del año 1914. Muy raros son aquellos que toman plena consciencia de las implicancias de la industrialización de la guerra. *"Encontramos muchos tácticos, pero pocos se aplican en la logística, porque este arte sin gloria no es reconocido"*.[57] Los aspectos materiales, que descalificamos a menudo con la apelación peyorativa de *intendencia,* son normalmente relegados a un segundo plano, por cuanto se considera que la inteligencia de los jefes y el coraje de los combatientes compensan la inferioridad material. La logística sólo será reconocida como una rama mayor del arte de la guerra en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, en momentos en que los estadounidenses imponen los métodos y el concepto de *logistics: "arte de planificar y de conducir los movimientos militares, las evacuaciones y los aprovisionamientos"*.[58] Pero el mismo año en que fue dada esta definición (1944), un autor nota que el *"termino ha sido inventado por el barón de Jomini, pero es raramente utilizado en nuestro país"*.[59] Sólo se generalizará durante los años 1950.

54. **Una dimensión abortada: la orgánica**

La mayor parte de los autores clásicos, al instar de Clausewitz, solo se interesan a las operaciones, al "arte de la guerra en su sentido estrecho":

---

53 Général Lewal, *Le Combat complet,* p. 34.

54 Cf. *"Logistics. The World and the Thing",* en Richard M. Leighton y Robert W. Coackley, *Global Logistic and Strategy 1940-1943,* Washington, Office of the Chief of Military History U.S. Army, 1955.

55 Definición de 1930, dada en James A. Huston, *The Sinews of War: Army Logistic 1775-1953,* Washington, Office of the Chief of Military History U.S. Army, 1966, p. VII.

56 Amiral Castex, *Théories stratégiques,* I, p. 49.

57 Éric Muraise, *Introduction à l'histoire militaire,* Paris, Lavauzelle, 1964, p. 189.

58 Definición de 1944, dada en James A. Huston, *The Sinews of War,* p. VII.

59 Alfred H. Burne, *The Art of War on Land,* Londres, Methuen, 1944, p. 10.

Las actividades de la guerra se dividen en dos categorías principales: aquellas que no son más que los preparativos de la guerra y aquellas que pertenecen a la guerra misma… La teoría de la guerra misma se ocupa de la utilización, en vista de la guerra, de los medios ya puestos a punto.[60]

No obstante ello, a fines del siglo XVIII, este genial desconocido que es François Nockern de Schorn subrayó claramente la necesidad de fijar lo que él llama *"la constitución general del estado militar",* que él hace una parte de la ciencia de la guerra al mismo título que la estrategia o la táctica:

Ya que es entonces con los hombres y las cosas necesarias que se hace y se sostiene la guerra, la primera cuestión debe ser hacerse una idea clara y neta de la constitución moderna de estos diferentes cuerpos de hombre y de estas diferentes clases de cosas, de conocer de ellos los destinos y los usos respectivos: aquello no es suficiente, es necesario profundizar los principios a fin de constituir ventajosamente el estado militar en general, prever su mantenimiento y hacer todo tipo de arreglos para su bienestar; todos esos conocimientos forman una especie de introducción a la ciencia de la guerra y la primera parte, o la constitución, del arte militar.[61]

Es a finales del siglo XIX que se comienza a tomar conciencia de la creciente importancia de la organización de las fuerzas, las que no pueden ser nunca más abandonadas a la improvisación o a la rutina. En Francia, el Coronel Lewal, quien será uno de los fundadores de la Escuela Superior de Guerra, pronuncia un alegato vigoroso, inmediatamente después de la derrota de 1870, a favor de una organización racional:

Todas las potencias disponen hoy en día de fuerzas inmensas. Este hecho impone nuevas precauciones y reclama combinaciones diferentes. La formación racional de ejércitos activos adquiere una importancia que no tenía el mismo grado hace doce años atrás solamente. Es por lo tanto indispensable buscar las condiciones que ellos deben llenar para obtener el mejor resultado.[62]

El habla de la "parte orgánica" del estudio de la guerra. La idea no se impone verdaderamente en Francia, mientras que el concepto haría fortuna en Italia. Corticelli publica, en 1900, un *Manuale di Organica.* El autor naval Giovanni Sechi, define la orgánica como la parte del arte militar que se asocia a la organización

60 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 123.

61 François Nockern de Schorn, *Idées raisonnées sur un système général et suivi de toutes les connaissances militaires et sur une méthode lumineuse pour étudier la science de la guerre avec ordre et discernement,* Nuremberg y Altdorf, Chez George Pierre Monath, 1783, p. 8.

62 Colonel Lewal, *Études de guerre. Partie organique,* Paris, Librairie militaire, Dumaine, 1873, IV, p. 6.

y la preparación del material y del personal.[63] Encontramos una prolongación en España, especialmente con Pascual Diez de Rivera y Casares, quien enuncia "*los principios particulares de la Orgánica que resultan nada menos que de las leyes de Aristóteles y de Kant",* ¡combinadas con los principios de los filósofos positivistas desde Comte y de las teorías de los pioneros de la organización industrial!.[64]

Esta rama de la ciencia militar era ciertamente necesaria. Ella, sin embargo, nunca ha logrado imponerse al punto de ver reconocida su autonomía. Más que su carácter austero, sino árido, y menos noble que la estrategia, es necesario probablemente incriminar las razones ligadas a las relaciones entre las armas al interior de la institución militar: el equilibrio entre ellas resultaba más bien de arbitrajes burocráticos o corporativistas que de reglas positivas soñadas por Lewal.

SECCION II : EL DESMEMBRAMIENTO DE LA ESTRATEGIA EN EL SIGLO XX

55. **La elevación de la estrategia**

Esta dualidad estrategia-táctica fue cuestionada por el crecimiento continuo de los efectivos: los ejércitos del Antiguo Régimen se contaba en decenas de miles de hombres; a partir del siglo XIX éstos se cuentan en centenas de miles, haciendo necesario la multiplicación de los niveles de mando… Napoleón ya había experimentado esta dificultad hacia el fin de su reinado, en momentos en que tuvo que constituir, durante la campaña de Alemania de 1813, ejércitos confiados a mariscales incapaces de conducirlos (Ney, Oudinot, Macdonald): ya no le era posible dirigir personalmente una decena de cuerpos, mientras que sólo alineaba una media docena durante sus primeras campañas. En 1870, los dieciséis cuerpos del ejército alemán son reunidos en tres ejércitos, mientras que los siete cuerpos franceses iníciales mantienen su independencia. Aun en los años 1880, el Coronel Blume puede escribir que *"el cuerpo de ejército es la unidad estratégica de la guerra actual"*.65 Desde el fin del decenio siguiente, el Coronel Foch toma acto de que *"el ejército como el cuerpo de ejército son hoy en día unidades subordinadas. No hay que crear, hacer de ello un arte, simplemente ejecutar: es necesario subir aún más alto y estudiar el funcionamiento de un grupo de ejércitos"*.[66] La fórmula se generaliza durante la Primera Guerra Mundial: el ejército francés contaba cinco ejércitos en la movilización, dos se agregaron antes de fin de año en 1914 y también es necesario

---

63 Giovanni Sechi, *Elementi di arte militare marittima,* vol. I, Livourne, Tipografía de Raffaello Giusti, 1903, p. 77.

64 Pascual Diez de Rivera y Casares, *Orgánica naval,* Madrid, Luz y Vida, 1934, pp. 22-23.

65 Blume, *Stratégie,* p. 74.

66 Foch, *Des principes de la guerre,* p. 107.

contar con los ejércitos británicos y el belga; desde 1915, es necesario crear enlaces entre el generalísimo y los jefes de ejércitos que eran ya demasiado numerosos.[67] En los años 1920, el coronel Culmann indica que la estrategia *"tiene por objeto el manejo de grupos de ejércitos y de los ejércitos aislados"*.[68] Con la Segunda Guerra Mundial, se eleva realmente al nivel de Teatros de Operaciones que están de ahí en adelante en interacción constante, no obstante la dilatación del Teatro de Guerra.

La transformación también es técnica. Bajo el Antiguo Régimen, la lentitud de las transmisiones hacía imposible una conducción centralizada de la guerra. El plan de guerra solo podía limitarse a disposiciones iniciales y los ejecutores disponían de una libertad de acción muy grande. En 1800, Bonaparte frena los dos ejes de la ofensiva en contra de Austria y se dirige a conducir personalmente la campaña de Italia, mientras que Moreau conduce a su manera aquella de Alemania. Es con la aparición del telégrafo, luego del teléfono, más tarde del ferrocarril, luego del automóvil y al final del avión, que el Comandante en Jefe puede seguir los asuntos a distancia y transportarse en persona allí donde las circunstancias lo exigen. De suerte que la conducción general de las operaciones ya no está limitada a un vago control a posteriori luego de la entrada en campaña, ella es desde entonces permanente y activa. La concepción del plan de guerra y la conducción de las operaciones ya no están netamente separadas.

Finalmente, una última mutación. La guerra moderna exige una enorme movilización de medios de todo tipo. Ya no se contenta con demandar de la retaguardia hombres y dinero, ella demanda una reconversión industrial para producir enormes cantidades de armas y de municiones, una toma de control por parte del Estado de los engranajes de toda la sociedad para compensar la movilización de todas las clases, organizar el racionamiento, controlar el comercio exterior… y organizar una propaganda sistemática en función de una población más instruida y mejor informada que antes y por lo tanto menos pasiva. Tantos elementos conducen a un reforzamiento de la articulación entre estrategia y política y a un desborde de la primera de su esfera de origen, estrictamente militar.

El grado de generalidad y de abstracción de la estrategia ha lógicamente crecido con la industrialización de la guerra, de tal suerte que **la estrategia ha tendido a elevarse y a disociarse de la táctica.** Su campo se ha vuelto demasiado vasto. La ampliación del concepto de estrategia, sugerido por los grandes teóricos de "entre-guerras", se popularizó inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, hasta llegar a su generalización. **Esta dilatación trajo consigo la**

67 En Francia, los tres Grupos de Ejércitos del Norte, del Centro y del Este, se constituyen definitivamente el 14 de junio de 1915. Los alemanes, que formaron grupos provisorios desde 1914, generalizan los Grupos de Ejércitos en el frente oriental en agosto de 1915 y en el frente occidental en febrero de 1917 solamente. Commandant H. Martin, « Les groupes d'armées allemands au cours de la guerre (1914-1918) », *Revue militaire française,* XVIII, 1925.

68 Colonel F. Culmann, *Stratégie,* Paris, Lavauzelle, 1924, p. 15.

fragmentación de la estrategia y la aparición de un nivel intermedio: el arte operativo. De esta forma se condujo una substitución de una nueva tetralogía a la antigua trilogía.

56. **Gran estrategia, estrategia general, estrategia operacional**

La estrategia opera sobre la base de un doble enfoque, el político y el militar. **Ella asegura la conducción general de la guerra y de la crisis y la conducción general de las operaciones o de las acciones militares.** En ambas esferas, ella es *"el concepto director central que coordina todos los elementos y los orienta hacia un fin predeterminado"*.[69]

1. En la **conducción general de la guerra y de la crisis,** la estrategia es identificada a la política-en-el-acto (N. del T.: politique-en-acte en el original). La política se ve así renviada a la esfera de las vías últimas, la estrategia acapara el conjunto de la conducción de la acción. Ella depende del gobierno, por cuanto la política tradicional se integra a partir de entonces en una estrategia global cuya apelación variará según los países o según los autores.

   La **gran estrategia** es una noción anglosajona aparecida en los años 1920 y popularizada en los años 1950. En su obra central, Strategy, Liddell Hart la define muy simplemente como la *"política de guerra";* ella tiene por fin *"coordinar y dirigir todos los recursos de una nación o de una coalición, para alcanzar el objetivo político de la guerra".* Ella se asemeja a la política, a tal punto que Liddell Hart reconoce que *"si la gran estrategia domina la estrategia, sus principios van frecuentemente en contra de aquellos que prevalecen en el ámbito de esta última"*.[70] La ilustración más importante es *"que es esencial conducir la guerra no perdiendo jamás de vista la paz que usted desea obtener".* Es la simple reformulación por un anglosajón del axioma clausewitziano de la guerra como continuación de la política por otros medios, sin que el interés teórico del remplazo de la política por la nueva noción de gran estrategia sea explícito.

   Los franceses prefirieron el concepto de **estrategia general,** avanzado hacia fines de los años 1920 por el Almirante Castex; ella es definida en la Instrucción Sobre el Empleo de las Fuerzas Armadas de 1959[71] como *"el arte de combinar la totalidad de los medios de*

69 Herbert Rosinski, *La Structure de la stratégie.*

70 Basil Liddell Hart, *Histoire mondiale de la stratégie,* Paris, Plon, 1963, p. 406.

71 Remplazado en 1984 por la *Instruction générale sur l'emploi des forces armées.* En 1995, el Estado Mayor conjunto

los cuales dispone el poder político para obtener los fines que él ha definido".[72] La idea de la estrategia global, total o integral, rinde cuenta de esta combinación de fuerzas que releva de diferentes órdenes.

Los rusos no conocieron esta querella bizantina. Su terminología, muy precisa y estructurada, continuó distinguiendo la política militar de la estrategia militar. La primera corresponde a la *"preparación y el empleo de los medios de la fuerza armada en vista de obtener los objetivos políticos";* la segunda es *"parte constitutiva y ámbito superior del arte militar englobando la teoría y la práctica de la preparación de las fuerzas armadas y del país para la guerra, la planificación y la conducción de las operaciones estratégicas y de la guerra en general".*[73] Estas dos nociones nos renvían a la dimensión propiamente militar, considerada en el primer caso en sus finalidades, en el segundo caso en su empleo. El rechazo de una gran estrategia testimonia el rechazo del Partido Comunista de subordinar los fines políticos a los medios; dicho en claro, de compartir su poder absoluto con los especialistas.

2. En la **conducción general de las operaciones y de las acciones militares,** la estrategia ejerce su rol tradicional, específicamente militar. Ella es ejercida por el alto mando, en estrecha relación con el gobierno. Los estadounidenses hablan de estrategia nacional militar. En Francia, el ejercicio del mando al más alto nivel militar comprende la concepción, la preparación y la conducción de las operaciones militares.[74] Es más bien a este nivel que conviene hablar de estrategia general, la cual es propia a un orden de fuerzas o de medios. La doctrina francesa lo ha reconocido recientemente, ya que el *Glossaire interarmées* (N. del. T.: "Glosario conjunto") de 1995 califica la *"combinación de los medios en los diferentes ámbitos, militar, económico, diplomático, sobre los cuales puede obrar el poder político para alcanzar los objetivos que él se ha fijado"* de estrategia global, siendo la estrategia general definida como la *"creación, el despliegue y el empleo de los medios a fin de obtener, en un ámbito dado, los objetivos de la estrategia global".*

   La conducción general de las operaciones comporta a partir de ahora varios ámbitos: la antigua estrategia en el terreno es desde

---

difunde el *Concept d'emploi des forces,* refundido el 2010.

72 Lucien Poirier, *Stratégie théorique II,* p. 115.

73 Jacques Laurent, « Un outil pour la pensée militaire soviétique », pp. 58 y 76. Definiciones de la *Encyclopédie militaire soviétique.*

74 Definiciones dadas por la *Instruction provisoire* del 27 de junio de 1994.

ahora llamada **estrategia operacional:** ella es principalmente puesta en práctica por los grandes comandos operacionales, grupos de ejércitos, armadas o flotas, comandos de teatro, con recursos proporcionados por una **estrategia de medios,** que coordina la logística y la orgánica, y según una doctrina formalizada en una **estrategia declaratoria,** que asegura la unidad de pensamiento entre los ejecutantes y dirige un mensaje al enemigo potencial.

Progresivamente, el vínculo entre la estrategia y las operaciones va a distanciarse: la estrategia operacional entrará en competencia y será incluso suplantada por el arte operativo (N. del T.: en la doctrina nacional correspondería más bien al "Arte Operacional").

57. **Operática** (N. del T.: Opératique en el original, sin equivalente en español. Podría asimilarse al concepto "Operacional", pero se ha preferido conservar su denominación de origen con este neologismo)

Este nuevo escalón comienza a esbozarse en Alemania a fines del siglo XIX. Autores, especialmente Verdy du Vernois y Von Falkenhausen, criticaron la focalización de las definiciones de táctica y de estrategia sobre la batalla y llamaron la atención en las acciones fundadas en el movimiento. Verdy deseaba *"ver extender lo más posible las bases sobre las cuales reposan hoy en día la táctica y la estrategia y completar esas dos ramas de las ciencias militares por una enseñanza relativa a la conducción de las tropas… desde el pelotón… hasta la dirección de un ejército";*[75] Von der Goltz generalizó la distinción entre táctica y operaciones que él fundaba sobre un criterio de talla: las operaciones recubren los movimiento de las grandes formaciones. Ciertos autores la identificaban simplemente a la estrategia, otros definían lo *operativo* como *"los movimientos conducentes a la batalla"* (General Wetzell, 1937).[76] Podemos preguntarnos si no se trata más bien de una sistematización de la antigua logística.

El concepto de arte operativo es reputado de haber sido forjado por los teóricos soviéticos en los años 1920.[77] Pero podría ser que podamos retroceder un poco más. La idea, pero también el concepto, ya estaba en el aire desde

75 Verdy du Vernois, *L'Art de Conduire les troupes,* Bruxelles-Paris, Muquardt-Dumaine, 1er vol., 3e partie, 2e ed., 1875, p. 209.

76 Herbert Rosinski, *La Structure de la stratégie.*

77 La riqueza del pensamiento militar soviético entre las dos guerras mundiales ha sido revelada a partir de los años 1980, suscitando un entusiasmo sorprendente. Dos contribuciones dominan una literatura abundante. Shimon Naveh, *In Pursuit of Military Excellence. The Evolution of Operational Theory,* Londres-Portland, Frank Cass, 1997, de una erudición inmensa, es casi cómico en su obsesión de exaltar los teóricos soviéticos y de restar mérito a sus rivales alemanes quienes, porque estaban privados del concepto de arte operativo, no habrían comprendido nada de la guerra moderna. Richard W. Harrison, *The Russian Way of War. Operational Art 1904-1940,* Lawrence, University Press of Kansas, 2001, es al menos igual de rico y más mesurado. Por otro lado, muestra bien la herencia de la Rusia Imperial, desde Leer hasta Nezmanov.

comienzos de siglo. En 1917, el General español Ricardo Burguete distingue "la **ruptura táctica,** obtenida sobre en frente de combate mediante un fuerte ataque frontal, y la **ruptura operativa** obtenida sobre un dispositivo de conjunto cuando a través de un combate se logra desorganizarlo (desgarrarle)". La ruptura operativa debe "por golpes rápidos como el rayo abatir los grupos cercanos los unos a los otros".[78] El autor estima que la ruptura táctica era imposible, o al menos muy difícil, que la ruptura operativa no podía obtenerse por los métodos napoleónicos y que el resultado podrá emanar sólo del cúmulo de rupturas intermedias entre la táctica y la operática. Muchas ideas que encontraremos en el discurso soviético. Este precursor español olvidado, muestra hasta qué punto la genealogía de los conceptos conflictivos necesita aun ser establecida fehacientemente.

En la Rusia soviética, el inventor del concepto de arte operativo parece ser Alexsandr Svechin, en una serie de conferencias dadas en la Academia militar en 1923-1924. Una cátedra de conducción de operaciones es creada en 1924 y una reflexión teórica intensa es llevada a cabo por N.E. Varfolomeev, primer titular de la cátedra, M.N. Toukhachevsky, G. Isserson[79] y sobretodo, V.K. Triandafillov, quien le consagra un ensayo, hoy en día reconocido como un clásico: *Kharakter operatsii sovremennykh armii (La naturaleza de las operaciones de los ejércitos modernos,* 1929; traducción inglesa 1990). Esta escuela parte de la idea que la extensión de los frentes hace imposible la destrucción del enemigo en una batalla única, pudiendo ésta sólo ser obtenida por una serie de operaciones sucesivas vinculadas entre ellas. El arte operativo *(operativnoe iskusstvo)* restablece así el vínculo entre táctica y estrategia, como lo dice Svechin: *"Así como la batalla es el medio de la operación, la táctica es el material del arte operativo. La operación es el medio de la estrategia y el arte operativo es el material de la estrategia"*.[80] En los años 1970, la *Encyclopédie militaire soviétique* definió el arte operativo como *"la teoría y la practica de la preparación y de la conducción de las operaciones interarmas (interflotas) combinadas y autónomas llevadas a cabo por las grandes formaciones de diversos tipos de fuerzas"* (cuerpos de ejércitos, ejércitos, grupos de ejércitos[81], flotas…). Ella agrega: "*En la teoría militar de numerosos países extranjeros, en lugar del término "arte operativo", se utiliza la expresión "gran táctica" o "pequeña estrategia""*.[82]

Esta innovación teórica permaneció largo tiempo desapercibida en los países occidentales, excepto en Alemania, en donde el concepto del arte operativo

---

78 Ricardo Burguette, *La Ciencia militar ante la guerra europea,* Barcelona, Maucci, 1917, pp. 194 y 210-212.

79 Isserson redacta, a comienzos de los años 1930, un ensayo sobre los fundamentos de las operaciones en la profundidad *(Osnovy Glubokoi Operatsii,* 1933), que permanecerá inédito. R. Harrison lo considera como al menos tan importante que el libro de Triandaffilov, pero los rusos no lo han publicado aún.

80 Citado por Jacob W. Kipp, en su prefacio de V. K. Triandafillov, *The Nature of Operations of Modern Armies,* Londres, Frank Cass, 1994, p. XV.

81 Que la terminología militar soviética llama *frentes.*

82 Jacques Laurent, « Un outil pour la pensée militaire soviétique », p. 85.

(operativ Kriegskunst) se impone desde los años 1930, aún con más facilidad si se considera que el pensamiento militar alemán utilizaba ampliamente el concepto de *operaciones.* La expresión *gran táctica,* anteriormente utilizada por Guibert y Jomini y luego caída en el olvido, fue reintroducida en el vocabulario anglosajón por Liddell Hart, pero encontró menos eco que la *gran estrategia.* Durante varios decenios, la superioridad material de los Estados Unidos de América esterilizó un tanto la reflexión sobre las operaciones y el arte operativo se implantó en el vocabulario estadounidense luego de vigorosos alegatos, como los de Edward Luttwak.[83] El US Army lo adoptó en 1982, la US Navy la imitó, con un criterio que además era discutible en su documento doctrinal, *2020 Vision. A Navy for the 21st Century:* las opciones estratégicas tienen por objetivo *"quebrar la voluntad del enemigo o modificar sus intenciones";* las opciones operativas atacan *"la infraestructura del enemigo, los componentes militares y civiles-industriales que permiten a sus fuerzas combatir eficazmente";* las opciones tácticas tienen por objetivo *"vencer las fuerzas militares del enemigo en el campo de batalla".*[84] La distinción entre operaciones estratégicas y operaciones operativas parece más bien artificial.

Encontramos esta articulación ternaria en China, con *chan-i* (*chan:* guerra; i: batalla), entre *chan-lue* (política de guerra, estrategia, que remplazó el *big fa* de los Antiguos) y *chan-shu* (combate de guerra, táctica). Desde 1936, Mao Zedong introdujo una *"ciencia de las campañas"* entre la estrategia y la táctica.[85]

En Francia, el General Beaufre distinguió netamente, en su *Introduction à la stratégie,* las operaciones de la batalla. Las primeras son *"el conjunto de disposiciones y de maniobras"* destinadas a *"entrar en batalla en las condiciones más favorables"*,[86] pero no intercaló un nivel operativo entre la estrategia y la táctica; pareciera que él esbozó una distinción ternaria en una obra ulterior, pero a propósito del arma nuclear táctica,[87] sin verdaderamente explicitarla. Después de él, el General Poirier apeló por una **operática.**[88] Este concepto fue tomado en cuenta, en particular con la creación del Estado Mayor conjunto. El nivel operativo es aquel *"al cual una operación es planificada, conducida y sostenida, a objeto de alcanzar un objetivo estratégico sobre un teatro de operaciones. Es el nivel de combinaciones de acciones conjuntas sobre ese teatro bajo la responsabilidad del comandante del teatro".*[89]

---

83 Edward Luttwak, "The Operational Level of War", en su colección de artículos *Strategy and History,* New Brunswick-Oxford, Transaction Books, 1985. Herbert Rosinski había defendido, en los años 1950, una *field strategy,* con argumentos muy cercanos.

84 *2020 Vision. A Navy for the 21st Century.*

85 Mao Tsé-Toung, *Écrits militaires,* Pékin, Editions en langues étrangères, 1964, pp. 88-89.

86 André Beaufre, *Introduction à la stratégie,* p. 50.

87 André Beaufre, S*tratégie pour demain. Les problèmes militaires de la guerre moderne,* Paris, Plon, 1972, pp. 124-127.

88 Lucien Poirier, *Stratégie théorique II,* p. 161. El neologismo fue forjado por el General Alain Bru, quien lo sugirió a Poirier en la época cuando estaban destinados juntos en el Centro de Prospectiva y Evaluación.

89 Cf. *Glossaire interarmées de termes et expressions traitant de l'emploi des forces et des opérations et Colonel Francart,* «Place du niveau opératif dans la réflexion militaire actuelle », *Objectif 21. Revue du Commandement de la doctrine et de*

El arte operativo es fundamentalmente conjunto: al nivel o escalón de ejército o grupo de ejército, es imperativo prever la coordinación de las fuerzas terrestres y aéreas, o aéreas y navales… Los soviéticos preveían, sin embargo, artes operativos propios a cada tipo de fuerzas, incluido un arte operativo de las retaguardias y un arte operativo de la defensa civil. Incluso hoy en día, las operaciones de envergadura sólo pueden ser confiadas a un único tipo de fuerzas, en razón de la naturaleza de la misión o del terreno.

Unión Soviética - Dominio Militar

Política militar
Ciencia militar
Doctrina militar
Arte militar
Estrategia militar
Arte opertativo
Táctica
Edificación del Sistema militar
Instrucción y formación militar
Economía militar y retaguardia
Teoría militar*
Práctica militar*

* Cada nivel comporta una teoría, que establece leyes, principios y métodos que la rigen, y una práctica, que asegura su puesta en ejecución.

Según Jacques Laurent, "Un outil pour la pensé militaire soviétique", pp. 48-49.

58. **Táctica**

La táctica emana de los escalones inferiores que van a conducir y ejecutar los compromisos en el marco prescrito por la estrategia operacional, para alcanzar los objetivos fijados por la estrategia general, en vista de la realización de los fines

l'entraiment de l'armée de terre, 2, 1er trimestre 1996.

últimos de la política. Ella no está necesariamente limitada a la conducción del combate, ya que puede también incluir su preparación: el Coronel Lewal había afirmado, en los años 1870, la diversidad de las subdivisiones de la táctica, que el adornaba con nombres pintorescos (N. del T.: se han mantenido los conceptos originales en francés, por no tener traducción al español): la *sullégetique* (táctica de la movilización), la *machétique* (táctica del combate), la *proégetique* (táctica de la marcha), la *estratopédie* (táctica del reposo)…[90] Si bien este vocabulario pomposo afortunadamente no sobrevivió, se debe reconocer a Lewal, al menos, el mérito de haber concebido una táctica que englobaba, mas allá del momento paroxístico que es el combate, todo el "detalle de la guerra", evolución necesaria desde el momento en que la logística perdía su sentido original. Podemos observar, por otro lado, que esta extensión no arruina necesariamente el criterio del combate: simplemente, en vez de decir, como Jomini, "táctica durante el combate", diremos "táctica durante y en vista del combate", siendo demasiado raros los casos en que la victoria puede ser obtenida sin combate como para invalidar este criterio cómodo (al menos en el marco de una estrategia de acción). Después de Lewal, el General Iung propuso una definición que permanece muy válida:

> *La táctica militar constituye entonces el conjunto de las disposiciones aptas para arreglar el empleo juicioso de los hombres, los medios y los espacios, en vista de un objetivo inmediato dado.*[91]

Los soviéticos definían la táctica como *"la teoría y la práctica de la preparación y de la conducción del combate de las pequeñas unidades, de los regimientos (o navíos) y de las grandes unidades de los diversos tipos de fuerzas de las fuerzas armadas, de los ejércitos y de las tropas especiales"*.[92] Definición muy englobante que subraya bien dos ideas-fuerza:

1. Como la estrategia, la táctica tiene dos caras, teórica y práctica: los estrategistas tienden muy a menudo a desdeñar la teoría de la táctica, que ellos consideran, equivocadamente, como proveniente únicamente de los técnicos, mientras que ella presupone, en la realidad, una reflexión mucho más elaborada. En la época contemporánea, la fascinación por la técnica reforzó aún más dicho interés. Clausewitz, buen juez si lo hubiese sido, no compartía esta concepción y se propuso completar *Vom Kriege* con un tratado de táctica, que no tuvo el tiempo de escribir. El resultado es un triste empobrecimiento de la teoría táctica, tanto terrestre como naval,

90 Général Lewal, *Études de guerre. Tactique de mobilisation. Tactique de combat,* Paris, Librairie militaire Dumaine, 1875, pp. 32-33.

91 Général Ioug, *Stratégie, tactique et politique,* p. 18.

92 Jacques Laurent, « Un outil pour la pensée militaire soviétique », p. 87.

que acentuó el abismo con la teoría estratégica (es una de las explicaciones recientes de la operática). Raros son aquellos, como el Coronel Dupuy,[93] el Comandante Hughes[94] o los Generales Hubin[95] y Yakovleff,[96] que emprendieron la elucidación de los principios de la táctica.

2. La táctica se manifiesta a nivel elemental, aquel de las unidades de base (batallones, regimientos, navíos de guerra…), pero también a un nivel más elevado. La táctica soviética se descomponía así en:

- Táctica general.
- Táctica de tipos de fuerzas (estratégicas, terrestres, de defensa aérea, aérea, navales),
- Táctica de Armas (cada tipo de fuerzas está dividida en Armas),
- Táctica de tropas especiales (cada Arma dispone de tropas especiales, para las comunicaciones, ingenieros, logística[97], los servicios…).

El incremento y la diversificación de los medios trajeron lógicamente consigo un incremento considerable del espectro de la táctica. El General Poirier toma nota de esta complejidad creciente de la conducción del combate y de la ejecución de las operaciones cuando define la táctica como el *"arte de combinar, en operaciones, las acciones de todos los medios militares"*.[98] Pero esta extensión, paralela a aquella de la estrategia, plantea un problema teórico mayor: si la táctica engloba todas las acciones en operaciones, ¿en dónde ubicar la operática?

SECCION III : LA ARTICULACIÓN DE LOS NIVELES

59. **Política y estrategia**

---

93 Colonel Trevor N. Dupuy, Numbers, *Predictions and War: Using History to Evaluate Combat Factors and Predict the Outcome of Battles,* Indianapolis, Bobbs-Merril, 1979, et *Understanding War. History and Theory of Combat,* Londres, Leo Cooper, 1992.

94 Wayne Hughes, *Fleet Tactics,* Annapolis, Naval Institute Press, 1986, que se apoya en un clásico francés hoy bien olvidado: Ambroise Baudry, *La Bataille décisive,* 1914, traducción inglesa 1914.

95 Guy Hubin, *Principes tactiques,* Paris, Économica, Bibliothèque stratégiques, 3e éd., 2009.

96 Michel Yakovleff, *Tactiques théorique,* Paris, Économica, Stratégies et doctrines, 2006.

97 Los rusos designan la logística de dos maneras: *obespechenie* o *material'noe obespechenie* (sostenimiento o sostenimiento material) y *tyl* o *tylove obespechenie* (retaguardia o apoyo en la retaguardia).

98 Lucien Poirier, *Les Voix de la stratégie.*

El título del libro-maestro de Clausewitz: *Vom Kriege,* como aquel de la sintaxis de Jomini: *Précis de l´art de la guerre,* sugieren el vínculo constante, que será cuestionado recién en el siglo XX, entre la guerra y la estrategia, esta última siendo a menudo identificada, de la manera más simple, al arte de la guerra o más exactamente a su "dimensión noble", aquel de la conducción.

Más allá de todos los problemas que puede implicar esta conducta, la cuestión central es aquella de las relaciones entre el poder civil y la autoridad militar. El primero posee la tendencia a sobrepasar su esfera de competencia para intervenir en la conducción de las operaciones, mientras que el segundo rechaza toda injerencia. Encontramos este conflicto de competencias en todas las sociedades. Ya había sido expresado por Sun Bin, uno de los fundadores de la ciencia china de la guerra, en términos que siguen siendo perfectamente actuales:

> *No nos inmiscuiremos en las prerrogativas del general. Las órdenes del soberano no deben sobrepasar las puertas del campo (N. del T.: campo militar o fuerte), lo que asegura la longevidad del general. Si las órdenes sobrepasan las puertas del campo, el general no sobrevive por mucho tiempo y el ejército no puede mantener su existencia.*[99]

Luis XV, en el campo de batalla de Fontenoy, ofrece un magnífico ejemplo de este respeto por parte de la autoridad suprema de los poderes del general, haciendo callar a todos aquellos que criticaban el plan del Mariscal de Saxe: "*Señores, yo espero que el señor Mariscal sea obedecido por todo el mundo. Aquí, es él quien manda, y yo soy el primero en dar el ejemplo de la obediencia"*.[100] Exordio que se resume a veces en una fórmula que no ha sido pronunciada por el rey, pero que podría haberlo sido: *"Señores, yo he elegido al jefe. Él conducirá la acción".*

60. **Estrategia y táctica.**

La distinción entre estrategia y táctica no es tan clara como lo sugieren las definiciones clásicas. Incluso el enfoque minoritario, que identifica la estrategia a la concepción y la táctica a la ejecución, es menos evidente de lo que parece. Tomado al pie de la letra, sugiere que la estrategia precede a la táctica y le cede el lugar desde el momento mismo en que el plan es puesto en práctica, solo interviniendo, de tiempo en tiempo, para reorientar el curso de la acción. Concepción evidentemente insostenible y que el comandante Laurent trata de renovar hablando de concepción y de conducta general.[101] Pero acercándose a la concepción mayoritaria, no hace sino caer sobre el problema general: ¿por dónde

---

99 Sun Bin, *Le Traité militaire,* p. 87.

100 Jean-Pierre Bois, *Fontenoy 1745. Louis XV, arbitre de l'Europe,* Paris, Économica, Campagnes et stratégies, 1996, p. 74.

101 Commandant Laurent, *Introduction aux études de stratégie,* p. 5.

pasa la línea de demarcación entre la estrategia y la táctica? Bülow y Jomini, lo hemos dicho, proponían un criterio simple, el del combate, pero ya a comienzos del siglo XX perspicaces observadores notaban que dicha distinción tendía, a veces, a nublarse. Jomini relevó la existencia *"de operaciones mixtas que participan de la estrategia para la dirección a darles y de la táctica para su ejecución, como los pasos de ríos y riveras, las retiradas, los cuarteles de invierno, las sorpresas, las bajadas, los grandes convoyes, etc…"*.[102] El General Lamarque introducía la idea de "batalla estratégica" para designar acciones sucesivas que dan forma a un conjunto.[103] Sobre un plano teórico, una distinción tan neta podría aplicarse cuando la batalla constituía un evento paroxístico y, por lo tanto, raro: la batalla napoleónica se arreglaba en algunas horas, en el peor de los casos en algunos días, como en Leipzig.

La guerra de 1870 se asocia todavía a este antiguo modelo, pero la distinción entre la batalla y los períodos de maniobra o de reposo relativo tiende ya a separarse un poco. Según la juiciosa formula del Coronel Culmann, *"la duración de la batalla, a medida de la extensión de los frentes, corresponde cada vez menos a la duración de los combates"*.[104] Es significativo observar que la enseñanza dada en esta materia en la Escuela Superior de Guerra, a partir de los años 1880, es intitulada "curso de estrategia y de táctica general", afirmación simbólica de la continuidad entre las dos dimensiones puramente militares. El General Lewal afirma con fuerza la unidad de la ciencia de la guerra: *"las mismas reglas son aplicables a la pequeña operación como a la grande. Ambas reposan sobre los mismos principios"*.[105] A fines del siglo XIX, la idea que la estrategia y la táctica son regidas por leyes parecidas se expande, así como que los principios de la primera son traspasables a la segunda. Camon se empecina en demostrar la unidad de la maniobra napoleónica sobre ambos planos.

Estrategia	Táctica (batalla)
Distinción de un teatro principal y de teatros secundarios, en donde los efectivos son proporcionales a la relación más o menos estrecha con el teatro principal.	Distinción de un campo principal y de campos secundarios.
Demostración inicial para atraer al enemigo a los teatros secundarios.	Demostración inicial para atraer al enemigo a los campos de batalla secundarios.
Quebrantamiento del enemigo a través de maniobras en su retaguardia.	Quebrantamiento del enemigo a través del ataque flanqueante o envolvente.

Général Camon, *La Guerre napoléonienne,* p. 382.

102 Henri-Antoine Jomini, *Précis de l'art de la guerre,* p. 80.

103 Article «Batailles» de *l'Encyclopédie moderne,* cité dans J. Rocquancourt, *Cours élémentaire d'art et d'histoire militaires,* Paris, Anselin et Laguionie, 1837, tome III, p. 378.

104 Colonel Culmann, *Stratégie,* p. 28.

105 Général Lewal, *Études de guerre* (1875), p. 28.

La analogía entre ambos niveles no debe, sin embargo, terminar en una identificación pura y simple. No obstante que a menudo es arbitraria, la distinción entre la estrategia y la táctica es, como lo dice uno de los grandes pensadores de fines del siglo XIX, el General von der Goltz, *"practica y útil. Ella permite indicar, empleando una sola palabra, de qué acción militar hablamos; ella permite abrazar de manera mucho más fácil la teoría entera de la guerra y se haría bien de no abandonarla, no obstante que muchas veces el elemento estratégico y el elemento táctico se confunden"*.[106]

Sobretodo, contrariamente a lo que sostiene Lewal, las reglas que rigen la estrategia y la táctica no son forzosamente las mismas. Clausewitz ha subrayado *"una diferencia esencial entre táctica y estrategia… La táctica puede hacer un uso sucesivo de las fuerzas, mientras que la estrategia sólo puede hacer un uso simultaneo",* puesto que *"la intervención de una tropa relativamente fresca es un factor decisivo"* en el combate, mientras que *"un ejército batido sólo puede ser victorioso al día siguiente gracias a una fuerte reserva"*.[107] En el libro VI consagrado a la defensa, él afirma que *"por una parte, el éxito estratégico es la preparación favorable de la victoria táctica… Por otro lado, el éxito estratégico consiste en saber servirse de la victoria adquirida"*.[108] Uno de sus competidores, el prusiano Willisen, sistematizó las combinaciones entre ofensiva y defensiva estratégica y ofensiva y defensiva táctica.

	FORMAS FUNDAMENTALES TOTALES	***A) DEFENSIVA ESTRATÉGICA Y DEFENSIVA TÁCTICA***	***B) DEFENSIVA ESTRATÉGICA Y OFENSIVA TÁCTICA***	***C) OFENSIVA ESTRATÉGICA Y DEFENSIVA TÁCTICA***	***D) OFENSIVA ESTRATÉGICA Y OFENSIVA TÁCTICA***
RESULTADOS	**a) En caso de batalla ganada**	Situación absolutamente indecisa	Victoria en el campo de batalla sin resultados para el conjunto de la campaña o de la guerra	De una manera general se está en situación de obtener la victoria, pero ésta no tendrá un resultado si el enemigo está en condiciones de continuar combatiendo	Destrucción del enemigo, conquista de su territorio
	b) En caso de batalla perdida	Destrucción de fuerzas, pérdida de su territorio	Retirada, con el objeto de retomar la ofensiva táctica	Se podrá incluso evitar las consecuencias de la derrota, tomando una posición estratégica favorable	Se renunciará momentáneamente a continuar la empresa comenzada

Von Der Goltz, a fin de siglo, advirtió contra el carácter simplificador de tal esquema: *"Cuando uno se libra a investigaciones teóricas sobre la guerra,*

106 Baron Colmar von der Goltz, *De la conduite de la guerre,* pp. 30-31.

107 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 216.

108 Carl von Clausewitz, *De la guerre,* p. 406.

hay inconvenientes en calcular de avance los resultados obtenidos por tal o cual procedimiento. Uno se deja fácilmente arrastrar a alimentar una confianza y esperanzas engañosas".[109] Ciertas ofensivas tácticas en el marco de una estrategia defensiva pueden tener consecuencias estratégicas decisivas, tanto en caso de un éxito (Denain, ofensiva táctica de un ejército condenado a la defensiva estratégica, salva a Francia en la Guerra de Sucesión de España), como de una derrota (la derrota alemana en Kasserine en la primavera de 1943, marca el ultimo sobresalto del Eje Germano-italiano en África). En el sentido inverso, victorias o derrotas tácticas pueden no tener consecuencias estratégicas (Federico II logró aminorar el golpe de varias batallas perdidas durante la Guerra de los Siete Años). El efecto estratégico de un resultado táctico no es en ningún caso automático.

Por otro lado, von der Goltz estima que situaciones como la defensiva estratégica combinada con una ofensiva táctica y la ofensiva estratégica combinada con una defensiva táctica se producen raramente: *"La regla es que la ofensiva estratégica debe suceder a la ofensiva táctica y que de la misma forma la defensiva estratégica tiene como consecuencia la defensiva táctica"*.[110] Pero aun así encontramos un importante número de ejemplos de ofensivas tácticas realizadas en una situación de defensiva estratégica: la campaña napoleónica de 1814 es el ejemplo magistral más reconocido. En sentido inverso, durante la guerra de 1870, Moltke lleva a cabo una ofensiva estratégica atacando la línea de comunicación (y de retirada) del ejército francés, tanto en Sedan como en Metz, pero una vez que está allí instalado, adopta una defensiva táctica, esperando el ataque francés sobre posiciones elegidas por él mismo.[111]

De manera general, podríamos decir que la estrategia y la táctica se distinguen por perspectivas diferentes, como Antoine Grouard lo afirmaba a propósito de la *"elección del punto de ataque decisivo. Las primeras* (las consideraciones tácticas) *conducen a atacar el punto más fácil de capturar, las otras* (las consideraciones estratégicas), *aquel cuya posesión tendrá las mayores consecuencias"*.[112]

> *La táctica solo difiere de la estrategia por el objetivo. Sus medios de acción son parecidos. Únicamente su objetivo no es el mismo. En la estrategia no es nunca inmediato; en la táctica, siempre lo es.*[113]

Pero el problema se complica aún más con la introducción de un tercer término.

---

109 Baron Colmar von der Goltz, *De la conduite de la guerre,* p. 32.

110 Baron Colmar von der Goltz, *De la conduite de la guerre,* p. 37.

111 Trevor N. Dupuy, *Understanding war,* p. 3.

112 Antoine Grouard, *Stratégie,* p .18.

113 Général Ioung, *Stratégie, tactique et politique,* p. 305.

61. **Estrategia-operática-táctica**

Una de las más graves consecuencias de la mutación del arte de la guerra, desde un punto de visto teórico, es la creciente imprecisión de los conceptos, olvidadizos de su razón de ser: algunos no hacen la diferencia neta entre la estrategia operacional y la operática, otros conciben esta última simplemente como una táctica extendida. Varios autores trataron de sobrepasar estas aproximaciones para proponer clasificaciones sistemáticas.

1. El General Foertsch, poco antes de la II Guerra Mundial, levantó una matriz de articulación entre los tres niveles, cuyo bello orden es muy seductor:

	Se genera en	y son dirigidos por	bajo el mando de
Combates simples	Táctica	Las unidades de base hasta divisiones y cuerpos de ejército	Oficiales de línea
Batallas	Táctica / Operática	Los cuerpos de ejército y los ejércitos	Oficiales de línea / Grandes subordinados
Campañas	Operática / Estrategia	Los ejércitos, los grupos de ejércitos o todas las componentes de las fuerzas armadas	Grandes subordinados / Comandante en Jefe
Guerra	Estrategia	El conjunto de las fuerzas armadas	Comandante en Jefe

Esta clasificación no rinde cuenta de una realidad infinitamente más compleja, más movediza. Las fronteras entre cada nivel varían constantemente en función de los efectivos comprometidos (podemos hacer estrategia con fuerzas reducidas, operática con una sola División…), de la complejidad y de la cadencia de las acciones a conducir… No es una cuestión orgánica o jerárquica o una diferencia de extensión que sólo es superficial y variable (lo que era estratégico en el siglo XX se transforma en operativo en la edad del motor, incluso táctico en la época de los misiles intercontinentales), sino una diferencia funcional, que perdura a través de los cambios políticos o técnicos: cada categoría debe poseer una lógica propia.

2. Herbert Rosinski, en los años 1950, propuso una clasificación que posee el mérito de la coherencia y que responde a esta exigencia. En la cumbre, reside la política, encargada de la coordinación de las diferentes ramas de la conducción de la guerra o del conflicto. Bajó ella viene la estrategia, en su dimensión tradicional, la cual dispone de dos instrumentos: la operática (no es abusivo traducir de esta manera las Operations de Rosinski) y la táctica.

La estrategia, en esta acepción, es la coordinación de todos los medios militares en vista de la realización del objetivo militar de la guerra, es decir, del éxito militar necesario para la realización del objetivo perseguido por la política. Este objetivo militar variará en función del proyecto político y de las condiciones generales y particulares de cada guerra y la primera tarea de la estrategia será de evaluar correctamente la "naturaleza" de cada guerra y elegir el objetivo militar apropiado. Esto incluye, no solo la decisión fundamental de buscar aplastar completamente la capacidad de resistencia del enemigo o de contentarse con alguno de los diversos "objetivos limitados", sino además la prosecución de este objetivo por una acción ofensiva o defensiva, así como en el caso de los teatros múltiples, su jerarquización y la repartición entre ellos de las fuerzas disponibles.

A partir de allí, la estrategia dispone de dos modos para alcanzar sus objetivos: el movimiento y el combate, la operática y la táctica. La operática busca la derrota del enemigo arrinconándolo en una posición desfavorable, al extremo sin salida, debilitando y desorganizando su potencial de ataque en el curso de su avance. La táctica busca su derrota por la aniquilación física de sus fuerzas o la destrucción de su cohesión orgánica o moral. La operática y la táctica están entonces fundamentalmente coordinadas en el sentido que ellas son, en cierta medida, intercambiables y que la derrota del enemigo puede ser buscada tanto por la operática como por la táctica, según las exigencias de la situación concreta, las condiciones generales de la época o las especificidades del genio nacional. En casos extremos, como es la célebre campaña de Cesar en Ilerda o la Campaña de Napoleón en Ulm en 1805, la operática puede ser suficiente para maniobrar al enemigo hasta arrinconarlo en una posición en donde está obligado a deponer las armas sin incluso tratar de utilizarlas. Pero tales casos son absolutamente excepcionales y el combate será normalmente necesario, ya sea, en el caso de una acción a partir de una posición dada, para abrir la vía a la maniobra y la operática (batalla de El Alamein), ya sea para confirmar el éxito obtenido por ellas. El combate solitario, por otro lado, es inconcebible. Incluso si una lucha se simplificara a una única batalla, el avance hacia ella traería consigo necesariamente un elemento de movimiento y, de esta forma, un tipo de operática por ambos lados.

De esta manera, mientras que la estrategia es el ***conjunto,*** *relativa a la disposición y a la dirección* ***general*** *de las fuerzas, la operática sólo es una* ***parte,*** *la parte que tiene por objetivo la derrota del enemigo en primer término por el movimiento… La operática es siempre más que simples movimientos de fuerzas hacia un punto más favorable o más decisivo: se trata de movimientos dirigidos.*[114]

114 Herbert Rosinski, *La Structure de la stratégie.*

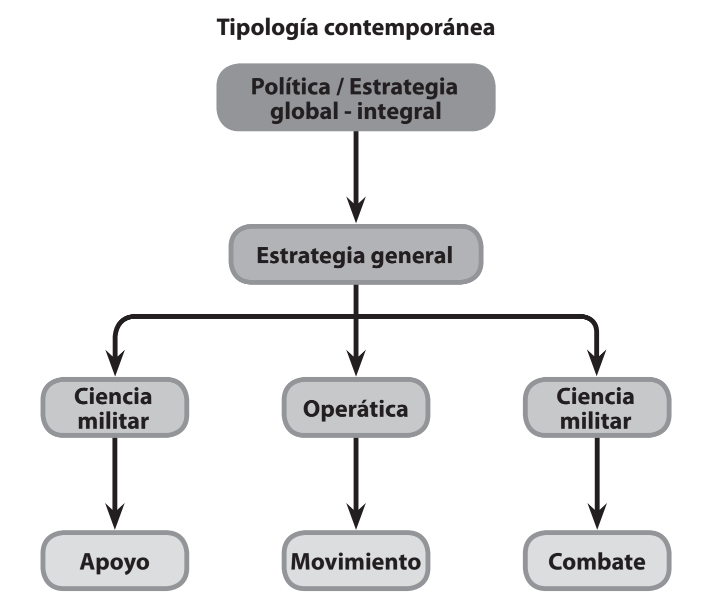
La clasificación de Rosinski se señala por una definición de la estrategia limitada al ámbito militar, que los autores ulteriores abandonaron por una concepción más amplia, tocando todos los ámbitos y que denominaron con nombres diversos: estrategia general o gran estrategia, esperando el desenlace último que constituye la estrategia total o integral. No por ello es menos remarcable por su cuidado de clarificar y de clasificar los conceptos, asignándoles a cada uno un lugar y una lógica. De esta manera, el desplazamiento de fuerzas de un teatro a otro constituye un **movimiento estratégico** (la media vuelta de la Grande Armée, en 1805, que abandona las costas de La Mancha para marchar en contra de Austria); el posicionamiento sobre una "línea interior" o la maniobra en la retaguardia del enemigo, para bordearlo o encerrarlo, constituyen **movimientos operativos** (el cerco del ejército del General Mack en Ulm); el ataque por las alas durante la batalla es un **movimiento táctico** (los ejemplos son innombrables).

3. La distinción de Rosinski hace de la operática un medio de la estrategia y la opone a la táctica. Pero también podemos oponer la operática a la estrategia. La distinción entre la operática y la estrategia, planteada realmente en la época contemporánea, ha sido sugerida de manera muy clara por Clausewitz, quien retiene una distinción en función del contenido político o militar del problema propuesto. El nivel estratégico es aquel del plan de guerra, en el cual la dimensión política predomina; el nivel operativo es aquel del plan de campaña, que se funda en consideraciones militares. Clausewitz forjó esta concepción solamente una vez que alcanzó al estadio ultimo de su pensamiento, lo que explica que aparezca sólo alusivamente en Vom Kriege y que sea necesario buscar su formulación de manera más clara en una carta dirigida a uno de sus amigos:

La guerra no es un fenómeno independiente, sino que la continuación de la política por otros medios. En consecuencia, las grandes líneas de todo plan estratégico son ampliamente políticas por naturaleza y mientras más un plan se aplica a la campaña completa y al Estado en su conjunto, más se acrecienta su carácter político. Un plan de guerra deriva directamente de las condiciones políticas de dos Estados en pugna, así como de sus relaciones con terceras potencias. Un plan de campaña emana de un plan de guerra y a menudo, si no hay más que un solo teatro de operaciones, puede incluso confundirse con él. Pero el elemento político impregna incluso los diferentes componentes de una campaña; raramente no tendrá influencia sobre los grandes eventos de la guerra como una batalla… Desde este punto de vista, un gran problema

estratégico no puede ser cuestión de una evaluación puramente militar ni de una solución puramente militar.[115]

Tipología contemporánea



Tal enfoque presenta la ventaja de arrimar sólidamente la estrategia a la política. **La estrategia considera una situación en todas sus dimensiones, mientras que la operática se enfoca a una sola dimensión, la puesta en obra de las fuerzas.**

62. **Relativismo de las categorías**

Toda clasificación es impresionista, y por lo tanto, sujeta a crítica. ¿Es necesario o incluso juicioso, intercalar la operática entre la estrategia y la táctica? ¿Podemos disociar los movimientos y el combate mientras que ellos están estrechamente vinculados, sino imbricados?

A estas preguntas podemos objetar que un conflicto de larga duración, como pudieron serlo las dos guerras mundiales, no es una seguidilla ininterrumpida de combates y que la dilatación de los frentes da una importancia creciente a los movimientos: la guerra mecanizada ha consagrado la restauración de la primacía de la movilidad y justificado el reconocimiento de un nivel suplementario fundado en el movimiento.

Bien entendido, podemos también preferir el mantenimiento del díptico

115 Carta de Clausewitz a von Roeder, el 22 de diciembre de 1827, citada por Peter Paret en la edición norteamericana de *Vom Kriege, On War,* 1984, p. 7; traducción francesa por aparecer en *Stratégique.*

tradicional, con una táctica extendida. El mismo Rosinski propuso una distinción que tiene el mérito de la simplicidad. : *"La estrategia es la dirección global de la potencia, la táctica es su aplicación inmediata"*,[116] considerando inmediata no en su sentido vulgar (que se hace al momento), sino que más bien en su sentido primero: que no tiene intermediario. Tal definición obedece a la regla de la economía de los conceptos, al **principio de la parsimonia** de Guillaume d'Occam: *"las entidades no se multiplican sin necesidad",* con dos "bloques de competencia" bien distintos. Tal enfoque no autoriza refinamientos metodológicos excesivos, pero posee el inmenso mérito de ser comprensible y utilizable por la mayoría, por hombres de acción poco llevados a los refinamientos conceptuales.

La única obligación es la de coherencia: no podemos simultáneamente introducir una categoría nueva y extender el campo de las dos otras: una definición extendida de la táctica, no limitada al combate, excluye necesariamente la operática. El principal mérito de ésta es probablemente de naturaleza burocrática; en momentos en que el poder civil pretende enmarcar cada vez de manera más estrecha la reflexión estratégica y decir lo que debe ser una estrategia para una nación, la operática permite a los militares salirse del marco demasiado estrecho de la táctica y de hablar libremente de los problemas que antes habríamos calificado de estratégicos.

En toda hipótesis, la operática no es una categoría universal. La táctica apareció muy tempranamente, incluso si la ética heroica a menudo ha interrumpido su desarrollo. La estrategia la siguió, con mucho retraso, para convertirse en un elemento permanente y reflexionado a partir del siglo XVIII: había habido antes una práctica estratégica, pero había sido casi siempre puramente empírica, dando lugar sólo a reflexiones personales. La operática es aún más reciente y su transposición a las campañas del pasado es fuertemente artificial. Como lo dice Herbert Rosinski, *"incluso si encontramos ejemplos aislados de operaciones, a veces muy logrados, en todas las épocas y bajo todas las condiciones, las condiciones generales de apreciación de la localización de un adversario eran demasiado inciertas como para permitir la planificación de acciones a gran distancia".*[117] La imponente campaña napoleónica de 1805 no debe ocultar esta realidad.

Cual sea la matriz de análisis adoptada, debemos siempre recordar la advertencia del propio Rosinski, sobre el relativismo de las categorías:

> *No se insistirá nunca lo suficiente en que tal tentativa de delimitación no puede pretender ordenar la infinita complejidad y variedad de las formas militares en un juego de cajas bien etiquetadas.*

---

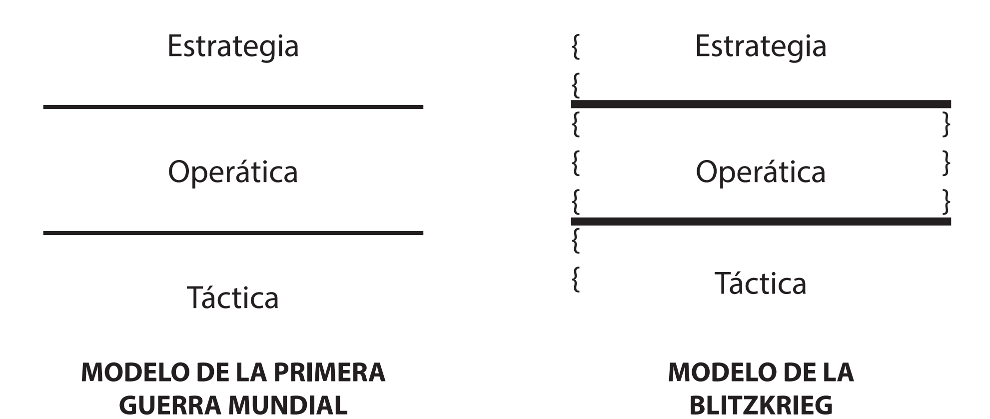
116 Herbert Rosinski, "New Thoughts on Strategy", en B. Mitchell Simpson III, *War, Strategy and Maritime Power,* New Brunswick, Rutgers University Press, 1977, p. 64. El retoma una idea ya expresada en el siglo XIX, especialmente por el General Iung, en *Stratégie, tactique et politique,* p. 305.

117 Herbert Rosinski, *La Structure de la stratégie.*

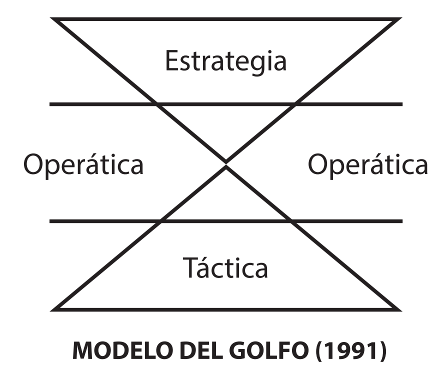
Todo lo que puede hacer es tratar de clarificar el uso de los términos y de los conceptos vigentes cuando son contradictorios o confusos y de plantear un cierto número de referencias para un sobrevuelo útil de la materia.[118]

63. **Interpenetración creciente de las categorías**

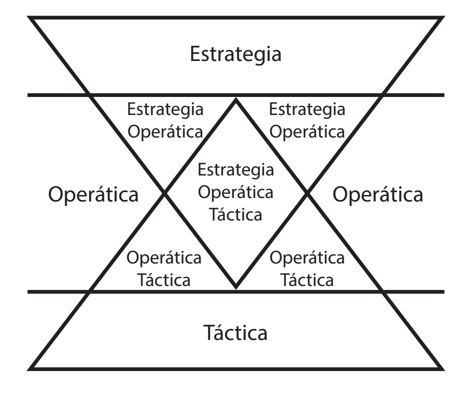
Esta advertencia debe ser conservada en mente aún con más fuerza si consideramos que la evolución contemporánea va en el sentido de una interpenetración creciente de las categorías. El General Carlo Jean dio, en ese sentido, una representación expresiva (ver esquemas a continuación), que sugiere bien la complejidad creciente de la conducción de los conflictos modernos. El incremento del alcance de las armas, la dilatación y aceleración de las operaciones, la interacción de las actividades civiles y militares en las crisis y en los conflictos llamados limitados, la *micro-gestión* (N. del T.: micro-management en el texto original) que conduce al poder político a intervenir directamente en las decisiones operacionales, tradicionalmente ámbito de las autoridades militares, se acumulan para diluir los niveles: cuando las modalidades de un ataque o la autorización de responder escapan al comando local para arribar hasta el poder político, significa que no sabemos bien qué corresponde a la táctica y qué a la estrategia. Es tal vez una de las razones del éxito reciente de la expresión **modos de acción,** que puede aplicarse a cualquier nivel.



118 Herbert Rosinski, *La Structure de la stratégie.*



MODELO DEL GOLFO (1991)



MODELO DE LA RMA

Estas categorías siguen siendo teóricamente válidas y prácticamente útiles: en la guerra como en el teatro, la mezcla de géneros engendra a veces algunos desengaños. Incluso con los medios de comunicación modernos, el alejamiento hace cada vez más difícil la apreciación de las condiciones reales en el terreno y puede conducir a errores groseros. El ejemplo más caricatural es, sin lugar a dudas, el error de los oficiales del Pentágono que, durante la crisis del Golfo de Tonkín (1964), confundieron al portaviones *Constellation* con un avión del mismo nombre y le enviaron un mensaje ordenándole mantener una altitud de 13.000 pies. Los errores de este género no faltan. Pero no podemos impedir que los analistas o los consejeros civiles jueguen, en tiempos de crisis, al pequeño Napoleón…

CAPITULO III

La estrategia como ciencia

64. El campo de la ciencia estratégica

La identificación de la estrategia a través de una definición no se limita únicamente al campo de la ciencia que le correspondería. Tanto el estratega como el estrategista pueden hacer uso de todo. A priori, no se pensaría incluir el *Portrait de Monsieur Pouget* (N. del T.: *Retrato del Señor Pouget*) en una bibliografía estratégica, aun cuando aquel libro de Jean Guitton[119] desempeñó un papel decisivo en el itinerario intelectual del General Poirier. La estrategia, más que ninguna otra ciencia, saca provecho de cualquier disciplina: necesita de las ciencias exactas para evaluar su base técnica; de la economía para evaluar sus medios; de la ciencia política por su relación íntima con la política; de la sociología para reubicar el conflicto en su contexto global; de la geografía para conocer los teatros de operaciones; de la historia para extraer ejemplos y enseñanzas…

Dicho de otra manera, todo puede entrar en la biblioteca estratégica. En primer lugar, la historia, y naturalmente la historia de las guerras. Las memorias de los grandes capitanes o los libros de los grandes historiadores valen, muchas veces, mucho más que todas las obras didácticas: no podemos estudiar la estrategia antigua sin conocer a Tucídides, Cesar o Tácito. Para la época moderna, las memorias de Turenne son una referencia obligada. El desarrollo de la teoría estratégica en la época contemporánea no caducó esta fuente de conocimiento: las memorias del mariscal Von Manstein (*Verlorene Siege,* 1955; traducción francesa e inglesa 1958) o los carnets del mariscal Rommel, son extraordinarios "manuales" de estrategia. Pero sus enseñanzas debe ser extraídas de un relato; el lector debe, él mismo, hacer el trabajo de selección y de generalización que el autor de una obra teórica ya debiera haber realizado. Encontramos allí chispazos, a veces brillantes pero siempre dispersos, a menudo furtivos. Cada lector debe repartir de cero, construir su propio sistema.

Esta fuente de la ciencia estratégica puede ser calificada de indirecta. Ella es inmensa y los autores se cuentas por miles. La mayor parte son olvidados. Sólo sobrevivieron un puñado de grandes capitanes, más debido a sus actos que a sus escritos, y un número aún más restringido de historiadores que fueron juzgados como dignos de quedar en los anales de la ciencia histórica por los mismos historiadores. Todo el resto fueron reducidos a nada. ¿Quién lee aún al Padre

119 Largo tiempo conferenciante en la Escuela Superior de Guerra y colaborador de la revista *Revue des forces terrestres.*

Daniel, fuera de algunos anticuarios e historiadores militares? Su *Histoire de la milice française* (1721) tuvo sin embargo una inmensa audiencia y no sólo fue leída como un libro de historia, sino que también como un compendio del arte de la guerra por generaciones de oficiales. Es sin embargo raro que tales obras hayan aportado elementos teóricos originales, su estudio interesa más a los historiadores que a los estrategistas. Es entonces preferible atenerse a un enfoque más restrictivo, centrado en obras teóricas. Si bien pudieron no haber ejercido siempre una influencia decisiva, es a través de ellas, más que por relatos históricos, que se constituyó realmente la ciencia estratégica y que fueron definidos sus conceptos y métodos.

65. **Ciencia militar y ciencia estratégica**

La estrategia no es una disciplina independiente. No es más que una rama de un ámbito más vasto, aquel de la conducción de la guerra y más precisamente hoy en día, del conflicto, el que denominamos según las épocas "ciencia militar" (en el tiempo de los romanos), "arte de la caballería" (en la Edad Media), "arte de la milicia" (a comienzos de los Tiempos Modernos) o "arte de la guerra" (apelación que se impone en el siglo XVIII). ¿Podemos desprender a la estrategia de este conjunto que le da un sentido? Hasta la época contemporánea, siempre ha sido incluida en el arte de la guerra y por lo tanto en el pensamiento militar, en el cual ésta constituía el nivel superior.

La ciencia estratégica necesita ser sostenida por una ciencia táctica, sin que ello implique que la primera proceda de la segunda. Los siglo XVII y XVIII desarrollaron un pensamiento táctico abundante, pero la casi totalidad de autores militares llegaron hasta allí, con una leve intuición de una dimensión superior, mientras que la dialéctica de la paz y de la guerra era, no obstante ello, muy bien comprendida.[120] La estrategia es mediatizada por la táctica, pero ella procede, antes que todo, de un vínculo intrínseco entre la guerra y la política. El problema es que estas diferentes categorías sólo son precisadas lentamente, lo hemos visto estudiando la génesis del concepto de estrategia y su situación entre las categorías del conflicto. No podemos, entonces, pretender limitar nuestro campo de exploración solamente a las obras de "pura" estrategia, tal y como la entendemos hoy en día. Es necesario adoptar una perspectiva evolutiva que partirá desde la ciencia militar para llegar, en la época contemporánea, a la ciencia estratégica.

120 Jean-Pierre Bois, « L'Art de la paix à l'époque moderne », *Bulletin de la Société archéologique et historique de Nantes et de Loire-Atlantique,* 1997.

66. **¿Universalidad de la ciencia estratégica?**

La guerra es una preocupación universal y la encontramos en la literatura de todas las civilizaciones dotadas de escritura, pero aquello no significa necesariamente que dichas civilizaciones hayan tenido una literatura estratégica o que ellas hayan conocido la estrategia como una ciencia.

La presentación más brillante de la tesis de la universidad de la ciencia estratégica es probablemente la *Anthologie mondiale de la stratégie* elaborada por Gérard Chaliand.[1] Con una erudición digna de admiración, él nos pasea desde los hebreos hasta la estrategia nuclear, pasando por Mesopotamia y por el Extremo Oriente, pero sólo llega a ese resultado incluyendo un cierto número de textos de los cuales podemos dudar si emanan realmente de la estrategia. Los extractos de la Biblia o de la epopeya de Gilgamesh (Mesopotamia, 2.000 años a.C.), no entran manifiestamente en nuestro campo de estudio: describen combates, a menudos heroicos, a veces asociados a estratagemas, pero en ningún caso un arte de la guerra suficientemente complejo como para merecer el nombre de estrategia. Ni los egipcios,[2] ni los asirios,[3] ni los persas, produjeron tratados militares ni forjaron conceptos que se aproximaran, incluso en términos lejanos, a la estrategia o a la táctica. Kautilia, supuesto representante de la India, enuncia preceptos que emanan de la política más que de la estrategia. En cuanto a los griegos, estos son antes que todo representados por historiadores que revelan la conciencia de una dimensión superior del arte de la guerra y del vínculo intrínseco entre la política y la guerra, que llamaríamos hoy en día estrategia, pero que no se trata realmente de tratados que intentaran teorizarla.

De hecho el pensamiento estratégico no es universal, a menos de debilitar su contenido a tal punto de introducir en él cualquier escrito que esté asociado al arte de la guerra. La ciencia estratégica posee una historia discontinua. Entre las civilizaciones que han desarrollado un arte de la guerra suficientemente compleja para merecer el nombre de estrategia, ciertas no han producido ningún tipo de literatura estratégica digna de este nombre.

---

1 Gérard Chaliand, *Anthologie mondiale de la stratégie,* Paris, Laffont, 1990.

2 Los textos conservados son crónicas, algunas mantenidas día a día durante las expediciones militares. Bajo las fórmulas estereotipadas por la gloria del faraón, se obtienen algunas pistas sobre la conducción de las operaciones. Cf. Dominique Valbelle, « Conception et expression de la guerre dans la littérature égyptienne », d*ans Guerre et conquête dans le Proche-Orient ancien,* Paris, Jean Maisonneuve, 1999 et Colonel Chevereau, « L'art de la science militaire des anciens Égyptiens », *Stratégique,* 73, 1999-1.

3 Estos grandes conquistadores dejaron sólo algunos fragmentos sobre la poliorcética. Cf. Dominique Charpin, « Données nouvelles sur la poliorcétique à l'époque néo babylonienne », *Mari,* 7, 1993.

67. **Los determinantes de la ciencia estratégica**

Las causas de esta discontinuidad son evidentemente múltiples y difíciles de identificar. Podemos sugerir al menos cinco, que deberían ser el objeto de una profundización epistemológica e histórica.

1. **El pensamiento estratégico debe responder a una necesidad.** El historiador estadounidense Everett L. Wheeler se libró a un estudio comparativo de la aparición, casi simultánea, de la teoría militar en Grecia y en China, en el siglo IV a.C. Su conclusión es clara: *"A pesar de las diferencias culturales extremas, factores culturales parecidos favorizaron el desarrollo de la teoría militar en el seno de estas dos civilizaciones y las primeras teorías en Occidente y Oriente compartieron temas comunes"*.[4] Entre dichos factores, uno fue esencial: tanto China como Grecia conocían una gran inestabilidad política y una intensa actividad guerrera: en China fue el periodo de los Reinos Combatientes y Grecia estaba inflamada por la Guerra del Peloponeso. Había entonces una fuerte demanda por *"expertise bélica"* como diría más tarde Montaigne.[5] En Grecia, profesores itinerantes, los *hoplomachoi*,[6] enseñaban el arte de mandar, mientras que en China el rey se rodeaba de consejeros militares como Sun Tzu o Sun Bin. Luego, cuando las bases sean levantadas, el pensamiento estratégico se desarrollará más bien durante los periodos de inacción generados por la paz,[7] pero siempre con el riesgo de una guerra en segundo plano, como por ejemplo en Europa durante el siglo XVIII. En China, este segundo plano faltará: el rechazo moral de la guerra considerada como injusta y la ausencia de un enemigo digno de dicho nombre (el Imperio era amenazado solo por bárbaros), arrastrarán consigo la esclerosis del pensamiento estratégico.[8]

2. **El pensamiento estratégico supone una cierta apertura,** ya que ella emana de preceptos, de máximas, en el espíritu de muchas "recetas", que los gobernantes y los jefes militares no desean divulgar

4 Everett L. Wheeler, "The Origins of Military Theory in Ancient Greece and China", *Actes des colloques de la Commission international d'histoire militaire,* n°5, Bucarest, 1980, p. 75.

5 Montaigne, *Essais,* II, p. 65.

6 Literalmente, los combatientes con armas pesadas. Cf. Everett L. Wheeler, "The Hoplomachoi and Vegetius' Spartan Drillmasters", *Chiron,* 13, 1983.

7 Gilbert Dagron lo constata por Bizancio: "*Los tiempos de crisis raramente engendran tácticos: los siglos VII-IX no nos deja ninguno, cuando conquistas e invasiones ponían en riesgo la existencia de Bizancio".* Gilbert Dagron, « Commentaire », dans G. Dagron et H. Orihăescu, *Le Traité sur la guérilla de l'empereur Nicéphore Phokas,* Paris, Editions du CNRS, 1986, p. 140. Esta constatación tiene un valor más o menos general: es raro que uno pueda pensar y hacer la guerra simultáneamente.

8 Valérie Niquet, *Les Fondements de la stratégie chinoise,* Paris, ISC-Économica, 1997, pp. 38-39.

para no informar al adversario. Sólo poseemos algunas ínfimas huellas de la navegación de los fenicios o de los cartaginenses, porque no deseaban revelar sus itinerarios a sus concurrentes. Es lo mismo en la estrategia, en donde la regla es comunicar los documentos del Estado Mayor sólo a personas que posean la "calidad" para conocerlos. Muy a menudo los jefes militares consideran su arte como una propiedad personal que sólo transmiten a discípulos elegidos cuidadosamente: Turenne se forma en la escuela holandesa de Federico y de Maurice de Nassau,[9] Luxemburgo en aquella de Condé,[10] mientras que Saxe tiene contactos con el Mariscal de Villars.[11] Moreau, el vencedor de Hohenlinden (1800), aporta mucho cuidado en la formación de sus tenientes, al contrario de Napoleón,[12] quien demuestra una completa negligencia en este ámbito: esta ignorancia de sus tenientes de las "altas partes de la guerra" se pagará con algunos errores durante las campañas de 1812 y de 1813. Hasta la época contemporánea, los escritos de los generales raramente son destinados a la publicación. Los Tratados de Montecuccoli no fueron publicados estando él vivo, con sólo una excepción. Los escritos de Federico II eran considerados como documentos de Estado: *L'Instruction à mes généraux* fue conocida porque un ejemplar cayó en manos de los austriacos en 1760 y fue inmediatamente publicado por ellos. El Conde de Schaumbourg-Lippe, espíritu brillante cuyas reflexiones estratégicas casi no tienen equivalente en el siglo XVIII, sería considerado como un igual de Guibert o Joly de Maizeroy si sus escritos hubiesen sido publicados, pero él sólo se los comunicó a un pequeño número de lectores. En China, los clásicos son reservados a un pequeño número de profesores y altos personajes y los particulares que los poseían se arriesgaban a fuertes penas[13] (el débil número de copias explica porque tan pocos tratados han sobrevivido). Incluso hoy en día, ciertos escritos de Chiang Kai-shek están cubiertos por el secreto de Estado en Taiwán. En muchas sociedades dotadas de escritura, el arte del mando se transmite por medio de una tradición fundamentalmente oral.

3. **El pensamiento estratégico supone, a la vez, una experiencia práctica y una propensión por reflexionar** que a

---

9 C.M. Schulten, « Le séjour de Turenne aux Pays-Bas, années de formation », T*urenne et l'art militaire. Actes du colloque international,* Paris, Les Belles Lettres, 1978.

10 Général Camon, *Le Maréchal de Luxembourg 1628-1695,* Paris, Berger-Levrault, 1936, p. 119.

11 El hecho se obtiene de *Rêveries* en donde Maurice de Saxe señala una anécdota contada por Villars.

12 Lort de Sérignan, *Napoléon et les grands généraux de la Révolution et de l'Empire,* Paris, Fontmoing, 1914, presenta un retrato de Moreau que contrasta con el juicio sumario de Napoleón en Santa Helena.

13 Ralph D. Sawyer, *The Seven Military Classic of Ancient China,* Boulder, Westview, 1993, p. 16.

menudo no se encuentran en un mismo hombre. El jefe de guerra se preocupa primero de hacerla que de teorizarla. Sólo escribe cuando está condenado a la inacción: Montecuccoli comienza a escribir durante sus años de cautividad, Feuquière redacta sus *Mémoires* cuando es reducido a ser un espectador de la guerra de Sucesión de España, Maurice de Saxe escribe sus *Rêveries* en trece noches, durante una fuerte fiebre, *"para disipar su aburrimiento";* muchos jefes militares se transforman en escritores cuando ya no tienen empleo. Es necesario una disponibilidad, una ocasión que es raramente sentida como tal (la inactividad resulta a menudo de una desgracia o de un fracaso) y por lo tanto raramente explotada. Warnery habla de sus *"obras, que son el fruto de la ociosidad forzada en la cual me encuentro, cuando vivía en mis tierras alejado, por así decirlo, de todo el mundo y olvidado"*.[14] Es necesario también un cierto nivel de instrucción literario, que no es algo común en momentos en que el reclutamiento se produce por cooptación, con una formación "en el momento", en lugar de una selección por concurso con una formación de escuela. Finalmente, es necesario coraje o, al menos un cierto desprendimiento, de aquel que reflexiona y escribe en función de honores y de su carrera:

> *Es precisamente en el militar que las verdades son las menos apropiadas a decir; Folard pagó caro aquellas que publicó; Feuquière incurrió en el mismo error por haber hablado demasiado, incluso antes de haberse sabido que escribía sus Mémoires; de la misma forma Puységur dice que aquellos que se atreven a criticar la conducción de los generales pueden encontrar la desdicha.*[15]

4. **El pensamiento estratégico supone un espíritu dirigido hacia la abstracción.** Los griegos y bizantinos fabricaron una literatura estratégica porque eran apasionados por las controversias filosóficas o teológicas. Los romanos no escribieron mucho ya que eran esencialmente prácticos. En la época moderna, incluso luego de su apertura al mundo a mediados del siglo XIX, la literatura estratégica japonesa sigue siendo pobre, contrastada con la riqueza de la producción china antes del triunfo de la ideología confuciana.

---

14 Général de W… y, *Remarques sur l'Essai général de tactique de Guibert,* dédicace.

15 Général de W… y, *Remarques sur l'Essai général de tactique de Guibert,* p. 51, que retoma Puységur, *Art de la guerre,* tome I, p. 51. *"La deferencia que se debe a las personas de mérito de otras latitudes y elevadas en dignidad, impone silencio; aquellos que quisieran romperlo no se encuentran bien, es lo que muchos han experimentado y lo que disgusta a otros de comunicar luces que podrían ser útiles".*

5. Finalmente y por encima de todo, **el pensamiento estratégico supone un espíritu gobernado por el principio de la eficacia.** Como la ciencia económica, la ciencia estratégica postula el comportamiento racional del actor completamente dirigido hacia un objetivo único: el homo strategicus sólo busca la victoria sobre el enemigo. Todo lo que puede contribuir a ello será recomendado, sin resguardo por consideraciones éticas: los principios que gobiernan la estrategia pueden ser la ofensiva, la concentración, la libertad de acción… ningún autor cita el honor, la valentía, el respeto al enemigo. La actitud de Luis XV al rechazar la fórmula del *fuego griego,* porque un medio tan bárbaro no es conveniente al rey de los cristianos, es censurable desde el punto de vista estratégico. El pensamiento estratégico solo ha podido desarrollarse al transformar un ideal sagrado o heroico en una técnica de aniquilación del enemigo. El supone una laicización de la guerra, despojada de su dimensión sagrada: cuando Sun Tzu recomienda mirar al cielo, no es para leer señales astrológicas, sino que para asegurarse de las condiciones meteorológicas. La Edad de Oro del pensamiento estratégico chino coincide con la era del legalismo, que funda una aproximación pragmática del poder, y su declinación será la consecuencia lógica del triunfo de la moral confuciana. Y el pensamiento estratégico contemporáneo participa de este "desencantamiento del mundo", analizado por los sociólogos desde Max Weber y fundado en la división y la racionalización de las actividades humanas.

68. Rareza de la ciencia estratégica

Podemos decir que la ciencia estratégica está limitada a sociedades evolucionadas, confrontadas al riesgo de guerra, abiertas a la discusión, dirigidas hacia la abstracción y gobernadas por la búsqueda de la utilidad. La reunión de dichas condiciones no es frecuente. La Edad Media, por ejemplo, no produjo más que el germen de una ciencia estratégica, en momentos en que llevaba el pensamiento teológico a altos niveles con San Buenaventura, Santo Tomas de Aquino y otros autores. Encontramos por todas partes autores aislados o instituciones estratégicas en obras de otro orden, pero que no son suficientes para fundar un pensamiento estratégico constituido. E incluso cuando existe uno, sólo representa a una ínfima parte del pensamiento militar: el corpus táctico es mucho más considerable que el *corpus* estratégico.

Es verdad que, en periodos pasados, la destrucción de escritos militares es ha menudo más considerable que en otros ámbitos. Sin embargo, parece posible señalar que el pensamiento estratégico se ordena en torno a tres focos: el mundo

chino, en el cual solo algunos autores canónicos han sobrevivido; el mundo griego, con su prolongamiento romano y bizantino; la Europa Moderna, desde la cual emanó el pensamiento estratégico contemporáneo.

69. **Dificultad para conocer la ciencia estratégica**

La historia de la ciencia estratégica[16] es infinitamente menos conocida que la del pensamiento político, económico o filosófico. Por cada uno de esas ramas del conocimiento humano, encontraremos sin problemas síntesis o historias generales, apoyadas en múltiples monografías. Nada de ello existe en estrategia, que no se benefició de una institucionalización universitaria: no existen facultades de estrategia ni doctorados que podrían acercar a jóvenes investigadores.[17] Excluida de la universidad, la estrategia se encuentra acantonada en la enseñanza superior, que sólo le garantiza una audiencia limitada[18] y cuyas preocupaciones son más prácticas que científicas. Los autores militares se preocuparon por años sólo de los problemas de su época. Interesándose en doctrinas que habían resultado "exitosas" y relegando otras a las sombras, releían la historia en función de sus preocupaciones doctrinarias del momento: a comienzos de siglo, Castex presentaba a los autores del siglo XVIII indignándose de su falta de espíritu ofensivo,[19] sin comprender realmente las particularidades de la guerra en el mar en tiempos de la marina a vela.

Es sólo recientemente que los historiadores han comenzado a explorar la ciencia estratégica según las reglas de la erudición y que los teóricos han establecido las bases de una epistemología de la estrategia. No es exagerado señalar que hoy en día, fuera de algunos esquicios más bien someros, no existe ninguna historia convincente del pensamiento estratégico. Las dos obras más sólidas son aquellas que fueron dirigidas, con 50 años de intervalo, por Edward Mead Earle[20] y luego por Peter Paret.[21] El primero, que sigue siendo una preciosa fuente de información, ha sido naturalmente sobrepasado por los progresos de la investigación. El segundo, evidentemente mucho más al día, sufre del defecto de estar demasiado centrado

16 La nota vale también para la inmensa literatura táctica.

17 Rusia pareciera ser el único país en tener un doctorado en ciencias militares. Estados Unidos de América y Gran Bretaña poseen cátedras de estudios estratégicos en varias universidades.

18 *Economics. An Introductory Analysis,* de Paul Samuelson, conoce 15 ediciones, 30 traducciones y alcanza 4 millones de ejemplares vendidos. No estamos seguros que una sola obra de estrategia haya sobrepasado el millón de ejemplares, fuera de *Victory through Air Power* de Alexander de Seversky, aparecido en Estados Unidos de América en 1942, aprovechando la entrada en guerra del país (Sun Tzu y Clausewitz son "millonarios", si se suman todas las traducciones).

19 Lieutenant de vaisseau Castex, *Les Idées militaires de la marine au XVIII siècle,* Paris, Fournier, 1911.

20 Edward Mead Earle, *Makers of Strategy,* 1943, traducción francesa *Les Maîtres de la stratégie,* Paris, Berger-Levrault, 2 vol., 1982-1983; griega 1962; española 1968.

21 Peter Paret, *Makers of Modern Strategy,* Princeton, Princeton University Press, 1985; traducción española 1992.

en autores anglosajones o que han tenido una resonancia en el mundo anglosajón. Bello ejemplo de una concepción finalista que no rinde cuenta de la diversidad de una historia infinitamente más rica. La reciente síntesis de Beatrice Heuser,[22] muy apreciada para los siglos XIX y XX, es incompleta de la Antigüedad hasta el siglo XVIII.

Esta carencia de síntesis no hace sino reflejar un retraso general de la investigación en dicho ámbito. Las síntesis nacionales son raras y a menudo sobrepasadas.[23] Incluso los más grandes autores pueden ser el objeto de serios contrasentidos, como resultado de una falta de biografías o comentarios. Clausewitz, quien ha sido objeto de innombrables exégesis, es una excepción. Jomini ha tenido varias biografías, pero que no han hecho más que repetir, hasta Jean-Jaques Langendorf, lo que ha dicho el primero de ellos, X. de Courville. Luego, todos han divulgado la anécdota de un "Jomini adivino de Napoleón", quien habría sabido, por la simple lectura de su carta, que encontraría a Napoleón en Bamberg, mientras que dicha intuición resultaría más creíble de la lectura indiscreta de una orden del Emperador.[24] Autores que tuvieron una gran influencia en sus tiempos, hoy no son más que nombres, asociados a una fórmula o a una idea, mientras que su significación podría haber sido mucho más importante. Sobretodo, se han olvidado hasta el recuerdo de esta masa de publicistas, sin originalidad y a menudo sin talento, pero que por su intermedio han expandido conceptos e ideas que han contribuido, a menudo más que ciertos teóricos menos accesibles, a vulgarizar e imponer doctrinas: La Serre, Saxe y Puységur a través de las mediocres compilaciones de Pazzi de Bonneville; en el siglo siguiente, Jomini fue muy leído, pero aún más gracias a los créditos que le hizo Thiers en su *Historie du Consulat et de l'Empire.*

Los autores son considerados sólo a través del prisma deformante de su nacionalidad. Los franceses, luego los alemanes y hoy los anglosajones, ocupan la primera fila del escenario. Los obstáculos lingüísticos marginalizan a todos aquellos escritores en lenguas raras o vueltas raras o que perteneces a países juzgados como segundarios. Dinamarca es hoy un país de segundo orden, no se osa ni siquiera tildarla de potencia, pero no siempre fue así; en la época moderna, tenía su lugar en el equilibrio europeo y su ejército y su marina contaban. La lectura de una bibliografía especializada revela una masa de literatura militar y

---

22 Beatrice Heuser, *The Evolution of Strategy. Thinking War from Antiquity to the Present,* Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

23 Para Francia, la síntesis del Coronel Eugene Carrias, *La Pensée militaire française,* Paris, Presses universitaires de France, 1960, no fue remplazada durante medio siglo y su sucesor vino de Suecia: Lars Wedin, *Marianne et Athéna. La pensée militaire française du XVIII siècle à nos jours,* Paris, ISC-CFHM-Économica, Bibliothèque stratégique, 2011. Y muchos otros autores son sólo conocidos a través del valioso libro, pero centenario, de E. Guillon, *Nos écrivains militaires,* Paris, Plon, 1898-1899.

24 Es la versión de Emile Mayer, « Grandeur et décadence de Jomini », *Revue militaire française,* XIV, 1924, p. 261.

naval considerable, en danés, pero a veces también en alemán o en francés.[25] Se mide, a la luz de las traducciones, la difusión de autores de las grandes potencias, pero además el esfuerzo de adaptación nacional por medio de pensadores locales, todos desconocidos, pero que no son, en un plano teórico, nada de despreciables.

Sería necesario llevar a cabo un trabajo sistemático de recensión de las ediciones (o de los manuscritos), de las traducciones,[26] de las citaciones, para determinar la audiencia real de los grandes autores. Sería necesario enseguida, ya que la estrategia es una praxeología, determinar en qué medida los pensadores están asociados a la práctica, si sus escritos anticipan, o a la inversa, se conforman con reflejar la evolución de los reglamentos, de las instrucciones, de los planes de operaciones… sería necesario, de la misma forma, determinar precisamente la influencia de los escritores en sus lectores. El teórico tiene el cuidado de introducir matices, de afirmar la complejidad de los procesos; el doctrinario, al contrario, tiene la tendencia a martillar con fuerza las convicciones que deben impregnar profundamente el espíritu de los auditores. Un oficial alumno de la Escuela Superior de Guerra, al escuchar los cursos de Foch hacia fines de los años 1890, era ciertamente mucho más sensible al vigoroso alegato a favor de la ofensiva, asestado con una fuerza de convicción poco común, que a los matices que el futuro mariscal les surtía de tiempo en tiempo. Bajo todos aquellos aspectos, la cantera estratégica[27] es inmensa. La presentación que sigue, en consecuencia, puede ser sólo incompleta y sujeta a correcciones considerables.

SECCION I : EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO ASIÁTICO

Sub-sección I - El pensamiento estratégico chino

70. Una estrategia perdida

China ha acordado siempre una gran consideración a los escritos. Muchos se consagraron a la cosa militar. Es en los siglos V y VI a.C., en la época de los Reinos Combatientes, que se constituye el *corpus* estratégico de los chinos, de

---

25 Bibliotheca Danica, *Systematisk fortegnelse over den Danske Litteratur fra 1482 til 1830,* Copenhague, 1962, tome II, pp. 329-348.

26 Las indicaciones dadas en el presente capítulo sólo pueden ser incompletas, más aún cuando no es posible sobrecargar el libro: Feuquière tuvo una veintena de ediciones en el siglo XVIII, las de Jomini o de Clausewitz se cuentan por decenas… Además, se debe precisar que, para los períodos antiguos sobretodo, las fechas de edición son normalmente referenciales, por cuanto el contenido normalmente ha sido difundido con anterioridad, de forma oral (cursos, conversaciones) o escrita (manuscritos, cursos de caligrafía…).

27 Retomando una expresión del General Poirier. Lucien Poirier, avec la collaboration de Gérard Chaliand, *Le Chantier stratégique,* Paris, Hachette, Pluriel, 1997.

una abundancia impresionante: antiguas compilaciones mencionan centenas de tratados, hoy perdidos,[28] y muchas obras generales consideran aspectos de la guerra: es el caso de los tratados de *Lao Zi,* de *Mo Zi,* de *Shang Yang,*[29] de *Huai Nan Zi,* algo más tardíamente (época Han)… Pero sólo quedan fragmentos, como resultado de la indiferencia de las cartas confucianas en relación a este ámbito particular.[30]

71. **Los fundadores: Sun Tzu y Sun Bin**

El primero (conocido) y el más grande de todos los estrategistas es Sun Tzu (o *Sun Zi, Sun Wu* o *Souen Tse*), quien vivió probablemente en el siglo V a.C. Su biografía, más o menos legendaria, ha suscitado numerosas controversias (como Homero, se ha hecho de él incluso una mujer!), ya que ciertos historiadores le sitúan más tardíamente o de frentón niegan su existencia, pero indicios serios y concordantes defienden la antigüedad del texto.[31] Sus *Trece artículos sobre el arte de la guerra*[32] servirán de breviario a todos los generales chinos.

Sun Tzu es seguido por Sun Bin, quien sería su nieto. Su obra se había perdido por más de dos mil años, de tal suerte que ésta no fue incluida en los siete tratados clásicos compilados en la época de Song. Los historiadores llegaron incluso a preguntarse si Sun Tzu y Sun Bin no eran, a fin de cuentas, la misma persona; pero el tratado de Sun Bin fue encontrado en láminas de bambú en una tumba en 1972.[33] Este último se muestra más atento que Sun Tzu a los aspectos operacionales y testifica progresos en el arte de la guerra desde el siglo precedente: otorga una gran importancia a la caballería, hacia la cual Sun Tzu no hacía alusión, se interesa en los asedios, que el perfeccionamiento de la poliorcética hicieron posible, y su insistencia en la logística resulta del crecimiento de los efectivos y de la prolongación de las campañas. Pero si su tratado *"puede aparecer como menos teórico que* El Arte de la Guerra *de Sun Tzu, se encuentran preocupaciones equivalentes en ambas obras".*[34]

---

28 Una bibliografía militar reciente censa más de 4.000 títulos hasta la revolución de 1911.

29 Shang Yang, *Le Livre du Prince Shang,* Paris, Flammarion, 1981.

30 La referencia fundamental es Joseph Needham et Robin D.S. Yates, *Science and Civilization in China,* vol. 5, part VI: *Military Technology: Missiles and Sieges,* Cambridge, Cambridge University Press, 1994. Las 100 primeras páginas son una exposición magistral de la teoría militar china.

31 Cf. la présentation de Valérie Niquet, dans Sun Zi, *L'Art de la guerre,* pp. 70-75. En 1972, el texto de Sun Tzu fue parcialmente encontrado en una tumba datada del siglo II a.C. Hasta entonces, la edición más antigua conocida era aquella de Du You, que data de comienzos del siglo IX.

32 Ciertas fuentes hablan de un texto de 82 capítulos. Sin embargo, desde el siglo I, las *Chroniques historiques* del historiador Sima Qian hablan de trece artículos.

33 Cf. la présentation de Valérie Niquet, dans Sun Bin, *Le Traité militaire,* sobre la reconstitución del texto.

34 Valérie Niquet, dans Sun Bin, *Le Traité militaire,* p. XXVI.

72. **La formación de un pensamiento estratégico**

Sun Tzu fundó un pensamiento estratégico que es esencialmente una glosa. Se cuentan varias decenas de comentarios en su libro. Las compilaciones realizadas tardíamente cuentan entre diez u once. Las más importantes son aquellas de Cao Cao, célebre general de la época de Han (siglo II), de Li Quan y de Du You bajo la dinastía de los Tang (siglos VII - VIII),[35] de Wang Xi, de He Yanshi y de Zhang Yu bajo la dinastía de los Song. Pero encontramos también autores de tratados originales.

La mayor parte datan de la época de los Reinos Combatientes, antes de la unificación del imperio, en la época en donde dominaban el legalismo y el moísmo. La primera corriente trata en profundidad la articulación de la guerra y de la política. La segunda, de inspiración antimilitarista, contribuye paradojalmente al desarrollo de un enfoque particular del pensamiento militar: si bien reniega la guerra, admite la legítima defensa y, en tal sentido, es el origen de varios tratados consagrados a la fortificación. El taoísmo, también fundamentalmente antimilitarista, aporta su contribución, dominada por Zhuge Liang, jefe militar y político de comienzos del siglo III: él recomienda recurrir a la guerra sólo cuando es inevitable y solicita a los generales ser la encarnación de virtudes y de harmonía…[36]

A finales del siglo XI, el emperador Shen Zong establece la lista de los sietes clásicos inscritos en el programa de exámenes. Sun Bin, ya perdido desde hace varios siglos, no forma parte de ellos. En orden (muy relativo: la datación y la contribución de cada uno han engendrado inagotables controversias), son:

- *Sun Zi bingfa* (*Arte de la guerra* de Sun Tzu)
- *Wu Zi bingfa,* obra atribuida a un general del siglo IV a.C., cuya existencia ha sido históricamente atestada, pero que probablemente no sea el autor. En su estado de conservación, su libro se compone de seis capítulos breves, sobre los 48 señalados a la época Han, en los cuales trata de conciliar la moral confuciana y los asuntos militares;
- *Sima fa,* texto breve y enigmático, de la misma época, cuyo título puede ser traducido como: el libro del maestro de la caballería (alto dignatario del Estado, ministro de guerra) o como: el código militar del gran mariscal. Insiste sobre la administración del ejército, sobre la necesidad de una guerra justa, pero también encontramos comentarios sobre el comando y la maniobra;
- *Wei Liao Zi,* obra de un legista de finales del siglo IV a.C., con una sólida

35 Valérie Niquet, *Deux commentaires de Sun Zi,* Paris, ISC-Économica, Bibliothèque stratégique, 1994.

36 Thomas Cleary, *Mastering the Art of War. Zhuge Liang's and Liu Ji's Commentaries on the Classic by Sun Tzu,* Boston-Londres, Shambala, 1989.

experiencia militar, probablemente combinado con un texto más tardío, que prolonga a Sun Tzu y Sun Bin, con preocupaciones muy concretas relativas a la organización del ejercito;

- *San lüe (Tres estrategias)* de Huang Shegong, que lo habrían recibido, según la leyenda, de un personaje sobrenatural, Maestro Pierre Jaune. De la misma época, insiste sobre el control del gobierno y sobre la dimensión política de la estrategia. Se apoya sobre tratados más antiguos, hoy perdidos, los *Profecías militares* y la *Fuerza estratégica de los ejércitos,* que pueden ser invenciones del autor.[37]
- *Tai Gong liutao* (las *Seis enseñanzas secretas de Taigong*), obra esotérica, subversiva, que sería el más antiguo de estos textos ya que se le remonta al siglo XI a.C., pero la investigación reciente lo sitúa más tardíamente, en la época de los Reinos Combatientes (fines del siglo IV - comienzos del siglo II a.C.). Su posesión era castigada con la muerte. Es la expresión más acabada de la escuela de las estratagemas;
- *Tang Li wendui* (preguntas y respuestas entre Tang Taizong y Li Weigong), de la época Tang (siglo VII a.C.), por lo tanto mucho más tardío que los autores clásicos sobre los cuales se apoya. Más "militar", trata a la vez de estrategia y de táctica, con una insistencia sobre la dialéctica de las maniobras regulares e irregulares.

Los oficiales, pero también los funcionarios, deben conocer los clásicos que son objeto de innombrables glosas, comentarios, resúmenes (a veces bajo la forma de preguntas-respuestas), compilaciones. Cada dinastía producía una enciclopedia militar: para los Song, es *Wu Jing Zong Yao* (colección de las técnicas militares más importantes; 1044; reimpreso en 1231 y 1510; el *Tang Li wendui* está ausente); para los Ming, la versión anotada por Liu Yin será autoridad hasta el fin del imperio. Y los siete clásicos entregarán la estructura de los manuales militares, de *Cao Jing Lue* del período *Wan Li* a el *Wu Bei Shi* (1621) de los Ming…

La difusión de los clásicos no se limitó a la elite administrativa y militar. Ellos forjaron una cultura estratégica que fue vulgarizada por la literatura y el teatro popular, en un grado que no se encuentra en Occidente; Sun Bin es el héroe de una novela de la época Ming, *Sun Bin contra Pang Juan,* Cao Cao y Zhuge Liang son personajes centrales de la *Novela de los Tres Reinos;* las estratagemas son presentadas en folletos populares, como el *Tratado de las 36 estratagemas,* cuyo texto actual es probablemente tardío, pero que retoma un tratado de la época Song, hacia el año 430…[38] Mao Zedong, como la mayor parte de los chinos, será

37 *Les Sept traités de la guerre,* traducido del chino y comentado por Jean Levi, Paris, Hachette, Pluriel, 2008, p. 316.

38 *Les 36 Stratagèmes,* traducido y comentado por Francois Kircher, Paris, Lattes, 1991.

impregnado de este fondo popular del cual se inspirará ostensiblemente.

73. La esclerosis del pensamiento chino

Este debut tan brillante no recibe descendencia teórica a su medida. Mientras encontramos en Sun Tzu y Su Bin las ideas-maestras de una teoría estratégica arquitecturada, con la distinción entre la victoria del ejército y la victoria de un país, la dialéctica del ataque y de la defensa… sus sucesores no profundizan la vía trazada e insisten en glosas repetitivas. El emperador Shen Zong, de la dinastía Song (Siglo XI), es uno de los pocos en criticar esta decadencia:

> *Según los teóricos militares, pareciera ser necesario que, cuando dos ejércitos se encuentran en el campo de batalla, envíen mensajes para ponerse de acuerdo sobre el día y el lugar del combate, y luego que se dirijan al lugar acordado para cortar árboles y matorrales, aplanar el suelo, llenar las hondonadas de manera a crear una vasta llanura en donde desplegar la formación ideal. Estoy cierto que aquello no puede funcionar.*[39]

Es necesario, sin lugar a dudas, incriminar al pensamiento confuciano que ha triunfado sobre sus rivales luego de la unificación del imperio: fundado sobre la virtud, tiende a descalificar la guerra, relegada entre las tareas inferiores. Reflexiones originales sólo aparecen durante los periodos excepcionales: bajo la dinastía mongol de los Yuan, en el siglo XIV, Liu Ji compone varios escritos sobre la guerra, en los cuales se indican las diferentes maneras de vencer. Bajo los Ming, varios oficiales de alto rango redactan textos militares: el Xin Shu, que Joseph Needham traduce como *"Books of the Hearts and Minds"*, falsamente atribuido a Zhuge Liang, insiste sobre la dimensión psicológica de la guerra; Yu Qian, ministro de guerra a mediados del siglo XV, escribe un resumen de los clásicos militares; Wang Shouren compone diversos textos a comienzos del siglo XVI… Pero el autor más importante es un táctico: Qi Jiguang extrae, de su experiencia de comandante en jefe contra los piratas y luego contra los invasores nómades, escritos innovadores: los *Ji Xiao Xin Shu* (nuevos escritos sobre la eficacia militar y naval, 1560) tratan de la defensa costera y de las operaciones anfibias; *Lian Bing Shiji* (de la formación de tropas, 1568) trata de renovar la táctica y toma en consideración la introducción de las armas de fuego. Mantenido en total desconocimiento en Occidente, fue traducido al coreano y al japonés.[40] Chiang Kai-shek lo hará reditar en los años 1930, en momentos en que China será confrontada a la invasión japonesa.

---

39 Valérie Niquet, *Les Fondements de la stratégie chinoise,* pp. 40-41.

40 Valérie Niquet, *Les Fondements de la stratégie chinoise,* pp. 39-40.

74. **El pensamiento estratégico chino y Occidente**

Los occidentales tienen, en ocasiones, la tendencia a encontrar este pensamiento inaccesible porque procede siempre de la misma manera, por aforismos y máximas, prefiriendo más bien sugerir que precisar. Tal lectura olvida el contexto cultural en la cual esas obras fueron escritas. Allí donde nosotros buscamos recetas para el éxito, los chinos veían antes que todo una sabiduría. Es ese carácter muy alusivo que explica, a la vez, el contra sentido cometido por los occidentales pero también la fascinación que dichos autores ejercen hoy en día, luego de un largo periodo de indiferencia.

Desde el siglo XVIII, un jesuita francés, el padre Amyot, los da a conocer en Europa. Su *Art militaire chinois ou recueil d´anciens traités sur la guerre composés avant l´ère chrétienne par différents généraux chinois* (N. del T.: Arte militar chino o colección de antiguos tratados sobre la guerra elaborados antes de la era cristiana por diferentes generales chinos) (1772; traducción alemana de 1779), hecho a partir de traducciones manchurianas y que se toma libertades en relación a los textos, solo encuentra un relativo éxito. El eclipse es total en el siglo XIX. Solo los rusos generan traducciones de Sun Tzu en 1860 y en 1889. Es necesario esperar el comienzo del siglo XX para que Europa se interese verdaderamente en ellos. El comandante Calthorpe entrega la primera traducción inglesa de Sun Tzu en 1908. Defectuosa, es remplazada dos años más tarde por la traducción de Lionel Giles, quien hará de autoridad hasta aquella del general estadounidense Griffith de 1963. La primera traducción alemana aparece en 1910, la primera holandesa en 1916 (a partir de Giles). En Francia, la traducción del padre Amyot es reditada por el Teniente Coronel Cholet (1922), más tarde por el comandante Nachin (1948). Los rusos generan una nueva traducción (1950), que es transcrita al alemán (1957). Un primer ensayo de traducción al italiano es hecho en los años 1950.

El verdadero interés solo se desarrollará en los años 1970. Es necesario ponerlo en paralelo con la nueva moda de Clausewitz, quien testimonia la atracción por un enfoque más filosófico de la estrategia. El exotismo, la antigüedad y también lo breve de la obra (que permite una lectura rápida y una traducción poco costosa, sobretodo cuando se conforman en hacerlo desde la traducción inglesa), se conjugan para asegurar su éxito. Traducciones inglesas son traspasadas al francés y al alemán (1972), al español (1973), al portugués (1974), al rumano (1976), al finlandés (1982), al holandés (1986), al italiano (1988), al griego (1989), al polaco (1994), al húngaro (1995), al holandés (1998), al lituano y al estoniano (2001), al turco (2001)… El original chino es traducido al español (1974), al francés (1988), al alemán (1989), al italiano (1990), al sueco (1989 y 1997), al húngaro (2004)… El lector francés, español o italiano tiene elección entre cuatro o cinco diferentes ediciones. En lengua inglesa, no son menos de siete traducciones

22105 Academia Guerra.indd 139 28-05-13 15:34

que aparecen en dos décadas, con tirajes a veces considerables.[41] Varios ensayos traspasan sus enseñanzas a la estrategia empresarial. La edición del corpus de siete autores canónicos y de Sun Bin es emprendida por Ralph Sawyer en los Estado Unidos de América y por Jean Lévi en Francia. Sun Tzu es hoy, junto a Clausewitz, el estrategista más conocido y más leído.

La fascinación puede ser exagerada, en todo caso fundada en un contrasentido, a saber, la creencia en una alteridad radical: mientras que el pensamiento occidental busca la manera de hacer, el pensamiento chino recomendaría un *laissez faire* (N. del T.: dejar hacer), de explotar el potencial de la situación: *"No buscar imponer el efecto, como cuando se obra, sino que dejar que el efecto se imponga por sí mismo, por sedimentación progresiva"*.[42] Esta visión filosófica es seductora, pero engañosa. Es posiblemente la enseñanza de los clásicos, pero describen un ideal, no la realidad de la vía china de la guerra: los anales y crónicas, abundantes a partir de la época Tang, muestran que los generales chinos no se contentan con dejar hacer, ellos despliegan la misma actividad que sus homólogos occidentales,[43] recurriendo de preferencia a una estrategia indirecta, fundada en la maniobra y en la estratagema, pero practicando también la decepción, la ofensiva, la batalla. La teoría estratégica china está ligada a un discurso moral, por lo que es necesario saber decodificar lo que emana de una u otra categoría.

Sub-Sección II – Los pensamientos periféricos

75. El pensamiento estratégico japonés

El pensamiento japonés es poco conocido. A decir verdad, su contenido estratégico parece pobre. Está dominado por los escritos sobre el arte del sable y las artes marciales, inspirados por el budismo zen y por el código de Bushido, mezcla de sintoísmo y de confucionismo. Los maestros son dos guerreros transformados en míticos, Miyamoto Musashi y Yagyú Munenori. El primero ha dejado escritos centrados en la investigación de la victoria, con ejemplos de tácticas; el segundo se dedica más que nada a una reflexión ética sobre el arte la de la guerra, que combina influencias zen y taoístas y privilegia la dimensión psicológica de la estrategia. Esta es representada por un concepto, que se traduce literalmente por *"afuera y adentro",* el cual un comentador contemporáneo dice que equivale a estrategia.[44]

---

41 La traducción de Sun Tzu por Thomas Cleary, publicada en 1988, estaba en su 28° edición el 2005; aquella de Sun Bin, publicada en 1996, en su 11° edición el 2004; sin contar las versiones españolas, respectivamente en 1993 y 1999.

42 François Jullien, *Traité de l'efficacité,* Paris, Le livre de poche, Biblio-essais, 2002, p. 77.

43 Cf. Los ejemplos muy diversos estudiados en A. Kierman Jr y John K. Fairbank (eds), *Chinese Ways in Warfare,* Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 1974.

44 Thomas Cleary, *The Japanese Art of War. Understanding the Culture of Strategy,* Boston-Londres, Shambala, 1992, p.

Ubica en un primer plano el arte de engañar: *"Es necesario utilizar lo falso para ganar lo verdadero".* Musashi, en El Libro de las cinco esferas, insiste en el conocimiento del enemigo.

Es el reflejo de la influencia china, que ha sido determinante. Sun Tzu es introducido en el archipiélago en el siglo VII, probablemente por una embajada china que proporcionó libros como presentes y es traducido desde el momento mismo de la adopción de la escritura. La primera edición japonesa aparece el año 735, en el relato del viaje a China de Kibi no Makibi. Encuentra inmediatamente un gran éxito y los otros clásicos chinos también. Pero será necesario esperar el siglo XVII para que aparezcan comentadores japoneses de Sun Tzu: Hayashi Razan, ideólogo oficial del gobierno Shôgunal (*Sonshu Genkai,* explicaciones de las máximas de Sun Tzu, 1626), *Yamaga Soko* (*Sunshi Genji,* los principios de las máximas de Sun Tzu, hacia 1670), *Harai Hakuseki* (*O Sonshi Heiho Shaku,* interpretación de *El arte de la guerra* de Sun Tzu, hacia 1710), *Ogyu Sorai* (*O Sonshi Kokujikai,* explicación de Sun Tzu en japonés, hacia 1720).[45] En la Era Meiji, este entusiasmo no cesa: las ediciones de Sun Tzu se suceden, hasta los años 1940, esperando conocer una nueva oleada a partir del año 1970, con Sun Tzu traspasado al ámbito económico. Pero entrará en competencia con las teorías occidentales a partir de la segunda mitad del siglo XIX.

76. **El pensamiento estratégico coreano**

Hasta la época contemporánea el idioma coreano no se escribe, es la caligrafía china la empleada. Por tanto, los autores chinos dominan todo el pensamiento, incluido el ámbito militar. En 1592, el Almirante Yi Sun-sin recibe un tratado chino sobre la táctica de las armas de fuego (probablemente aquel de Qi Jiguang), justo antes de partir a campaña: *"Jin-mu regresó de Seúl con un libro… explicando en detalle la táctica del arma de fuego en los campos de batalla terrestre y naval. Esta teoría es excelente"*.[46]

Lo anterior no impide el surgimiento de una producción local, escrita en chino. Bajo el reinado de Won-séong (785-798), aparece un *Arte militar,* del cual no se sabe nada. El rey Sé-jo (1417-1468) redacta (o patrocina) el *Byeong-jeong,* un comentario de siete clásicos militares chinos. En momentos de la invasión japonesa, hacia fines del siglo XVI, Han Kyo compila una enciclopedia de las artes militares, la que será retomada y desarrollada hacia fines del siglo XVIII. Aún en 1860, Nam Man-song publica un comentario de Sun Tzu. El autor más importante es el Almirante Yi Sun-si, quien salva a Corea de la invasión japonesa lanzada por Hideyoshi, de 1592

72.

45 Pedro Cardoso, "A Influencia de Sun Tzu no pensamento militar japones", *Estratégia,* II, 1991.

46 Diario de guerra del Almirante Yi Sun-sin, citado en Heeyong Chung, *La Pensée de l'amiral Yi Sun-sin,* mémoire EPHE, 2008, p. 9.

a 1597. Muerto durante su última batalla, dejó un diario de guerra e informes en la corte que se transformaran en clásicos, constantemente reditados hasta nuestros días. El año 2005, Roh Byung-Cheon publicó un comentario con un título evocador: *Conocer a Yi Sun-sin, es vencer a Japón.*

77. El pensamiento estratégico vietnamita

El pensamiento vietnamita procede ampliamente del modelo chino, incluso si la identidad del país se construyó en gran parte durante las guerras en contra del invasor chino. Hasta el siglo XX, Sun Tzu es leído del original, sin que sea necesaria una traducción.

Trân Quôc Tuân, quien rechaza las invasiones mongoles entre 1285 y 1287, compone el *Binh Thu' Y´en´ Lu´ o´c* (resumen del arte militar) en cuatro tomos que cubren todo el arte de la guerra, desde la selección de los generales al combate en llanura, en el bosque, en la montaña, en el agua y en el ataque y en la defensa de plazas, con una insistencia en la guerrilla, único medio de hacer frente al invasor.

Nguyên Trai, también vencedor sobre los chinos a comienzos del siglo XV, deja numerosos escritos, especialmente una *Recopilación de notas y de órdenes militares,* haciendo un llamado a la resistencia popular contra el invasor chino.[47] Es el más grande de los autores militares vietnamitas.

En el siglo XVIII, Dào Duy Tù redacta el *Manual del arte militar* reservado a los generales, según un plan tripartito de inspiración confuciana: el Cielo (lo esencial del arte militar), la Tierra (el combate), el hombre (los generales, los soldados, el terreno).[48]

78. Un tratado siamés

El reino de Ayatthaya, actual Tailandia, en continua guerra contra el reino de Birmania, produjo un tratado militar, el *Tamra Pichay Songkhram* (Tratado de la guerra victoriosa). No obstante que se reclama de fuentes antiguas *("Los grandes maestros anunciaron los preceptos del tratado, bajo un reino antiguo"),* es reciente. Tradicionalmente fechado en 1518, bajo el reinado de Ramathibodi II, el texto se perdió luego de la gran invasión birmana de 1767, luego reconstituido en el siglo XIX, bajo la dinastía Chakri, e impreso entre 1874 y 1875. De tal suerte que disponemos hoy en día de un texto compuesto, esencialmente transmitido por la tradición oral y enriquecido a través de las generaciones, de allí su desarrollo

---

47 Sobre Nguyen Trai, cf. *Europe,* mayo 1980, que fue enteramente consagrado a él.

48 Lé Dinh Tong, « Stratégie et science du combat sur l'eau au Vietnam avant l'arrivée des Français », dans Hervé Coutau-Bégarie (dir.), *L'Évolution de la pensée navale II,* Paris, FEDN, 1992.

en el ámbito de las armas de fuego y la artillería. El tratado es alimentado por influencias indias más que chinas, acordando un lugar central a las tradiciones siamesas y especialmente a la adivinación, sin la cual nada puede ser realizado. La primera parte, la más antigua y escrita en versos, *"aborda los preparativos y la puesta a punto de las fuerzas, el desplazamiento de las tropas, la búsqueda de información de inteligencia, la entrada en combate, luego describe las veintiún estratagemas y precisa las reglas de empleo de las armas"*.[49] La segunda parte, heteróclita puesto que se acumuló en el transcurso del tiempo, trata de los sujetos más diversos, siempre con un lugar preponderante acordado a los ritos adivinatorios. Esta omnipresente preocupación *("Si alguien tiene un horóscopo desfavorable, suscitará catástrofes en la campaña… Si se observan las horas propicias fijadas por los adivinos, lograran grandes méritos… Los adivinos buscaran los signos propicios…"),* no excluye consideraciones más pragmáticas, con una insistencia sobre la seguridad (recurso a los espías, exploradores, elección de un "sitio excelente" para el ejército) y en las estratagemas, tanto propias como aquellas del enemigo *("Piensen en las maniobras del enemigo"),* cuyo contenido es muy diverso: al lado de las estratagemas clásicas (estratagema *"el agua se expande en el arrozal":* fingir una inferioridad de fuerzas; estratagema *"pillar en una trampa un elefante salvaje":* levantar obstáculos en terrenos reducidos o montañosos), encontramos el recurso a la subversión (estratagema *"destilar el veneno"*), a la guerrilla (estratagema *"atormentar para debilitar"*), a la acción psicológica (estratagema *"arraigar la confianza"*)… Aquello que los Occidentales denominaron los principios de la guerra eran perfectamente comprendidos: *"Un general competente saber guiar su ejército, vela por no dispersar sus tropas".* Incluso si la conceptualización es débil, este tratado muestra que el arte de la guerra en Asia del Sudeste estaba muy elaborado. Los birmanos tuvieron su equivalente, probablemente derivado del *Tamra Pichay Songkhram* del cual pudieron tomar manuscritos durante su victoriosa campaña de 1767. Los dos textos presentan numerosas analogías. Ese tratado birmano fue traducido al Tailandés entre 1797 y 1798, bajo las órdenes del rey Rama I, en el marco de la empresa de restauración de los textos perdidos. El *Tamra Pichay Songkhram* permaneció completamente desconocido en Occidente.

79. El pensamiento estratégico indio

La producción de la India no es conocida, pero ello no significa que no exista. La obra más importante es *Artha-shastra,* atribuida a Kautilia (siglo III a. C.), tratado político que contiene varias secciones sobre el arte de la guerra, en el cual son revisados la organización del ejército, los preparativos y la conducción de una

---

49 Joseph Léonardi, *Essai d'analyse critique d'un traité siamois ancien : le Tamra Pichay Songkhram,* mémoire INALCO, 2002, p. 7.

campaña, las tácticas y estratagemas.[50] Ellas "*son remarcables por los cuidados dados a la preparación de una campaña, a la logística y a todos los aspectos organizacionales. Artha-shastra no se contenta sólo con enunciar una serie de estratagemas, sino que avizora la guerra bajo todos los aspectos, sin jamás olvidar la articulación entre los medios y los fines"*.[51] No obstante ello, no ejerció la misma influencia que el tratado de Sun Tzu y probablemente se perdió muy tempranamente, como el de Sun Bin. Su descubrimiento paso desapercibido en Occidente: rencontrado a comienzos del siglo XX, no fue traducido al inglés y se espera aún su traducción francesa a partir del original.[52] Existen otros textos, especialmente *Dhanurveda,* la Prohibición del Arca, que es un verdadero tratado sobre el arte de la guerra. El *Atharvaveda* recomienda emplear señuelos y trampas para sorprender al enemigo. Encontramos, de la misma forma, informaciones dispersas en textos más tardíos, como el *Nitisara* de Kamandaka (siglo VIII), el *Yukti-Kalpataru* del rey Bhoja de Dhara (siglo XI) o el *Manasollasa* del rey Somesvara (siglo XII).[53] Toda esta literatura resta por ser estudiada.

Este pensamiento se acerca al pensamiento chino en muchos aspectos, pero no posee el mismo valor teórico: para la elección del campo de batalla, los procedimientos tácticos deben cohabitar con los ritos adivinatorios.

80. **El pensamiento estratégico indio**

La producción de la India no es conocida, pero ello no significa que no exista. La obra más importante es *Artha-shastra,* atribuida a Kautilia (siglo III a. C.), tratado político que contiene varias secciones sobre el arte de la guerra, en el cual son revisados la organización del ejército, los preparativos y la conducción de una campaña, las tácticas y estratagemas.[54] Ellas "*son notables por los cuidados dados a la preparación de una campaña, a la logística y a todos los aspectos organizacionales. Artha-shastra no se contenta sólo con enunciar una serie de estratagemas, sino que avizora la guerra bajo todos los aspectos, sin jamás olvidar la articulación entre los medios y los fines"*.[55] No obstante ello, no ejerció la misma influencia que el tratado de Sun Tzu y probablemente se perdió muy tempranamente, como el de Sun Bin. Su descubrimiento paso desapercibido en Occidente: rencontrado a comienzos del siglo XX, no fue traducido al inglés y se espera aún su traducción

---

50 Rashed Uz Zaman, "Kautilya: The Indian Strategic Thinker and Indian Strategic Culture", *Comparative Strategy,* 2006.

51 Gérard Chaliand et Arnaud Blin, *Dictionnaire de stratégie militaire,* p. 393.

52 Gérard Chaliand realizó una traducción francesa de la traducción inglesa: *L'Arthashastra,* Paris, Éditions du Félin, 1998.

53 Estos autores son citados en Bimal Kanti Majumdar, *The Military System in Ancient India,* Calcutta, Firma K.L. Mukhopadhyay, 2e éd., 1952.

54 Rashed Uz Zaman, "Kautilya: The Indian Strategic Thinker and Indian Strategic Culture", *Comparative Strategy,* 2006.

55 Gérard Chaliand et Arnaud Blin, *Dictionnaire de stratégie militaire,* p. 393.

francesa a partir del original.[56] Existen otros textos, especialmente *Dhanurveda,* la Prohibición del Arca, que es un verdadero tratado sobre el arte de la guerra. El *Atharvaveda* recomienda emplear señuelos y trampas para sorprender al enemigo. Encontramos, de la misma forma, informaciones dispersas en textos más tardíos, como el *Nitisara* de Kamandaka (siglo VIII), el *Yukti-Kalpataru* del rey Bhoja de Dhara (siglo XI) o el *Manasollasa* del rey Somesvara (siglo XII).[57] Toda esta literatura resta por ser estudiada.

Este pensamiento se acerca al pensamiento chino en muchos aspectos, pero no posee el mismo valor teórico: para la elección del campo de batalla, los procedimientos tácticos deben cohabitar con los ritos adivinatorios.

SECCION II- EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO OCCIDENTAL ANTIGUO

81. Tácticos y estrategas griegos

De la Antigüedad Griega sólo nos quedan, en el ámbito militar, algunos escombros.[58] Podemos decir sin embargo, con un grado de probabilidad cercana a la certitud, que los griegos de la época clásica compusieron tratados de táctica y de estrategia. Según Vegecio, los Espartanos *"fueron los primeros en escribir, fundándose en su propia experiencia y en los resultados de las batallas, un tratado de combate… Ellos fueron los primeros en enseñar a los jóvenes, por maestros de armas que llamaban tácticos, la práctica de la guerra y las peripecias del combate"*.[59] La filología (estudio crítico de los textos) revela que textos ulteriores (bizantinos) emanan de prototipos que hoy en día están perdidos.[60]

Eneas es el más antiguo y probablemente el más importante de esos tácticos-estrategistas. Vivió en el siglo IV a.C. y no sabemos nada de su vida. Compuso una enciclopedia militar en varios volúmenes (sobre los preparativos de la guerra, sobre la intendencia…), de los cuales sólo aquel consagrado a la poliorcética llegó a nuestras manos. Su tratado fue muy leído, a menudo en el resumen (perdido) que nos hizo llegar Cíneas. Como en China en la misma época, *"la guerra, tal y como la pinta Eneas, es menos una prueba de fuerza que una prueba de astucia: no se busca,*

56 Gérard Chaliand realizó una traducción francesa de la traducción inglesa: *L'Arthashastra,* Paris, Éditions du Félin, 1998.

57 Estos autores son citados en Bimal Kanti Majumdar, *The Military System in Ancient India,* Calcutta, Firma K.L. Mukhopadhyay, 2e éd., 1952.

58 Que son sólo parcialmente accesibles en francés. En ciertas ocasiones, es necesario consultar traducciones inglesas.

59 Flavius Végèce, *L'Art militaire,* Bordeaux, Ulysse, 1998, p. 57.

60 Alphonse Dain, « Les stratégistes byzantins », *Travaux et Mémoires,* 2, 1967.

en general, las masacres que exterminan, ni la lentitud de una guerra de desgaste, sino se esfuerza en triunfar con el menor costo; si se puede intimidar al enemigo por medio de "fugas" juiciosamente organizadas, es aún mejor; en todo caso se confía en cada combatiente para extraer espontáneamente, en un momento deseado, la mejor parte de la situación".[61] Esta concepción se traduce por el cuidado de no olvidar nada de los *"numerosos y variados trabajos"* que deben llevar a cabo los sitiados "*para que no se les vea jamás fracasar por su propia falta".* Esta descripción detallada de señales y de contra señales, palabras de pase (N. del T.: santo y seña), de guardias, de salidas, incluso de las maneras de aserrar una barra, dan al libro el aspecto de un catálogo de recetas.

Después de Eneas, es necesario saltar tres siglos para encontrar un tratado conservado hoy en día. Asclepiodote – siglo I a.C. - *"no es un militar de materia; él se interesa más a la nomenclatura y al orden lógico que a las realidades del combate"*;[62] teoriza sobre la falange y el orden de batalla[63] macedonio en momentos en que perderán vigencia frente a las legiones, las que servirán de modelo a los teóricos ulteriores. Onesandro (comúnmente llamado *Onosander* a partir de la Edad media) -siglo I- *"amable graeculus, nulamente versado en el arte militar, nos ha dejado un pequeño tratado sobre el oficio de general del ejército"* que *"se enfoca a consideraciones morales y a oscuros consejos de prudencia, válidos en todas las circunstancias de la guerra"*.[64] Elien –fines del siglo I- compone una obra dedicada a Trajan, con el fin de ayudar a la comprensión de los autores antiguos. Encuentra un gran éxito, como en el siguiente siglo los otros ocho libros de *Strategemata* de Polieno, personaje del cual no se sabe mucho: hace un inventario de 356 astucias de guerra, clasificadas no por temas, sino que por personajes (mitológicos o históricos) a los cuales se les atribuyen; según Joly de Maizeroy, él no es más que un *"hombre de gabinete, que solo rapsodió máximas, sin orden, sin discernimiento"*.[65] Para Alphonse Dain, *"Polieno es más bien un táctico que un historiador"*.[66] Notaremos, sin embargo, que es uno de los raros tácticos o estrategistas en desbordar la esfera militar para proponer estratagemas financieras.

---

61 Introducción de Anne-Marie Bon a Énée le Tacticien, *Poliorcétique,* editado por Alphonse Dain, París, Les Belles Lettres, 1967, p. XXI.

62 Alphonse Dain, « Les stratégistes byzantins », p. 326.

63 Con argumentos "más matemáticos, teóricos que estratégicos", dice su editor, quien habla de "falange filosófica". Asclépiodote, Traité de tactique, trad. L. Poznanski, Paris, Les Belles Lettres, Collection des Universités de France, 1992, p. 41.

64 Alphonse Dain, « Les stratégistes byzantins », pp. 327-329. Este juicio negativo merece ser revisado, el trabajo fue hecho por Pierre-Emmanuel Barral, en su tesis por publicarse, *Le Général d'Armée d'Onesandros,* Paris, ISC-CFHM-Économica, Bibliothèque stratégique, 2012.

65 Joly de Maizeroy, *Préface aux Institutions militaires de l'empereur Léon le Philosophe,* Paris, Chez Claude-Antoine Jombert, 1771, p. VII.

66 Alphonse Dain, « Les stratégistes byzantins », p. 389, que precisa que *"es una suerte que no haya desaparecido y debemos los textos de Polieno sólo gracias a la preocupación de Michel Apostolios, quien recibió este manuscrito en Creta hacia el 1450".*

Han habido otros, de los cuales no existe huella alguna: sabemos de esta forma que el hijo de Pirro, el célebre rey de Epiro (aquel de las victorias caramente logradas), redacta un tratado en el que cita a Frontín; que Filopón, *"el último de los griegos",* adversario de los romanos, ha leído la *Taktika* de Evangelos; que Asclepiodote se inspira de Poseidonio, si es que no lo copia servilmente; que Elien y Arrien reproducen una fuente común que Alphonse Dain denomina la "*techné* perdida"… Para complicar las cosas, se cita el tratado de Clearco *"que no debe ser confundido con aquel Clearco* (N. del T.: Clearque en el texto original) *que comandaba los diez mil griegos en la guerra de Ciro contra Artajerjes su hermano"*;[67] un cierto Ifícrates escribió un libro, pero no es el célebre general ateniense; lo mismo con Pausanias, quien no es el vencedor de Plateas, ni de Periegeta…

Este pensamiento práctico dirigido hacia la acción, a menudo debido a ingenieros, completa la reflexión histórica y estratégica de Jenofonte, Tucídides… que trata de manera abundante la guerra. Los discursos de Pericles y otros, reportados por Tucídides en su *Historia de la guerra del Peloponeso,* muestran sin ambigüedad que la dimensión estratégica era perfectamente percibida. Jenofonte es el primer autor en prolongar sus estudios históricos por una reflexión teórica, con predominancia táctica en su *Tratado de la caballería,* con tonalidad netamente estratégica en la *Ciropedia*,[68] retrato del conquistador ideal, encarnado por Ciro.

82. **El enfoque pragmático de los romanos.**

Los romanos no han producido, con algunas excepciones, algo equivalente. El coronel Reichel estima que ellos poseían *"un pensamiento militar original, que estuvieron en el fondo de las cosas, como lo prueban ciertos textos de Tácito"*.[69] Ciertamente, la superioridad táctica y estratégica de las legiones romanas durante siglos no habría sido posible sin una doctrina militar estructurada. Pero ella es, antes que todo, el fruto de una práctica: Polibio reporta que los candidatos a funciones públicas debían haber participado en diez campañas antes de solicitar los sufragios de sus conciudadanos.[70] Pero la experiencia adquirida de esta forma se mantuvo ampliamente informal y no parece haber dado lugar a una abundante literatura especializada. Quintilien ya notaba que si los griegos eran excelentes en la praecepta (la teoría), los romanos preferían la exempla, por cuanto el recuerdo de los éxitos de los grandes hombres debía tener un efecto de emulación.[71]

Existen, sin embargo, algunos tratados de táctica y de estrategia. En el siglo II a.C., Catón, el célebre censor, redactó un *De Re militari* del cual no queda

---

67 Théophile Guischardt, *Mémoires militaires sur les Grecs et les Romains…,* Lyon, J.M. Bruyset, 1760, tome II, p. 157.

68 Xénophon, Cyropédie, trad. M. Bizos et E. Delebecque, Paris, Les Belles Lettres, Collection des Universités de France, 1971-1978.

69 Daniel Reichel, *Le Choc,* Armée suisse, Service historique, 1984, p. 38.

70 William V. Harris, *War and Imperialism in Republican Rome 327-70 B.C.,* Oxford, Clarendon Press, 1985, p. 11.

71 Brian Campbell, "Teach Yourself to Be a General", *The Journal of Roman Studies,* LXXVII, 1987, p. 20.

nada. Escipión El Joven es reputado de haber escrito un tratado. Polibio escribió *Taktika,* hoy en día perdido. El autor más importante del Alto Imperio es Frontinus, o Frontín, gobernador de Gran Bretaña, autor de un comentario militar de Homero y de un tratado militar que se perdieron, pero que Vegecio utilizó en el siglo IV. De ellos sobrevivió sólo una recopilación de *Strategemata,* redactado entre los años 84 y 88, que constituía un apéndice del tratado perdido: 583 estratagemas rigurosamente organizadas en siete libros, con un fin pedagógico y practico, con una clara distinción entre estratagemas y estrategia; su influencia será durable.[72]

Arrien es el heredero de los tácticos griegos *("Asclepiodote es copiado por Elien, quien a su vez es copiado por Arrien")*,[73] pero también cónsul hacia el año 130: su *Ars Tactica* opone la táctica griega y macedónica a la romana,[74] que puso en práctica, con éxito, en una campaña en contra de los Alanos, del cual él o un compilador elaboró un libro: *Acies contra Alanos.*

Después de Frontín, Arrien, Polieno y, un poco tardíamente, Jules el Africano (autor de una obra "fondo de saco" en la cual cuestiona tanto la medicina como la táctica), esta tradición greco-romana se interrumpe: transcurrirán tres siglos *"en los que no conocemos ni nombre, ni obra de estrategista. Es lógico sorprenderse de la falta total de curiosidad hacia la literatura militar* (¡sobre todo en un periodo de guerras y de invasiones recurrentes!). *A menos que, en ausencia de todo progreso de la técnica o de todo cambio en las costumbres militares, la literatura antigua no haya sido suficiente para los lectores"*.[75] Brian Campbell incrimina la estructura de mando, que obstaculizaba la constitución de una casta de oficiales generales bien preparados: *"Los romanos no tenían academia militar, tampoco procesos institucionalizados de formación en disciplina, en táctica y en estrategia, ni medios sistemáticos de evaluación de los candidatos a los altos grados"*.[76] La cuestión no tiene una respuesta asegurada.

Es en Occidente que vemos aparecer, hacia fines del siglo IV,[77] un verdadero ensayo militar, el *De rei militari,* conocido también como *Epitoma Rei militaris* (recopilación de cuestiones militares), de Flavius Vegetius Renatus, conocido como Vegecio, compilación concienzuda de todos sus predecesores que se propone remediar una decadencia militar evidente. El libro primero es una iniciativa de su autor, pero responde a una necesidad tal (el arte de las legiones se ha perdido completamente), que el emperador le pide una continuación. Vegecio es el

---

72 Cf. l'introduction de Pierre Laederich aux *Stratagèmes,* Paris, ISC-Économica, Bibliothèque stratégique, 1999.

73 Alphonse Dain, "Les cinq adaptations byzantines des "Stratagèmes" de Polyen", *Revue des études anciennes,* 1931, p. 322.

74 P.A. Stadter, "The Ars Tactica of Arrian: Tradition and Originality", *Classical Philology,* 1978.

75 Alphonse Dain, « Les stratégistes byzantins », p. 336.

76 Brian Campbell, "Teach Yourself to Be a General", p. 22. Es sólo en el siglo III que los altos grados se prohíben a la clase senatorial.

77 Probablemente hacia el 386-388. La controversia sobre la datación del libro de Vegecio es inagotable. Estado de la cuestión en Philippe Richardot, "La datation du De Re militari de Végèce", *Latomus,* janvier-mars 1998.

autor militar más importante que nos legó la antigüedad occidental.[78] Las *"reglas generales de la guerra",* que figuran en el libro III, *"inauguran un género que explica su éxito durante siglos: en algunas líneas, ellas entregan al hombre de acción un conjunto de reglas simples, susceptibles de asegurarle la victoria. Vegecio fundó la tradición occidental de los "principios de la guerra".*[79] De la misma época data el Apparatus bellicus, anónimo que podemos considerar como el fundador del método material.

La segunda rama de la teoría militar romana está constituida por los historiadores. Es lejos la más abundante en volumen y es igualmente la que más se lee. El modelo es Polibio, compañero de Escipión Emiliano, vencedor de Cartago en la Tercera Guerra Púnica. Él compuso *Historias* de la cual solo una pequeña parte llegó hasta nuestras manos y que constituye uno de los clásicos de la producción histórica occidental. Las operaciones militares son descritas con una remarcable precisión, que testimonian una comprensión en profundidad de la táctica y de la estrategia.[80] Pero Polibio, no obstante haber apoyado la causa romana, es ante todo de cultura griega.

Después de él viene Cesar, uno de los raros maestros del arte de la guerra en ser a la vez tanto estratega como estrategista. Adquiere su gloria y poderío por su victoria en la Guerra de las Galias y trae consigo una obra capital que encuentra un inmediato éxito, a tal punto de suscitar numerosos apócrifos *(Guerra Alejandrina, Guerra de España, Guerra de África)*. Sus comentarios sobre la Guerra de las Galias *(De Bello Gallico)* y sobre la Guerra Civil *(De Bello Civile)* describen tanto las operaciones militares como el contexto político (con un arte consumado de la deformación histórica) y la sociedad gala desde una perspectiva casi etnológica. La precisión de sus descripciones es tal que alimenta aun hoy en día controversias a propósito de Alesia, ya que el sitio oficial de Alise-Sainte-Reine pareciera, para algunos, no concordar con el relato de Cesar. La obra es sobre todo interesante para la comprensión de la gran estrategia, es decir la articulación entre lo político y lo militar. Cesar será, en Occidente, el modelo de general.

Después de Cesar vienen los historiadores del imperio, de los cuales el más importante es Tácito, largo tiempo descrito por la historiografía alemana, según Mommsen, como impreciso y a menudo inexacto en sus relatos. Una revaluación reciente ha invalidado ese punto de vista y muestra que Tácito era un autor militar más que estimable: su obra entrega informaciones objetivas y coherentes sobre la estrategia imperial.[81] Además de él, podemos recoger otras informaciones, en las

---

78 La traducción francesa más reciente es aquella de Renée Tebib: Flavius Végèce, *L'Art militaire,* Bordeaux, Éditions Ulysse, 1988.

79 Bruno Colson, *L'Art de la guerre de Machiavel à Clausewitz,* Namur, Presses universitaires de Namur, 1999, p. 24.

80 Lucien Poznanski, "La polémologie pragmatique de Polybe", *Journal des Savants,* janvier-juin 1994.

81 Pierre Laederich, *Les Limites de l'empire. Les stratégies de l'impérialisme romain dans l'œuvre de Tacite,* Paris, ISC-CFHM-Économica, Bibliothèque stratégique, 2001.

cuales la mitología y la historia pueden, a veces, hacer un buen uso, en Tito Livio y algunos otros, específicamente Valerio Máximo, cuya *Facta et dicta Memorabilia* contiene atisbos estratégicos. Imitando a Cesar, Trajan escribió (hizo escribir) comentarios sobre sus campañas de Dacia y de Mesopotamia, de los cuales sólo una frase llegó hasta nosotros. La serie se acaba en el siglo IV con Ammien Marcellin: sus *Res Gestae* constituyen una fuente preciosa para la estrategia del Bajo Imperio. Más allá de su valor histórico, encontramos en él un enunciado de principios generales.

¿Cuál ha podido ser la audiencia de todos esos autores? Fuera de los más grandes, es muy difícil decirlo. Ciertos índices sugieren que pudo ser real. Es así como la táctica romana es reproducida en el texto de un insurgente judío encontrado en los manuscritos de Qumrán (los manuscritos del Mar Muerto) y conocido bajo el nombre de *Rollo de la guerra* o *Regla de la guerra*.[82]

83. **El pensamiento bizantino**

Los bizantinos, por otra parte, describieron numerosos tratados sobre las instituciones militares, en los cuales la dimensión estratégica aflora superficialmente, no obstante que la conducción del combate es la preocupación predominante. Desgraciadamente, las pérdidas son considerables. Las primeras recopilaciones notables datan del siglo VI.[83] Sirianos el Master asegura la transición entre Grecia y Bizancio con un tratado que tuvo una inmensa influencia, antes de ser en gran parte perdido: el Emperador Constantino VII Porfirogeneta recomendaba a su hijo llevar en las campañas los libros de Polieno y de Siriano. Se ha demostrado recientemente que ciertos escritos anónimos, que Alfonso Dain no había logrado identificar, eran fragmentos del tratado de Siriano.[84] Entre ellos, el *Peri strategikes (De re strategica) "ofrece un plan completo, no obstante muy esquemático, de la ciencia militar. Si el primer escrito encontrado se alinea con la tradición de los tácticos anteriores, las obras que le siguen dejar ver alguna novedad y muestran un trabajo que no se limita a copiar o a adaptar"*.[85] Entre múltiples referencias, encontramos tratados de ingenieros e innombrables parafraseos y adaptaciones. El género es suficientemente noble como para que incluso los emperadores lo adopten, o más bien que se les atribuya la autoría de tratados célebres: el emperador Mauricio patrona el *Strategicon* (que toma prestados principios a Onosander) a comienzos

82 Traducido en francés y anotado en Jean Carmignac et P. Guilbert, *Les Textes de Qumran,* Paris, Letouzey et Ané, 2 vol, 1961-1963.

83 Se dispone de alrededor de 250 manuscritos, algunos muy tardíos. El número de prototipos (manuscritos fuentes) es inferior a 20.

84 Constantin Zuckermann, "The Military Compendium of Syrianus Magister", *Osterreichische Jahrbüch fur Byzantinistik,* 1990.

85 Alphonse Dain, « Les stratégistes byzantins », pp. 340-343.

del siglo VII,[86] el emperador León el Filósofo las *Constituciones tácticas* (que incluyen una *Naumachia*) a comienzo del siglo X, el emperador Nicéforo Focas inspira una tratado de táctica (*De Re militari,* también conocido como *Praecepta militaría*) y un tratado sobre la guerrilla (*De Velitatione*) en la segunda mitad del mismo siglo X.

Es en esta época que se detiene el linaje de los tácticos, *"en momentos en que se confirma la aparición de una aristocracia militar, como si los problemas de la guerra se hubiesen convertidos en problemas familiares, morales, a tratar entre sí"*.[87] Los trabajos que seguirán serán sólo compilaciones. La principal es *Táctica* de Nicéforo Urano, escrita a comienzos del siglo XI y que cuenta con 178 capítulos. Antes hubo el *Sylloge Taktikon,* anónimo de mediados del siglo X. Pero, tal y como sucede a menudo, la ausencia de tratados didácticos no significa forzosamente la sequía de todo pensamiento militar. Encontramos reflexiones estratégicas sobre la conducción de la guerra en tratados políticos conocidos bajo la apelación de *Espejos de Príncipes,* por ejemplo aquellos de Blemida o de Teognosto en el siglo XIII, en el libro de consejos a sus hijos de Kekaumenos, que data del siglo XI. El choque con los Occidentales, marcado por la toma de Constantinopla en 1204, suscita una reflexión, dominada por el tratado de Teodoro Paleólogo, Marqués de Montferrat y segundo hijo del emperador Andrónico II, redactado en griego y traducido al latín hacia el año 1320, luego al francés por Jean de Vingay *(Enseignements et ordenances pour un seigneur qui a des guerres et gouvernements à faire)*.

Toda esta literatura es estudiada hoy en día sólo por filólogos, únicamente preocupados de la reconstitución de textos, su exégesis está al debe. La colección de estratagemas sigue siendo el género dominante.[88] La *Táctica* de Nicéforo Urano insiste sobre el uso de los espías, la elección del terreno, las órdenes de marcha y de combate...[89] Los autores recomiendan adaptarse al enemigo, sobre los cuales los comentarios no son siempre favorecedores. Menos conocidos que los chinos, los autores bizantinos merecerían ser redescubiertos. Su interés arqueológico normalmente se sobrevalora por un real valor estratégico: las máximas de Maurice tienen el mismo valor relativo que aquellas de Sun Tzu y el análisis de la guerra de guerrillas (N. del T.: *petit guerre,* "pequeña guerra", en el texto original) por Nicéforo Focas sigue siendo pertinente.

Por otro lado, la comparación sistemática entre esos dos arquetipos del pensamiento imperial sería instructiva; a pesar de la inmensa diferencia histórica

---

86 Como normalmente en filología, se discute furiosamente de su atribución y de su datación, que puede ir desde el siglo VI a comienzos del siglo IX. También se le ha atribuido a Urbikios, pero se trata sólo de una corrupción de Maurice por copistas negligentes.

87 Gilbert Dagron, « Ceux d'en face », Les peuples étrangères dans les traités militaires byzantines », *Travaux et mémoires,* 15, 1980, p. 226.

88 Walter E. Kaegi, *Some Thoughts on Byzantines Military Strategy,* Brookline, The Hellenic Studies Lecture, 1983 et J.A. de Foucault, *Strategemata,* Paris, 1947.

89 J.A. de Foucault, « Douze chapitres inédits de la Tactique de Nicéphore Ouranos », *Travaux et Mémoires,* 5, 1970.

y cultural, los puntos comunes no faltan, con la misma distancia entre la visión idealista de los autores y la práctica estratégica.

Los Estrategistas de la Antigüedad occidental

Demetrio de Falero
Siglo IV A.C.

Eneas El Táctico
Siglo IV A.C.

Catón
Siglo II A.C.

Pirro
Siglo III A.C.

Posidonio
Siglo II A.C.

Evangelos

Filón
Siglo I A.C.

Polibio*
Siglo I

Frontin
Siglo I

Onesandro
Siglo I A.C.

Asclepiodote
Siglo I A.C.

Techné
perdida

Vegecio
Siglo IV

Elien
Siglo I

Arrien
Siglo II

Definiciones

Polieno
Siglo II

León El Filósofo
Siglo X

Maurice
(Urbicius)

Siriano
Siglo VI

Hipótesis
Siglo VI

Nicéforo Urano
Siglo X

Corpus perditum
Siglo IX

Autores
perdidos

* Táctica perdida
** Autor de un tratado de fortificación y de un tratado de criptograía

Según Alphonse Dain, *Les stratégistes Byzantines*.
(Cuadro simplificado y completado)

84. **Fragmentos musulmanes**

Los autores bizantinos ejercieron también una influencia notable sobre la estrategia árabe e iraní. El marco apremiante de la teología coránica importunó el surgimiento de un verdadero pensamiento estratégico árabe constituido, incluso si las sutilezas de la controversia teológica permitieron sobrellevar ciertas prohibiciones: en este sentido, para la escuela chafeita, la huida es un pecado y el fugitivo merece la muerte; otras escuelas lo admiten si el enemigo es dos veces más fuerte; los comentadores distinguirán el repliegue, autorizado para retomar el combate en mejores condiciones, de la huida prohibida. Del mismo modo, ¿se debe permitir la persecución si el profeta no la ha abordado? Sí, pero sólo en el marco de la Guerra Santa, misma restricción que se aplica para el empleo de máquinas de guerra que pudiesen matar a mujeres y niños. Jean-Paul Charnay descriptó los principios de la guerra árabe, pero se trata de un trabajo de reconstrucción a partir

de fragmentos inconexos y heteróclitos.[90] Los autores reunidos son historiadores, pero son raros aquellos que formulan enseñanzas generales.

El primero es Alí, el tipo de profeta cuyas enseñanzas serán más tarde reunidas en un libro, Nahj al Balangha, en donde los alientos religiosos *("Sepa Ud. que está con el yerno del profeta…")* se acompañan de consejos muy concretos sobre la elección del campamento o sobre las marchas. En la segunda mitad del siglo IX, Al Daynouri escribe un gran libro intitulado "los ojos de las novelas" *(Ouyoun al Akhbar)*, en el cual anuncia algunas reflexiones y consejos sobre la guerra: siempre es necesario dejar una salida para permitir al vencido salir; no hay que atacar si no se es tres o cuatro veces más numeroso que el enemigo; en la defensiva, es necesario ser al menos uno contra dos… Su contemporáneo Al Harsami, quien pertenece a la corte del califa abasida Al Maamoun, redacta compilaciones sobre la política y la guerra *(Moukhasar al Sisaya wa al Houroub)* que constituyen la obra militar árabe más importante de la época: todas las fases de una campaña son estudiadas: preparación, marcha, batalla, repliegue, persecución… Este autor habría redactado un tratado completo sobre las astucias de guerra, que habría desaparecido luego de la toma de Bagdad por los mongoles. A comienzos del siglo XI, otro autor de la corte de Bagdad, Al Mawardi, escribió un tratado de filosofía política, "los estatutos gubernamentales" (Al Ahkam al Soultaniya), que consagra dos capítulos a la guerra, en los cuales son enumeradas las características de la guerra, las fases de la campaña y las obligaciones del jefe, clasificadas en seis categorías. El trabajo de recensamiento de los manuscritos está lejos de haberse acabado: el profesor Christides exhumó un autor del siglo X, Qudama, cuyo tratado se deja descubrir por fragmentos.[91] Seguramente existen otros que duermen en los archivos.

En el siglo XIV, el gran historiador Ibn Khaldoun describe, en sus *Discursos sobre la historia universal,* las guerras y los métodos de combate practicados por los diferentes países, notando que *"no existe certeza de la victoria en la guerra, incluso si existe una superioridad en armamento y en efectivos. La victoria y la superioridad en la guerra se deben a la suerte y al azar"*.[92] Insiste sobre el empleo de la astucia y sobre los factores psicológicos: las victorias iníciales de los musulmanes se debieron a su cohesión y al terror que inspiraban.

Del siglo XIII al siglo XVI, el Egipto de los Mamelucos produjo numerosos tratados sobre armería, que tocan a la táctica y a veces a la estrategia, como es el caso de las *Instrucciones oficiales para la movilización militar,* de Ibn al-Manqali (sigo

90 Jean-Paul Charnay, *Principes de stratégie arabe,* Paris, L'Herne, 1984. Otros autores son citados en la memoria de Farid Arouad, *La Pensée militaire arabe de l'avènement du prophète Mahomet jusqu'au XIIe siècle,* EPHE, 2005.

91 Vassilios Christides, "Two Parallel Guides of the 10th Century: Qudama's Document and Leo VI's Naumachica", *Graeco-Arabica,* 1, 1982.

92 Gérard Chaliand, *Anthologie mondiale de la stratégie,* p. 499.

XIV), que trata de todos los aspectos de la campaña terrestre y aborda brevemente la guerra naval.[93] Hacia 1400, un escritor sirio, Ibn al Kayyem, escribe un tratado de caballería *(Al Fourousiya),* que se convertirá en una obra de referencia. El autor más celebre es Omar Ibrahim al Ousi al Ansari, cuya obra "alejar los peligros preparando las guerras" *(Tafrij al Kouroub Fi Tadbir al Houroub),* escrito hacia el año 1400, se impone como un clásico.

La Andalucía musulmana produjo numerosos escritores militares. El primero es Ibn Adb Rabboh al Andalusy quien escribió, hacia el año 885, "la época única" *(Al´Akd al Faradi)* en donde se encuentran recomendaciones sobre la conducta a tener en tiempos de guerra y sobre las estratagemas… Hacia el año 1100, Ibn al Wahdi al Tartouchi escribió "la luz de los reyes" *(Siraj al Moulouk),* en el cual prodiga consejos muy astutos sobre la táctica y la conducción a tener hacia la tropa… Dos generaciones más tarde, su casi homónimo Ibn Ali Ibn Mourdi al Tartousi compone, a pedido de Saladino, un breve comentario sobre las armas y el arte militar que, hecho excepcional, se benefició de una edición en francés.[94] El reino de Granada produce, antes de descomponerse, una literatura militar que trata de comprender los mecanismos del arte de la guerra de los cristianos: en el siglo XVIII, un compilador español reúne varias decenas de manuscritos con títulos expresivos: *Del Arte Militar* de Mohammed Ben Abdallah, *Del Arte Militar y ecuestre* de Ali Ben Abdalshaman Ben Azil, un *Tratado de la batalla* anónimo…[95] Ibn Hodeïl al Andalusy concluye la línea con una compilación sobre el arte de la guerra, "el adorno de las almas" *(Touk fat al Anfos),* escrito hacia el año 1369, de las cuales se desprenden principios sobre la conducción de la guerra y de la batalla; sus aforismos recomiendan *"preferir el miedo a la esperanza ciega",* de no subestimar al enemigo, de diferir el combate lo más posible, de buscar más bien dividir al adversario, de recurrir a la estratagema más que al coraje…[96] Después de él, viene Abou Abdallah al Andalusy, quien escribe hacia el año 1460, treinta años antes de la caída: recomienda el combate en rangos cerrados, como lo hacen los cristianos, y describe la guerra de sitio, en la cual los cristianos son superiores.

Los persas parecen haber desarrollado un pensamiento estratégico, lo que no debiera sorprender viniendo de los herederos de Aqueménides y de los Sasánidas, pero faltan informaciones. En 1049, Qabus Ibn Iskandar escribe el "libro de los consejos", *Qabus nameh,* que promulga verdaderos principios de la guerra.[97] En el siglo XIII, Ibn Mansur Fakhr al Din Moubaraksha compila "las reglas de la guerra

93 Vassilios Christides, "Ibn al-Manqali (Mangli) and Leo VI: New Evidence on Arabo-Byzantine Ship Construction and Naval Warfare", *Byzantino-Slavica,* LVI, 1995.

94 Por el gran orientalista Claude Cahen, en el *Bulletin d'études orientales,* 1948.

95 Vicente García de la Huerta, *Biblioteca militar española,* Madrid, Antonio Pérez de Soto, 1760, reed. Fac-simile, Madrid, 2001.

96 Gérard Chaliand, *Anthologie mondiale de la stratégie,* pp. 484-486.

97 Gérard Chaliand, *Anthologie mondiale de la stratégie,* pp. 519-522.

y de la valentía", *Adab al-Harb wa al-Shodjaa,* a partir de fuentes muy diversas, bizantinas (se le recriminó su cercanía a *Strategicon* del emperador Maurice), musulmanas, indias, pero también chinas,[98] para el sultán de Dihil: recomienda el uso de la astucia, pero describe también formaciones tácticas.[99]

85. **Trazos armenios**

Armenia, a pesar de sus muy ricas tradiciones literarias y militares, no ha producido tratados de táctica o de estrategia. A lo sumo encontramos algunas reflexiones generales en los relatos de batallas realizados por historiadores, especialmente sobre el tiro al arco considerado como más noble y más inteligente que el cuerpo a cuerpo. Un médico del siglo XII, llamado Faradj, dejó un tratado de medicina veterinaria, muy orientado hacia problemas militares.

86. **La herencia de los Antiguos**

La huella de los Antiguos sobre el pensamiento moderno es muy fuerte. Los bizantinos aseguran la transmisión de los tácticos y de los estrategistas griegos,[100] conservándose a menudo en los monasterios los autores romanos en Occidente. Es hacia finales del siglo XIII, en Italia, que se desarrolla *"la búsqueda sistemática de manuscritos antiguos, el estudio de autores clásicos y su imitación",*[101] desde donde emana lo que se denominará más tarde el humanismo. Virgilio Ilari sitúa el nacimiento del humanismo militar en 1455, año de la aparición de la traducción latina de Elien, emprendida bajo las órdenes del rey de Sicilia Alfonso I de Aragón.[102] No se trata sólo de un entusiasmo intelectual, ya que los desafíos son terriblemente concretos: Gustavo Adolfo de Suecia inventa la artillería reglamentaria a partir del modelo de ballesta traído por las legiones romanas y se busca entre los autores antiguos las órdenes de batalla y los modelos tácticos.

Vegecio, constantemente impreso a partir del año 1473, es la referencia universal:[103] Cristián de Pisan recopió pasajes enteros, y Vellena, Palencia, Maquiavelo, Egidio Colonna, Pierre Choisnet… se inspiran claramente en él. *"Hay entre 11 y 14 ediciones y rediciones de Vegecio en el siglo XV y 25 en el siglo XVI: 14*

---

98 ¿Cómo no asimilar a Sun Tzu esta máxima: *"Se somete al enemigo en lugar de destruirlo, he ahí el mejor botín"*?

99 Gérard Chaliand, *Anthologie mondiale de la stratégie,* pp. 519-522, et David Nicolle, « Medieval Warfare : the Unfriendly Interface », *Journal of Military History,* 63, juillet 1999, pp. 594-597.

100 En el dominio militar al menos, no hay transmisión notable por los árabes.

101 Bruno Colson, *L'Art de la guerre,* de Machiavel à Clausewitz, p. 14.

102 Virgilio Ilari, *Imitatio, restitutio, utopia: Da storia militare antica nel pensiero strategico moderno,* por aparecer.

103 Philippe Richardot, *Végèce et la culture militaire au Moyen Age,* Paris, ISC-Économica, Bibliothèque stratégique, 1998, « L'influence du De Re militari de Végèce sur la pensée militaire du XVI siècle », *Stratégique,* 60. 1995-4.

son traducciones".[104] Vegecio es traducido en francés anglo-normando (1272), en francés por Jean de Meun (1284), en versos por Jean Priorat (hacia 1286-1290), por Jean de Vignay (hacia 1320, impreso en 1488) y finalmente por Nicolás Volcyr (1536), en italiano (hacia 1286, 1417,1524, 1540 y 1551), en inglés (1408,1458 y 1539), en español (hacia 1390,1434 y 1442), en catalán (siglo XV), en escoses (1494), en alemán (1475), en sueco (hacia 1510), probablemente en portugués (en el siglo XV).[105] Frontín goza de al menos 20 ediciones latinas entre 1487 y 1690; es traducido al catalán (1369), al francés (1435 y 1536, por Nicolás Volcyr), al español (1487, impreso en 1516), al alemán (hacia 1470, 1521,1527), al inglés (1536), al italiano (1543) y al polaco (1609).

En el siglo XVI se multiplican las ediciones del *corpus* de los *veteres scriptores de re militari,* que reúnen a Vegecio, Frontín, Elien y Modeste,[106] primero en Italia (1487, 1494, 1496, 1505), luego en Francia (1515, 1523, 1532, 1535, 1536, 1553) y en Alemania (1524, 1527), enriquecida a fines del siglo de comentarios (por Modius 1580, por Stewechius 1585, 1592). Inglaterra libra varias antologías (1578, 1587). El holandés Pierre Schryver, conocido como Scriverius, realiza una compilación de todos los tácticos antiguos conocidos (1606-1607). Polibio, redescubierto a comienzos del siglo XV, editado y traducido al latín por el gran humanista bizantino Jean Lascaris, es puesto a la moda por Maquiavelo, con múltiples traducciones en francés (1545-1546), en italiano (1535 y 1583), en inglés (1568), en alemán (1574), en polaco (1598) y en latín (1609).[107] Él constituye la base, junto a Vegecio, del resumen del arte militar de los Antiguos escrito por Claude Saumaise (*De Re Militari Romanorum,* 1657) a petición de Federico-Henri de Orange. Cesar se beneficia de múltiples ediciones, Montaigne le consagra un ensayo el cual proclama que *"este debería ser el breviario de todo hombre de guerra, como si fuese el verdadero y soberano patrón del arte militar"*,[108] idea compartida por Piero Strozzi y el inglés Clement Edmonds (*Observations upon the Five First Bookes of Caesar´s Commentaries,* 1600, 1604, 1609). En los protestantes, la *Historia de los Judíos* de Flavius Joseph ejerce una influencia profunda como manual de táctica.

A pesar del obstáculo del idioma, que los excluyen de las ediciones colectivas de los siglos XV y XV, los autores griegos conocen un verdadero favor. Eneas El Táctico es editado y traducido al latín por Isaac Casaubon (1609, 1670, 1673-1674);

---

104 Philippe Richardot, « Les éditions d'auteurs militaires antiques aux XV-XVI siècles », *Stratégiques,* 68, 1997-4, p. 78.
105 El cronista Ruiz de Pina hace mención de una tal traducción, pero no se encuentra ninguna traza. Joao Gouveia Monteiro proporcionó una edición portuguesa reciente (2009), excelentemente comentada.
106 *"El texto de Modestus es sólo un extracto de Vegecio, como los hubo en la Edad Media. Modestus jamás existió, se trata de una mistificación literaria develada por el humanista François de Maulde en 1580, redescubierto en el siglo XIX".* Philippe Richardot, "Les éditions d'auteurs militaires antiques aux XV-XVI siècles", p. 90.
107 Arnaldo Momigliano, « La redécouverte de Polybe en Europe occidentale », dans son recueil *Problèmes d'historiographie ancienne et moderne,* Paris, Gallimard, 1983.
108 Bruno Colson, *L'Art de la guerre, de Machiavel à Clausewitz,* p. 22.

Onosander es editado en múltiples ocasiones (1598, 1604, 1610) y traducido al latín (mediados del siglo XV, 1494, 1595, 1610), al alemán (1524), al francés (por Jean Charrier 1546 y por Blaise de Vigenère, con un enorme comentario, 1605), al italiano (1546), al inglés (1563), al español (por Graciano de Alderete 1567 y 1635); Tucídides es traducido al latín por el célebre humanista Laurent Valla (1543), al francés por Claude de Seyssel (1527), al italiano por Francesco di Toldo Strozzi. Jenofonte se ve beneficiado por una edición completa de sus obras (1516), la *Cyropédie* es traducida al alemán, al inglés (1552 y 1567), el *Traité de la cavalerie* es traducido al inglés (1584), la *Anabase* es traducida al alemán (1540), al francés y al inglés (1623), al italiano (1660), los *Helléniques* son traducidos al latín (1550), al italiano (1550) por Francesco di Soldo Strozzi. Elien es asociado a los autores latinos y es traducido al francés (por Nicolas Volcyr, con Vegecio y Frontín, 1536 y por L. Marchaut con Polibio, 1615), al inglés (1489 y 1616-1629) y al italiano (1551 y 1552); Arrien es curiosamente abandonado, solamente con traducciones latinas (1664 y 1683); Polien tiene una audiencia relativa, con dos traducciones italianas simultaneas (1551 y 1552) y traducciones latinas por M. Antimaco (1540) y por Justus Vulteius (1549, 1589), pero la traducción francesa esperará hasta el siglo XVIII. Las *Constitutions tactiques* de Léon VI son editadas en el griego original en las Provincias-Unidas (1612, 1613) y traducidas al latín (1554, 1612), italiano (1541, 1586, 1602, 1612), español,[109] alemán y húngaro; la *Tactique* de Constantino Porfirogeneta es traducida al latín (1558).

En el siglo XVIII, la oleada de los Antiguos, lejos de atenuarse, alcanza la cumbre: el caballero de Folard instala a Polibio en el corazón mismo del debate táctico, aun cuando fuese *"para ponerse a cubierto",* como lo reconoce él mismo.[110] Andreu de Bilistein intitula su ensayo *Instituciones militares para la Francia o el Vegecio francés* (1762), mientras que Lancelot Turpin de Crissé publica un copioso *Commentaires sur les institutions militaires de Végèce* (1769), luego un *Commentaire* de Cesar (1785). Carlet de La Roziére compila *Los Estratagemas de la guerra* (1756). El General prusiano Carl-Gottlieb Guischardt se apoya sobre los Antiguos para fijar sus *Principios del arte militar* (1763), al punto de ser nombrado por Federico II, gran lector de Cesar y de Vegecio, "Quintus Icilius", nombre de un teniente de Cesar: traduce a Onosander (1758; traducción española 1776) y Arrien (1758). Dom Lobineau traduce las *Stratagemata* de Polyen (1739),[111] Bourdon de Sigrais y el caballero de Bongars el De Re militari de Vegecio (1743 y 1772), el Barón de Zur-Lauben el Strategicus de Onosander (1754), Jean-Jacques de Beausobre la Poliocértique d'Énée (1757), Bourchaud de Bussy la Tactique de Elien (1757), Joly de Maizeroy traduce el Commandant de la cavalerie de Jenofonte

109 Traducción que permaneció en estado de manuscrito, por Joseph Pellicer de Tobar, a fines del siglo XVI o a inicios del siglo XVII.

110 Virgilio Ilari, *Imitatio, restitutio, utopia…*

111 Extractos en la *Revue militaire générale,* 1936, pp. 360-376.

y las Instituciones de León el Filósofo (1771) así como las estratagemas de Frontín y de Polyen (Traité des stratagèmes permis à la guerre, 1756), un oficial anónimo traduce las Stratégemes de Frontín (1772).[112] El Mariscal de Puysegur se inspira abiertamente en Vegecio y Frontín. A.H. Baumgärtner traduce a Onosander y Elien al alemán (1777). En el ámbito militar, como en las artes o la filosofía, la Antigüedad es una referencia constante[113] y la querella entre los Antiguos y los Modernos ocupa la primera fila del debate intelectual. Aún en 1805, el Príncipe de Ligne califica *De Re Militari* como un *"libro de oro… Un dios, dice Vegecio, inspiró la legión y yo digo que un dios inspira a Vegecio"*.[114]

Será sólo después de las Guerras Napoleónicas, luego de las formidables conmociones políticas engendradas por la Revolución y la aceleración del progreso técnico, que la garantía otorgada por los Antiguos cesa de ser, sino pertinente, al menos usual. La tentativa del general Rogniat de hacerla revivir (*Considérations sur l'art de la guerre,* 1816) releva del combate en la retaguardia. Wilhelm Rüstow, uno de los autores más prolíficos del siglo XIX, produce sin embargo una antología de los *griechischen Kriegschrifteller* (1855) y sabemos cuánto estuvo fascinado Schlieffen por la batalla de Cannas (216 a.C.), modelo del envolvimiento táctico que intenta traspasar a un nivel estratégico. Hoy en día, Frontín, Vegecio e incluso Polibio son sólo practicados por los historiadores y si Raymond Aron se inspira de Tucídides por su visión del orden internacional, es en Clausewitz que buscará el punto de partida de su síntesis estratégica. Recientemente, un historiador constató tristemente que *"esta literatura táctica de la Antigüedad fue relegada al basurero de la historia"*.[115] No obstante ello, un cambio en la tendencia parece visualizarse: Virgilio Ilari estima que la restitutio de los autores clásicos llevada a cabo por Bruno Colson, Philippe Richardot… podría contribuir a *"la definición de un modelo "europeo" y "humanista" de revolución militar"*,[116] opuesto al discurso americano sobre la RMA. Pero se trata aún sólo de premisas.

SECCION III- EL PENSAMIENTO ESTRATEGICO EUROPEO MODERNO

87. El eclipse medieval

El pensamiento militar medieval es extremadamente pobre, aun cuando se

112 Sería necesario hacer el mismo censo de las traducciones para los otros países de Europa. Vegecio es finalmente traducido al polaco (1776), vuelto a traducir al español (1764)…

113 Thierry Wideman, « L'histoire de l'histoire de la guerre : l'exemple de la référence antique », *Revue historique des armées,* 1997-2.

114 Philippe Richardot, *Végèce et la culture militaire au Moyen Age,* p. 13.

115 E. Van't Dack, « La littérature tactique de l'Antiquité et les sources documentaires », en su compendio *Ptolemaica selecta. Études sur l'armée et l'administration lagides,* p. 50.

116 *Virgilio Ilari, Imitatio, restitutio, utopia…*

comienza a revertir el juicio somero hecho al arte de la guerra en este período, por parte de la investigación erudita del siglo XIX. Ningún tratado logró competir con Vegecio antes del siglo XV: *"Los pocos tratados del arte de la guerra anteriores al 1400 eran, por regla general, compilaciones de autores clásicos"*.[117] El rey de Castilla Alfonso X el Sabio, hacia el año 1280, ¡promulga incluso ordenanzas a fin de hacer obligatorias las reglas que Vegecio recomienda! Los primeros ensayos sobre la guerra, en el siglo XIV, lo recopian, a veces de manera servil como fue el caso de Egidio Colonna, alias Gilles de Roma, quien redacta hacia el 1280 *De Regimine Principium,* que encuentra un inmenso éxito con traducciones al francés (1282), al italiano, al inglés, al alemán, al hebreo, al español, al catalán y probablemente al portugués. Honoré Bonet (o Bouvet), monje benedictino, escribe *El árbol de las batallas,* que tuvo un gran éxito (1386-1387, impreso en 1493; traducción española 1447, inglesa 1949), pero es antes que todo una teoría de la guerra; en palabras de Bonet, *"los problemas de la estrategia se plantean en términos de ética y de teología política",* con una dialéctica de los fines y de los medios que Clausewitz no renegaría: *"Ciertamente, un caballero debe ser audaz y no temer el combate; pero es virtuoso en el sentido propio en la medida en que ejercita su coraje al servicio de un derecho conocimiento y la comprensión del por qué combate"*.[118] Christine de Pisan le toma prestado extensos segmentos en su *Livre des faits d'armes et de chevalerie* (N. del T.: *Libro de hechos de armas y de la caballería*) (1406-1407, impreso 1488; traducción inglesa 1489). Jean de Bueil, almirante de Francia, hace redactar durante su desgracia (hacia 1466, impreso 1493), *Le Jouvencel, "petict traicté narratif".* (N. del T.: *pequeño tratado narrativo*) sobre la guerra, que recomienda una táctica más prudente que aquella empleada por la caballería y que terminó en los desastres de Poitiers y de Azincourt: el jefe no debe ceder a sus impulsos, sino que tomar los consejos, sobre todo ante una *"cosa que porta tan grandes consecuencias como lo hace la batalla"*.[119] La estrategia está ausente salvo a través de algunas fugaces anotaciones, apareciendo mucho más nítidamente a partir de la segunda mitad del siglo XIII, específicamente en varios proyectos de cruzadas que proponen planes bien argumentados.[120]

La reflexión sólo se desarrollará realmente a partir de la segunda mitad del siglo XV, cuando el impacto de la artillería se hace sentir más claramente. El pensamiento militar es rápidamente activado en España, con el *Libro de la guerra* (hacia 1420) del marqués de Vallena y, sobre todo, el *Tratado de la perfección del triunfo militar* (1459) de Alfonso Hernández de Palencia, obra alegórica de una sorprendente modernidad en la cual *"un guerrero denominado* Ejercicio…*estaba decidido a buscar por qué razones el Triunfo juzgaba como bueno el desdeñar a*

---

117 Philippe Richardot, V*égèce et la culture militaire au Moyen Âge,* p. 86.

118 Jeanine Quillet, « Quelques aspects de la pensée de la guerre au Moyen Âge », *Cahiers de philosophie politique et juridique* (Université de Caen), n°10, « La guerre », 1986, pp. 82-83.

119 Philippe Contamine, « Le Jouvencel de Jean de Bueil », *Revue de la Société des amis du Musée de l'armée,* 1997-II, n°114, p. 50.

120 Philippe Contamine, *La Guerre au Moyen Âge,* Paris, Presses universitaires de France, Nouvelle Clio, 1980, pp. 356-357.

España": las soluciones que propone (primacía de la infantería, utilización del terreno, disciplina desarrollada por el ejercicio y el estudio…) serán ampliamente retomadas a fines de siglo por el reorganizador del ejército, Alonso de Quintanilla, y puestas a la obra por el Gran Capitán Gonzalve de Cordoue, en su campaña italiana entre 1501-1503, que culminó con la victoria de Ceriñola, la primera batalla ganada por el poder del fuego.[121] También encontramos dos autores en Francia, con *La Nef de Princes et des batailles de noblesse* (1502) de Roberto de Balsac, en Inglaterra con el *Traité sur l'art de la guerre* (1508) de Bérault Stuart[122] y en Alemania con el *Kriegsbuch* de Philipp von Seldeneck (finales del siglo XV). En Italia, después de *De Militia* (1422, traducción española hacia el 1440) de Leonardo Bruni y el *Semideus liber tertius de re militari* (1438), de Catone Secco, Roberto Valtuorio, secretario del celebre *condottiere* Sigismond Malatesta, compone hacia el 1460, un *De Re militari* (1472, 1483, 1531, 1532, 1534; traducción italiana 1483, francesa 1532) a petición de su maestro: es el primer tratado militar en ser impreso y enriquecido de ilustraciones.

Sub-Sección I – La maduración del siglo XVI

88. Pensadores españoles e italianos

La experiencia adquirida en las guerras de Italia (desde donde emana la apelación de escuela hispano-italiana)[123] hace de España la potencia militar dominante, con un nuevo modelo de ejército que toma forma en los años 1534-1536: el *tercio,* que marca el fin de la preponderancia de la caballería. Una intensa reflexión acompaña esta transformación fundamental.[124] Desde los años 1520-1530 el movimiento es iniciado con el *Tratado del Esfuerzo Béllico* (1524, 1616, 1793) de Juan López de Palacios Rubios; el *De Re Militari* (1536, 1590; traducción española Dialogo del arte de la guerra, 1590) de Diego de Salazar, que hace hablar al más

121 René Quatrefages, « La pensée militaire castillane et son influence sur la guerre à l'aube de Temps modernes », *Actas del XVII Congreso Internacional de Ciencias históricas,* Madrid, 1990, tomo II. Citación de pág. 215. Y la edición reciente de Javier Duran Barcelo: Alfonso de Palencia, *De Perfectione Militaris Triumphi-La Perfección del Triunfo,* Salamanque, Ediciones Universitarias Salamanca, 1996.

122 Philippe Contamine, "The War Literature of the Late Middle Ages: the Treatises of Robert de Balsac and Bérault Stuart, Lord of Aubigny", en Ch. T. Allmand (ed.), *War, Literature and Politics in the Late Middle Ages,* Liverpool, Liverpool University Press, 1976. La segunda copia ampliamente la primera, agregando ejemplos obtenidos de su experiencia en Italia, en donde se enfrenta al Gran Capitán. Permaneció manuscrito, pero ha sido objeto de "una traducción más que libre" en Inglaterra, hacia el 1540. *Traité sur l'art de la guerre de Bérault Stuart seigneur d'Aubigny,* editado por Élie de Comminges, La Haye, Martinus Nijhoff, 1976, p. XLII.

123 Propuesto por el General Miguel Alonso Baquer, *El Pensamiento militar en la historia de la infantería española,* Madrid.

124 Antonio Espino López, *Guerra y Cultura en la Época Moderna,* Madrid, Ministerio de Defensa, 2001. Varios tratados han sido reditados por el Ministerio Español de Defensa, en ediciones poco costosas y de fácil manejo. Un ejemplo a seguir.

grande capitán de su tiempo, Gonzalve de Cordoue; la *Instrucción y regimiento de guerra* (1537) de Diego de Montes… Este movimiento se intensifica en la segunda mitad del siglo. Diego Gracián de Aldarete (*De Re Militari,* 1566), Geronymo Ximénez de Urrea (*De la Verdadera honra militar,* Venecia, 1566; traducción italiana 1569), Luis Gutiérrez de la Vega (*Nuevo tratado i compendio de re militari,* 1569, traducción inglesa 1582), Francisco de Valdés (*Espejo y Disciplina militar,* 1578, 1588, 1589, 1590, 1595, 1598; traducciones inglesas 1590, italiana 1598), Diego de Alava y Viamont (*El perfecto capitán instruido en la Disciplina Militar y nueva ciencia de la Artillería,* 1590), Martin de Eguiluz (*Milicia, discurso y regla militar,* 1595) Bernardino de Escalante (*Diálogos del arte militar,* 1583, 1595), Sancho de Londoño (*El discurso sobre la forma de reduzir la Disciplina Militar,* 1589, 1593, 1596; traducción francesa 1589, inglesa 1589), teorizan los reglamentos que hacen del tercio la mejor infantería de Europa,[125] a pesar de las persistentes deficiencias denunciadas por Marcos de Isaba (*Cuerpo enfermo de la milicia española,* 1594). La mayor parte de esos autores se relacionan con la escuela de Italia. La Escuela de Flandes es menos detallada, pero de alto rigor. La obra más importante es la de Bernardino de Mendoza, embajador de España en Francia y comandante del ejército en Flandes: *Teórica y práctica de la guerra* (1557, 1595, 1596; traducción italiana 1596, inglesa 1597, francesa 1597,[126] alemana 1667), trata de todo el desarrollo de una campaña, tanto en tierra como en mar, y propone una tipología de las guerras defensivas. A continuación viene Cristóbal Lechuga (*Discurso en que trata del cargo de maestro del campo general,* 1603; traducción italiana 1611), mientras que Cristóbal de Rojas (*Teórica y práctica de fortificación,* 1598) y Diego González de Medina (*Examen de fortificación,* 1599) publican los primeros tratados españoles sobre fortificaciones.

A la sombra de España, Portugal parece ausente. Encontramos allí el comienzo de una literatura militar, más específicamente con una reflexión elaborada sobre la conducción de las guerras coloniales, dominadas por el *Soldado Práctico* de Diogo do Couto, escrito a finales de siglo, el cuál permanecerá por mucho tiempo como un manuscrito.[127] La literatura es particularmente abundante en Italia, teatro privilegiado de las rivalidades de las potencias europeas, pero también expuesta en su flanco adriático a los ataques que debe hacer frente Venecia. Desde el punto de vista de John R. Hale, Venecia produce más libros militares entre 1492 y 1570 que todo el resto de Europa:[128] 145 ediciones, rediciones o traducciones,

125 René Quatrefages, *Los Tercios,* Madrid, Ediciones Ejército, 1983.

126 Que probablemente permaneció confidencial. Se conoce un solo ejemplar, de la biblioteca municipal de Blois, tras haber sido pasado desde la colección del abate Gregorio.

127 Rui Bebiano, *A Pena di Marte. Escrita da guerra em Portugal e na Europa (Sécs XVI-XVIII),* Coimbra, Minerva, 2000, cita varios autores. Maurice Cockle, biógrafo serio, señala igualmente a Joao Carriao, *Arte militar,* 1595, desconocido de Bebiano, del *Diccionario bibliográfico militar portugués* y de los catálogos de las bibliotecas portuguesas.

128 John R. Hale, "Industria del libro e cultura militare a Venezia del Rinascimento", en *Storia della cultura veneta dal primo Quattrocento al concilio di Trento,* II, Venise, Neri Pozza, s.d., p. 245 (subestima el resto de Europa).

de los cuales 54 son títulos originales. Se destaca el tratado en versos *Dell Arte militar*e (1493, reimpreso al menos ocho veces; traducción española 1558) de Antonio Cornazzano. Francesco Maria della Rovere, Duque de Urbino, obtiene de su experiencia de condottiere los *Discorsi militari* (escrito hacia el 1530, publicado en 1583). Giovanni Baptista Zanchi publica el primer tratado italiano enteramente consagrado a la fortificación, *Del modo di fortificare le cittá* (1554, 1556, 1560). En la segunda mitad del siglo XVI, Bernardino Rocca continúa la tradición veneciana con *Imprese, stratagemi e errori* (1556, 1567, 1570, 1582; traducción francesa 1571), fuerte volumen que trata verdaderamente de estrategia, a partir de ejemplos antiguos y modernos. Girolamo Cataneo (*Dell'Arte militaire,* 1567; traducción francesa parcial 1574, inglesa 1574, latina parcial 1600) y Bartolomé Scarrión (*Doctrina militar,* 1598), exponen los diferentes órdenes tácticos que el tercio podía adoptar. Girolamo Ruscelli (*Precetti della militia moderna,* 1564, 1568, 1572, 1583, 1595; adaptación alemana 1620) está esencialmente consagrado a la artillería y a la fortificación. El capitán Francesco Ferretti, de Ancona, redacta dos tratados militares, *Della Osservanza militaire* (1568; traducción francesa 1587) y *Dialoghi notturni* (1604). Francesco Marchi revoluciona la fortificación con *Delle Architettura militaire* (1599), que teoriza la "traza italiana".

89. **Maquiavelo táctico y estrategista**

La obra más conocida del siglo XVI es la de Maquiavelo, *L'Arte della guerra* (1521, el único libro que publicó estando vivo), completado por un ensayo histórico, los *Discorsi sopra la prima década di Tito-Livio.* Como *Le Prince,* los escritos militares de Maquiavelo *"son esencialmente de naturaleza negativa: son críticas a las instituciones militares de la época":*[129] los ejércitos italianos fueron incapaces de oponerse a los ejércitos franceses, por cuanto los mercenarios se preocupaban primero de sus vidas y no se apresuraban por concluir la campaña. Al igual que sus predecesores florentinos del siglo anterior, especialmente Leonardo Bruni,[130] Maquiavelo reclama el regreso a un ejército de ciudadanos. Contrario a las guerras indecisas, insiste en la necesidad de la batalla y en la búsqueda del ataque del fuerte al débil. Muy impregnado de la autoridad de los Antiguos, condena las fortificaciones *"generalmente más entorpecedoras que útiles"* y descuida la artillería.

La influencia de *El arte de la guerra* será grande y duradera: *"Se vuelve un clásico de la literatura militar. Conoció no menos de siete ediciones en el siglo XVI* (de hecho veintiún) *y fue traducido a la mayor parte de las lenguas europeas* (en español,

---

129 Félix Gilbert, « Machiavel : la renaissance de l'art de la guerre », en Edward Mead Earle, *Les Maitres de la stratégie,* tome I, p. 23.

130 C.C. Bayley, *War and Society in Renaissance Florence. The De Militia of Leonardo Bruni,* Toronto, Toronto University Press, 1961.

por Diego de Salazar, con un comentario 1536;[131] en francés 1546; en inglés 1560; en latín 1610; en alemán 1623; en holandés). *Montaigne ubica a Maquiavelo al lado de César, Polibio y Commines… Era aún en el siglo XVII frecuentemente citado. Durante el siglo XVIII, el Mariscal de Saxe se inspiró fuertemente en él para componer sus* Rêveries… *Jefferson poseía la obra de Maquiavelo y cuando la guerra de 1812 incrementó el interés de (Estados Unidos de) América por los problemas militares, El Arte de la Guerra fue objeto de una edición norteamericana especial (en 1815)"*.[132] Incluso será traducido al ruso en 1839. Sin embargo, es necesario constatar que El Arte de la Guerra no tiene la intemporalidad de El Príncipe, que su lectura no presenta más que un interés histórico y que el estrategista no obtendrá gran cosa utilizable.

El genio maquiavélico aparece aún más en el *Discorsi sopra la prima década di Tito-Livio.* En él trata realmente de estrategia, y de manera brillante: sobre la vanidad de la guardia de pasajes (libro primero, capítulo XXIII), sobre el interés de una guerra *"courte et grosse"* (libro segundo, capítulo VI), sobre la relación entre el dinero y la guerra (libro segundo, capítulo X), sobre las ventajas respectivas del ataque y de la espera (libro segundo, capítulo XII), sobre el valor de las fortalezas (libro segundo, capítulo XXIV), sobre la inteligencia (libro tercero, capítulo XVIII), sobre los pequeños combates (libro tercero, capítulo XXXVII)… Será necesario esperar a Montecuccoli, más de un siglo y medio después, para volver a encontrar planteamientos así de estructurados sobre un conjunto de temas tan diversos. Sin embargo, los *Discursos* no tuvieron la posteridad de *El Arte de la Guerra,* tal vez en razón de su título, poco sugestivo, y sin duda también por cuanto ellos son prolijos y densos: consideraciones políticas y consideraciones militares se alternan sin mucho orden. Un ensayo más ordenado podría haber conocido la fortuna de *El Príncipe* y acelerar la emergencia de un pensamiento estratégico constituido.

90. **Pensadores ingleses y franceses**

A la inversa, el pensamiento inglés testimonia la regresión consecutiva de la guerra de los Cien Años y la ruptura que le sigue con el continente. Lógicamente, el arte de la guerra no continúa evolucionando y los ingleses se aferran a lo que les dio su grandeza pasada: *"La teoría militar inglesa del siglo XVI será oficialmente dominada por el dogma del arco, considerada como el arma providencial de la nación. Muchos autores se refugiaron en un paseísmo* (N. del T.: atados al pasado) *que les daba*

131 El *De Re Militari* de Diego de Salazar siempre ha sido presentado como un vulgar plagio del libro de Maquiavelo. Su reciente editor ha demostrado que las cosas eran menos simples y que el pillaje no impide a Salazar de proponer una filosofía de la guerra original, opuesta a aquella de Maquiavelo. Diego de Salazar, *Tratado de Re Militari,* éd. Eva Botella Ordinas, Madrid, Ministerio de Defensa, 2000.

132 Felix Gilbert, "Machiavel…", pp. 30-31. En sentido inverso, Brantome calificaba a Maquiavelo de *"mal intruso en el aire".* Fréderique Verrier hace notar que lee a Guillaume du Bellay, señor de Langey, quien plagia a Maquiavelo. Pero *"Langey era noble, francés y hombre de guerra".*

seguridad y se jactaban de "las famosas victorias de nuestros Eduardo y de nuestros Enriques".[133] Es especialmente el caso del escribano más importante del período, John Smythe (*Ciertos discursos militares,* 1590), pero también de Roger Ascham (*Toxophilus,* 1545, 1571, 1589) y Matthew Stcliffe (*The Practice, Proceeding and Laws of Arms,* 1593), por citar sólo algunos ejemplos de una literatura abundante.[134] Los paladines del arma de fuego, como Roger William (*A Brief Discourse of Warre,* 1590), Humphrey Barwick (*A Briefe Discourse, concerning the Force and Effect of all manual Weapons of Fire,* 1594) o Thomas Smith (*The Art of Gunnery,* 1600), son minoritarios, tanto como son raros los comentadores de los progresos técnicos en el continente (William Garrard, *The Art of Warre,* 1591 y Robert Barret, *The Theorike and Practike of Modern Warres,* 1598). Este estancamiento del pensamiento militar explica ampliamente la gran mediocridad de los ejércitos de ambos campos que caracteriza la guerra civil del siglo siguiente. Paul Iue publica el primer tratado británico de fortificaciones (*The Practise of Fortification,* 1589).

Francia no tiene este problema: las guerras de Italia ofrecen un vasto campo de experiencia y de meditación que inspira el *Rosier des guerres* (1502), escrito por solicitud del rey Luís XI por su médico y astrólogo Pierre Choisnet para la instrucción del delfín y que habría sido utilizado por Maquiavelo; *L'Arbre des batailles* (hacia 1510) de Claude de Seyssel, obispo de Marsella; *Les Ruses et cautelles de guerre* (1514) de Rémy Rousseau, una selección de estratagemas antiguas y modernas; y sobretodo *L'instruction sur le faict de guerre,* varias veces editada entre 1548 y 1592, traducida al italiano (1550), al español (1567), al inglés (1589), al alemán (1594) y al latín, el cual no se sabe si atribuírselo a Raymond de Fourquevaux o a Guillaume du Bellay, señor de Langey, uno de los mejores generales de Francisco I (autor de una *Discipline militaire*, 1592), que hace alusión a Polibio, Frontín, Vegecio, Cornazzano y sobretodo a Maquiavelo, que él plagia abundantemente;[135] el *Discours sur la castramétation et discipline militaire des Romains* (1553; traducción italiana 1556, española 1579, holandesa y latina en conjunto en 1648) de Guillaume Du Choul que trata de todo el arte de la guerra; el anónimo *Institution de la discipline au royaume de France* (1559). Además de estas obras generales,[136] la mayor importancia de la infantería genera, como en España, una literatura especializada, como el comentario anónimo de la ordenanza de 1534 (*Familiere instruction pour les légionnaires,* 1537), el manuscrito inédito de Jacques Chantareau (*Miroir des*

---

133 Claude Gaier, "L'invincibilité anglaise et le grand arc après la guerre de Cent Ans: un mythe tenace", en su colección *Armes et combats dans l'univers médiéval,* Bruxelles, De Boeck Université, 1995, p. 331.

134 Maurice J.D. Cockle, *A Bibliography of Military Books up to 1642,* Londres, 1900, réimpr. The Holland Press, 1957 y Anthony Bruce, *A Bibliography of British Military History from the Roman Invasions to the Restoration 1669,* Londres, Saur, 1981.

135 Como Maquiavelo fue puesto en la lista negra en 1559, el libro de Fourquevaux será muy leído en Italia.

136 Francois d'Espinay de Saint-Luc compone un tratado parecido, que permanecerá inédito. Se espera una edición moderna.

armes militaires et instructions des gens de pied, hacia 1545), en espera, a fines de siglo, de la *Mémoire sur l'infanterie* (1595), de Jean de Gontaut-Salignac, igualmente inédito, pero del cual el autor se basará más tarde para un *Discours ay Roy pour le reiglement de l'infanterie françoise* (1614).[137]

Una vez las guerras de Italia terminadas, toman el relevo las guerras de religión y el Mariscal de Saulx-Tavannes deja *Mémoires* (de hecho, escritas por su hijo), del cual su sobrino Charles de Neufchaises publica un resumen (*Instruction et devoir d'un vray chef de guerre,* 1574) antes de la edición integral que se publicará el siglo siguiente, con un éxito durable. Un jefe del partido protestante, Francois de La Noue, compone *Discours politiques et militaires* (1587, varias ediciones; traducción inglesa 1587, alemana 1592, adaptación holandesa 1613), alegando por una sólida formación teórica y práctica de los jefes de tropa. Le responde, en el campo católico, la *Nouvelle milice francoise* (1590) de Picaïne. Igualmente muy leídos, los *Commentaires de Blaise* de Monluc (1592; traducción italiana 1630, inglesa 1674)[138] insisten, ellos también, en la organización y la disciplina y entregan reflexiones sobre la conducción de una campaña.

91. **Pensadores alemanes**

Alemania también produce una reflexión militar abundante, favorecida por la proliferación de los principados, en conflicto frecuente, sino permanente, entre ellos o con el Emperador. Philippe, Duque de Cléves, Flandes al servicio de los Habsburgo, entrega entre 1508 y 1516 sus *Instructions sur toutes manières de guerroyer tant par mer que par terre:* intenta desprenderse de la influencia de Vegecio para integrar los grandes cambios introducidos por las armas de fuego. Le suceden compilaciones, la más conocida es aquella de Reinhard, Conde de Solm, quien redacta una colección en ocho libros sin título entre 1544 y 1549, y L. Fronsperger, cuyos "cinco libros" (*Fünff Bücher von Kriegsregiment und Ordnung,* 1554-1556, denominado *Kriegsbuch* en la última edición, 1596) tendrán un éxito inmenso. El *margrave* Albrecht de Brandebourg es uno de los primeros en defender el orden oblicuo, que detalla en numerosas láminas de su *Kriegsordnung* (1555).

El autor más importante es Lazarus von Schwendi, comandante en jefe del ejército imperial, quien se inspira en Maquiavelo para sus escritos, especialmente para el *Kriegsdiskurs* (entre 1571 y 1577), donde defiende un ejército permanente,

---

137 Estos autores son citados por Hélène Michaud, "Les institutions militaires des guerres d'Italie aux guerres de religion", *Revue historique,* 523, juillet-septembre 1977, quien nota sobriamente que *"La literatura militar del siglo XVI es mal conocida".* Debiéramos saber más con la publicación de la memoria de habilitación de Frédérique Verrier, *Fortunes et infortunes machiavéliennes dans la littérature militaire du XVIe siècle.*

138 Cf. La antología presentada por Lucien Nachin, *Blaise de Monluc,* Paris, Berger-Levrault, Les Classiques de l'art militaire, 1949.

organizado y libre de mercenarios. El Conde Jean VII de Nassau, primo de Maurice d'Orange, y su cuñado el *landgrave* Maurice de Hesse, redactan, a fines de siglo, alegatos por la milicia que anuncian las grandes reformas que serán realizadas en las décadas siguientes por la casa de Orange-Nassau.[139] La Guerra de Los Treinta Años verá la implementación de instrumentos y tácticas concebidos durante esta larga fermentación intelectual que aprovechó mucho del aporte de los suizos, hay que reconocerlo, principales inventores de la táctica moderna.

92. **Balance del siglo XVI**

Esta producción del siglo XVI, mucho más abundante de lo que uno cree, ha sido, con algunas raras excepciones, someramente sobrevolada. El pensamiento militar polaco es abundante, con Stanislaw Laski, *Spraw i postepków rycerskich i przewagi opisanie krótkie* (escrito antes de 1548, publicado en 1599), el hetman Jean Tarnowski, *Consilium rationis bellicae* (1558) y Marcin Bielski, *Sprawa rycerska* (el asunto de los caballeros, 1569). Existen probablemente cosas por encontrar en los checos, por cuanto las guerras husitas, con su táctica original (y muy eficaz) de carros de campaña, suscitaron una abundante literatura.[140] Un estudio sistemático probablemente revelaría enseñanzas más vastas e interesantes que lo que suponemos. Las obras de la segunda mitad del siglo, al menos, adoptan normalmente una perspectiva muy amplia: Mendoza, Rocca, Ruscelli, Sutcliffe tratan simultáneamente de la guerra terrestre y de la guerra en el mar. Muchos autores se elevan a la estrategia, con reflexiones sobre el mando, la organización del ejército, el conocimiento del enemigo, la explotación del éxito: tanto Monluc como Rocca subrayan que la victoria en la batalla no es suficiente, que es la victoria en la guerra la que debe obtenerse, apoyándose ambos en los ejemplos de Aníbal después de su victoria en Cannas. En España, se habla de *Milicia, "arte de hacer la guerra ofensiva y defensiva y de formar los soldados para ella"* según la definición que todavía dará el diccionario de la Academia española en 1803; en otras partes se continúa pensando en las estratagemas, pero se comienza a hablar también de arte militar.[141]

La proliferación de la literatura se acompaña de un comienzo de especialización, con la aparición de tratados específicos para las armas técnicas (N. del T.: *armées savantes* en el texto original), fortificación y artillería, al término de un proceso laborioso que transforma las "artes" hasta ahora empíricas en un saber teórico: el primer tratado de fortificaciones de Zanchi (1554) *"parte de lo concreto*

139 Todos esos autores (y muchos otros) son más o menos desconocidos. Eugene Carrias, *La Pensée militaire allemande,* Paris, Presses universitaires de France, 1948, no cita ninguno de ellos.

140 Se espera la publicación de la gran tesis de Emmanuel Antoche sobre *El Arte militar husita.*

141 Philippe Contamine, *La Guerre ou Moyen Âge,* p. 364.

para culminar en lo abstracto"; cuarenta años más tarde, en el tratado de Lorini (1596), *"lo más concreto deviene el punto último de un aprendizaje"*. Para la artillería, el giro se produce con el tratado de balística del matemático Nicoló Tartaglia (1537). Ciencia y técnica son a partir de ahora asociadas a la evolución del arte de la ciencia militar.[142]

Los aspectos militares, tanto políticos como económicos, son igualmente evocados. Es la época en donde el mercantilismo plantea el problema de la relación entre la guerra y la economía, insistiendo en la importancia del comercio exterior y en los enfrentamientos que se derivan. Siendo la guerra un medio de hacer entrar dinero en las cajas del Estado, el gran economista y filósofo Jean Bodin no duda en recomendar y describir, en *La République* (1576), el ejército que convendría a Francia. El gran marino Walter Raleigh consagra extensos párrafos por la defensa del mercantilismo[143] y Mendoza lanza la frase prometida para una estridente posteridad: *"La victoria irá a aquel que posea el último escudo"*[144] (N. del T.: se refiere a la moneda). No falta mucho para que estemos en presencia de un pensamiento estratégico verdaderamente constituido, sin embargo, este no hace eclosión el siglo siguiente. Sin ir al punto de hablar de regresión, lo que nos prohíbe el estado muy embrionario de la investigación actual (el siglo XVII no es mejor conocido, tal vez incluso menos conocido, que el siglo XVI), se debe sin embargo constatar que una aproximación más técnica, más estrechamente táctica, parece dominar el siglo XVII.

Sub-Sección II – El siglo XVII

93. Un siglo por descubrir

La producción del siglo XVII es casi exclusivamente táctica; el problema central, fuera de las fortificaciones, es aquel de la disciplina, de los automatismos necesarios para las nuevas órdenes de combate. Las innovaciones de Maurice de Nassau (incremento de la potencia de fuego por la generalización de los mosquetes, los fuegos de salva y el menor espesor de las líneas, mejoras de la artillería, incremento de la movilidad…)[145] suscitan una abundante literatura. Ella

---

142 Cf. El artículo de Bernard Peschot, "Le "grand art de l'artillerie": progrès scientifiques et techniques dans les manuels d'"art militaire (fin du XVe-début XVIIIe siècle)", en Des moulins à papier aux bibliothèques. Le libre dans la France méridionale et l'Europe méditerranéenne (XVIe-XXe siècles), Publications de l'Université Paul Valéry-Montpellier 3, tome II.

143 Edmond Silberner, *La Guerre dans la pensé économique du XVIe au XVIIIe siècle,* Paris, Sirey, 1939.

144 Bernardino de Mendoza, *Teórica y práctica de la guerra,* Madrid, Ministerio de Defensa, 1998, p. 52.

145 Jean-Pierre Poussou, *Les Iles Britanniques, les Provinces Unies, la guerre et la paix au XVIIe siècle,* Paris, Économica, 1991, pp. 190-191.

es aún menos conocida que la del siglo XVI: ya no posee el brillo del humanismo del Renacimiento y sufre de la comparación con los escritos abundantes (y normalmente de un nivel superior) del siglo XVIII. Por otra parte, el siglo XVII es particularmente belicoso, con la Guerra de los Ochenta Años (en Flandes, por la independencia de Holanda), la Guerra de los Treinta Años (1618-1648) y finalmente las Guerras Louis-quatorziennes y la última ofensiva turca (sitio de Viena, 1683): consecuencia lógica, frecuentemente observada, es que la práctica eclipsa la teoría. Pero esta última existe, más abundante, más sólida de lo que uno cree. Antonio Espino López estima que el siglo XVII *"ha producido obras notables que no desmerecen a los clásicos de fines del siglo XVI",*[146] pero esta conclusión probablemente se limite al caso español.

94. **La figuración de Europa del Norte**

No debe extrañarnos que "el modelo holandés" traiga consigo un requilibrio de la literatura militar en beneficio de los países de Europa del Norte, eclipsados el siglo precedente por la escuela hispano-italiana. Naturalmente, es Holanda la que da el tono: Juste Lipse (belga, nacido en el Brabant), una de las grandes figuras del humanismo, alega por *"una aproximación más "científica" del arte de la guerra y de la organización militar bajo la tutela de los Antiguos"*,[147] en Política (1589, varias ediciones; traducción española por Bernardino de Mendoza 1598, francesa 1606, italiana 1618, alemana, polaca), *De Militia romana. Commentarium ad Polybium* (1595, 1598, 1601…) y *Poliorceticon* (1596, 1599, 1605, 1625); los *Maniements d'armes* de Jacob de Gheyn son publicados, más o menos simultáneamente en holandés (1607), ingles (1607), danés (1607), francés (1608), alemán (1608) y benefician de una edición en cuatro lenguas (1616);[148] Simon Stevin (belga, nacido en Brujas), escribe una *Castramétation* (1617; edición francesa 1618, inglesa 1608, alemana 1631) y comienza un tratado del arte militar,[149] Johan Jacobi escribe un *Art de la guerre* (1617). Johan Jakob von Wallhausen, primer director de la Academia Militar de Siegen creada por Jean de Nassau, deja una obra abundante sobre el empleo de diferentes armas, con *Kriegskunst Zu Fuss* (1615; traducción española 1615, francesa 1615, holandesa 1617, rusa 1647), el *Kriegskunst Zu Pferdt* (1616; traducción francesa 1616) y el *Corpus militare* (1617). Es sin duda el autor más leído del período.

---

146 Antonio Espino López, *Guerra y Cultura en la Época Moderna,* p. 77.

147 Bruno Colson, *L'Art de la guerre, de Machiavel à Clausewitz,* p. 50. Juste Lipse fue profesor de Maurice de Nassau; Gustavo Adolfo de Suecia y Turenne leyeron sus libros.

148 Bruno Colson, *"Le Wapenhandelinghe"* (manejo de las armas) de Jacob de Gheyn (1607-1608) *Stratégique,* 99, juillet 2010.

149 Charles van der Heuvel, « Le traité incomplet de l'art militaire et l'instruction pour une école des ingénieurs de Simon Stevin », en *Simon Stevin. L'émergence de la nouvelle science,* Bruxelles-Turnhout, Bibliothèque royale de Belgique-Brepols, 2004.

En Inglaterra, en los años que preceden a la guerra civil, varios tratados de disciplina militar preparan la vía al *New Model Army* de Cromwell, inspirándose de reformas extranjeras: Henri Hexham (*The Principles of the Art Militarie,* 1673-1640, 1642), presenta al ejército holandés; Robert Ward (*Anima's Adversions of Warre,* 1639), la disciplina holandesa y sueca; *Military Disciplin*e de William Barriffe tiene seis ediciones entre 1635 y 1661. Pero el conservadurismo permanece fuerte: testimonio de ello es la persistencia de los argumentos en defensa del arco, como aquel de Gervase Markham (*The Art of Archerie,* 1634). Por cierto, es necesario relacionarlo con el rechazo a la innovación continental que representa el ejército permanente, que impregnará de manera durable la mentalidad británica.[150]

Dinamarca, que a la sazón es un país que cuenta en el sistema internacional, es igualmente activa: sería necesario estudiar las colecciones de estratagemas de Henrik Ranzovius (*Commentarius bellicus,* 1595) y de Elias Winstrup (*Manipulus stratagematum,* 1632) o el tratado de Fromhold von Elerdt (*Ein newes Kriges-Tractälein,* 1644, varias ediciones; versión alemana 1646). En cambio Alemania, devastada por la Guerra de los Treinta Años, no parece publicar mucho. El polígrafo Elias Reusner compila también una colección de estratagemas (*Stratagematographia sive Thesaurus bellicus,* 1609, 1661). El *Kriegsbuch* (1607, 1689) del ingeniero hesiano Wilhelm Dilich hace la síntesis de los Antiguos y de las innovaciones holandesas. El Conde Miklós Zrínyi funda un pensamiento estratégico húngaro con *Tábori kis tracta* (pequeño tratado de campo, hacia el 1640) y *Vitéz hadnagy* (el valiente capitán, 1650-1653), fuertemente inspirado en Maquiavelo. Polonia no se manifiesta mucho, excepto en la artillería con los tratados de Kazimiers Siemenowicz, *Artis magnae artilleriae* (1650), cuya influencia será considerable (traducción francesa 1651, alemana 1676, inglesa 1729) y de varios continuadores.[151]

95. **¿El declive de Europa del Sur?**

Las innovaciones provenientes de Europa del Norte no implican un declive en la reflexión de los países de Europa meridional. Por cierto, España comienza un proceso de descenso, pero que ha sido largamente exagerado por un historiógrafo anglosajón, quien comienza a volver a una perspectiva más equilibrada.[152] Es sólo a mediados de siglo que la invencibilidad del *tercio* llegará a su fin en el campo de batalla de Rocroi (1643). El pensamiento militar permanece abundante, incluso si no es conocido como ocurre normalmente. La bibliografía levantada por Francisco

---

150 Lamentablemente no hay equivalente para este período de Henry J. Webb, *Elizabethan Military Science. The Books and the Practice.* Madison-Milwaukee-Londres, Wisconsin Press. 1965.

151 Tadeuz Marian Nowak, "Polish Warfare Technique in the 17th Century, Theoretical Conceptions and their Practical Applications", en *Military Technique, Policy and Strategy,* Varsovie, Ministry of National Defense Publishing House, 1976.

152 J.H. Elliot, *Richelieu et Olivares,* Paris, Presses universitaires de France, 1991.

Barado y la síntesis reciente de Antonio Espino López censan decenas de títulos que cubren todo el campo del arte de la guerra. La táctica es tratada por Fernando Alvia de Castro (*Aforismos y ejemplos militares,* 1604); Cristóbal de Rojas (*cinco discursos militares,* 1607); Alfonso Cano Urreta (*Días del jardín o arte de la guerra,* 1619): Miguel Pérez de Ejea (*Preceptos militares,* 1632)… Pero se encuentran aún autores con concepciones más amplias que tratan de la organización de los ejércitos y de la disciplina, elevándose algunos a la estrategia. Es el caso de Francisco Melo (*Política militar y avisos de generales,* 1638; traducción portuguesa 1720), de Francisco Lanario de Aragón (*Tratado del Príncipe i de la guerra,* 1624; reedición *El Príncipe en la guerra y en la paz,* 1640) y de Bernardino Rebolledo (*Silva militar y política,* 1652). Escribiendo en momentos de Rocroi, Carlos Bonieres analiza con lucidez el declive militar de España (*Arte militar,* 1644). Después del desastre, el Marqués de Aytona se libra a una crítica muy dura de las instituciones militares, acusando las incapacidades de la nobleza (*Discurso militar,* 1647). Sería necesario citar muchos otros, hasta fines de siglo, incluyendo algunos libros escritos en catalán así como numerosas obras especializadas consagradas a la artillería (especialmente el *Tratado de la Artillería* de Diego Ufano, 1613; traducción alemana y francesa 1614, polaca 1643), a la caballería, a la infantería y a la fortificación. Aquello que se llamará más tarde la decadencia del siglo XVII español no es un fenómeno lineal de relajamiento: España pierde su posición preminente en razón de las debilidades estructurales y del surgimiento de potencias que le harán competencia, pero continúa un esfuerzo militar impresionante. Portugal produce algunas obras (escritas en portugués o en español), de las cuales la más importante es aquella de Luís Mendes de Vasconcelos, capitán general de los ejércitos de Oriente y gobernador de Angola, *Arte militar* (1612). Podemos citar también *Arte militar* (1612) de Vicente Álvarez, *Marte portuguez* (1642) de Joao Salgado de Araújo, *Perfeito soldado e Politica Militar* (1659) de Joao de Madeiros Correia y *O Valoroso Lucideno e Triunfo da Liberdade* (1650, 1668) del padre Manuel Calado, quien analiza la guerra brasilica contra los holandeses.

La producción italiana es menos abundante que en el siglo anterior, lo que parece lógico por cuanto Italia ya no es el teatro de las guerras europeas y la nobleza italiana se desliga de la carrera de las armas.[153] Pero esta impresión sin duda se genera también por una carencia de investigación. El autor mayor de inicios de siglo es Giorgio Basta, de origen albanés (*Il Maestro di campo generale,* 1606; traducción francesa y alemana de 1617. *Del Governo dell'artigliera,* 1610. *Il Governo della cavalleria leggiera,* 1612; traducción alemana 1614, francesa 1616, española 1624). Después de él, sólo se recogen obras técnicas sobre la caballería, la artillería y, sobretodo, las fortificaciones. Un solo autor se eleva aún a la táctica

153 Gregory Hanlon, *The Twilight of a Military Tradition: Italian Aristocrats and European Conflicts 1560-1800,* Londres, UCL Press-Taylor and Francis, 1997.

general y a la estrategia: Galazzo Gualdo Priorato (*Il Guerriero prudente e político,* 1640; traducción francesa 1642. *Il Maneggio dell'armi moderno,* 1642, al menos cinco ediciones), pero tal vez hay otros por descubrir.

96. **El pensamiento militar francés**

En Francia, Louis de Montgomery, señor de Corbuson, analiza las reformas de Maurice de Nassau (*Les Évolutions et les exercices qui se Font en la milice de Hollande,* 1603, 1610, 1615, 1636) y Jérémie de Billon, también discípulo de Maurice de Nassau, recoge las diferentes órdenes de combate en *Les Principes de l'art militaire* (1612, 1622, 1636, 1641; traducción alemana 1613), sin jamás elevarse a un nivel superior. Los *Discours militaires* del señor de Praissac (1612, 1614, 1618, 1623, 1625; traducción holandesa 1623, inglesa 1639), que son muy leídos, tienen una visión más amplia pero fundamentalmente táctica.[154]

El Duque de Rohan, uno de los jefes del partido protestante, publica en 1636 *Le Parfaict capitaine,* cuyo modelo es César y en el cual se encuentra un esquicio de principios de la guerra; su experiencia diplomática le otorga una visión global que le permite sobrepasar la táctica para esbozar una reflexión estratégica, al menos en el capítulo sobre la batalla. Su audiencia es inmensa (nueve ediciones en el siglo XVII, dos más en 1744 y 1745; traducción inglesa en 1640, española 1652, alemana 1673, adaptación italiana por Majolino Bisaccioni, 1660). Rohan es seguido por *Le Maréchal de bataille* (1647) del señor de Lostelnau, el que trata del manejo de las armas (inspirándose en Jacob Gheyn) y de evoluciones (inspirándose en Wallhausen), así como de las funciones del general de ejército. El *Livre de guerre* (1663) del señor de Aurignac, quien describe *"las cinco principales acciones militares, que son acampar, marchar y combatir, atacar y defender las plazas",* permanecerá manuscrito (lo que no significa que no haya circulado). Por otro lado, *Pratique et maximes de la guerre* (1667, 1673, 1675, 1693); traducción española y alemana en 1676) del caballero de La Valliére encuentra una amplia difusión, así como *Les Fonctions du capitaine de cavalerie* (1669, 1675, 1688, 1693; adaptación húngara por el Príncipe Rákóczi, 1707-1708), del señor de Birac. Finalmente, *Politique militaire* (1668, 1757) de Paul Hay du Chastelet, se eleva a un nivel superior, notando por ejemplo que *"es una máxima inviolable que mejor es hacer un puente de oro a su enemigo que impedirle la retirada"*,[155] pero no tendrá mucha posteridad.

---

154 Jean-Pierre Salzmann, « Une méthode de raisonnement tactique à l'aube du XVIIe siècle », *Stratégique,* 88, janvier 2007.

155 Paul Hay du Chastelet, *Politique militaire ou traité de la guerre,* Paris, Chez Antoine Jombert, 1757, p. 187. En el siglo XVIII, se discutió la paternidad de su libro, a causa de una confusión con su padre.

97. **La época de oro de los ingenieros**

Es necesario también incluir los libros de los ingenieros; estos no tratan directamente de estrategia, pero la influyen de manera decisiva, por cuanto los sitios de las fortalezas devienen la secuencia central de las operaciones. Los más conocidos[156] son, en Francia, Jean Errard de Bar-le-Duc (*La Fortification réduite en art et démontrée,* 1594, seis ediciones; traducción alemana 1604), Antoine de Ville (*Traité de fortification,* 1628, al menos once ediciones hasta fines de siglo; traducción latina 1637, alemana 1676. *De la charge des gouverneurs des places,* 1640, aún en uso a mediados del siglo XIX; traducción alemana 1685), el Conde de Pagan (*Les Fortifications,* 1645, siete ediciones; traducciones alemana 1725 y holandesa 1738), Manesson-Mallet (*Les Travaux de Mars,* 1671, 1648; traducciones alemana e inglesa 1672, holandesa 1686) y Vauban (cuyas obras serán editadas tardíamente[157]: *Traité de l'attaque et de la défense des places,* 1737).

La gloria de Vauban, absolutamente meritoria, eclipsa sus competidores extranjeros, dentro de los cuales podemos ubicar en un primer lugar a los holandeses Adam Freitag (*Architectura militaris nova et aucta,* 1630; traducción francesa 1635, al menos cinco ediciones) y, sobretodo, Menno Van Coehoorn (*Nieuwe Vestingbouw,* 1685, ocho ediciones; traducción francesa 1706, alemana 1709). Pero está también el español Sebastián Fernández de Medrano (*El Ingeniero,* 1687; traducción francesa 1696. *El Arquitecto Perfecto del Arte Militar,* 1700, 1708, 1735) y los italianos Guarino Guarini (*Trattato di fortificattione,* 1676) y Girolamo Portigiani (*Prospettiva di fortificattioni,* 1684).

98. **Montecuccoli, primer estrategista**

La segunda mitad del siglo está dominada por el italiano Montecuccoli,[158] generalísimo de los ejércitos del Emperador y adversario de Turenne.[159] Sus ensayos sobre la conducción de los ejércitos relevan verdaderamente de la estrategia, con una clasificación de las guerras (civil o extranjera, ofensiva o defensiva, marítima o terrestre), una comparación de la guerra con el juego de ajedrez y consideraciones sobre la preparación de las fuerzas y la conducción de las operaciones, por cierto aún someras pero que se elevan claramente por sobre las preocupaciones de sus contemporáneos. *"Su riqueza se debe también al hecho que Montecuccoli conoció los*

---

156 Hay otros, cuyo levantamiento se encuentra pendiente. ¿Cuál pudo ser la audiencia, por ejemplo, del libro de Antoine Rivan, *L'Art de fortifier les places régulières et irrégulières,* 1628 ?

157 Copias manuscritas de sus escritos circularon muy tempranamente, incluso antes de su muerte en 1707, así como ediciones piratas (*Le Directeur général des fortifications,* 1685). El abate Du Fay publica, en 1681, *Manière de fortifier selon la méthode de M. de Vauban* (reediciones 1692, 1693; traducción italiana 1695).

158 Jean-Michel Thiriet, « La redécouverte d'un homme de guerre et de lettres : Montecucculi », *Stratégique,* 60, 1995-4.

159 Turenne dejó unas *Mémoires* que se detienen en 1660. Muy leído en el siglo XVIII, no tienen la misma riqueza teórica que los libros de Montecuccoli.

dos tipos de guerra que se practicaban en Europa en el siglo XVII: la guerra a la manera occidental, en donde un cierto número de reglas se establecen para limitar la violencia, y la guerra a la oriental, que ignora esta evolución".[160] Raimundo Luraghi, quien edita sus obras completas, lo asimila a Sun Tzu.[161]

Sus escritos serán ampliamente difundidos sólo después de su muerte: si bien su *Arte militar* apareció en italiano desde 1653 y en español en 1693 (siete ediciones hasta 1812), sus obras serán publicadas recién en el siglo XVIII (tras haber circulado bajo la forma de manuscritos). Sus *Mémoires* aparecen en francés (nueve ediciones de 1712 a 1760 y una con un voluminoso comentario de Turpin de Crissé en 1769) y en alemán (1736). Su libro más célebre, *Della Guerra col Turco in Ungheria,* igualmente conocido bajo el título de *Aforismi dell'arte bellica,* conoce un éxito prodigioso, con siete ediciones en italiano, seis francesas, dos latinas, dos españolas, dos alemanas y una rusa. Por la amplitud de sus puntos de vista y de su audiencia, Montecuccoli merece ser calificado como fundador de la ciencia estratégica moderna.

99. El estancamiento de la reflexión a fines del siglo XVII

Pero los ejemplos permanecen aislados. Las guerras Luís-catorcianas (N. del T.: por el rey Luís XIV), no suscitan muchos análisis inmediatos, probablemente porque era imprudente librarse a la críticas en tiempos del gran Rey: en el apogeo de su reinado, se hacen notar prácticamente sólo el *Art de la guerre* (1673, 1677, 1689, 1692; traducción inglesa 1678, italiana 1684, española 1707) de Louis de Gaia y la *Conduite de Mars* (1685) de Courtilz de Sandras; el comisario de artillería Vaultier entrega, desde el término de la Guerra de Secesión de España, sus *Observations sur l'art de faire la guerre suivant les maximes de plus grands généraux* (1714, 1744, 1748, 1768; traducción española 1772); pero es sólo en 1740 que el Marqués de Quincy publica *L'Art de la guerre ou maximes et instructions sur l'art militaire* (traducción alemana e italiana 1745, española 1772), síntesis de la táctica Luís-catorciana, del cual Carrion-Nisas, en el siglo siguiente, dirá que *"no se eleva jamás sobre la esfera de un quartier-maître* (N. del T.: grado de la marina) *o de un sargento de batalla"*.[162] El resto de Europa no brilla mucho más. En Inglaterra, el Conde de Orrerey Boyle (*A Treatise of the Art of War*, 1677), anuncia las mutaciones Luís-catorcianas; James Turner procede a una comparación entre los Antiguos y los Modernos (*Pallas Armata. Military Essays on the Ancient Graecian, Roman and Modern Art of War,* 1683). Italia parece producir sólo pocos autores notables, pudiéndose citar a

---

160 Bruno Colson, *L'Art de la guerre, de Machiavel à Clausewitz,* p. 103.

161 Raimundo Luraghi, « Sun Zi e il pensiero militare occidentale », en Sun Zi, *L'Arte della guerra,* Rome, Stato maggiore esercito-Ufficio storico, 1990, pp. 11 y 17.

162 Carrion-Nisas, *Essai sur l'histoire générale de l'art militaire,* II, p. 252.

Annibale Porroni (*Trattato universale militar moderno,* 1676) que trata sobretodo de las fortificaciones. Por otra parte, la producción española se mantiene, tanto en táctica con Francisco Murago (*Prácticas y máximas de la guerra,* 1676), Francisco Dávila (*Excelencia del arte militar,* 1683), el Marqués de Gastañana (*Tratado y reglas militares,* 1689), el anónimo de la *Escuela de Palas* (1693)… como en estrategia, con Juan Baños de Velasco (*Política militar de Príncipes,* 1680), pero queda confinada al interior de sus fronteras. Portugal produce al menos una obra notable, el tratado de caballería ligera de Antonio Galvao de Andrade (*Arte de cavallaria de Gineta e Estradiota,* 1678). A inicios del siglo XVIII, Puységur constata tristemente que:

> *Hoy en día, esta teoría (de la conducción de los ejércitos) está en el olvido, no es conocida y no hay ningún maestro que enseñe algo en este género, excepto de la fortificación… No hay ninguna teoría, ninguna regla, ningún principio establecido, ni tampoco nada escrito: no se enseña nada al respecto, uno hace lo que ha visto hacer sin conocer nada más.*[163]

Sub-Sección III – El siglo XVIII

100. El debate táctico en Francia: de la columna al orden oblicuo

El pensamiento militar hace eclosión verdaderamente en el siglo XVIII. Su desarrollo tiende, lo hemos dicho, hacia la complejidad creciente del arte de la guerra, a la consolidación de los Estados, a un largo período de paz interrumpido por guerras cortas, así como hacia factores de orden más intelectual: el desarrollo de la edición, la aparición de lectores militares y el interés del público civil por las cuestiones militares[164] . Este debate es en primer lugar táctico: se buscan soluciones novedosas para superar el bloqueo engendrado por el dispositivo en línea, que se impuso con la generalización del fusil.

Contra la línea, el Caballero de Folard[165] es el propagandista más talentoso de la columna, encargada de procurar resultados positivos, en su Nouvelles Découvertes sur l'art de la guerre (1724), seguido por la Histoire de Polybe, del cual se publican seis tomos entre 1727 y 1730 (reditado en 1753 y 1774, resúmenes en 1754 y 1761). Durante varios decenios, su obra estará al centro del debate militar. Folard está en relación con el Mariscal de Saxe y es leído y comentado

163 Puységur, Art de la guerre, pp. 13 y 37.

164 La Encyclopédie consagra al arte militar varias centenas de artículos; la mayor parte son escritos por Guillaume Leblond, maestro de matemáticas de Enfants de France (N. del T.: Niños de Francia, llamados así los hijos y nietos del rey) y autor de varias obras sobre las fortificaciones, el sitio y la táctica. Cf. Frédéric Chauviré, « Guillaume Leblond, encyclopédiste de la guerre », Enquêtes et documents, 25, 1998..

165 Jean Chagniot, La Stratégie de l'incertitude. Le chevalier de Folard, s.1, Éditions du Rocher, 1997.

en toda partes. "Folaristas" y adversarios se enfrentan en toda Europa. El alemán Quintus Icilius (Teófilo Guischardt) trata "los errores del Caballero de Folard" en sus Mémoires militaires sur les Grecs et les Romains (1758), las que son refutadas por los folarístas italianos (Duque de Sant'Arpino, Della milizia greca e romana, 1763; Condé de Brézé, Observations sur les Commentaires de Folard et sur la cavalerie, 1772) y por el caballero flamenco de Lo-Looz (Recherches d'antiquités militaires, 1770). En Holanda, es criticado por el General de Savornin y el Coronel Terson (francés al servicio de Holanda). En Portugal, su sistema es difundido por André Ribeiro Coutinho (O Capitao de Infantaria Portuguez, 1751). El gran Frédéric habla de "diamantes desaparecidos en medio del humo" y publica, en forma anónima, un ensayo sobre L'Esprit du Chevalier Folard (1740). Su discípulo el Barón de Ménil-Durand[166] presionará el sistema hasta sus más extremas consecuencias: su Projet d'un ordre français en tactique ou traité des plésions (1777) será motivo de burla por parte del Conde de Guibert, quien teoriza el orden oblicuo imaginado por Federico II en su Essai général de tactique (1772), seguido de una Défense su système de guerre moderne (1779), que se orienta "hacia una táctica mixta, que se esforzará en combinar las ventajas de cada orden en función del terreno, de las tropas y de las circunstancias" [167].

En 1732, El Mariscal Maurice de Saxe escribe sus Rêveries, que serán publicadas (1756) después de su muerte, con una selección apócrifa: Esprit des lois de la tactique (1762). Los Rêveries se inician con una frase que será citada por muchos, desde Jomini a Raymond Aron: "La guerra es una ciencia cubierta de tinieblas, al medio de la cual no se marcha con paso seguro; la rutina y los prejuicios son su base, continuación natural de la ignorancia. Todas las ciencias tienen principios, sólo la guerra no los tiene aún; los grandes capitanes que han escrito no nos los han proporcionado; hay que ser letrado para entenderlos" [168]. Jomini le reprocha, no sin razón, de no contribuir mucho a disipar esta tiniebla: no proporciona nada importante sobre las grandes partes de la guerra, incluso en su capítulo final sobre el general de ejército, del cual se extrae sobretodo su condena por las batallas peligrosas. Pero su defensa de un estilo indirecto sedujo a T.E. Lawrence, quien se hizo uno de sus maestros.

El Brigadier Lancelot Turpin de Crissé publica un Essai sur l'art de la guerre

---

166 Ménil-Durand no se repuso nunca de los sarcasmos de Guibert, al punto de volverse el modelo del estratega de salón (N. del T.: de chambre (habitación) en el original). Sin embargo, no le faltaba experiencia y parte de su obra es aprovechable. Recibe este comentario bastante justo: "Folard, muy justamente célebre, no culmina ni establece nada, él prepara todo". Fragments de tactique, p. 14. Cf. Hervé Coutau-Bégarie, « Un tacticien à la suite : le baron de Ménil-Durand », en Combattre, gouverner, écrire. Mélanges offerts à Jean Chagniot, Paris, ISC-CFHM-Économica, 2003.

167 Bruno Colson, L'Art de la guerre, de Machiavel à Clausewitz, p. 215.

168 Marechal de Saxe, Mes Rêveries. Las enseñanzas del Mariscal de Saxe fueron igualmente difundidas por el Barón de Espagnac, quien será su historiador, en su « Recueil d'observations de différents auteurs », inicialmente llamado Essai sur la science de la guerre (1753), luego Essai sur les grandes opérations de la guerre (1755).

(1754), que fue mal recibido en Francia pero que tendrá un gran éxito en el extranjero: en él se desmarca del estilo de la maniobra "hábil", que es aún el estilo del Mariscal de Saxe, para poner el acento en la búsqueda de la batalla. Luego, escribe sus Commentaires sobre Montecuccoli (1769), Vegecio (1770) y Cesar (1785), que encontrarán una gran audiencia. A pesar de no ser un teórico de primer nivel[169] , jugó un gran rol de masificador.

En los años 1770-1780, el debate táctico permanece intenso, tanto en el ámbito naval, con Amblimont y Grenier, como en el ámbito terrestre, con el caballero de Berny, cuyas Observations sur la tactique moderne (1771-1773) están dedicadas al Duque de Brunswick, Joly de Maizeroy[170] , quien publica numerosos comentarios tácticos obtenidos de la antigüedad y de Folard y Guibert. Se produce de esta forma una transferencia remarcable: es Francia, gracias especialmente a Guibert, el país que tomará de mejor forma el espíritu del sistema de Federico II[171] , fundado en primer término en la adaptación a las circunstancias. La consecuencia es el Règlement concernant l'exercice et les manœuvres de l'infanterie (1791), que será imitado en todos lados, tanto en Europa como en Estados Unidos de América[172] . No fue sólo el entusiasmo de los voluntarios del año II lo que explica los éxitos de los ejércitos de la Revolución.

101. **La aparición de la dimensión estratégica en Francia**

Este pensamiento, fundamentalmente táctico, se eleva progresivamente a la estrategia. El incremento de los efectivos impone el fraccionamiento de los ejércitos, lo que permite extender los teatros de operaciones. La primera mitad de siglo está dominada por tres nombres, Folard, Feuquière y Puységur, que se sitúan en planos diferentes: Jomini decía que "Feuquière tenía el instinto de la estrategia, como Folard aquel de la táctica y Puységur el de la logística" [173].

El Caballero de Folard es raramente considerado como un precursor de la teoría estratégica. La formidable controversia en torno de la columna redujo en forma abusiva su reputación a la de un táctico. Sin embargo, en la dispersión de sus comentarios sobre Polibio se visualizan las grandes líneas de una concepción estratégica fundada en la ofensiva y en la búsqueda de la batalla decisiva. La

---

169 "Él habla de todo, a propósito de todo, sin visión, sin plan, sin sistema que coordine las partes. Lo que dice a propósito de Vegecio, lo decía igualmente a propósito de Cesar o Montecuccoli: las transposiciones no tendrían inconvenientes, por cuanto uno no las adivinaría". Carrion-Nisas, Essai sur l'histoire générale de l'art militaire, II, p. 255.
170 Cours de tactique, 1776 ; Traité de tactique, 1767; La Tactique discutée et réduite à ses véritables lois, 1773… EL conjunto es retomado en una edición póstuma del Cours de tactique, 1785.
171 No sin enfrentarse a vivas resistencias. En el ejército, los discípulos de Guibert son llamados trivialmente "les faiseurs" (N. del T.: arribistas)
172 Cf. le colloque sur la tactique au XVIII siècle. Actes des colloques de la Commission internationale d'histoire militaire, n°13, 1991.
173 Henri-Antoine Jomini, Précis de l'art de la guerre, p. 5. Logística es aquí entendida como ciencia del Estado Mayor.

columna es sólo un medio táctico al servicio de este fin. Mucho antes que Guibert, Folard anuncia la evolución hacia la estrategia de aniquilación.

El Teniente General Antoine de Pas, Marqués de Feuquière[174] , muerto en 1711, redacta durante su retiro las Mémoires (publicadas en 1736 después de tres ediciones clandestinas y defectuosas; reediciones en 1737, 1740, 1741, 1750, 1775), en donde teoriza el arte de la maniobra hábil, característica del Antiguo Régimen. Sin embargo no excluye las batallas, pero éstas "por decidir normalmente el éxito de toda la guerra, al menos y casi siempre el de la campaña, deben ser dadas sólo en caso de necesidad y por razones importantes"[175] . Su método es histórico: conocido por su carácter difícil, se entrega a una crítica severa de los errores cometidos por los mandos durante las guerras recientes. Carrion-Nisas le reprocha "remontarse rara vez a los grandes y verdaderos principios; él se detiene, normalmente, en sus propias opiniones y genera dificultades sobre hechos y detalles particulares"[176] . Pero Feuquière es uno de los raros autores, sino el único, en exceder los problemas de las evoluciones para abordar la conducción general de las operaciones.

El Mariscal Jacques-François de Chastenet, Marqués de Puységur, escribe durante su largo retiro el Art de la guerre par principes et par règles, publicado tras su muerte por su hijo, en 1748. Su método es racional: define órdenes de batalla y de marcha y tipos de sitios, para aplicarlos a las campañas de Turenne y a una guerra supuesta entre Sena y Loira, insistiendo en la adaptación al terreno. Él inspirará fuertemente a Federico II de Prusia.

La segunda ola es aquella del Antiguo Régimen que se encuentra finalizando. Comprende numerosos autores, de los cuales los más importantes son Le Roy de Bosroger (Principes de l'art de la guerre, 1770; Éléments de la guerre, 1773), cuyo modelo sigue siendo Turenne, el Conde de Grimoard (Essai théorique sur les batailles, 1775) y Paul-Gédéon Joly de Maizeroy, Teniente Coronel de infantería y miembro de la Academia de Inscripciones y Artes Literarias, quien introduce en el vocabulario militar el concepto de estrategia[177] . Su Théorie de la guerre (1777) apela por principios bien establecidos: "Sin una teoría fundada en reglas fijas, no se hará el más mínimo progreso en la ciencia de las armas" [178] . La tercera parte está consagrada a la estrategia o dialéctica de las operaciones de guerra. Ella muestra que "la ciencia de la dialéctica se apoya siempre en un cálculo de tiempos y distancias". Pero su obra será eclipsada por la de Guibert.

102. **Guibert**

---

174 Generalmente escrito, equivocadamente, como Feuquières.

175 Mémoires de M. le Marquis de Feuquière, Á Londres, Chez Pierre Dunoyer, 1736, p. 282.

176 Carrion-Nisas, Essai sur l'histoire générale de l'art militaire, II, p. 198.

177 Alexandre David, L'inventeur de la stratégie. Joly de Maizeroy, Paris, ISC-CFHM-Économica, Bibliothèque stratégique, 2011.

178 Joly de Maizeroy, Théorie de la guerre, Nancy, Chez la Veuve Leclerc, 1777, p. XVIII.

El primer libro de Jacques-Hippolyte de Guibert (1743-1790) [179] y que le aseguró su fama, el Essai générale de tactique (1772), sigue siendo un libro del Antiguo Régimen que porta a la perfección un modelo de guerra declinante: el arte de la maniobra sutil y hábil va muy luego a ceder su lugar a las guerras llevadas a cabo con un gran número de efectivos. Su último libro, Traité de la forcé publique, publicado tras su muerte en 1790, da cuenta de esta mutación en términos proféticos.

El destino de esta obra es singular. Adulada en su tiempo (el gran Federico publica Remarques sur l'Essai… imitada por el suizo Warnery; el Príncipe de Ligne le rinde el "Éloge qui est du à sa supériorité sur tous les autres" [180] (N. del T.: elogio debido a su superioridad sobre todos los otros), criticada también (el Piémontais de Silva, en sus Remarques sur quelques articles de l'Essai général de Tactique, 1773, dice que "la ordenanza actual, preconizada por el autor, es… la más complicada de todas, la menos reflexiva… en una palabra, la más mala que se haya podido imaginar"), muy valorada por Napoleón (lo que no es menor), Guibert cae después en un olvido relativo. Jomini le reconoce el mérito de haber hecho "progresar a la táctica" pero desvaloriza su aporte a la estrategia: "Guibert, en un capítulo excelente sobre las marchas, roza la estrategia, pero no logra lo que ese capítulo prometía" [181] . A la inversa, el general Poirier lo considera un fundador de la ciencia estratégica moderna, "a quien nos liga una deuda inmensa" [182] . Ello no necesariamente es una contradicción, todo depende del plano en el cual uno se sitúe: Guibert se interesa en los dos extremos del espectro: la táctica, obsesión de su época, y la articulación entre la política y la guerra, que nos interesa hoy en día; hay menos que decir de la estrategia operacional que acapara los autores del siglo XIX.

103. **La influiencia francesa**

El pensamiento táctico y estratégico del siglo XVIII, tanto militar como naval, está dominado por autores franceses. El imperialismo del intelecto francés se extiende también a la ciencia de la guerra. Las traducciones son numerosas: los Commentaires sur Polybe de Folard son traducidos al alemán (1759-1760) y parcialmente al español (1777); las Mémoires de Feuquières son traducidas al inglés (1738), alemán (1735) y holandés (1745) y provocan un vivo debate en Suecia[183] ; las Rêveries del Mariscal de Saxe son traducidas al inglés (en Londres en 1757 y en Edimburgo en 1759, 1776), alemán (1757, 1767), parcialmente al

---

179 Matti Lauerma, Jacques-Antoine-Hippolyte de Guibert (1743-1790), Helsinki, Annales Academiae scientiarum Fennicae, 1989.

180 Préjuges militaires, por un oficial austriaco, en Kralovelhota, 1780, p. 34.

181 Henri-Antoine Jomini, Précis de l'art de la guerre, p. 6.

182 Lucien Poirier, Les Voix de la stratégie, p. 309.

183 Erik Zeek, « L'influence française sur les méthodes de guerre en Suède du XVIe au XVIIIe siècle », Revue internationale d'histoire militaire, 5, 1941-1945.

polaco (1759) y al español (sin fecha); el Art de la guerre de Puységur se beneficia de una edición en alemán (1753), italiano (1755) y danés (1810-1811); el Essai de Turpin de Crissé es leído en toda Europa, con traducciones al alemán (1756-1757, 1785), ruso (1758-1759), inglés (1761), español (1776) y polaco (1783); el Cours de tactique y el Traité de tactique de Joly de Maizeroy serán traducidos al alemán (1771-1772), inglés (1781) y español (traducción manuscrita, sin fecha), su traducción de Instituciones militares de León el Filósofo en alemán (1777-1781), la Théorie de la guerre es parcialmente traducida al español (traducción manuscrita, sin fecha); los Principes de Le Roy de Bosroger en inglés (1771); el Essai de Guibert es traducido al alemán (1774), inglés (1781), español (traducción manuscrita, sin fecha) ¡e incluso al persa! Su Défense du système de guerre moderne es traducido al español (1786)[184]. ¡Vauban es traducido al turco (1791)!. Pero normalmente ello no es necesario: los autores franceses se leen en original: el General Wolfe, el vencedor de Canadá, recomienda de esta forma la lectura de Turpin de Crissé y de La Croix [185] y numerosos autores extranjeros escriben directamente en francés.

104. **Los escritores alemanes y austriacos**

El mejor analista del sistema federiciano es el propio Federico II. Su obra, enteramente escrita en francés, es abundante: después de los Principes généraux de la guerre (1746) y la Instruction pour mes généraux (1747), vienen el Testament militaire (1768) y los Éléments de castramétrie et de tactique (1771). Entre las obras de juventud y aquellas de su madurez, "conserva siempre las mismas ideas sobre la organización de un ejército y la táctica, pero, en materia de estrategia y de política de guerra, pasa de una violenta agresividad, manifiesta en 1740, a una filosofía de pasividad relativa" [186] . Su audiencia es evidentemente inmensa: la Instruction pour mes généraux, que estaba destinada a permanecer en secreto (cincuenta generales la habían recibido en 1753, traducida al alemán, con prohibición de llevarla a las campañas) es publicada tras su descubrimiento por parte de los austriacos en francés (1761, vuelta a traducir por el capitán sajón Faesch, luego por el Príncipe de Ligne), en alemán (1761), en inglés, en español y en sueco (1762), en ruso (1801) y en portugués (1803).

El otro gran autor alemán, prácticamente desconocido, es el Conde Wilhelm de Schaumbourg-Lippe, curioso personaje que dejó su pequeño principado para colocarse al servicio del rey de Portugal, quien lo nombró Mariscal. Redacta

184 La mayor parte de las traducciones españolas son hechas en academias militares que reservan sus trabajos a sus alumnos o a sus miembros y se niegan a publicarlas.
185 Peter E. Russel, "Redcoats in the Wilderness: British Officers and Irregular Warfare in Europe and America 1740 to 1760", William and Mary Quarterly, 35-4, October 1978.
186 R.R. Palmer, « Frédéric le Grand, Guibert, Bülow : de la guerre dynastique à la guerre nationale », en Edward Mead Earle, Les maîtres de la stratégie, tome I, p. 71.

numerosas memorias, normalmente en francés, algunas con una finalidad muy práctica (sobre la disciplina, la táctica; propone un dispositivo en cruz con cuatro cuadrados, la "Cruz de Buckebourg", para superar la controversia entre la columna y la línea…) y otras de "meditación militar", normalmente como aforismos muy bien logrados y pertinentes. Fue el maestro de Scharnhorst. Desde un punto de vista estratégico, es especialmente necesario rescatar su teorización de la defensiva y el lugar que le otorga al factor psicológico. Ciertos pasajes prefiguran a Clausewitz[187].

Aún menos conocido es el Coronel wurtemburgués François Nockern de Schorn, quien se plantea resumir las enseñanzas de Federico de Prusia en las Idées raisonnées sur le système général et suivi de toutes les connaissances militaires et sur une méthode lumineuse pour étudier la science de la guerre[188] , publicado en francés (Núremberg) en 1783 y traducido al alemán en 1785 y al italiano en 1825; es el primero, tras Joly de Maizéroy, en teorizar de la estrategia, a la cual dedica un capítulo.

Además de ellos, la producción alemana es abundante[189] . Jomini escribe "entre la guerra de los Siete Años y aquella de la Revolución, una multitud de escritos más o menos extensos sobre diferentes ramas secundarias del arte, que iluminan con una débil llama" [190] : los sajones Thielke (sobre la castrametación) y Faesch (sobre las partes accesorias de las operaciones de guerra), el prusiano Holzendorf (sobre las maniobras), el hannovés Scharnhorst, quien hará hablar de él, a los cuales debemos agregar los wurtemburgués Friedrich von Nicolaï (sobre la táctica) y aún otros. Friedrich-Wilhelm von Zanthier alega por una enseñanza científica del arte de la guerra (Versuch über die Kunst den Krieg zu studieren, 1775. Versuch über die Märsche der Armeen, die Läger, Scchlacten und den Operations Plan, 1778). Lo peor alterna con lo mejor. Los sucesores del Gran Rey transformarán sus ideas en dispositivos rígidos, de los cuales el campeón es el General von Saldern, inspector general de infantería, quien expone en forma anónima su sistema en Taktische Grundsätze und Anweisung zu militärischen Evolutionen (1781; traducción francesa 1783, inglesa 1787). El espíritu que domina su planteamiento es bien expresado con este fuerte pensamiento: "Es verdad que está ordenado hacer setenta y seis pasos por minuto[191], pero luego de reflexiones y observaciones serias, he llegado a pensar que sería mejor hacer sólo setenta y cinco pasos por minuto" . Los años 1780-1790 dan lugar a una gran efervescencia intelectual, con el Aufklarüng militar, pero no surge ninguna reforma profunda.

Austria figura pálidamente. El Mariscal Conde de Khevenhuller (nieto de

---

187 Totalmente ausente de la historia del pensamiento estratégico, fue sacado del olvido por el profesor Curd Ochwadt, quien realizó una edición de sus escritos.

188 Una nueva edición está en desarrollo.

189 Jean-Jacques Langendorf, La Pensée militaire prussienne, de Fréderic II à Schlieffen, es actualmente la referencia.

190 Henri-Antoine Jomini, Précis de l'art de la guerre, p. 7.

191 Eugène Carrias, La Pensée militaire allemande, p. 112.

Montecuccoli), consagra una selección de máximas para las guerras de campaña y de sitio (Kurzer Begriff aller militärischen Operationen, 1738; traducción húngara 1746, polaca 1750, francesa 1771, rusa 1786, española 1793). El Conde V.D.S.G. (que jamás pudo ser identificado), publicó un resumen Abrégé de la théorie militaire (1776; traducción alemana 1777) en el cual trata de exaltar la acción del mariscal Daun, adversario de Federico II; más allá de las marchas y de campos, se eleva hasta la estrategia con su comparación entre la ofensiva, "la parte de la guerra más brillante, pero la más fácil cuando se tiene todo lo que es necesario para sostenerla" y la defensiva, "la parte más científica y la más difícil de la guerra" y su análisis de la batalla y de sus consecuencias. EL Príncipe de Ligne, belga (en consecuencia sujeto austriaco), compone las Mémoires militaires, littéraires et sentimentaires en 34 volúmenes que le asegurarán una gloria póstuma durable, pero no en el dominio militar. Tenía sin embargo una experiencia real (fue Mariscal en Austria) y sus observaciones son normalmente perspicaces. En 1780 publica en forma anónima dos selecciones con títulos expresivos, Préjugés militaires y Fantaisies militaires (traducción alemana 1783), en las cuales las reflexiones más diversas se entremezclan en un amable desorden, pero en donde no se visualiza mucho la estrategia.

105. **La escuela italiana**

Italia ve la aparición de varias obras. El Marqués piamontés de Silva es el autor de Pensées sur la tactique et quelques autres parties de la guerre (1768), reditado diez años más tarde bajo el título Pensées sur la tactique et la stratégie (traducción italiana 1778, alemana 1780). Gioachino Bonaventura Argentero di Bersezio, llamado el Conde de Brézé, ayudante general de caballería al servicio del rey de Cerdeña, publica en Turín las Réflexions sur les préjugés militaires (1779; traducción alemana 1787), una seguidilla de artículos, de Águila a Táctica, a veces decorado de diálogos imaginarios entre el soberano y el filósofo, entre un oficial moderno y Marius. El polígrafo veneciano F. Algarotti publica las Lettere e discorsi sulla scienza militaire (1759; traducción alemana 1770, inglesa 1782) y un comentario de Maquiavelo, Scienza militaire del Segretario Fiorentino (1791). El reino de Nápoles no está ausente, con el Marqués Palmieri, hoy en día completamente olvidado pero muy conocido en sus tiempos: sus Riflessioni critiche sull'arte della guerra (1761, 1788, 1816) trata sólo de táctica. En Venecia, el romano Casimiro Waquier de la Barthe concluye el período con un Saggio elementare di tattica pratica (1794).

106. **La escuela española**

La España del siglo XVIII ya no es una potencia de primer rango, inscribiéndose más bien como seguidora de la política francesa. Sin embargo aún

no está en el descenso a los infiernos que terminará con la invasión napoleónica. Al contrario, hay un verdadero renacimiento borbón en tiempos de Carlos III. Su ejército y su marina ya no hacen temblar a Europa, pero siguen sin embargo un verdadero esfuerzo de modernización. La reflexión militar permanece activa[192].

Esta es dominada por el Marqués de Santa Cruz de Marcedano (hacia 1687-1732, no confundir con el ilustre marino del siglo XVI), quien publica entre 1724 y 1730, en Turín donde era embajador, sus Reflexiones militares. Esta enorme memoria de once volúmenes, con una tipografía muy estrecha, trata de todos los tópicos militares, por ejemplo: en el tomo I, cualidades del general y disposición a tomar antes de la guerra; en el tomo II, la sorpresa, la emboscada y los espías, pero también el paso de cursos de agua; en el tomo III, marchas y campamentos y medios para conducir al enemigo al combate; el tomo IV trata de la guerra ofensiva; los tomo V y VI de la batalla; el tomo VII de las revueltas; los tomos VIII y IX de los sitios; el tomo X de la guerra defensiva; el tomo XI y último vuelve a tratar el combate. En la segunda edición, un décimo segundo volumen trata de los "motivos que deben determinar la paz o la guerra". También se encuentran algunas consideraciones navales. La muerte del autor en combate, en una campaña en África del Norte, le impidió darle a su libro-fuente la continuación que proyectaba y que debiera haberse titulado Cálculos militares, del cual dejó sólo un breve esbozo. Su audiencia será grande y durable en toda Europa: las Reflexiones son traducidas al inglés (1737), francés (1738), polaco (1741-1753), italiano (1752) y alemán (1753); despreciadas por el Príncipe de Ligne, serán recomendadas tanto por Federico II como por Napoleón.

Bajo Santa Cruz se encuentran un gran número de autores, los que están lejos de ser descartables. El más conocido es el capitán general Marqués de La Mina, cuyas Máximas para la guerra (1784), de alta calidad, conocen un gran éxito. Pero también está Juan Antonio Pozuelo y Espinoza (Empresas militares, 1732), Pablo Minguet (Arte general de la guerra, 1752)... Las obras técnicas también siguen siendo numerosas. No es la imagen de un pensamiento esclerosado y decadente, pero sufre a partir de entonces las influencias extranjeras, en primer término francesas[193] y también prusianas tras los éxitos de Federico II, más que lo que irradia hacia el exterior.

107. **La producción británica Galés**

El galo Henry Lloyd, cuya vida ha sido suficientemente agitada[194] , deja una

---

192 La amplitud del corpus a estudiar fue puesta en evidencia por Manuel-Reyes García Hurtado, El Arma de la palabra. Los militares españoles y la cultura escrita en el siglo XVIII (1700-1808), La Corogne, Universidad da Coruña, 2002.

193 Manuel-Reyes García Hurtado, Traduciendo la guerra. Influencias extranjeras y recepción de las obras militares francesas en la España del siglo XVIII, La Coruña, Universidad da Coruña, 1999.

194 Franco Venturi, « Les Aventure del generale Henry Lloyd », Rivista storica italiana, 1979-2/3.

obra abundante, dominada por A Political and Military Rhapsody on the Invasion and Defence of Great Britain and Ireland (1790, seis ediciones; traducción francesa 1801, alemana 1803, italiana 1804), que denuncia el "temor pánico" de una invasión, y sobretodo una historia de la guerra de los Siete Años, The History of the late War between the King of Prussia and the Empress of Germany and her Allies (1763, continuada en 1781 y 1790), que tendrá una enorme influencia hasta mediados del siglo XIX. Una traducción francesa aparece en 1784 y una adaptación alemana es realizada por Tempelhoff entre 1783 y 1787, la que servirá de punto de partida a Jomini. Lloyd formula un cierto número de conceptos, sobretodo aquel de las líneas de operaciones que sistematiza en sus Military Memoirs (1781, traducción francesa Mémoires[195] militaire et politique, 1794, alemana en la edición de Tempelhoff, 1783, 1784, 1790, española parcial 1813). Napoleón sacará provecho de este concepto. Demasiado olvidado hoy en día, víctima de la crítica radical de Clausewitz, dicho concepto ameritaría ser redescubierto.

Fuera de Lloyd encontramos sobre todo, además del manual de base del General Humphrey Bland, los libros A Treatise of Military Discipline, que conoce nueve ediciones entre 1727 y 1762, A Military Essay (1761) y Tactics (1780) del Caballero Campbell Dalrymple y el libro A Treatise on the Military Science (1780) de T. Simes, los que no dejaron una traza profunda. El diccionario de Bardin señala algunos otros autores caídos en el olvido más profundo, sobretodo John Muller, cuyo The Science of War se extiende a siete volúmenes. El pragmatismo inglés no es un mito, aun cuando la imagen tradicional de un cuerpo de oficiales ignorante[196] ha sido un tanto rectificada por un estudio reciente[197].

Lo que los británicos llamarán más tarde la gran estrategia es por cierto comprendido, pero por civiles. Charles Davenant publica, en plena guerra de la Liga de los Augsburgo, un Essay upon Ways and Means of Supplying the War (1695), que obtiene un gran éxito a pesar de las medidas propuestas (percepción de nuevos impuestos), que serán por otro lado parcialmente retenidos por el gobierno. Encontramos expuesta ahí, muy claramente, la vía británica de la guerra que teorizará dos siglos y medio más tarde Liddell Hart: "A partir de ahora, el arte de la guerra de una cierta manera, se reduce al dinero y el príncipe que se asegura lo mejor del éxito y de la conquista no es aquel que posee las tropas más valientes, sino aquel que encuentra más dinero para alimentarlas, vestirlas y equiparlas". Davenant prefiere la guerra naval a la guerra terrestre y recomienda la constitución de una marina fuerte para saquear los puertos franceses, "destruir sus bases navales e incluso destruir su fuerza naval"[198]. Pero se trata de una reflexión

---

195 La Philosophie de la guerre, normalmente editada o traducida separadamente, es un capítulo de esta obra.
196 Retomada por Ira D. Gruber, "British Strategy: the theory and practice of eighteenth century warfare", en Don Higginbotham (ed.), Reconsiderations on the Revolutionary War, Londres-Westport, Greenwood Press, 1978.
197 J.A. Houlding, Fit for Service. The Training of the British Army 1715-1795, Oxford, Clarendon Press, 1981.
198 Edmond Silberner, La Guerre dans la pensée économique du XVe au XVIII e siècle, pp. 69-72.

económica, presentada y percibida como tal, no habiendo un nuevo Raleigh para combinar las dos órdenes de preocupaciones.

108. **Y los otros**

El General suizo Warnery tuvo una vida bastante tumultuosa, participando en numerosas campañas al servicio del Piamonte, Austria, Prusia[199] y finalmente de Polonia. Es autor de una obra abundante, con comentarios sobre Turpin de Crissé, Guibert y Cesar, un ensayo sobre el arte militar de los rusos y de los turcos y un tratado de caballería (aún reeditado en 1828). Su proyección fue grande, al punto que Scharnhorst lo hizo traducir al alemán (1785-1791). Suiza igualmente está representada por el táctico Gabriel Pictet, oficial al servicio del Piamonte (Essai sur la tactique de l'infanterie, 1761).

Portugal sólo podía tener una producción modesta, pero ello no significa que sea nula. Se identifican así ciertas obras que cubren todo el arte militar: de Antonio do Couto de Castelo Branco, Memorias militares (1719-1740), una Milicia práctica (1740) de Bento Coelho y los Elementos de arte militar (1785) de José Marqués Cardoso. El Conde de Schaumbourg-Lippe, durante su estadía en Portugal, incentivó los estudios militares y la edición de una versión portuguesa de sus Exercicios de Meditacaõ Militar (1782)[200].

Suecia produce al menos dos autores notables. De origen finlandés, el Coronel G.M. Sprengtporten redacta un reglamento para las tropas ligeras (Exercitiereglemente för Savolax lätta troupe till foth, 1789); fuertemente influenciado por Guibert, se advierte una adaptación a las condiciones geográficas particulares de Finlandia, con una teorización, sin duda la primera, del combate en bosques[201]. Director de fortificaciones, el teniente general Johann-Bernanrd Virgin se plantea "entregar la parte al menos igual entre el ataque y la defensa de las plazas", en una gruesa obra escrita en francés La Défense des places… (1781). Un periódico militar, Militaerisk Bibliothek, es creado en 1765.

El pensamiento militar ruso se constituye en la estela de Pierre le Grand, quien dejó numerosos escritos, especialmente un Règlement militaire (1716), que es un verdadero tratado de táctica. Su hijo natural, el Mariscal Roumiantzov, reorganizador del ejército bajo Caterina II con Kutúzov, redacta numerosas instrucciones. Su discípulo Souvorov (1729-1800), el más grande de los generales rusos, es también un escritor prolijo. En la última etapa de su vida, redacta L'Art de vaincre, corta selección de aforismos y de máximas destinados a sus soldados

199 ¡Jomini, también suizo, lo creía prusiano! Algunas pistas en Michel Chabloz, « Le Général de Warnery (1720-1786) "remarques sur la cavalerie" », Histoire et défense, 18,1988-2.

200 Rui Bebiano, A pena de Marte. Escrita da guerra em Portugal e na Europa, pp. 424-438.

201 Ilmari Hakala, "G.M. Sprengtporten – a Tactician. Some Aspects about the Swedish-Finnish Tactics in the Latter Part of the 18th Century", Actes des colloques de la Commission international d'histoire militaire, n°13, 1991.

que se orienta más hacia un manual de disciplina que hacia la reflexión estratégica o incluso táctica. Paralelo a estos rasgos específicamente nacionales, esta escuela rusa se apoya ampliamente en teorías extranjeras, especialmente en aquellas de Turpin de Crissé y Lloyd.

Turquía, definitivamente superada, intenta comprender el arte militar de los cristianos. Ibrahim Effendi alega una modernización del ejército en un Traité de tactique que es traducido al francés por un erudito húngaro (1769) y al alemán. Pero se trata de iniciativas aisladas, que no desembocan en reformas profundas. En sentido inverso, varios autores europeos analizan la guerra otomana; el más célebre es el Barón de Tott con sus Mémoires sur les Turcs et les Tartares (1784).

109. **La victoria del racionalismo**

Por supuesto, casi todos esos autores son militares. El autor naval escoses Clerk of Eldin, que es un civil puro y mercader de su estado, es una excepción. Se asiste sin embargo a un fenómeno nuevo, ya que no son solamente jefes de guerra con experiencia práctica en el mando los que se inspiran de sus experiencias. Vemos aparecer a jóvenes autores como Folard o Guibert en Francia, los paladines de la Aufklärung en Alemania, que se apoyan en el razonamiento más que en la experiencia. Se inicia así una disociación entre el arte estratégico y la ciencia estratégica, que le dará a esta última un carácter crítico, a veces juzgado subversivo por la jerarquía militar. El Condé de Schaumbourg-Lippe estima que "los tenientes no deben en ningún caso leer aquello que es función de los generales. Ello sería más dañino que útil" [202].

El pensamiento militar del siglo XVIII, que participa a la fermentación de la Época de Las Luces, es dominado por el racionalismo y por la búsqueda de leyes. El método geométrico, que será cuestión más tarde, está a la moda, al punto de conducir a la invención de una disciplina bien particular, la estratarismética (N. del T.: stratarithmétique en el original): "arte de formar en batalla un batallón a base de una figura geométrica dada y de encontrar el número de hombres que contiene esta figura mientras están en batalla" [203]. Dicho eso, tampoco debemos exagerar. La mayor parte de los escritores han participado en guerras, especialmente la Guerra de los Siete Años para los escritores de la segunda mitad de siglo, han tomado parte en batallas y han podido captar la importancia decisiva de las fuerzas morales. Lloyd, líder de la corriente geométrica con sus conceptos de bases de operaciones y de líneas de operaciones, duramente criticado por Clausewitz por su dogmatismo, hace del elemento moral el factor decisivo de la victoria final de Federico II:

Vanamente, se decía que el rey de Prusia había sido destruido en gran

---

202 Schaumbourg-Lippe, Schriften und Briefe, p. 127.
203 Dictionnaire de Trévoux.

parte; que sus tropas no eran las mismas; que no tenía sus generales, etc.; aquello podía corresponder hasta un cierto punto, pero su espíritu, que animaba todo, era el mismo de siempre y los austriacos estaban sumergidos como siempre en la misma letargia" [204].

Más allá de la controversia estéril entre la columna y la línea, la abundancia de la producción en todas las potencias europeas testimonia el fin de la estrategia instintiva que caracterizaba aún al siglo XVII, condenada por el incremento de los efectivos y por el perfeccionamiento del arte de la guerra: la reflexión naciente sobre las altas partes de la guerra sugiere la insuficiencia de las maniobras "hábiles" de Turenne y Montecuccoli y la teoría esboza el paradigma de la batalla antes que la Revolución la imponga en la práctica [205].

Es contra este racionalismo de inspiración francesa que va a conformarse el idealismo alemán, del cual la primera transposición militar será la obra de Georg-Heinrich von Berenhorst, crítico de Federico II: sus Betrachtungen über die Kriegskunst (1777-1779), que tendrán una inmensa influencia (en Alemania, ya que Berenhorst permanecerá casi completamente desconocido en Francia [206]), otorgan al azar un rol decisivo en la guerra. Bülow y luego Clausewitz, en planos distintos, se emplearán en restablecer la legitimidad de la ciencia estratégica.

SECCION IV- EL PENSAMIENTO ESTRATÉGICO CONTEMPORÁNEO

110. La transición 1789-1815

Entre 1789 y 1815, Europa se encuentra en una guerra más o menos continua, entrecortada por cortos períodos de tregua. El arte de la guerra sufre una transformación profunda, pero sus testigos tienen otras cosas que hacer que teorizar acerca de ella. Lazare Carnot concibe una estrategia nueva, pero la expone sólo en notas circunstanciales. Su único gran libro es de un objetivo más limitado: De la défense des places fortes (1809) conoce varias ediciones y traducciones al alemán (por Rühle von Lilienstern, 1811) y al inglés (1811). La producción francesa es insignificante: la Introduction à l'étude de l'art de la guerre de la Roche-Aymon (1802-1804; traducción alemana 1801-1804) se limita a la táctica; el Traité élémentaire d'art militaire et de fortification de Simon-François Gay de Vernon (1805; traducción portuguesa –en Brasil- 1813, inglesa –en Estados Unidos de América- 1817) es un curso impartido a politécnicos, casi totalmente consagrado a las fortificaciones; la obra abundante de Reveroni de Saint-Cyr [207], dominada

---

204 Henry Lloyd, Histoire des guerres d'Allemagne, Paris, ISC-Éconómica, Bibliothèque stratégique, 2001, p. 272.

205 Lucien Poirier, Des Stratégies nucléaires, Paris, Hachette, 1977, p. 12.

206 Jean-Jacques Langendorf nos da el primer comentario sustancial sobre Berenhorst en La Pensée militaire prussienne, de Frédéric II à Schlieffen.

207 Su reseña biográfica nos indica que "se libra al estudio con tal ardor que sus facultades intelectuales se quebrantaron definitivamente". Fue necesario internarlo.

22105 Academia Guerra.indd 186 28-05-13 15:34

por sus Essais sur le mécanisme de la guerre (1808), refundido más tarde bajo el título de Statique de la guerre ou Principes de stratégie et de tactique (1826), cayó en un olvido bastante justificado, a pesar de que se encuentra ahí una teoría del centro de gravedad, noción prometedora de una gran fortuna. Es también el caso de L'Art militaire chez les nations les plus célèbres… (1805) de L.M.P. de Laverne (ex ciudadano Tranchant-Laverne, traductor de von Bülow), que desea fundar "la verdadera teoría de la guerra", ambición un poco excesiva aun cuando la obra no está desprovista de todo interés. En Italia, Ugo Foscolo, editor de las obras de Montecuccoli, esboza una reflexión estratégica que sólo será conocida hasta más tarde.

En Prusia, la reflexión salida de "Las Luces" militares es estimulada por la intensa fermentación intelectual del idealismo alemán. Gerhard von Scharnhorst, hannoveriano pasado al servicio de Prusia, dirige en Berlín la Militärische Gesellschaft de 1801 a 1805, círculo de reflexión en donde se inicia la ruptura con el modelo federiciano esclerosado [208], y el Instituto para jóvenes oficiales: Clausewitz egresa de allí como más antiguo de su promoción, en 1804. Escritor infatigable, autor de manuales y animador de varias revistas militares, Scharnhorst analiza muy tempranamente las causas del éxito de las guerras revolucionarias de los franceses (Entwickling der allgemeinen Ursachen des Glücks der Franzosen in den Revolutionskriegen, 1797). Ministro de Guerra después de la catástrofe de 1806, acompaña su obra reformadora con un estudio sobre la conducción de la guerra que no tendrá el tiempo de terminar. El Mayor prusiano August Wagner precisa las definiciones de la estrategia (Grundzüge der reinen Strategie, 1809). Discípulos de Scharnhorst, los generales Rülhe von Lilienstern (Vom Kriege, 1814) y von Lossau (Der Krieg, 1815, traducción francesa 1819, holandesa 1849) anuncian, de manera fragmentaria, la filosofía de la guerra de Clausewitz (quien no reconocerá mucho su deuda hacia ellos, sobretodo Lossau), afirmando la primacía de la política, la importancia de las fuerzas morales y la necesidad de la victoria por la batalla. En Rusia, Chatov esboza una teoría de la táctica (Obscij opyt taktiki, 1807). El período produce sólo un pequeño número de autores importantes: Jomini, que será cuestión más tarde, von Bülow y el Archiduque Carlos, líder de una escuela austríaca que pareciera haber sido bastante activa [209].

111. **Bülow y el Archiduque Carlos**

La aproximación geométrica culmina con la obra del prusiano Dietrich

208 Charles E. White, The Enlightened Soldier: Scharnhorst and the Militärische Gesellschaft in Berlin, 1801-1805, New York, Praeger, 1989.

209 Sería necesario censar también los autores de países secundarios, por ejemplo el danés Jens Kragh Höst. Hungría reanuda con una literatura militar escrita en su lengua y ya no en francés o en alemán (Alajon Joakim Szekér, Hadi tudomány – science militaire-, 1807)

von Bülow, quien publica en Hamburgo Geist des neuern Kriegs System (Espíritu del sistema de guerra moderna) en 1799, en el cual intenta plantear axiomas extraídos del razonamiento y demostrarlos a continuación por la experiencia. Él reivindicará, con desfachatez, la paternidad intelectual del éxito de Bonaparte en su segundo libro Lehrsätze des neuen Krieges, oder reine und angewandte Strategie (Teoremas de la guerra moderna o estrategia pura y aplicada, 1805). Clausewitz lo criticará duramente en uno de los cinco escritos que publicará anónimamente mientras estaba aún vivo, pero L'Esprit será traducido al francés (1801), sueco (1801), posiblemente al español (1806-1807) [210], al inglés (1806) y al húngaro (1807) y conocerá un gran éxito en toda Europa, lo que no impedirá que su autor sea arrojado a prisión, en donde morirá en 1807 [211].

El método se observa también en el Archiduque Carlos, el más grande de los adversarios de Napoleón, victorioso durante la campaña de 1796 en Alemania y vencido en 1809 (honorablemente) en Wagram, tras haber tenido en jaque a Napoleón en Essling. Él es el autor de varias obras [212] Grundsätze der grosse Kriege (1808; traducción italiana por Francesco Sponzilli 1844, francesa Principes de la Grande Guerre por el capitán de La Barre Duparcq, 1851), Grundsätze der Strategie erläutert durch die Darstellung des Feldzugs von 1796 in Deutschland (1813; traducción francesa por Koch, revisada por Jomini: Principes de la stratégie développés par la relation de la champagne de 1796 en Allemagne, 1818, italiana 1819, española 1830), Geschichte des Feldzuges von 1799 in Deutschland und in der Scweiz (1819; traducción francesa 1820), todos dominados por la misma presentación geométrica. Al mismo tiempo, el Archiduque acuerda una importancia determinante al terreno, el que impone objetivos geográficos. Se obtiene un enfoque muy prudente, si es que no timorato, dominado por la búsqueda de "puntos-clave".

Bülow y el Archiduque marcan la transición entre el Antiguo Régimen militar y la estrategia moderna. Del Antiguo Régimen conservan la aversión por la batalla. Bülow repite: "Los combates, hoy en día, ya no deciden nada… Ya no se libran batallas… Es necesario haber cometido un error para encontrarse en la necesidad de librar una batalla" [213]. De la segunda, ellos dan su concepto de base y sus primeros tratados sistemáticos. En este sentido, jugaron un rol importante y ejercieron una gran influencia. La de von Bülow fue relativamente breve, aun

---

210 Ciertas fuentes mencionan una traducción no publicada, como se hacía normalmente en las academias militares, pero no se ha encontrado.

211 Primera biografía de von Bülow, sobre el cual se han divulgado aproximaciones por largo tiempo, en Jean-Jacques Langendorf, La Pensée militaire prussienne, de Frédéric II à Schlieffen.

212 Así como numerosos manuscritos, perdidos en 1956 durante la insurrección de Budapest. Sus obras militares han sido reunidas en seis volúmenes, Ausgewählte Schriften, 1893-1894.

213 Citado en « Remarques sur la Stratégie pure et appliquée de Monsieur von Bülow », publicadas en forma anónima por Clausewitz en 1805 en la Neue Bellona, retomadas por Carl von Clausewitz, De la Révolution à la Restauration, Paris, Gallimard, 1976, p. 79.

cuando haya conservado discípulos notables hasta los años 1830, especialmente el general bávaro Xylander y el general ruso Okounieff. La influencia del Archiduque Carlos será más durable. En Prusia, el general von Valentini se inspira en su Die Lehre vom Kriege (1820) y su influencia seguirá siendo total en Austria hasta la derrota de Sadowa en 1866, siendo constantemente reeditado hasta fines del siglo XIX. En Italia, será muy leído hasta los años 1850, pero en la segunda mitad del siglo será eclipsado por Jomini y Clausewitz, al punto de ser conocido sólo por historiadores.

Sub-Sección I – Los padres fundadores

112. **Jomini**

Henri-Antoine Jomini va a combinar la herencia de los autores del siglo XVIII y las enseñanzas del modelo napoleónico. Con él se constituye realmente la ciencia estratégica contemporánea [214].

Nacido en 1779 en Suiza, sirve en el ejército francés y es destinado en 1805 al estado mayor del Mariscal Ney. Es ese año que publica su primer libro, el Traité de grande tactique ou relation de la guerre de Sept Ans extraite de Tempelhof… avec un recueil des maximes les plus importantes de la histoire militaire (N. del T.: Tratado de gran táctica o relación de la guerra de los Siete Años extraído de Tempelhof… con una selección de las máximas más importantes de la historia militar). Como su título lo indica, se trata de una traducción, enteramente reescrita y enriquecida con nuevos desarrollos, de la obra del general prusiano Tempelhof publicada en 1783, quien a su vez había traducido y continuado la historia de la Guerra de los Siete Años del General Lloyd. Pero Jomini lo usa para introducir comparaciones con las operaciones de las campañas a las cuales asistió. Se cuenta que Napoleón habría querido apoderarse de su obra por cuanto revelaba demasiado de su sistema de guerra, pero que habría renunciado para no atraer la atención. Durante los años siguientes, Jomini publica varios volúmenes que tratan de la Guerra de Secesión de Austria, luego de las guerras de la Revolución y del Imperio, hasta que su obra llegó a comprender ocho tomos, de los cuales el último se publica en 1816, mientras estaba establecido en Rusia después de haber pasado al servicio del Zar, en 1813, indignado por las vejaciones del Mariscal Berthier. Colmado de honores, preceptor del futuro Alejandro II, volverá más tarde a Francia para morir allí en 1869, a la edad de 90 años [215].

En su forma "definitiva", a partir de 1818, esta obra histórica monumental será cortada en dos: por un lado el Traité des grandes opérations militaires

---

214 Cf. La bibliografía crítica realizada por Bruno Colson en Antoine de Jomini, Les Guerres de la Révolution (1792-1797), Paris, Hachette, Pluriel, 1998.

215 La biografía de referencia es ahora aquella de Jean-Jacques Langendorf, Faire la guerre. Jomini, Genève, Georg, 2 vol., 2002 y 2004.

consagrado a las guerras de Federico II, por otro lado la Histoire critique et militaire des guerres de la révolution ¡en ocho o quince volúmenes según las ediciones! La serie se detiene sin embargo en el año 1803, aun cuando Jomini había pensado en agregarle seis volúmenes para llegar hasta 1815, pero más tarde renunció a ello para conformarse con una Vie politique et militaire de Napoléon, racontée par lui-même, en cuatro volúmenes (1827), completada con un Précis politique et militaire de la campagne de 1815 (1839). El Coronel Reichel subraya con razón que la focalización sobre la obra teórica de Jomini oculta su inmensa producción histórica [216], rica en exposiciones que siguen siendo utilizables y que muestran cuánto cada campaña, cada guerra, constituye un caso particular que puede reducirse a principios generales sólo al precio de una simplificación normalmente abusiva.

Esta construcción histórica grandiosa ha sido eclipsada por una obra teórica, ciertamente mucho más accesible, aparecida primero bajo el título de Tableau analytique des principales combinaisons de la guerre en 1830 y de la cual cuatro ediciones se suceden antes de ceder el lugar al Précis de l'art de la guerre en 1837-1838; aquel será aún remodelado en 1855 y luego enriquecido con tres apéndices sucesivos, el último con las enseñanzas de la Guerra de Bohemia de 1866. Es una obra en la cual la preocupación dominante es ofrecer definiciones y clasificaciones tan precisas como era posible para darle un contenido científico a la estrategia, pero sin caer en el exceso de von Bülow. Bruno Colson da cuenta de la contradicción, o al menos de la separación, entre las obras históricas de Jomini y el Précis: "las enseñanzas de la guerra napoleónica ahí están un tanto difuminadas en un conjunto de consideraciones que pueden hacer creer en una voluntad de regresar a una estrategia más prudente, en donde el objetivo es la ocupación del territorio más que la destrucción del ejército enemigo… Mientras que sus primeras obras reflejaban su admiración por Napoleón, Jomini parece haber finalmente evolucionado hacia una concepción más territorial de la estrategia" [217]. Bruno Colson ve allí un "preocupación por el equilibrio y la justa medida"; el General Duffour, en 1930, veía más bien "un caos indecible" [218]. Es exacto que la obsesión por la exhaustividad y la precisión condujeron a Jomini a multiplicar las nomenclaturas, al punto que la clasificación sustituye a veces a la explicación: define doce órdenes de batalla, cinco órdenes de retirada, cinco medios para juzgar las operaciones del enemigo… Mientras Clausewitz intenta hacer la filosofía de la estrategia, Jomini establece su taxonomía [219].

---

216 Daniel Reichel, « La guerre en montagne dans l'œuvre historique de Jomini. Analyse sommaire de quelques cas concrets », Revue internationale d'histoire militaire, 65, 1988, p. 159. El propio Jomini hacía la misma reflexión a propósito de Lloyd.

217 Bruno Colson, « Lire Jomini », Stratégique, 49, 1991-1, p. 70.

218 Général Duffour, « L'élément terrain en stratégie » (1930), Stratégique, 58, 1995-2, p. 67.

219 Es lo que al menos se deduce de la lectura común. Pero el General Poirier demostró que se puede hacer una

113. **La gloria de Jomini**

Jomini está hoy en día demasiado olvidado, aun cuando su purgatorio pareciera acabarse. Entre las dos guerras, sufrió del declive del modelo napoleónico, estimándose que “si él tenía un método, no tenía doctrina… la composición es penosa y el estilo pesado, desprovisto de brillo y de carácter… Laborioso esfuerzo de análisis, de crítica, de control, de agrupamiento, de síntesis”[220]. Apenas podemos imaginar cuán grande fue su influencia durante el siglo XIX, consagrándosele incluso una biografía en turco! El Traité des grandes opérations militaires y la Histoire critique se publican en ruso de 1809 a 1817, seguidos por la Vie politique et militaire de Napoléon en 1838. En inglés, el Traité es resumido por James Anthony Gilbert en 1825, luego traducido en 1827, al igual que la Vie de Napoléon en 1864 y el Précis de la campagne de 1815 en 1853. Extractos del Traité son publicados en holandés en 1830. La Vie de Napoléon es traducida al alemán en 1828-1829, al italiano en 1829, al ruso en 1837, al búlgaro en 1895. El Précis de l’art de la guerre es el más grande éxito del siglo en literatura militar: su “prototipo”, el Tableau analytique, es traducido al alemán en 1831, al español en 1833, al polaco en 1835, al ruso en 1836, al serbio en 1865; la primera edición del Précis es traducida al alemán en 1839, al español en 1840, al ruso en 1842 (por Yazikov, uno de los fundadores de la geografía militar), al inglés en 1852, al italiano en 1855; la segunda edición es traducida al español en 1857, al inglés en 1862 (reeditado cinco veces), al italiano en 1864, al serbio parcialmente en 1865 e integralmente en 1938, al alemán en 1891 y será aun reeditada en ruso en 1939 y traducida al polaco en 1966, al chino en 1994 y al turco el 2008 [221].

En Gran Bretaña, Jomini influencia a los generales Napier y Hamley. En Italia, inspira a numerosos autores, especialmente Luigi Blanch, Francesco Sponzilli y Girolamo Ulloa, hasta Nicole Marselli, uno de los más importantes de la segunda mitad del siglo XIX, quien se inspira en Jomini antes de desprenderse de él y criticar duramente su “doctrinarismo”. En Alemania, sobrepasa a Clausewitz hasta los años 1850: Willisen (Theorie des grossen Krieges, 1840; traducción española en 1850), el competidor del autor de Vom Kriege, lo privilegia, al igual que el Coronel Wilhelm Rüstow, prusiano pasado al servicio de Suiza tras la revolución de 1848 [222], cuyas dos ediciones de la obra Die Feldherrnkunst des neuzehnten Jahrhunderst (1857, 1867; traducción de la primera edición: holandesa 189, francesa L’Art militaire au XIX siècle. Stratégie, histoire militaire, 1869, española 1879; traducciones de la

lectura mucho más compleja. Cf. sus « Variations sur Jomini », dans Les Voix de la stratégie.

220 Émile Mayer, « Grandeur et décadence de Jomini », pp. 362-363.

221 Ami-Jacques Rapin, Jomini et la stratégie, Lausanne, Payot, 2002, da una tabla completa y segura de las ediciones y traducciones de Jomini, que remplazó John I. Alger, Henri-Antoine Jomini : A Bibliographical Survey, West Point, US Military Academy, 1975.

222 Disgustado de no haber obtenido la cátedra de táctica y de estrategia en la Escuela Politécnica Federal, se suicida en 1878.

segunda edición: francesa L'Art militaire au XIX siècle. Études stratégiques, 3 vol. 1875-1880; española 1877-1879, sueca 1882-1886) conocen una gran difusión en toda Europa. En Rusia, los más grandes pensadores militares del siglo XIX se inscriben en esta línea, de Meden y Yazikov en los años 1830 hasta Leer a fines de siglo. Jomini influencia de manera decisiva a los primeros escritores militares americanos, William Duane y John Armstrong Jr. y luego, tras ellos, a Dennis Hart Mahan, profesor de táctica en West Point, y a los futuros jefes de la guerra de Secesión, McClellan y Henry Wager Halleck directamente y a Lee y Grant de manera más sutil. Alfred Thayer Mahan (hijo de Dennis), el evangelista del poderío marítimo, transpondrá sus enseñanzas a la estrategia marítima. Ningún autor ha contribuido más a la formación de la cultura estratégica norteamericana [223].

114. **Clausewitz**

Clausewitz es hoy en día el más conocido de todos los pensadores militares. Su obra mayor, Vom Kriege, es comparable al Príncipe de Maquiavelo: es una referencia constante y obligada, una fuente inagotable de citaciones. Sin embargo, no significa que sea el más leído. Ya en los años 1860, Rüstow constataba que "Clausewitz es normalmente citado, pero claramente es poco leído, e incluso nos hemos dado cuenta que sus más fervientes admiradores no se habían percatado que su obra estaba incompleta y que teníamos sólo la parte estratégica de Vom Kriege" [224].

Carl von Clausewitz nació en 1780 [225]. Fue matriculado en un regimiento a la edad de 12 años. En 1806, participa de la batalla de Auerstaedt como ayudante de campo del príncipe Augusto de Prusia. Hecho prisionero, trae de su tiempo cautivo un odio encarnado contra los franceses. Participa a continuación a la obra de reforma militar conducida por Scharnhorst, del cual es amigo. En 1812, rechaza la política de colaboración del rey, el que ha aceptado participar en la campaña de Rusia, por lo que obtiene un permiso y sirve en el estado mayor ruso. Asiste a la batalla de Borodino pero no juega un rol efectivo, excepto durante la convención de armisticio decidida por su propio jefe, el comandante del cuerpo prusiano, General Yorck von Wartenburg. Obtiene con dificultad su reintegración en el ejército prusiano y participa en las últimas campañas del Imperio, especialmente en aquellas de 1815, en un rol que es aún discutido. A continuación dirige la Kriegsakademie desde 1818 y hasta 1830. En 1831, con ocasión de una amenaza de guerra contra Francia, es

---

223 Bruno Colson, La Culture stratégique américaine. L'influence de Jomini, Paris, Économica, FEDN-Bibliothèque stratégique, 1993.

224 Wilhelm Rüstow, L'Art de la guerre au XIXe siècle, tome II, p. 72.

225 La mejor biografía es aquella de Peter Paret, Clausewitz and the State, Princeton, Princeton University Press, 1976; traducción alemana 1993, que no exime a aquellos que pueden de recurrir a la colección de Karl Schwarz, Leben des generals Carl von Clausewitz und der Frau Marie von Clausewitz, Berlin, Dümmler, 1878. Otros elementos importantes en Jean-Jacques Langendorf, La Pensée militaire prussienne, de Frédéric II à Schlieffen.

llamado a un puesto de estado mayor en donde muere de cólera, a la edad de 51 años.

Clausewitz es en consecuencia un hombre que tiene una larga experiencia de la vida militar y de la guerra, pero que jamás ejerció el mando de grandes unidades. Desde su juventud estudio bastante y uno de sus primeros escritos es una crítica mordaz del sistema de guerra de von Bülow. Tras la derrota de 1806, comienza a reflexionar acerca de la gran obra a la que consagrará todas sus energías desde 1815, cuando ve su carrera militar bloqueada. Redacta un gran número de trabajos históricos sobre las campañas de Turenne, de Federico II y de la Revolución y del Imperio. A partir de esta base histórica, que le permite probar sus ideas, se lanza en la redacción de su opus magnum. Éste debiera haber comprendido tres libros: un tratado de la gran guerra, es decir, de la estrategia; un tratado de la pequeña guerra (N. del T.: guerra de guerrillas), inspirado por los ejemplos de España y del Tirol y por los proyectos de levée en masse (N. del T.: reclutamiento en masa) de una reserva territorial (Landwehr), destinado a acosar a los franceses; y un tratado de táctica.

Debido a la muerte prematura de Clausewitz, este inmenso programa será realizado sólo parcialmente. Del tratado de táctica queda sólo un esquicio que no ha atraído mucho la atención hasta ahora [226]. El tratado de la guerra de guerrillas falta completamente, debiendo conformarnos con sus cursos impartidos en la Kriegsakademie en 1810, las anotaciones dispersas en su correspondencia y en los estudios de campañas, sobretodo de la campaña de 1812, y de un capítulo del libro VI de Vom Kriege. El tratado sobre la gran guerra fue casi completamente redactado, pero su grado de avance es muy distinto según los libros que lo componen: Clausewitz, en la nota que dejó encabezando el manuscrito, indica muy claramente que sólo el capítulo primero del libro primero puede ser considerado como terminado y capaz de dar una idea de lo que habría sido la obra entera, una vez redactada. Si los seis primeros libros son bastante coherentes (pero redactados en épocas diferentes, lo que explica sus contradicciones, entre las cuales muchas son sólo aparentes), los dos últimos, el libro VII sobre el ataque y el libro VIII sobre el plan de guerra, son sólo esquicios. Según una nota fechada el 10 de julio de 1827, Clausewitz justo había llegado a una nueva etapa de su pensamiento, centrada en la guerra como continuación de la política por otros medios y sobre la distinción entre las dos formas de guerra y el libro VIII indica las grandes líneas de lo que debiera haber constituido una revisión del conjunto de la obra. Paradojalmente, esta condición de no acabado contribuyó a la gloria póstuma de Clausewitz, al permitir a sus comentadores presentar las conclusiones más diversas. La lectura dogmática, militarista, naturalmente tendrá tendencia a prevalecer sobre el análisis fino de una teoría compleja.

---

226 Bystrzonowski publicó un resumen en francés en 1845. La traducción francesa integral llega recién en 1998, la cual fue seguida por una traducción portuguesa en el 2005.

115. **Clausewitz y neo-clausewitzianos**

Sin embargo, esta gloria póstuma no fue espontánea. Clausewitz prácticamente no publicó nada estando en vida, tanto porque no había llevado sus ideas al punto de perfección como porque temía que sus publicaciones reforzarán aún más su imagen de militar intelectual. Antes de partir a su última campaña, ordenó cuidadosamente una malla de manuscritos que su esposa se encargó de publicar (parcialmente) en diez volúmenes entre 1832 y 1837. La recepción fue bastante indiferente y el tiraje de 1500 ejemplares se agotó recién a los quince años. Clausewitz no podía rivalizar con el brillo de Jomini, ni siquiera en su propio país con la moda breve pero importante de Willisen. En Francia, hasta los años 1880 será conocido sólo por un pequeño número, normalmente a través de un resumen publicado en Le Spectateur militaire por un oficial de origen polaco, Louis de Bystrzonowski, en 1845, y los Commentaires sur le traité de la guerre de Clausewitz del Capitán de La Barre-Duparcq (1853), aun cuando un oficial belga, el Mayor Neuens, tradujo Vom Kriege desde 1849 [227]. Como lo dirá más tarde el Teniente Coronel Grouard "un ejército que tenía a su disposición los Comentarios de Napoleón, las obras de Jomini y del Archiduque Carlos, las Mémoires de Gouvion-Saint-Cyr y de Marmont, no tenía necesidad de leer las obras de ese general prusiano para aprender el arte de la guerra" [228]. Suecia, muy atenta a aquello que provenía de Alemania, se conforma con extraer unas cuarenta páginas (1855). El único país que manifiesta un interés inmediato es Holanda, donde E.H. Brouwer, bibliotecario de la Academia Militar, traduce Vom Krieg y las campañas de 1796, 1799, 1812, 1813, 1814 y 1815 (1839-1843).

Es recién a partir de los años 1870 que su reputación comienza a afirmarse, más por razones nacionalistas que intelectuales. Prusia, victoriosa en Sadowa (1866) y en Sedan (1870), buscó una legitimación teórica a su superioridad en el terreno y no podía satisfacerse con Jomini, que era suizo y que había sobretodo teorizado las enseñanzas de Napoleón, criticando a veces duramente a Federico II. Clausewitz era un verdadero prusiano y, en contraposición a aquel que él denominaba el "dios de la guerra" aun cuando lo detestaba (Napoleón), ofrecía como modelo al gran Federico, lo que satisfacía a los lectores alemanes. Moltke, quien aunaba a sus talentos de estratega una real envergadura intelectual y era un gran lector de Clausewitz, asegura su gloria.

Asistimos entonces, a fines del siglo XX, a una nueva manifestación del síndrome de Polibio: todos los países se volcaron hacia el modelo alemán que estaba en su apogeo y se dedicaron a estudiar al nuevo maestro de la teoría: incluso Serbia (traducción parcial 1880) y Japón (1903-1908) tradujeron Vom Kriege. Dicho

---

227 Bruno Colson, « La première traduction française de Vom Kriege de Clausewitz et sa diffusion dans les milieux militaires français et belges avant 1914 », Revue belge d'histoire militaire, mars 1986.
228 Antoine Grouard, Stratégie, p. 5.

esto, esta moda, contrariamente a lo que a veces se dice, fue muy desigual.

Incluso en Alemania Clausewitz deviene la referencia canónica y los prefacios de Vom Kriege son realizados por los grandes jefes del momento: Schlieffen en 1905 y luego, después de 1918, por von Seeckt. Pero la mística clausewitziana se acompaña de una incomprensión más o menos general de un pensamiento que va en contra de las preocupaciones de la casta de oficiales, ya que la primacía de la política y la superioridad de la defensiva son aspectos rechazados o simplemente ignorados. Los lectores buscan en Vom Kriege [229] los argumentos en apoyo a sus ideas sobre la ofensiva y la batalla decisiva [230]. La relectura de Hans Delbrück, quien se apoya en las notas de 1827 para plantear la distinción entre estrategia de aniquilación y estrategia de desgaste, provoca una furiosa polémica, la "querella de los estrategas" [231]. La moda es similar en Austria-Hungría: Vom Kriege es traducido al húngaro, parcialmente en 1892 e integralmente en 1917.

Francia [232], víctima de Alemania y de los adversarios designados en caso de una nueva guerra, manifestó un gran interés tras la derrota de 1870/1871. De 1880 a 1905, hay una verdadera moda clausewitziana: ella comienza realmente con las conferencias del Comandante Cardot en la Escuela Superior de Guerra en 1884 y por los estudios del Capitán Georges Gilbert en 1887 [233]. Vom Kriege es objeto de una nueva traducción en dos partes (normalmente defectuosas) por el Coronel de Vatry y la Escuela Superior de Guerra hace traducir la mayor parte de sus campañas. Autores franceses y alemanes entablan una polémica sobre la interpretación de Napoleón por Clausewitz, los primeros afirmando que el maestro prusiano no lo había analizado correctamente, los segundos felicitándose por que "las fuentes de nuestra fuerzas continúan estando prohibidas para los franceses" [234]. A partir de los años 1905-1910 el interés declina, para casi extinguirse.

El mundo anglosajón se mostró más reticente [235]. Si bien extractos de Vom Kriege fueron traducidos desde 1834 [236] en una revista inglesa y retomados en una revista norteamericana al año siguiente, ellos no representan más que una

---

229 2da edición 1853 ; 3ra ed. 1867-1869 ; 4ta ed. 1880 ; 5ta ed. 1905 ; 6ta ed. 1911 ; 7ma ed. 1912 ; 8va ed. 1914 ; 9na, 10ma, 11ma ed. 1915 ; 12ma ed. 1917, 13ma ed. 1918 ; 14ta ed. 1933 ; 15ta ed. 1937 ; 16ta ed. 1952 ; 17ma ed. 1966 ; 18va ed. 1972 ; 19na ed. 1980… Esta última es varias veces reimpresa, pero siempre con la mención: 19na edición.

230 Michel I. Handel (ed.), Clausewitz and Modern Strategy, Londres, Frank Cass, 1986, con tres contribuciones sobre el tema, más documentadas y matizadas, A.J. Echevarria, "Borowing from the Master: Use of Clausewitz in German Military Literature before the Great War", War and History, juillet 1996.

231 Peter Paret, "Hans Delbrück on Military Critics and Military Historian", Military Affairs, 1996-3.

232 Benoit Durieux, Clausewitz en France. Deux siècles de réflexion sur la guerre 1807-2007, Paris, ISC-Économica, Bibliothèque stratégique, 2008.

233 Retomado y completado en los Essais de critique militaire, Paris, Librairie de la Nouvelle Revue, 1890. Gilbert se emplea en demostrar la superioridad de Napoleón sobre sus sucesores alemanes.

234 Général von Caemmerer, L'Évolution de la stratégie au XIXe siècle, p. 121.

235 Christopher Bassford, Clausewitz in English : The Reception of Clausewitz in Britain and America 1815-1945, New York, Oxford University Press, 1994.

236 Y la Campagne de 1812 en 1843. Aun hoy en día, es la única que ha sido traducida.

veintena de páginas. La obra completa será traducida por el Coronel Graham, con numerosos errores, recién en 1873, cuya traducción será revisada por F.N. Maude en 1908. El fracaso es estrepitosos: en doce años ¡69 ejemplares vendidos! Su forma filosófica choca con el pragmatismo británico y Corbett, que transpone a la estrategia marítima la aproximación clausewitziana, es una excepción. Durante la Gran Guerra, el Mayor General Pilcher proporciona un resumen, War according to Clausewitz (1918), en un espíritu muy hostil. Incluso Fuller y Liddell Hart, que lo leyeron, no obtuvieron de Vom Kriege los elementos de sus teorías [237]. En los Estados Unidos de América, la influencia de Jomini fue total hasta la segunda mitad del siglo XX, ocultando completamente a su competidor prusiano. Raymond Aron constataba, en 1976, que entre los grandes nombres de la comunidad estratégica norteamericana, únicamente Bernard Brodie le parecía haber estudiado en profundidad la obra Clausewitziana [238].

En Italia, Clausewitz es muy poco estudiado durante el siglo XIX, exceptuado, excepción considerable, Nicole Marselli. Su descubrimiento comienza recién con el ensayo de Emilio Canevari, Clausewitz e la guerra odierna (1930). Una selección de páginas seleccionadas es publicada el mismo año, en espera de una traducción integral de Vom Kriege, por Canevari y el General Bollati, que aparecerá recién en 1942 [239]. El abundante pensamiento militar italiano ha requerido más de Jomini y de los autores franceses (sin olvidar sus propias tradiciones), que del maestro prusiano.

España se muestra totalmente refractaria al siglo XIX. El traductor de Willisen parece reflejar un sentimiento expandido cuando trata a Clausewitz de "insolvente", casi nunca citado. El Coronel Bañus y Comas (Estrategia, 1887) es uno de los raros autores en haberlo estudiado, pero para oponerlo a Lewal, arquetipo de la aproximación positivista entonces dominante. Es necesario esperar hasta 1908 para que aparezca la primera traducción, parcial (los tres primeros libros), de Vom Kriege. La traducción integral en español ocurre recién tras la Primera Guerra Mundial, en Argentina (vol. I 1922, vol. II 1942) y más tarde en Perú (1948). España descubrirá verdaderamente la obra de Clausewitz en los años 1970 y se puede decir lo mismo del mundo portugués y lusófono.

La influencia de Clausewitz fue más grande en Rusia, de la cual se dispone de una monografía notable [240]. Es introducido en 1836, principalmente por el

237 Jay Luvaas, "Clausewitz, Fuller and Liddell Hart", en Michael I. Handel, Clausewitz and Modern Strategy, pp. 197-212.

238 Raymond Aron, Penser la guerre. Clausewitz, tome II, p. 347. Bernard Brodie es autor del prefacio de una nueva traducción de Vom Kriege, realizada por Michael Howard y Peter Paret, On War, Princeton University Press, 1976. El proyecto de obras seleccionadas, en seis volúmenes, no culminó. Apareció un sólo volumen único, Historical and Political Writing, 1992.

239 Ferruccio Botti, « Clausewitz en Italie », Stratégique, 78-79, 2000-2/3.

240 Olaf Rose, Carl von Clausewitz. Wirkungsgeschichte seines Werkes in Russland und der Sowjetunion 1836-1995, Munich, Oldenbourg Verlag, 1995.

General Bogdanovich, profesor en la Academia Militar de San Petersburgo, y más tarde por el General Leer en los años 1850-1870 (quien combina curiosamente a Clausewitz y Jomini), pero sufrirá largo tiempo de la competencia de Jomini. La primer edición rusa de Vom Kriege aparece recién en 1902, probablemente suscitada por el resumen (muy orientado hacia el aspecto operacional) que elaboró el General Dragomirov en los años 1880 (traducción alemana y francesa en 1889). El descubrimiento real se producirá después de la revolución bolchevique. Lenin lo había minuciosamente leído y comentado en anotaciones. En los años 1930, la moda clausewitziana alcanza una importancia sorprendente: O Vojne (de la guerra) es objeto de una nueva traducción en 1932-1933, reeditado en 1934, 1936, 1937, 1941 y completado por ediciones bielorrusas en 1934 y ucranianas en 1936 y varias campañas son traducidas entre 1937 y 1939 (Campañas de 1796, 1799, 1806, 1812). El General Svechin se encomienda también a la rehabilitación de la defensiva y le consagra a Clausewitz un ensayo (Klauzevits, 1935), pero la caída es brutal tras la Gran Guerra Patriótica. Stalin lanza un ataque virulento contra los "ideólogos militares alemanes" [241], pero su muerte permitirá volver progresivamente a una apreciación positiva, aunque pasan cerca de cincuenta años entre la quinta (1941) y la sexta (1990) edición de O Vojne.

De una manera general, al entusiasmo que prevalece entre los años 1870 y 1914 le sucede un largo período de indiferencia, al menos relativa: el período de "entre guerras" sólo conoce algunas traducciones o ediciones fuera de Rusia: traducción finlandesa parcial (1924), polaca (1928), rumana (1932), turca (hacia 1930), serbo-croata (1939-1940); ninguna reedición de traducciones inglesa o francesa. Clausewitz es comúnmente acusado de haber favorecido las masacres de la guerra mundial: Liddell Hart se entrega a una requisitoria implacable (The Ghost of Napoléon, 1937). Tras la breve recuperación del interés, provocado por la Segunda Guerra Mundial (una nueva edición rusa en 1941; una traducción sueca parcial en 1942; una edición norteamericana en 1943), una calma prevalece hasta los años 1970: nuevas traducciones francesa (por Denise Naville, 1955) y japonesa (1965); traducciones checa (1959), griega (1960, a partir de la versión francesa) y húngara (1961-1962); una reedición norteamericana parcial, con un prefacio de Anatol Rapoport (1960).

A partir de los años 1970, al contrario, las traducciones invaden: españolas (1972, 1978 –cubana- y 1984), noruega (1972), portuguesa (1976), nueva inglesa (1976), israelita (1977), china (1980-1985), nueva rumana (1982), nueva irlandesa (1982), danesa (parcial, 1986), sueca (1981 y 1991), nueva griega (1991), indonesia (?), árabe parcial (1998), finesa parcial (1998, tres veces más desarrollada que aquella de 1924), estoniana (2004), nueva turca (2005). Las fuerzas norteamericanas se

---

241 Jean-Christophe Romer, « Quand l'Armée rouge critiquait Clausewitz », Stratégique, 33, 1987-1.

vuelcan sobre las traducciones de Paret y Howard, las que se vuelven una lectura obligatoria en el Naval War College en 1976, en la Air University en 1978 y en el Army War College en 1981 [242].

A partir de ahora, los estudios clausewitzianos pueden apoyarse en bases sólidas, a pesar de la ausencia sorprendente de una edición de las obras completas, con la edición de la casi totalidad de los escritos del maestro [243], de numerosas traducciones, útiles a pesar de sus errores [244], y de numerosos ensayos y comentarios, de los cuales los más importantes son aquellos de Raymond Aron (Penser la guerre. Clausewitz, 1976, traducción inglesa, alemana, española, portuguesa, griega y japonesa) y, más recientemente, de René Girard (Achever Clausewitz, 2007). La condena del (Clausewitz) doctrinario oficial del militarismo alemán se acompaña de una relectura del (Clausewitz) teórico [245], del cual se descubre que se interesó al armamento del pueblo y a la guerrilla y que su pensamiento es infinitamente más complejo de lo que han dicho los autores a fines del siglo XIX, por lo que uno se pregunta sobre el sentido que él habría dado a la refundición completa de Vom Kriege… Los resistentes, poco numerosos y principalmente anglosajones (John Keegan, Martin van Creveld, Mary Kaldor), muestran una incomprensión de la riqueza teórica del maestro, tal vez alentados por las "alteraciones" dadas, en los años 1970, tanto por Raymond Aron como por la traducción inglesa de Howard y Paret, quienes buscaban volver a un Clausewitz más conforme a las expectativas del lector contemporáneo; de ahí la insistencia en la racionalidad de la guerra, concebida en primer término como instrumento de la política. Los estudios recientes insisten más en la "extraña trinidad", aquella combinación de pasiones, de probabilidades y del entendimiento que hace variar de una guerra a otra, haciendo predominar tanto la violencia original como la racionalidad política [246].

---

242 Christophe Wasinski, « Paradigme clausewitzien et discours stratégique aux États-Unis 1945-1999 », Stratégique, 78-79, 2000-2/3, quien nota con precisión las ambigüedades de esta moda, hablando incluso de una "jominización de Clausewitz".

243 Hay que remitirse a la edición de diez volúmenes publicados por su viuda, de 1832 a 1837, y que es muy incompleta. Múltiples textos han sido publicados casi por todos lados. Aún se encuentran textos inéditos (por ejemplo, una carta al Príncipe Augusto de Prusia sobre las campañas de 1796 y 1797 en Italia; Peter Paret (ed.), "An Unknown Letter by Clausewitz", The Journal of Military History, abril 1991). El III Reich lanzó el proyecto de una nueva edición, pero no prosperó. El profesor Werner Hahlweg elaboró una edición crítica de Vom Kriege que es referencia (19va edición) y publicó tres gruesos volúmenes de escritos diversos, en 1966, 1979 y 1992, que comprenden especialmente el curso sobre la guerra de guerrillas. En Estados Unidos, el Clausewitz Project, lanzado en 1964, abortó.

244 Raymond Aron concuerda con el General Poirier en juzgar que la traducción de Denise Naville no permite un estudio científico de Vom Kriege. Benoît Durieux sugirió algunas correcciones en Relire De la Guerre de Clausewitz, Paris, Économica, 2005 pp. 158-160. En cuanto a la traducción inglesa de Michael Howard y Peter Paret, si bien representa un progreso considerable en relación a aquella del Coronel Graham y de Maude, un comentarista notó que ella "corrects a lot of errors but adds others". Ver un buen ejemplo de diferencia de traducción en Jan Willem Honig, "Interpreting Clausewitz", Security Studies, printemps 1994, pp. 575-576.

245 S.J. Cimbala, Clausewitz and Escalation. Classical Perspective on Nuclear Strategy, Londres, Frank Cass, 1991..

246 Presentación de esta « nueva ola» clausewitziana en Bruno Colson, « Clausewitz for Every War », War in History, 18-2, 2011.

116. **Jomini y Clausewitz**

Este movimiento de balancín entre los dos padres fundadores de la teoría estratégica contemporánea es lógico, por cuanto todo tiende a oponerlos. Clausewitz criticó duramente a Jomini, aun cuando fuese con palabras encubiertas; Jomini se vengó en su Précis de l'art de la guerre, lanzando algunas flechas a su rival prematuramente desaparecido, reprochándole sobre todo el haber proclamado la imposibilidad de una teoría de la guerra para enseguida proponer la suya. Sus sucesores continuaron post-mortem sus duelos con floretes sin punta para no dañarse: se era jominiano o clausewitziano. Tal actitud es fácilmente comprensible por cuanto las diferencias de estilo y de sustancia son tan grandes, que un esquicio de síntesis se volvería problemático entre estos dos genios tan diferentes.

Sin embargo, una aproximación tal es superficial. El Teniente Coronel Albrecht von Boguslawski, jominiano, fue probablemente el primero en subrayar, en 1881 en su prefacio a la traducción alemana del Compendio del arte de la guerra, que las diferencias entre los dos autores no eran tan insalvables como se había creído hasta entonces: "misma concepción de la íntima relación entre la guerra y la política, miradas idénticas sobre la concentración de fuerzas para golpear un punto dado, ideas parecidas en cuanto a la utilización de las líneas de operaciones"[247]. En las dos obras, se encuentra una matriz común originada, simultáneamente, en la herencia de los pensadores del siglo XVIII (aun cuando los dos se emplean, por razones diferentes, en rebajarla) y en la experiencia fundadora de las guerras napoleónicas.

Sin embargo, las diferencias son considerables. Ellas fueron sintetizadas por el Coronel suizo David Reichel en las proposiciones siguientes: 1) La manera de presentar las cosas: estetismo filosófico en el primero, trabajo de escultor en el segundo, que moldea el mármol. 2) La bipolaridad ofensiva-defensiva que obsede a Clausewitz no existe en Jomini, quien distingue cuatro factores esenciales: la incertitud, la maniobra, el fuego, el choque. Y finalmente 3) el rechazo de los ejércitos de masa por Jomini, cuya utilización sólo podía terminar derrapando hacia la barbarie (como en 1914-1918), mientras que todos los esfuerzos de Clausewitz tienden a la creación de tales ejércitos" [248]. Se encuentra aquí la ilustración de un fenómeno universal: un dominio tan vasto como la estrategia puede ser objeto de una miríada de aproximaciones sin que ninguna, incluso la más genial, pueda pretender agotar la materia.

El Teniente Coronel Émil Mayer, en un artículo juicioso sobre la rivalidad de Jomini y Clausewitz, llegó a la única conclusión posible: "Los escritos de estos dos grandes teóricos se complementan mutuamente. Tanto en uno como en el otro, se

---

247 Jean-Jacques Langendorf, « Clausewitz et Jomini, deux biographies impossibles ? », en La Pensée militaire prussienne, de Fréderic II à Schlieffen.
248 Jean-Jacques Langendorf, « Clausewitz et Jomini… »

puede aprender de la gran guerra, pero uno aprenderá más si se leen los dos" [249]. Si se nos permite una comparación musical, Jomini y Clausewitz son el Händel y el Bach de la estrategia: el primero es más brillante, lo que explica el favoritismo que conoció estando en vida, el segundo es más profundo, lo que explica su posteridad durable tras una lenta maduración. Pero los dos se leen con igual beneficio.

Sub-Sección II – El primer siglo XIX

117. **Un trasfondo abundante**

Jomini, Clausewitz y, accesoriamente, el Archiduque Carlos, dominan la ciencia estratégica de su tiempo a un punto tal que aquellos que tuvieron la mala suerte de escribir al mismo tiempo que ellos son inmediatamente descalificados, sin tener siquiera el derecho a existir. En el mejor de los casos, aparecen en forma esporádica en los libros de historia como contrapuntos sin importancia y sin futuro. Sin futuro en un plano teórico, tal vez. Sin importancia, es otro tema. Esos autores fueron muy leídos y algunos pudieron ejercer una gran influencia. Es gracias al esfuerzo conjunto de una multitud de pensadores hoy en día olvidados que el vocabulario se precisa, que los conceptos toman forma y que la formación individual de algunos sujetos de elite va progresivamente ceder su lugar a doctrinas elaboradas.

Como por el siglo XVIII, la revisión sistemática de toda esta literatura falta por hacer. Jomini señala brevemente que la "caída de Napoleón, al entregar muchos oficiales estudiosos a los placeres de la paz, se vuelve una señal de la aparición de una multitud de escritores militares en todos los géneros" [250]. Usualmente, se trata de trabajos limitados a la táctica. Aquellos que se elevan a la estrategia combinan, en regla general, las influencias del Archiduque Carlos y de Jomini. Es un período de tanteo y de experimentación durante el cual los autores intentan conciliar el modelo napoleónico y las innovaciones técnicas.

118. **La escuela alemana**

Jomini cita al bávaro Xylander, los wurtemburgueses Theobald y Müller (de hecho Moritz von Miller), los prusianos Valentini, Wagner, Decker y Hoyer, todos generales, a los que habría que agregar, al menos, al Mayor Heinrich von Brandt (Handbuch für den ersten Unterricht in der höheren Kriegskunst, 1829) y al autor anónimo de Grundzuge der praktischen Strategie (1828). Curiosamente, este último no cita los dos grandes predecesores de Clausewitz, los generales

---

249 Lieutenant-Colonel Émile Mayer, « La rivalité de Jomini et de Clausewitz », Bibliothèque universelle et Revue suisse, septembre-décembre 1924, p. 334.

250 Henri-Antoine Jomini, Précis de l'art de la guerre, p. 9.

von Lossau [251] y Rühle von Lilienstern [252], ya mencionados, sin duda rechazados por su "inclinación aficionada por la filosofía (que) los conducen tanto hacia un escepticismo excesivo, como hacia aberraciones especulativas sin valor teórico o práctico" [253] , sin duda también por razones personales [254]. Será Clausewitz quien hará la síntesis de todos estos elementos dispersos, con una incomparable potencia, y liberará el pensamiento alemán de su tenaza especulativa. Su lección será asimilada lentamente, como testimonia la Theorie des grossen Krieges (1840; traducción española 1850, francesa no publicada –por el ESG– hacia 1890, publicada el 2003) del General Willisen, quien pretende realizar la síntesis de Hegel y de Clausewitz: bajo una fraseología espantosa, se encuentra el geometrismo de von Bülow y Jomini. Su fracaso teórico se acompañará de una derrota estrepitosa en el campo de batalla de Idstedt contra las milicias danesas (1850) [255]. Ello no le impedirá continuar escribiendo… El relevo será tomado a continuación por Wilhelm Rüstow, ya mencionado.

La tradición austriaca, injustamente ocultada, continua con una figura fuera de lo común, el Mariscal Radetzki, procónsul en Lombardía-Venecia [256], autor de escritos abundantes que permanecerán casi todos inéditos. Pero se inicia un esfuerzo de renovación tras el desastre de 1866, con el General Barón Joseph-Wilhelm von Gallina, autor de notables trabajos sobre la conducción de grandes unidades (Tecknik der Armee-Leitung 1866), los que suscitarán un vivo interés en el extranjero.

119. **La escuela italiana**

Italia ha sido objeto de una monografía exhaustiva [257] que ha revelado una producción abundante alrededor de dos polos, piamontés y napolitano. El primero es más productivo, con Joseph Pougni-Guillet de Monthoux (Elementos de estrategia y de táctica, 1832), Paul Racchia (Compendio analítico sobre el arte de la guerra, 1832), Enrico Giustiniani (Ensayo sobre la táctica de tres ejércitos aislados y reunidos, 1848. Nozioni elementari di strategia, 1851); la reflexión más política de

---

251 La obra de Lossau es coronada por una suma histórica que va de Alejandro a Napoleón, Ideale der Kriegführung (1836-1843).

252 Suerte de Pic de La Mirandole, Rühle abordó todos los temas: arqueología, numismática, música, lingüística, historia de las religiones, filosofía… Pero no terminará nunca su Handbuch für den Offizier, cuyas dos primeras partes publicadas (1817-1818) tratan sólo de táctica elemental. Los dos otros debieran haber tratado de la táctica superior y de la estrategia.

253 Herbert Rosinski, "Scharnhorst to Schlieffen: the Rise and Decline of German Military Thought", Naval War College Review, été 1976, p. 83.

254 Jomini era inicialmente muy ligado a Rühle, pero se separaron, al punto de polemizar abundantemente.

255 Cf. la presentación de Jean-Jacques Langendorf en La Pensée militaire prussienne, de Frédéric II à Schlieffen.

256 Cuando no escribe, él "repuebla" su provincia, ya que dejará 251 hijos naturales, todos reconocidos y pensionados por el Estado austriaco…

257 Ferruccio Botti, Il Pensiero militare e navale italiano dalla Rivoluzione francese alla Prima Guerra mondiale, Rome, Stato maggiore dell'esercito-Ufficio storico, vol. I, 1789-1815, 1995; vol. II, 1815-1870, 2001.

Giuseppe Cridis (1824); y sobretodo Luigi Blanch (1832; traducción española 1851, francesa 1854), el autor italiano más importante de la primera mitad de siglo, pero que es más un filósofo de la guerra que un estrategista. La escuela napolitana está representada por Donato Ricci (La Scienza della guerra in progetto militare, 1824), Francesco Sponzilli (Sunto di alquante lezioni di strategia, 1837) y Girolamo Ulloa (Sunto della tattica delle tre Armi, 1838)… a los que hay que agregar numerosos autores secundarios.

Al lado de estos pensadores, que Ferruccio Botti califica de "escolásticos", es decir próximos a los medios oficiales, hay también teóricos "laicos", intelectuales independientes con tono más crítico: la escuela lombarda del Politécnico, cuyos líderes son Andrea Zambelli y Carlos Cattaneo, y el piamontés Cesare Cantú (Sulla guerra, 1846), los que se interesan, como Blanch, más que nada a la guerra como fenómeno social que a la estrategia propiamente tal. Otros autores se focalizan en el problema inmediato, aquel de la guerra con Austria en vista de la realización de la unidad italiana: Cesare Balbo y Vincenzo Gioberti.

120. **La decadencia española**

Tras la "Guerra de la Independencia" contra los franceses, España no logra reencontrar su equilibrio. El siglo XIX será sólo una sucesión de guerras civiles y pronunciamientos, hasta su conclusión lógica que corresponde a la derrota frente a los Estados Unidos de América en la guerra de 1898. La reflexión militar refleja esta degradación. Por cierto, aún podemos identificar muchos autores [258], pero son de una importancia secundaria en la historia de la ciencia estratégica, sin por ello ser despreciables. El Brigadier Juan Sánchez Cisneros introduce en España el estudio de la estrategia (Ideas sueltas sobre la Ciencia Militar, 1814. Principios elementales de estrategia, 1817), imitado por José Cortines y Espinoza (Lecciones de estrategia, 1827) pero esta (N. del T.: la estrategia) se enfrenta a resistencias: se prefiere mantener el viejo concepto de Milicia y aquel de estrategia no aparece en la obra principal de Evaristo San Miguel, Elementos del Arte de la Guerra (1826), cuya perspectiva es sin embargo bastante amplia. Vuelto del exilio, San Miguel lanza la Revista Militar (1838) que tendrá una existencia caótica, con muchas interrupciones de aparición. Será necesario esperar hasta mediados de siglo para volver a encontrar obras mayores en táctica, con el Proyecto de táctica de las tres armas (1852; traducción alemana en 1865) del Marqués del Duero y en estrategia con las Nociones del Arte Militar (1863) del Comandante Francisco Villamartín, cuya importancia será recién reconocida tras su muerte prematura, a los 39 años, en 1872 [259].

---

258 Cf. la bibliografía impresionante de José Ignacio Muro Morales, El Pensamiento militar sobre el territorio en la España contemporánea, Madrid, Ministerio de Defensa, 1992.

259 Revista de historia militar, 1983, número especial consagrado a Villamartín.

121. **El desconocido Portugal**

La escuela portuguesa es muy discreta. Un solo autor pareciera haber alcanzado una cierta reputación, Luis da Camara Leme (Elementos da Arte Militar, 1864). Él presenta su libro como un primer ensayo de síntesis [260], lo que sugiere que no debe haber tenido muchos predecesores, aunque tal vez exageró un poco, defecto común de numerosos estudiosos. Antes que él, está al menos José Fortunato Barreiros (Ensaio sobre os principios geraes de strategia e de grande tactica, 1837), quien se encomienda a Jomini y al Archiduque Carlos. Además, sería necesario saber qué contienen las Nocoes geraes da guerra (hacia 1850) de Antonio José da Cunha Salgado o las Meditacoes militares (1871) de José da Cunha Vianna. Finalmente, una Revista Militar aparece sin interrupciones a partir de 1849, abriéndose tímidamente a la estrategia a fines de siglo.

122. **La escuela rusa**

La escuela rusa continúa oscilando entre una vía puramente nacional y las improntas extranjeras [261]. El Coronel, luego General, Okounieff publica numerosos trabajos, incluido una Memoria sobre los principios de la estrategia (1831) y un comentario estratégico de la campaña de 1812 (traducción francesa 1841, alemana 1876); a fines de siglo, Lewal lo ubica en un mismo plano que Jomini y Clausewitz, lo que es un tanto exagerado. El general de artillería Nicolas Medem, en Obozrenie isvestnjchich pravil i sistema strategii (ensayo sobre las reglas y sistemas conocidos de estrategia, 1836), analiza los escritos de Lloyd, Bülow, Jomini y Clausewitz; luego en Taktika (1837), anuncia el regreso a Souvorov que se desarrollará en los últimos decenios del siglo. El Coronel M.I. Bogdanovich consagra sus Zapiski strategii (ensayo de estrategia, 1847) a Napoleón, al Archiduque Carlos y a Jomini. El General Astafev analiza “el arte de la guerra moderna” tras la Guerra de Crimea (O sovremennom voennom iskusstve, 2 vol., 1856-1861); su libro se inscribe en la corriente reformadora suscitada por la derrota y dirigida por Dimitri Milioutine, historiador militar conocido y Ministro de Guerra de 1861 a 1881.

123. **La ausencia británica**

La producción británica permanece modesta, si es que no inexistente. La desconfianza hacia la teoría persiste: el Mariscal sir John Fox Burgonye (el hijo del vencido en Saratoga) expresa un estado de ánimo general cuando afirma que las tareas de los oficiales son “esencialmente prácticas” y que “hay pocas

---

260 Luis da Camara Leme, Elementos da arte militar, Lisbonne, Imprensa nacional, 2e ed. 1874, p. 13.

261 Carl van Dyke, Russian Imperial Military Doctrine and Education, Westport, Greenwood Press, 1990 y Walter Pinter, “Russian Military Thought: the Western Model and the Shadow of Suvorof”, en Peter Paret (ed.), Makers of Modern Strategy.

cosas que aprender en los libros" [262]. Como el menosprecio por la estrategia es particularmente marcado, el ejército británico se conforma con los teóricos continentales, particularmente Jomini, que el futuro General sir William Napier, autor de una monumental historia de la guerra de España (History of the War in Peninsula, 1828-1840) hace descubrir al público británico en 1821, seguido por James Anthony Gilbert (Exposition of Principal Military Combinations, 1825). En cambio, los esfuerzos del Mayor General John Mitchell para dar a conocer los pensadores alemanes, especialmente Berenhorst y Clausewitz (Thoughts on Tactics and Military Organizations, 1838) no encuentran futuro. Georges Twemlow intenta rendir cuenta de los cambios en curso (Considerations of Tactics and Strategy, 1853), sin más éxito que su refutación de Darwin o su demostración de la historicidad de Déluge.

El despertar intelectual se produce en los años 1850 en torno al Staff College, tras los resultados ambiguos de la Guerra de Crimea, despertar que se inscribe en la tradición jominiana. El Comandante Patrick MacDougall presenta una exposición sistemática de los clásicos de la táctica y de la estrategia, desde Federico II a Jomini, que alcanza un gran éxito (The Theory of War, 1856, 1858, 1862; traducciones francesa 1862, alemana) antes de obtener las consecuencias de la Guerra de Secesión (Modern Warfare as Influenced by Modern Artillery, 1863). El autor más notable (y el único verdadero estrategista) es sir Edward-Bruce Hamley, cuyo libro maestro The Operations of War conoce ocho ediciones entre 1866 y 1914 (los tres últimos, 1907, 1909 y 1914, revisados por el General Kiggell) y será aún reeditado en 1922. Su notoriedad es grande en los Estados Unidos de América, así como en España (traducción española 1876) e incluso en Alemania (en donde es congratulado por Moltke). En cambio, permanece desconocido en Francia.

124. **La escuela francesa**

La producción francesa es dominada por De l'esprit des institutions militaires del Mariscal Marmont, aparecido en 1845 y constantemente reeditado hasta 1865. Hoy en día descuidado, fue muy leído por cuanto exponía la teoría general del arte militar, la organización y el mantenimiento de los ejércitos, las diversas operaciones de guerra (marchas, batallas, retiradas, defensa de plazas…) y finalmente la filosofía de la guerra (moralidad de los soldados, perfil del general) de manera clara y vivaz [263]. Entre los otros mariscales del Imperio, Gouvion Saint-Cyr publica las Mémoires pour servir à l'histoire militaire sous le Directoire, le Consulat

---

262 Jay Luvaas, The Education of an Army, British Military Thought 1815-1840, Chicago, The University of Chicago Press, 1964, p. 88.

263 Cf. la presentación de Bruno Colson, en Maréchal Marmont, De l'esprit des institutions militaires, Paris, ISC-Économica, Bibliothèque stratégique, 2001.

et l'Empire [264], del cual fueron extraídas las Maximes de guerre que tuvieron una gran difusión. El General Rogniat publica sus Considérations sur l'art de la guerre (1816) que pregonaban un sistema legionario que imitaba a los Antiguos y criticaba a Napoleón. El Emperador tuvo conocimiento de ello y le respondió con "Dix-huit notes…" (N. del T.: Dieciocho notas…)[265] que los estrategistas hoy descuidan, mientras que los historiadores lo tratan con desdén [266]; bien equivocadamente, por cuanto se encuentran en los múltiples compendios de campañas dictados en Santa Helena, máximas y comentarios con una gran altura de miras [267]. Pero será necesario esperar el Segundo Imperio para que el conjunto de estos textos sea publicado y serán eclipsados por la edición de la Correspondance, que se volverá una de las referencias privilegiadas de los autores de la Belle Époque.

Pondremos aparte los Principes de stratégie élémentaires et de progrès (1864) del General Victor Rémond, por la buena razón que cayó inmediatamente en el olvido más completo: desconocido de Guillon y de los historiadores más eruditos, este libro no es citado en ninguna parte [268]. Sin embargo, fue publicado por la librería Dumaine, editores de Marmont, lo que debiera haberle asegurado una buena difusión, y no se trata de un pequeño libro de circunstancia, sino que de un significativo tratado de más de 600 páginas, alimentado del Archiduque Carlos y Jomini. Sin ser excepcional, su lectura arroja frutos. Un ejemplo de los tesoros escondidos que esperan por su "inventor".

Los años 1815-1870 son para Francia un período de inestabilidad política y el debate sobre el ejército no podía quedar ausente. En la derecha, ciertos abogan por un regreso a la tradición interrumpida en 1789; es el sentido de las Réflexions militaires (1818) del Príncipe Luís de Hohenlohe-Bartenstein, de la Philosophie de la guerre (1827, 3ra edición aumentada en dos capítulos 1838); traducción española 1847) del General de Chambray y del Essai sur l'organisation défensive militaire de la France (1835) del General de Vaudoncourt. Ellos suscitan la oposición de los liberales, cuyos cabecillas son los generales Lamarque y Foy. El Coronel Marbot (De la nécessité d'augmenter les forces militaires de la France, 1825), el General

---

264 Cuyos cuatro volúmenes, publicados en 1831 tras la muerte del Mariscal, cubren sólo los años 1798-1800 (I y II) y 1812-1813 (III y IV).

265 Rogniat replica por una Réponse aux notes critiques de Napoléon (1823). Rogniat fue también refutado por el Coronel Marbot, Remarques critiques sur l'ouvrage de M. le général Rogniat, 1820. Cf. Bruno Colson, Le Général Rogniat, ingénieur et critique de Napoléon, Paris, ISC-Économica, Bibliothèque stratégique, 2006.

266 Tendencia bien juzgada por el General Poirier cuando habla de los celos de los críticos.

267 Los escritos de Santa Helena han sido objeto de múltiples ediciones, incluidas en inglés (desde 1831, Chandler publicaba The Military Maxims of Napoléon). La más cómoda es aquella ordenada por Napoleón III, Commentaires de Napoléon I, 6 vol., Paris, Imprimerie impériale, 1867, aun cuando la Correspondance es más segura. Hay que desconfiar de ciertas ediciones, como aquella de Le Vasseur, Commentaires de Napoléon, Paris, Corréard, 1851, que trata de "completar las partes inconclusas del monumento que Napoleón elevaba en su exilio". La referencia obligada es a partir de ahora la magnífica antología de Bruno Colson: Napoléon, De la guerre, Paris, Perrin, 2011, en la cual cada extracto es comentado y referenciado, según el plan de Vom Kriege de Clausewitz.

268 Su existencia me fue revelada por uno de sus descendientes.

Morand (De l'Armée selon la Charte, 1829) y el Teniente Coronel Paixhans (Force et faiblesse militaires de la France, 1830) proponen reformas militares que no tendrán ninguna consecuencia. Pero se trata de un debate en primer lugar político, no muy estratégico.

Se encuentran estudios más técnicos, por ejemplo el Traité de tactique del Marqués de Ternay (1832) [269], los Cours d'art et d'histoire militaire de Jacquinot de Presle (1829 ; traducción española 1833, holandesa 1836, italiana 1851) y de Rocquancourt (1831 ; traducción española 1849) o los trabajos históricos de los generales Carrion-Nisas (Essai sur l'histoire générale de l'art militaire… 1823 ; traducción alemana 1826, sueca 1828) y Pelet ; el Mariscal Bugeaud deduce de su experiencia sus Aperçus sur quelques détails de la guerre, que tendrán un inmenso éxito (1846, 24 ediciones hasta 1873). Pero en todas esas obras, sólo se trata de táctica. Ocurre lo mismo con los Etudes sur le combat del Coronel Charles Ardant du Picq, la obra militar francesa más importante del siglo XIX, que será conocida sólo tras el fallecimiento de su autor, muerto a la cabeza de su regimiento en 1870 [270].

A comienzos del siglo XX, el Comandante Mordacq realizó un juicio muy severo sobre este período: "Desde el Mariscal Marmont hasta la guerra de 1870 se busca en vano, en las obras militares francesas publicadas durante este período, un libro que tuviese por objeto la conducción de los ejércitos que fuese verdaderamente interesante, verdaderamente original". La época habría sido dominada por "la escuela de los Innatos – escuela salida desgraciadamente de las guerras de África, Crimea e Italia, que se sancionaba por la victoria. ¿Para qué estudiar tanto, para qué buscar en el laberinto de los libros una ciencia inútil, si basta con ir hacia adelante para obtener la victoria?" [271]. Esta imagen, ampliamente aceptada, ha sido recientemente matizada, especialmente por un universitario británico, quien ha subrayado la abundancia de la producción de libros, la difusión de la prensa militar (el Journal des sciences militaires, creado en 1825, el Le Spectateur militaire al año siguiente, el Journal de l'Armée, lanzado en 1833, el Le Moniteur de l'Armée, creado por el ministerio en 1840 para oponerse al precedente, con un tiraje de varios miles de ejemplares) y la preocupación por la innovación… . [272] El período no es un desierto intelectual, pero es cierto que estos debates trataron más bien de la organización del ejército y accesoriamente de la táctica, sin desembocar en la formación de una doctrina estratégica francesa: uno se somete en primer término

---

269 Redactado estando en Portugal entre 1797 y 1813 y fuertemente revisado por el Teniente Coronel Koch, profesor de arte y de historia militar en la Escuela de Aplicación de Estado Mayor, quien había sido ayudante de campo de Jomini.

270 Aparecidos como artículos en 1876-1877, los Etudes sur le combat. Combat antique et combat moderne son reunidos en un volumen en 1880 y reeditados en 1903, 1942, 1978 y 2004 ; traducción española en 1883, inglesa (en Estados Unidos de América) 1921, portuguesa 2000.

271 Commandant Mordacq, La Stratégie, p. 63.

272 Paddy Griffith, Military Thought in the French Army 1815-1851, Manchester-New York, Manchester University Press, 1989.

al acometido de la tropa y al vistazo del general. La masa de los oficiales permanece indiferente a esta reflexión.

Bajo el Segundo Imperio la esclerosis se vuelve manifiesta [273]: el anti-intelectualismo es entonces tan fuerte que una destinación como profesor en Saint-Cyr (N. del T.: la escuela militar francesa) es penalizante para la carrera de un oficial [274]. La derrota de 1870 sancionará duramente este marchar errante y mostrará la necesidad de una doctrina constituida.

125. **Un movimiento policéntrico**

Los autores franceses conservan una gran influencia. Jomini es, en primera instancia, leído en francés. Rogniat obtiene una vasta audiencia en toda Europa y particularmente en Alemania, con traducciones alemanas (1823), española (1827) y sueca (1834). Marmont es traducido al español (1845), alemán (1845), inglés (1862 para la edición norteamericana y 1865 para la edición británica), al español nuevamente (1863) y al italiano (1866, 1939!); él es la referencia principal de los italianos Carlo De Cristoforis y Nicole Marselli y del español Francisco Villamartín. Gouvion Saint-Cyr es traducido al alemán (1823). Bugeaud es leído en todas partes, con traducciones danesa (1849), alemana (1850), italiana (1850), inglesa (1863, por los Confederados), sueca (1866) y española (1874) y es uno de los autores preferidos del ruso Dragomirov. Su influencia es aún bastante fuerte como para provocar una reacción nacionalista en Italia: los años 1815-1845 están marcados por una violenta controversia entre los "puristas", que defienden un vocabulario purgado de influencias extranjeras, y los "antipuristas" [275]. Ocurre lo mismo en Alemania, donde el General Carl von Decker toma el cuidado de citar sólo autores germánicos (Ansichten über die Kriegführung im Geiste der Zeit, 1817; traducción sueca 1822). Sin embargo, aun cuando el francés sigue siendo la lengua internacional (lo que es muy claro en España o en Italia, en donde los autores alemanes, especialmente Clausewitz, son conocidos sólo en su traducción francesa, y en donde varios autores continúan publicando sus ensayos en francés), Francia ya no ejerce esta hegemonía intelectual característica del siglo XVIII. Alemania se libera, sin que por ello se vuelva un polo de atracción: Willisen es traducido sólo al español y Clausewitz tiene aún una audiencia limitada. El pensamiento estratégico ya no se irradia de una sola fuente.

---

273 Sin embargo, no es percibida. En 1866, un profesor (francés) en Sandhurst, Theodore Karcher, publica en francés un ensayo sobre Los escritores militares de Francia en el cual rinde un homenaje a los "infatigables escritores franceses".
274 William Sherman, La Vie professionnelle des officiers français au milieu du XIX siècle, p. 128.
275 Ferruccio Botti, Il Pensiero militare e navale italiano..., vol. 1, pp. 231-297.

126. **La difusión fuera de Europa**

La gran novedad del período es el intento de comprensión y de reproducción de la ciencia europea de la guerra por los otros continentes, a partir de ahora amenazados en su independencia. Después de las derrotas de Isly frente a Francia (1844) y de Tetuán frente a España (1860), el Sultán de Marruecos Mohamed IV lanza una gran consulta sobre la reforma del ejército: Abdelhak el Merini cita una veintena de defensores de la modernización occidental [276]. El mismo movimiento se observa en Túnez (donde Ahmed Khuja escribe La Méthode de la guerre), en Egipto, Turquía, Persia… pero también en China y Japón. El llamado a las misiones militares europeas se acompaña de un real esfuerzo intelectual: en Japón, desde los años 1850 y por el impulso de dos grandes expertos militares del momento, Sakuma Shozan y Katsu Kaïshu, es creado un instituto de investigaciones de escritos extranjeros, el que traduce ciertos textos y reedita otros en su lengua de origen (de esta forma, un manual holandés de 1833, De Soldaten School, es reimpreso en 1856).

Sub-Sección III – La Belle-Époque

127. **La institucionalización de la ciencia militar**

Tras 1870, la reflexión estratégica cambia de dimensión, desde todo punto de vista. Ella se generaliza y se institucionaliza. Mientras que antes concernía una ínfima minoría de oficiales, excepto en Alemania, permaneciendo ajena a la gran mayoría, se vuelve a partir de ahora un elemento esencial de la formación de los oficiales superiores, los que deben compenetrarse de la doctrina en vigor. Tras 1870, las escuelas de guerra y las bibliotecas regimentarias se esparcen en todos los países, favoreciendo la difusión del pensamiento y la emergencia de un público. Como consecuencia lógica, las publicaciones se multiplican, así como los libros y las revistas [277]. Mientras que estas últimas tratan hasta entonces de administración o de historia, se abren a partir de ahora a la geografía militar, a la táctica y lentamente a la estrategia. Para tomar sólo un ejemplo, Suecia lanza en 1871 la colección "Militärlitteraturföreningensförlag", que publica 120 volúmenes hasta 1914. En todas partes las publicaciones se vuelven tan numerosas, que sólo es posible dar una breve mirada.

---

276 Abdelhak el Merini, L'Armée marocaine à travers l'histoire, Rabat, Dar Nachr el Maarifa, 2000.

277 En Francia, el Journal des Sciences militaires y Le Spectateur militaire son reunidos por una revista de información, la Revue militaire de l'étranger (o Revue militaire des armées étrangères) en 1871, luego por la Revue d'histoire rédigée à l'état-major de l'Armée en 1899, y por la Revue militaire générale en 1907.

128. **La primacía de la táctica**

La característica principal de esta literatura es de abandonar la dimensión superior, que llamaríamos hoy en día político-estratégico, para volverse en primer término a los aspectos tácticos. Tras un largo período de lentos progresos, las transformaciones técnicas se aceleran y la táctica entra en un período de renovación continua: se deben definir nuevas reglas, adaptadas a los nuevos materiales (en Francia, la infantería pasa del fusil Mle 1886 –el Chasse-pot– al Mle 1874 –el Gras– y luego al Mle 1886 –el Lebel; la artillería adopta los obuses de Bange, luego el célebre "75" Mle 1897 y el 155 Rimailho…). Mientras que los reglamentos de infantería franceses de 1831, de 1862 y de 1869 llevan aún la huella de su ilustre predecesor de 1791, los reglamentos que se suceden tras la guerra con Alemania (1875, 1894, 1901-1902, 1913) revelan pugnas considerables entre dos tendencias, aquella que preconiza una ofensiva fundada en el choque, sobre el modelo napoleónico, y aquella que subraya las nuevas potencialidades del fuego, que condenan los asaltos en masa, en un debate táctico que es prioritario. Se constata un fenómeno análogo en el ámbito naval, donde los marinos deben en primer lugar dominar los nuevos instrumentos puestos a su disposición: el vapor, la mina, el torpedo, el submarino…, antes de intentar definir una doctrina general de empleo. Agregaremos otro factor de explicación, secundario pero en ningún caso insignificante: el ejército afirma su especificidad para protegerse de la usurpación que podría hacer el poder civil; como contraparte, se desinteresa de aquello que pueda tocar a la política.

En el caso francés, una razón específica se agrega: el nivel de formación de los oficiales era realmente tan bajo a fines del Segundo Imperio que la Escuela Superior de Guerra, desde su creación, debe abandonar los estudios estratégicos para desarrollar una doctrina táctica: es la obra del General Lewal, organizador de la Escuela, quien define el programa a seguir inmediatamente tras la derrota (La Réforme de l'Armée, 1871) y lo desarrolla en una serie de Études de guerre (1873, 1875, 1879, 1881-1883, 1889-1890, 1893, 1895) que pasan metódicamente en revista todas las ramas de la táctica, en una óptica que se visualiza rigurosamente racional (Introduction à la tactique positive, 1878; traducción española 1883). Su influencia será profunda y durable, no solamente en Francia, sino también en España, Portugal [278], Italia, Rusia e incluso en México (en donde la parte orgánica de los Etudes de guerre es traducida en 1879). Su enseñanza será prolongada por aquellas del Coronel Derrécagaix (La Guerre moderne, 1885; traducción inglesa 1888), del Coronel Maillard (Éléments de la guerre, 1891) y del General Hubert Bonnal (L'Esprit de la guerre moderne, 1902-1904).

Pero es Alemania a partir de ahora el país-faro, aquel que el mundo entero observa e intenta imitar. Moltke El Viejo, que escribió mucho pero de manera

---

278 Sebastiáo Telles, Introduccao ao estudo dos conhecimentos militares, Lisbonne, Imprensa nacional, 1887, lo hizo una de sus referencias mayores (siendo otro Rüstow).

dispersa y sin dejar una síntesis didáctica [279], es objeto de innumerables críticas por el General Julius von Verdy du Vernois, su antiguo Jefe de Estado Mayor convertido en Ministro de Guerra (sus numerosas obras están enteramente consagradas a la formación práctica de los oficiales, a partir de los estudios de la guerra de 1866 y de 1870-1871 o de situaciones imaginarias) y por el Príncipe Kraft von Hohenlohe-Ingelfingen, vulgarizador de la nueva ortodoxia en las obras presentadas como cartas (Strategische Briefe, 1887; traducción francesa 1895, inglesa 1897. Militarische Briefe: I. Über Infanterie, 1884; traducción inglesa 1892, francesa 1895. II. Über Kavalerie, 1884; traducción francesa 1885, inglesa 1889. III. Über Artillerie, 1885; traducción francesa 1886, inglesa 1890). Las enseñanzas de la guerra de 1870-1871 son debatidas en extenso por el Coronel Jacob Meckel (Taktik, 1878; traducción francesa 1887. Grundriss der taktik, 1897) y por el Comandante Fritz Hoenig (Untersuchungen über die Taktik der Zukunft, 1890; traducción inglesa 1898)… El debate es vivo entre partidarios de la Normaltaktik (táctica estándar, aplicable en toda circunstancia) conducida por el Coronel, luego General, Albrecht von Boguslawski (Taktische Folgerungen aus den Krieg von 1870-71, 1872; traducción inglesa 1872) y por el General Wilhelm von Scherff (Studien der neuen Infanterie-Taktik, 1872-1874; traducción inglesa 1873. Von der Kriegsführung, 1883; traducción francesa no publicada –por la ESG- s.d. Die Lehre vom Kriege, 1897), y adeptos de la Auftragstaktik (táctica adaptada a la misión con una amplia iniciativa para todos los escalones) cuyo líder es el General Sigismund von Schilchting[280] (Taktische und strategische Grundsätze der Gegenwart, 1897-1899; traducción francesa 1897-1898, rusa 1910. Moltke Vermächtnis, 1901; traducción francesa no publicada 1903).

Esta literatura sobreabundante, muy técnica y a veces muy árida, repelió a los comentadores que, vistos los resultados de 1914, pronunciaron una condena breve, tras una lectura parcial y normalmente superficial. El Coronel Echevarría estudió recientemente este corpus, llegando a una conclusión muy distinta: el problema al cual debían hacer frente los teóricos militares alemanes era inmenso, derivado de las vertiginosas transformaciones técnicas y sociales, a las cuales respondieron normalmente de manera correcta, percibiendo los progresos del fuego, preconizando el enlace entre el fuego y el movimiento y los ataques en orden disperso en lugar de la antiguas formaciones compactas… Las pérdidas de 1914 se deben en menor medida al resultado de reglamentos defectuosos que a su aplicación insuficiente por ejecutantes presurosos de llegar a la prueba suprema [281].

---

279 Los escritos de Moltke fueron objeto de numerosas ediciones y traducciones, siendo la más copiosa aquella producida por el Gran Estado Mayor de 1892 a 1912, Militärische Werke, 14 vols. La introducción más cómoda es la antología reunida por Daniel J. Hughes, Moltke on the Art of War. Selected Writings, Novato, Presidio Press, 1993.

280 El General von Schlichting comanda la misión militar alemana en Japón durante la guerra ruso-japonesa de 1904-1905.

281 Antulio J. Echavarría II, After Clausewitz. German Military Thinkers before the Great War, Lawrence, University Press of Kansas, 2000.

Esta constatación puede, sin dificultad, ser aplicada a todos los países: el Mariscal Joffre por Francia [282] o el Coronel Danilov por Rusia [283].

129. **El redescubrimiento de la estrategia**

Sólo cuando esta condición táctica previa comienza a iniciar un proceso de reglamentación, en los años 1880 (esperando ser relanzada por la guerra de los Boers y luego por la Guerra Ruso-Japonesa), la dimensión estratégica puede ser abordada realmente. En Alemania, el impulso es dado por el Mariscal Barón Colmar von der Goltz, uno de los autores más influyentes del período (Das Volk in Waffen, 1883; traducción francesa 1884, turca 1885, inglesa y rusa 1887, sueca 1901, española 1927. Kriegsführung, 1895; traducción francesa 1895, española 1897, inglesa 1898) y el Coronel Wilhelm von Blume (Die Strategie, 1882; traducción francesa 1884, sueca 1886-1887, rusa 1899). El debate toma a continuación un giro violentamente polémico con la "querella de los estrategas" lanzada por el historiador Hans Delbrück a propósito de la interpretación de las guerras de Federico II. En los años 1910, se vuelve a preocupaciones más inmediatas con el General Friedrich von Bernhardi, el autor más conocido antes de la Gran Guerra [284]: Vom heutigen Kriege (1912) tiene traducciones rusa, inglesa e italiana (1912), francesa (1913) y japonesa (1914); Deutschland und der nächste Krieg (1912) es traducido al inglés (1912), sueco (1914) y francés (1916). En Francia, tras el primer ensayo del General Berthaut (Principes de stratégie, 1881), la restauración de la estrategia es la obra desconocida del Teniente Coronel Antoine Grouard (Stratégie: objet, enseignement, tactique, 1895) [285] y de aquella, esta vez célebre, del General Ferdinand Foch (Des Principes de la guerre, 1903; traducción inglesa 1918, española 1920, polaca 1924, rumana parcial 1975. De la conduite de la guerre, 1904; traducción española sin fecha, hacia 1920, polaca 1925, japonesa en los años 1920, griega 1926, rumana parcial 1975).

El género estratégico se expande en todos los países en el cambio de siglo: en Gran Bretaña, con W.H. James (Modern Strategy, 1904), H. Tovey (Elements of Strategy, 1904), F.N. Maude (The Evolution of Modern Strategy from the XVIIIth Century, 1905)… en los Estados Unidos de América, con John Bigelow (Principles of Strategy, 1891) y Arthur Wagner (Strategy, 1903); en Rusia, con el General Genrich A. Leer (Metod voennych nauk strategii, taktiki i voennoj istorii –método de las ciencias militares de la estrategia, de la táctica y de la historia militar-, 1894. Korennye voprosy, 1897. Strategija, 1898), el General N.P. Michnevich, Jefe

282 Maréchal Joffre, Mémoires, Paris, Plon, 1932, p. 33.

283 "Aun si los oficiales de Estado Mayor, por la mayor parte, tras su egreso de la Academia de Guerra, trabajan poco y leen poco. En cuanto a los oficiales de tropa, es inútil hablar desde este punto de vista". Citado por el Teniente Coronel Debeney, Cours d'infanterie, ESG, 1913.

284 Él será aún activo después de 1918 (Vom Kriege der Zukunft, 1920; traducciones inglesa y española 1920, italiana 1923). Propagandista del pangermanismo, Friedrich von Bernhardi es también un autor perspicaz. Castex lo cita a menudo.

285 Antoine Grouard fue sacado de un olvido casi completo por Raymond Aron, quien considera su libro como "superior a la mayor parte de las obras de la época, incluyendo aquellas del Mariscal Foch".

del Estado Mayor General de 1911 a 1917 (Strategija, 1899-1901) y el Coronel A. Nezmanov, quien se libra a una crítica muy dura de los errores cometidos durante la guerra contra Japón y llama a reformas radicales (Oboronitel'naja vojna. Teorija voprosa. 1 Strategija, 1909. Sovremennaia voina, 1911). En Italia, la unidad nacional reciente y en consecuencia la novedad de las instituciones, prohíben disociar muy rigurosamente la política de la guerra, de suerte que la reflexión propiamente estratégica es abundante y precoz [286], con el General Nicole Marselli, quien aborda la guerra de manera global (La Guerra e la sua storia, 1875-1877; traducción española 1884), pero también con Eustache Chaurand de Saint-Pierre, Giuseppe Perruchetti (La Difesa di stato, 1884)… En cambio, la producción española parece pobre, a pesar de Carlos Bañús y Comas (Política de la guerra, 1881. El Arte de la guerra al principio del siglo XX, 1909) y algunos otros. La pequeña producción portuguesa (Carlos Alberto Correia, Principios de guerra, 1910) sigue desconocida, mientras que la escuela austriaca declina tras la desaparición del General Gallina, sin dejar de producir algunos autores dignos de estima, como el Coronel A. von Horsetzky (Anleitung zum Studium der Strategie, 1888; traducción sueca 1895) y el General Brinder von Kriegelstein (Geist und Stoff im Kriege, 1896).

130. **Un empobrecimiento teórico**

Esta focalización sobre los aspectos operacionales conlleva un indiscutible empobrecimiento teórico, denunciado con vigor por Herbert Rosinski:
A pesar de los voluminosos tratados que se amontonan aún en las estanterías de nuestras bibliotecas, los Verdy du Vernois, Blume, Schichting, Scherff, Bronsart von Schellendorff [287], Meckel, Bernhardi (padre e hijo), von der Goltz, Boguslawski, Falkenhausen [288], eran, en realidad, compiladores y comentadores de segundo orden y de segunda mano, increíblemente pomposos y densos, casi siempre desprovistos de toda inspiración personal y sobretodo preocupados de controversias bizantinas sobre la sutileza de la estrategia de Moltke y su diferencia (o no) con aquella de Napoleón [289].

Tal condena sería sospechosa si no emanara de uno de los estrategistas más penetrante del siglo XX; aun cuando se debe matizar con otros autores (Denis Showalter propone una visión menos negativa de von der Goltz y Bernhardi, mostrando que no se limitaban a preconizar la batalla de aniquilamiento [290]) y

---

286 Piero Pieri, Guerra e politica negli scrittori italiani, Milan, Mondadori, 1975.

287 El General Paul Bronsart von Schellendorff redacta un tratado de Estado Mayor, Der Dienst des Generalstabes, 1875-1876 ; traducción francesa 1876, inglesa 1905.

288 Ludwig von Falkenhausen, Flankenbewegung für den Krieg, 1902; traducción francesa no publicada (por la ESG) sin fecha Ausbildung für den Krieg, 1902. Der Grosse Krieg der Jetztzeit, 1909; traducción rusa 1911 y francesa no publicada (por la ESG), sin fecha, Kriegführung und Wissenschaft, 1913.

289 Herbert Rosinski, "Scharnhorst to Schlieffen", p. 103.

290 Denis Showalter, "Goltz and Bernhardi. The Institutionalization of Originality in Imperial German Army", Defense Analysis, diciembre 1987.

sea preciso subrayar la aparición de nuevas direcciones de investigación, sobre la estrategia combinada [291] o sobre la preparación de la guerra [292] por ejemplo, ella es sin embargo globalmente justificada, si se la limita al plano estratégico. Esta condena coincide con la requisitoria implacable de Raymond Aron contra la "mediocridad" de Foch, síntesis y culminación del pensamiento francés del período[293]. Sobretodo, esta pobreza se encuentra en los planes de guerra que preparan todos los estados mayores de las grandes potencias: la minucia de disposiciones operacionales se acompaña de suposiciones político-estratégicas de una ligereza que bordea lo grotesco: el plan Schlieffen no se hace en ningún caso cargo de las consecuencias de la violación de la neutralidad belga (y holandesa en su versión inicial) que Moltke El Viejo había, al contrario, descartado categóricamente; el almirantazgo alemán estudia seriamente un desembarco en Estados Unidos de América, mientras que su homólogo británico evoca aún, en 1908, la eventualidad ("poco probable", reconoce) ¡de una coalición franco-alemana contra Gran Bretaña ![294].

Es significativo constatar que los autores del período, incluidos Rüstow y Lewal, cuya difusión sobrepasa la del mismo Clausewitz en los años 1870-1880, son mucho menos citados en las investigaciones contemporáneas que los fundadores Jomini o Clausewitz o incluso que los autores del siglo XVIII, de los cuales se obstinan por descifrar una dimensión estratégica que normalmente se lee sólo entre líneas. Lo mismo ocurre con los autores alemanes enumerados por Rosinski, a los cuales habría que agregar Caemmerer [295], Freytag-Loringhoven [296] y algunos otros, como los autores franceses Lewal, Maillard e incluso Foch, que son practicados hoy en día sólo por un puñado de especialistas. Todos ellos comparten la voluntad de someter las enseñanzas de sus predecesores a las finalidades políticas de su doctrina [297].

131. **La búsqueda de estrategias nacionales**

Llegamos así a otra característica del período: la tradición de desapego de

291 Charles E. Callwell, Military Operations and Maritime Preponderance. Their Relations and Interdependence, 1905, reedición, Annapolis, Naval Institute Press, 1996.

292 Enrico Barone, La Guerra nell'ascensione economica, 1912; Julius Riesser, Kriegsbereitschaft und Kriegsführung, 1913; traducción francesa 1916. Incluso en Portugal: Francisco Joaquim Ferreira do Amaral, Defeza nacional. Bases financeiras para a su realizacao, 1914.

293 Raymond Aron, Penser la guerre. Clausewitz, tomo II, p. 34. Mismo juicio de Bernard Brodie, La Guerre nucléaire, Paris, Stock, 1965, p. 11.

294 Paul M. Kennedy (ed.), The War Plans of the Great Powers 1880-1914, passim.

295 Rudolf von Caemmerer, Die Entwicklung der strategischen Wissenschaft im 19 Jahrhundert, 1904; traducción inglesa 1905, francesa 1907, rusa 1938.

296 H. Von Freytag-Loringhoven, Die Macht der Persönlichkeit im Kriege, 1905; traducción rusa 1906, francesa 1913, inglesa 1938. Krieg und Politik in der Neuzeit, 1911... (obra particularmente abundante).

297 Y cuantos otros, caídos en un total olvido. ¿Quién lee aún los autores británicos del período? Y, para ellos, al contrario de los autores italianos o españoles, el obstáculo lingüístico no puede ser evocado.

las generaciones precedentes se atenúa en favor de estrategias que aspiran a ser nacionales. Guibert dedicó su primera obra a su patria y Clausewitz no disimulaba mucho su odio por los franceses o su desprecio por los polacos. Sin embargo, ellos se inscriben en un contexto europeo y podían ser leídos por lectores de todos los países sin suscitar reacciones espontáneas de rechazo. En la segunda mitad de siglo, las pasiones nacionalistas se exacerban y el temor a la invasión o la sed de revancha son mantenidas por novelas sobre la guerra por venir que encuentran un éxito inmenso [298]. El momento ya no es para la reflexión académica y, al contrario, se expande la idea que:

aquel que escribe sobre la estrategia y la táctica debería obligarse a enseñar sólo una estrategia y una táctica nacionales, únicas susceptibles de ser aprovechadas por la nación para la cual se escribe [299].

En Alemania, Colmar von der Goltz y Friedrich von Bernhardi imponen esta concepción. En Rusia, si bien el General Genrich Leer, quien ejerce un verdadero magisterio en los años 1870-1890, continúa la tradición de acogida de las influencias europeas (Lloyd, Jomini, Clausewitz), es disputado por la moda del General Dragomirov, líder de la "escuela nacional", cuya obra completa es una defensa de una vía rusa de la guerra [300] encarnada por Souvorov. Incluso España se suma: en 1883, se reedita con gran pompa las Nociones del Arte militar de Villamartín para "españolizar en España" los estudios militares [301]. El cartesianismo francés se esfuerza por preservar una neutralidad de tono, pero la voluntad de revancha es demasiado fuerte y los escritos del General Bonnal, en particular, toman un giro francamente polémico.

132. La hegemonía de la ciencia estratégica alemana

Pero es también el período durante el cual Clausewitz se impone irresistiblemente en detrimento de Jomini. Este último conserva aún discípulos: el General Leer en Rusia, el General von Scherff y el Coronel von Boguslawski (quien traduce el Précis de l'art de la guerre) en Alemania, el Capitán M.M. Fisch en Bélgica (su Cours d'art militaire, 1881-1882, trata sobretodo de táctica), el Coronel Derrécagaix

---

298 En Gran Bretaña, The Battle of Dorking (1871) de George Chesney, The Riddle of the Sands (1903) de Erskine Childers…; en Alemania Banzai (1908) de Parabellum, Männer (1913) de Georg Heidenmarkt; en Francia, los numerosos libros del Capitán Danrit (el diputado de Nancy Emile Driant). Esta literatura barata ha contribuido, más que las obras "serias", a mantener un clima complicado y ha pesado, a veces, sobre la definición de políticas militares. Cf. Hervé Coutau-Bégarie (dir.), Les Médias et la guerre, Paris, ISC-CFHM-Économica, 2005, pp. 27 y 83.

299 Colmar van der Goltz, La Nation armée, p. 137, citado por Foch, Des principes de la guerre, p. 111 (las dos traducciones difieren un poco).

300 La obra de Leer es abundantemente traducida al alemán, aquella de Dragomirov al francés. N.P. Michnevich, quien sucede a Leer como autor de referencia, se aproxima más bien a la escuela nacional.

301 Prefacio de Luis Vidart a Obras selectas de Don Francisco Villamartín, Madrid, Tipografía de los sucesores de Rivadeneyra, 1883, p. XIX.

y el Teniente Coronel Antoine Grouard en Francia y el Capitán John Bigelow en los Estados Unidos de América, mientras que su enseñanza es llevada al ámbito marítimo por Mahan en los Estados Unidos de América. Pero, al menos en el ámbito terrestre, ellos ya no están a la moda: Scherff es eclipsado por von der Goltz y Bernhardi, mientras que Grouard permanece aislado. La referencia a partir de entonces, positiva o negativa, es Clausewitz. Pero ello al costo de una reducción de su pensamiento, del cual se comienzan a privilegiar los aspectos operacionales, deformando o negando las ideas maestras de la primacía de la política y de la superioridad intrínseca de la defensiva. Desde la segunda edición (1853), una modificación fraudulenta del texto permite "corregir" la frase sobre la primacía del gabinete sobre el general en jefe.

Esta moda clausewitziana es sobretodo consecuencia de una hegemonía alemana, casi tan fuerte como lo fue la hegemonía francesa en el siglo XVIII. Alemania es a partir de entonces el punto de referencia, el modelo para todos los ejércitos del mundo y sus pensadores son portados por las victorias de 1866 y 1870. Ello es particularmente cierto en Francia, donde la estrategia participa de lo que un historiador de las ideas ha llamado "la crisis alemana del pensamiento francés" [302]. Todos los autores alemanes importantes son traducidos y estudiados, cada vez más discutidos también, a medida que la doctrina estratégica francesa se afirma y perfecciona. Tras 1905, se libera de su complejo de inferioridad y se desvía de su contrapunto del otro lado del Rin para sustituirlo por una interpretación renovada del modelo napoleónico, dominada por las obras de Colin [303] y de Camon [304], quienes compiten con éxito a una escuela histórica alemana en ningún caso declinante, como testimonian las obras monumentales de Emil Daniels [305] (Geschichte der Kriegswesen, 6 vol., 1910-1913) y Hans Delbrück (Geschichte der Kriegskunst im Rahmen der politischen Geschichte, 4 vol., 1900-1920, continuado por Emil Daniels; traducción rusa 1930-1936, inglesa 1975). Sin embargo, es muy necesario constatar que a diferencia de lo que ocurre en Alemania, esta impregnación sigue siendo superficial.

133. **La ideología de la ofensiva**

Sin emabrgo, el culto de la ofensiva, que culminará en la hecatombe de 1914, no es específicamente francés. La exaltación del modelo napoleónico, el incremento de los nacionalismos y una lectura parcial de Clausewitz so conjugan para conducir a esta "ideología de la ofensiva", sutil pero unilateralmente analizada

---

302 Claude Digeon, La Crise allemand de la pensée française, Paris, Presses universitaires de France, 1962.

303 La obra abundante de Jean Colin (una veintena de obras, sobre las campañas del Mariscal de Saxe, de la Revolución y del Imperio) es dominada por su dos síntesis Les Grandes batailles de l'histoire (de l'Antiquité à 1913), Paris, Flammarion, 1913 y Les Transformations de la guerre, 1911, 1937, 1989; traducción española 1914; la edición norteamericana, 1912, ha sido constantemente reeditada.

304 Bruno Colson, « Camon ou l'exégète de Napoléon », Stratégique, 60, 1995-4.

305 Arden Bucholz, Hans Delbrück and the German Military Establishment, Iowa City, University of Iowa Press, 1985

por Jack Snyder [306], que se desarrolla realmente a partir del 1900: los planes alemanes contra Francia se vuelven ofensivos a partir de 1890, los planes franceses a partir de 1911. Es en esta época que la primacía de la dimensión operacional se encuentra un tanto corregida por la importancia creciente de la dimensión propiamente estratégica. Un indicio en este sentido es el marcado declive de la geografía militar, que ocupó un lugar muy importante en la enseñanza de los años 1880 a 1900, pero que terminó por ceder en razón de un geologismo empujado hasta el absurdo.

Esta ideología de la ofensiva se ajusta perfectamente con el clima de la época, dominado por una voluntad de expansionismo que, según los países, revestía las formas de imperialismo, pangermanismo, paneslavismo… [307] y por una exaltación del espíritu de sacrificio y de la selección por la guerra [308]. Ella es reforzada por una incomprensión de las enseñanzas (es cierto, ambiguas y parciales) de las guerras periféricas: la guerra de Secesión ya había puesto en evidencia el impacto de los nuevos medios defensivos (alambre de púas) y del ferrocarril [309]. La advertencia es respetada durante la guerra ruso-turca de 1877-1878, cuando los ataques rusos contra las tropas turcas atrincheradas en Plevna se saldan con pérdidas enormes, y es confirmada por la guerra ruso-japonesa de 1904-1905: las pérdidas japonesas se elevan a 50.000 hombres en Port Arthur y a 70.000 hombres en Mouken. Pero los comentadores desean retener sólo el resultado final: la ofensiva ha costado cara, pero ha sido victoriosa. La importancia del apoyo de fuego es ampliamente reconocida (Antulio Echevarria lo demostró por el pensamiento alemán y esta conclusión podría ser aplicada a otras escuelas nacionales), imponiendo cambios tácticos, pero no cuestiona la primacía de la moral; las pérdidas serán cuantiosas, pero la ofensiva otorgará la victoria. Es el sentido de las enseñanzas de Foch, del General Langlois (Enseignements de deux guerres récentes, 1903) y del General Bonnal (L'Art nouveau en tactique, 1904)[310] en Francia; de Bernhardi y del Coronel Balck (Taktik, 1906-1912; traducción española (parcial) 1906, inglesa 1911-1912) en Alemania; del Coronel G.F.R. Henderson (The Science of War, 1906), del Brigadier General Ian Hamilton (Compulsory Service, 1909) y del Mayor General E.A. Altham (The Principles of War Historically Illustrated, 1914), a pesar de las enseñanzas de la guerra de los Boers, en Gran Bretaña; del General Kouropatkine (uno de los líderes

---

306 Jack Snyder, The Ideology of the Offensive. Military Decision Making and the Disaster of 1914, Ithaca, Cornell University Press, 1984 y Stephen Van Evera, "The Cult of the Offensive and the Origins of the First World War", International Security, IX-1, verano 1984, a completar con la relectura de Scott D. Sagan, "1914 Revisited. Allies, Offense and Instability", International Security, XI-2, otoño 1986.

307 Philip Gollwitzer, L'Impérialisme de 1880 à 1914, Paris, Flammarion, 1975.

308 Thomas Lindemann, Les Doctrines darwiniennes et la guerre de 1914, Paris, ISC-Économica, Hautes Études militaires, 2001.

309 Jay Luvaas, The Military Legacy of the Civil War. The European Inheritance, Chicago, Chicago University Press, 1959.

310 En el cual encontramos, p. 54, esta frase típica del estado de ánimo general: "No son algunas baterías de ametralladoras Maxim en servicio desde hace poco en el ejército alemán las que cambiarán sensiblemente la fisonomía de la batalla futura"..

de la escuela nacional, pero también uno de los vencidos en la guerra contra Japón) en Rusia [311]. Según la fórmula sugestiva, aunque un poco forzada, de un comentador español, la escuela del intelectualismo, dominante después de 1870, cede el paso a la escuela del valor moral y espiritual desde 1905 [312].

Raros son quienes captan plenamente la amplitud de la mutación en curso y quienes comprenden que el aumento de la potencia de fuego condena a la ofensiva a cualquier precio. El exponente más conocido de esta tesis herética es un emprendedor judío de origen polaco, Ian Bloch, quien publica, en ruso, una colección sobre La Guerra moderna (1898) ampliamente traducida (al polaco; al francés 1898; al alemán 1899; parcialmente al inglés 1899), pero demasiado impregnada de una ideología pacifista como para convencer a los militares. Escritores militares arriban a conclusiones similares y pagan el precio: en Francia, el Coronel Petain, en su curso en la Escuela Superior de Guerra (que permanecerá inédito), critica la evolución de los reglamentos de infantería que olvidan las lecciones de 1870, para prescribir sólo la ofensiva [313]; el Teniente Coronel Antoine Grouard, en La Guerre éventuelle (1913), persiste en defender una estrategia defensiva y por ello sacrifica su carrera; en Rusia, el Coronel Nezmanov sufre también la ira de la autoridad, al punto de prohibírsele escribir. Ninguno de ellos podía imagina que los progresos del armamento podrían conducir al bloqueo engendrado por el frente continuo: la única verdadera excepción es el Comandante Émile Mayer, en un artículo de la Revue militaire suisse (1902) que pasa desapercibido [314]. Las guerras balcánicas, en 1912-1913, llegan demasiado tarde como para poder ser explotadas. Justo antes del comienzo del conflicto, el General italiano Morasso anuncia el advenimiento de la "guerra de las máquinas" (La Nuova guerra, 1914). En 1914, todas las grandes potencias toman la ofensiva y todas fracasan con pérdidas enormes: Francia en Lorena, Alemania en el Marne, Rusia en Prusia Oriental, Austria-Hungría en Serbia y en Galicia. Tanto es la impregnación de la ofensiva, que estos fracasos no les impedirán recomenzar.

Sub-Sección IV – El siglo XX

134. La página en blanco de la Primera Guerra Mundial

1914 marca el comienzo de una transformación radical del arte militar, con la predominancia, cada vez más firme, del factor material. Los militares tomaron tiempo en comprender los cambios que ocurrían delante de sus ojos,

311 Michael Howard, "Me against Fire: the Doctrine of the Offensive in 1914", en Peter Paret (ed.), Makers of Modern Strategy.

312 Carlos Martínez de Campos, Teoría de la guerra, Madrid, Ediciones Ejército, 1945, p. 12.

313 Philippe Pétain, Tactique d'infanterie, Paris, ISC-CFHM-Économica, Bibliothèque stratégique, 2012.

314 En Gran Bretaña, Lord Kitchener llega a la misma conclusión, pero no publica nada.

como testimonia la persistencia de la mística de la ofensiva y el apego a un ideal heroico que ya no es bien visto. Sin embargo, la ley del material es tan fuerte que las ideas deben adaptarse: numerosos documentos doctrinarios atestiguan esta maduración impuesta por los acontecimientos [315], aunque esta maduración se realiza, en lo esencial, en secreto. Como los militares se encuentran en el frente o en los estados mayores, ya no tienen el tiempo de publicar, mientras que la censura es omnipresente, al punto que casi la totalidad de las revistas militares suspendieron sus apariciones. Con la llegada de la guerra total, la ciencia estratégica es puesta entre paréntesis.

Sin embargo, ¿significa ello que haya desparecido? ¿La constatación de carencia no revela, en primer término, una laguna en la investigación? La guerra suscitó numerosos comentarios "en caliente" y todos no estaban al nivel del "café del comercio" (N. del T.: la expresión café du commerce se refiere a comentarios ligeros, poco profundos). A falta de revistas militares [316], los intelectuales se expresaron en revistas civiles o en periódicos. El cronista militar del Times, Charles en Court Repington, ejerce un verdadero magisterio más allá del Canal de la Mancha y del Atlántico. Spencer Wilkinson, quien abandonó la prensa en 1909 para devenir el primer Chichele Professor of military history en Oxford, continua escribiendo regularmente durante toda la guerra (First Lessons in War, 1914. Government and the War, 1918). En Alemania, Lucia Frost da a una revista de literatura general un comentario penetrante de Clausewitz ("Clausewitz", 1916). En Francia, se observan estudios militares regulares en La Revue de deux-mondes, La Revue de Paris, La Revue universelle… y algunos libros: el General Palat proporciona un comentario de las operaciones (La Grande Guerre sur le front occidental, 1917) que se volverá finalmente una historia de la gran guerra en quince volúmenes; el General Bonnal publica Les Conditions de la guerre moderne (1916); el Teniente Coronel Mayer desarrolla su intuición de 1902 en Comment on pouvait prévoir l'immobilisation des fronts dans la guerre moderne (1916) (N. del T.: Cómo se podía prever la inmovilización de los frentes en la guerra moderna) y prosigue sus estudios de sicología militar (Autour de la guerre actuelle, 1917); un crítico literario, Alphonse Séché, esboza una teoría de la guerra total en un libro profético (Les Guerres d'enfer, 1915). Están también los neutros, quienes no están sometidos a las restricciones de la censura. El libro del General español Ricardo Burguete (La ciencia militar ante la guerra europea, 1917), nutrido de múltiples lecturas francesas y alemanas, es un análisis detallado y a menudo perspicaz. En Suiza, el Coronel Ferdinand Feyler publica varios comentarios de la guerra (Avant-

---

315 Commandant Lucas, L'Évolution des idées tactiques en France et en Allemagne pendant la guerre de 1914-1918, Paris, Berger-Levrault, 1924.

316 Ciertos han podido continuar apareciendo, a veces en difusión restringida, a veces de manera abierta. El Journal of the Royal United Services Institution publica, en febrero de 1916, un importante artículo de Fuller, "The Principles of War, with Reference to the Campaigns of 1914-1915"; pero el artículo siguiente de Fuller es bloqueado por la censura.

propos stratégiques, 1915. Problèmes de stratégie tirés de la guerre européenne, 1918). De hecho, la Revue militaire suisse debe ser de un inmenso interés, así como las revistas norteamericanas, mostrando que hay allí un inmenso dominio por explorar.

135. **Polémicas y reflexiones críticas en los años 1920**

Después de 1918, todo debe ser reconstruido en un plano teórico. Las certezas de antes de 1914 se derrumbaron y la ofensiva a cualquier precio es hecha responsable de las espantosas pérdidas sufridas en 1914 y durante los años de inmovilización. El debate se situará a partir de entonces entre los sostenedores de la nueva ortodoxia del frente continuo y de la superioridad de la defensiva, por un lado, y los innovadores que exploran las potencialidades ofrecidas por las nuevas armas reveladas durante la guerra, el tanque y el avión. La escuela del valor moral y espiritual, dominante en 1914, cede su lugar a la escuela del materialismo [317].

Como pasa a menudo, es la derrota la que suscita la fermentación intelectual más intensa: los defensores pro domo (Ludendorff) y las interpelaciones encendidas comparten con verdaderos análisis críticos (Hans Ritter, Die Kritik des Weltkrieges, 1920. Max Schwarte, Die Technik im Weltkriege, 1920. W. Balck, Die Entwicklung der Taktik im Weltkriege, 1922; traducción inglesa 1922). Sin embargo, sería falso oponer a vencedores esclerosados contra vencedores imaginativos[318]. El General Max Schwarte intenta imaginar las formas de la guerra futura (Kriegstechnik der Gegenwart, 1927) y se encuentran innovadores en las potencias victoriosas. En Gran Bretaña en primer lugar, en donde se buscan soluciones para evitar la repetición de un encuentro masivo en el continente, con los argumentos del Mayor General J.F.C. Fuller [319] por un arma blindada (Tanks in the Great-War, 1920; On Future Warfare, 1928. Lectures on Field Services Regulations III, 1932; traducción española, italiana, checa, rusa, alemana, todas en 1933) y de Basil Liddell Hart por la aproximación indirecta [320]. Gran Bretaña se dota también muy tempranamente de una doctrina aérea gracias a la independencia de la Royal Air Force y a la envergadura de su primer comandante, el General Trenchard. En Francia, los innovadores son minoritarios, pero también existen: desde 1920, el Capitán Mérat abre la vía a la prospectiva con un estudio fulgurante y profético ("Extrapolations"); en 1922, el Coronel Gros Long (alias Pierre Devoluy) se libra

---

317 Carlos Martínez de Campos, Teoría de la guerra, p. 12.

318 Barry R. Posen, The Sources of Military Doctrine. France, Britain and Germany between the World War, Ithaca, Cornell University Press, 1984.

319 Su obra es superabundante: más de 40 libros entre 1907 y 1965. Brian Holden Reid, J.F.C. Fuller: Military Thinker, Londres, Macmillan, 1987.

320 Él también autor prolijo, con una veintena de libros. Como cronista militar del Times y consejero escuchado del Ministro de Defensa Hore Belisha, ejerce una gran influencia. Cf. Brian Bond, Liddell Hart, A Study of his Military Thought, New Brunswick, Rutgers University Press, 1977 (más bien benevolente), y John J. Mearsheimer, Liddell Hart and the Weight of History, Ithaca-Londres, Cornell University Press, 1988 (muy critico, si es que no hostil).

a una crítica ácida de los errores de antes de la guerra y demanda un regreso al método positivo en La Connaissance de la guerre; el General Estienne aboga por la causa del arma blindada; en 1926, el General Camon, campeón de la escuela heroica, publica un libro sobre la motorización del ejército del cual lo menos que podemos decir es que no es conservador: "El caballo debe desaparecer del campo estratégico y del campo táctico. Así se impone la supresión de la caballería y la motorización de la artillería y de los trenes" [321] ; el General Alléhaut va en el mismo sentido (Motorisation et Armées de demain, 1929) y agrega un concepto de maniobra aeroterrestre (Être prêts. Puissance aérienne, forces de terre, 1935) [322]. Los escritos del Coronel De Gaulle sobre la guerra de tanques no surgirán de la nada [323].

Pero es cierto que el horrible recuerdo de las masacres provocadas por las ofensivas repetidas de 1914 a 1916 suscitó un choque de vuelta que se asemeja a una verdadera "ideología de la defensiva", particularmente pronunciada en Francia. El frente continuo parece haber sido sancionado por la experiencia; además, cuenta con las preferencias de un poder político obsesionado por la voluntad de evitar la repetición de las pérdidas masivas y cuya política extranjera es, en sí, fundamentalmente defensiva. Tras las vacilaciones de inicios de los años 1920, asistimos, desde la segunda mitad de este decenio, al triunfo de la nueva ortodoxia que triunfa casi en todos lados, tanto en estrategia terrestre como en estrategia marítima. Los innovadores del arma aérea, que ofenden violentamente las jerarquías militares, son relegados a puestos secundarios u honoríficos e incluso presionados a quitar el ejército: es el caso del General Douhet, figura emblemática de "el aire integral" en Italia, y del General Mitchell en los Estados Unidos de América. Normalmente, los innovadores triunfarán sobre los estados mayores, con el apoyo del poder político.

Contrariamente a la imagen normalmente divulgada, la ortodoxia no es siempre sinónimo de mediocridad intelectual, al menos en los años 1920. La geografía militar se libera del yugo geológico para extender sus horizontes. En Italia, el Coronel (futuro Mariscal) Ettore Bastico elabora un vasto fresco histórico sobre el arte de la guerra (L'Evoluzione dell arte della guerra, 1932). En Francia, la Revue militaire française, y más tarde la Revue militaire générale que le sucede, son de un alto nivel intelectual, así como los análisis de la estrategia alemana del General Buat (Hindenburg y Ludendorff stratèges, 1923) o el curso de estrategia del General Duffour y del Coronel Culmann (Stratégie, 1924) en la Escuela Superior

---

321 Général Camon, La Motorisation de l'Armée et la manœuvre stratégiques, Paris, Berger-Levrault, 1926, p. VI.

322 Bruno Chaix, « Le général Alléhaut : un théoricien militaire ignoré de l'entre-deux-guerres », Guerres mondiales et conflits contemporains, 184, octubre 1996.

323 Es muy difícil determinar su audiencia exacta, por lo mucho que ha sido deformada por su acción posterior; todo el mundo en Francia, después de 1945, se acuerda de haberlo leído, pero raros son quienes, en la época, lo citaron; su libro más célebre, Vers l'Armée de métier (1934), es traducido al alemán en 1935; la traducción inglesa esperará hasta 1940.

de Guerra. La perspectiva es clásica y las potencialidades de las nuevas máquinas son generalmente subestimadas, pero el conjunto no carece ni de coherencia, ni de lógica. Después de todo, el ejército francés fue victorioso después de 1918 y las performances de los tanques son aún limitadas: estos colaboraron a la victoria, pero sin determinarla.

136. **Esclerosis e innovaciones en los años 1930**

En los años 1930, la ortodoxia se esclerosa: en Italia, el General Visconti-Prasca, en un libro muy leído (La Guerra decisiva, 1934; traducción francesa 1935, alemana 1935), aboga por un regreso a la ofensiva y la organización de "nodos autónomos de combate" capaces de obtener la ruptura, pero reafirma que "la primacía de la infantería es un derecho sagrado" y hace del carro blindado "una fuerza suplementaria" que debe intervenir sólo cuando la ruptura ha sido obtenida[324]; en Francia, la inviolabilidad del frente continuo se vuelve un dogma, como lo era la ofensiva a cualquier costo antes de 1914. El General Duval interpreta en este sentido el libro Les Leçons de la guerre d'Espagne (N. del T.: Las lecciones de la guerra de España) (1937; traducción alemana 1937). El célebre libro del General Chauvineau (Une Invasion est-elle encore possible?, N. del T.: ¿Una invasión es aún posible?, 1939), con el prefacio del Mariscal Petain, es un buen ejemplo de ese conservadurismo estrecho y, para decirlo claramente, limitado: el autor, antiguo profesor en la Escuela Superior de Guerra, está lejos de ser un tonto, pero es incapaz de comprender la revolución técnica que se estaba desarrollando delante de sus ojos; acumula objeciones que no son del todo infundadas, pero que no son en ningún caso decisivas. Lo veremos en 1940.

En cambio, en Alemania, la producción es de alto nivel, con los generales Wihelm Reinhardt (Wehrkraft und Wehrwille, 1932), Alfred Krauss (Theorie und Praxis in der Kriegskunst, 1936), Waldemar von Erfurth (Der Vernichtungsieg, 1938; traducción inglesa 1943) y Herman Foertsch (Kriengskunst Heute und Morgen, 1939; traducción inglesa e italiana 1940, española 1944). El futuro Mariscal von Leeb propone una visión renovada de la defensiva (Die Abwehr, 1938); traducción inglesa Defense, 1943). En el ámbito de la ofensiva, los alemanes se encuentran naturalmente a la cabeza de las innovaciones y, sobretodo, ponen en práctica la dupla tanque-avión: el Coronel Guderian, fuertemente influenciado por los teóricos británicos [325], es su teórico más célebre, con Achtung Panzer! (1937; traducción francesa 1967, inglesa 1992) pero no es el único. Él se inscribe en una corriente marcada por los libros de M. Borchert (Der Kampf gegen Tanks, 1931), K. Justrow

---

324 General Visconti-Prasca, La Guerre décisive, Paris, Berger-Levrault, 1935, pp. 50 y 145.

325 Azar Gat, "British Influence and the Evolution of the Panzer Arm: Myth or Reality?" I&II, War in History, 1997-2 y 3. No menos de seis libros de Liddell Hart son traducidos al alemán antes de 1939, tres en francés; pero la traducción (terminada) de su biografía iconoclástica de Foch (Foch, the Man of Orleans), no aparecerá jamás.

(Feldherr und Kriegstechnik, 1933), W. Nehring (Panzerabwehr, 1936), G.P. von Zezschwitz (Der Panzerkampf, 1938), W. Spannenkrebs (Angriff mit Kampfwagen, 1939)… Curiosamente, esta producción alemana no recibe una gran atención en el extranjero, donde es eclipsada por un competidor austriaco, el General Ludwig Eimannsberger (Der Kampfwagenkrieg, 1934; traducción francesa 1936). La guerra sicológica es objeto del primer ensayo de teorización por el Coronel A. Blau (Propaganda als Waffe, 1935) y por Karl Pintschovius (Die Seelische Widerstandkraft im Modern Kriege, 1936). La dimensión económica suscita una vasta literatura (Adolf Caspary, Wirtschafts Strategie und Kriegsführung, 1932. Ernst Wagemann, Wirtschaft politische Strategie, 1937; traducción francesa 1938) [326] , dominada por el ensayo de un futuro exiliado en Estados Unidos de América, el austriaco Stefan T. Possony (Die Wehrwirtschaft des Totalen Krieges, 1938; traducción inglesa 1938, francesa e italiana 1939).

Sería menester también evocar la producción de países secundarios, cuya producción no es necesariamente insignificante. Polonia proporciona un libro remarcable sobre la "próxima guerra", aquel del General Wladyslaw Sikorski, Przyszla wojna (1934; traducción francesa 1935, alemana y rusa 1936, inglesa 1943).

Paralelo a la comunidad internacional, la Rusia soviética intenta desarrollar un pensamiento original. El autor más importante es el General Alexsandr Svechin, cuya obra abundante [327] es dominada por una síntesis (Strategija, 1926, 1927; traducción inglesa 1992), hoy reconocida como un clásico; varios autores definen el concepto de arte operativo y desarrollan la teoría de las operaciones en la profundidad, que será estudiada con atención por los alemanes en los años 1930 [328]. Esta escuela "realista" es sostenida por Trotski, quien estima que "no se puede construir un reglamento de campaña con el marxismo". Se enfrenta a Mihail Frounze, sostenido por el futuro Mariscal Toukhachevski, quien defiende una "doctrina militar única" que debe ser "la expresión de la voluntad única de la clase social en el poder" [329] . Toukhachevski no duda en atacar a sus adversarios en un plano ideológico, acusándolos de desviacionismo, lo que no le impedirá ser liquidado, como Svechin. Como consecuencia se obtiene una esterilización del debate militar a partir de los años 1930. Los ricos desarrollos de los años 1920 serán redescubiertos mucho más tarde, en los años 1980 y… en los Estados Unidos de América.

Llegamos así, en vísperas de 1939, a una situación bien diferente de

---

326 Cf. la bibliografía de Luc Fauvel, Problèmes économiques de la guerre totale, Paris, Sirey, 1940. Comparativamente, la producción francesa es pobre. Señalemos, al menos, los primeros ensayos de dos autores destinados a un brillante futuro: Charles Ailleret (futuro Jefe del Estado Mayor General Conjunto), L'Organisation économique de la nation en temps de guerre, 1935; Edgar Faure, Le Pétrole dans la paix et dans la guerre, 1939.

327 V.N. Lobov, « Le général Svechin et l'évolution de l'art militaire ; ses idées face áa l'épreuve du temps », Stratégique, 56, 1992-4 y la introducción de Jacob Kipp a Alexsandr A. Svechin, Strategy, Minneapolis, East View Publications, 1992.

328 Azar Gat, « British Influence… II», p. 322.

329 Jean-Chistophe Romer, La Pensée stratégique russe au XX siècle, Paris, ISC-Économica, 1997, pp. 17-19.

aquella que prevalecía antes de 1914: ya no hay unanimidad doctrinal sino que, al contrario, una fosa profunda entre los conservadores y los modernistas. La prueba de la guerra se encargará de zanjar esta querella, en beneficio de los segundos, pero el precio será normalmente doloroso, especialmente para Francia.

137. **El pensamiento estratégico durante la Segunda Guerra Mundial**

La guerra que estalla en septiembre de 1939 implica transformaciones de todo orden que pondrán en mala posición a todas las doctrinas elaboradas durante el período de entre-guerras. La Blitzkrieg sobrepasa las esperanzas de sus promotores y la coordinación estratégica se ejerce ahora a una escala de continentes enteros. La movilización es aún más fuerte que durante la Primera Guerra Mundial y las innovaciones técnicas se suceden en una cadencia jamás alcanzada. Los materiales de 1945, tanques, aviones o submarinos, no tienen gran cosa en común con aquellos que estaban en servicio durante los inicios de la guerra [330].

Durante tal período, la acción impone su ley y los materiales y las doctrinas son testeados en el campo de batalla. Sin embargo, la reflexión abierta continúa apareciendo y los comentadores militares, oficiales en retiro o civiles, escriben abundantemente. A pesar de las exigencias de la censura, se asiste aún a discusiones que pueden ser de un nivel muy elevado y es lamentable que nadie se haya encargado seriamente de este inmenso corpus. La Blitzkrieg de 1940 suscita comentarios inmediatos en todos los países (por ejemplo, en Italia, los ensayos de Aldo Cabiati, La Guerra lampo, 1940). Liddell Hart no produce grandes libros durante la guerra, pero escribe múltiples artículos que reúne enseguida en volúmenes (Dynamic Defence, 1940. The Current of War, 1941. This Expanding War, 1943) y algunos son reproducidos en revistas alemanas. Incluso Fuller, quien abandona la actualidad para volverse hacia la historia, libra una versión revisada de sus conferencias de 1928 sobre la guerra mecanizada (Armoured Warfare, 1943; traducción sueca 1945). El "crítico militar de la Francia Libre", seudónimo común de un oficial polaco y de un joven catedrático de filosofía llamado Raymond Aron, desarrolla en la revista La France libre, análisis geoestratégicos perspicaces (retomados en dos volúmenes: L'Année cruciale, 1944 y La Guerre de cinq continents, 1944), mientras que Herbert C. O'Neill, bajo el seudónimo de Strategicus, reúne sus crónicas en una serie que terminará por alcanzar 8 volúmenes (de The War for World Power, 1940, a The Victory Campaign, 1947).un oficial checo refugiado en Gran Bretaña, el Coronel Fritz-Otto Miksche, analiza lucidamente las innovaciones, tanto en materia de guerra de tanques (Blitzkrieg, 1942; traducción francesa 1943) como en operaciones aerotransportadas (Paratroops, 1942; traducción española en México hacia 1943, en Argentina en 1944, francesa 1946) o de bombardeos aéreos (Is Strategic Bombing

330 Alain Bru, Evolution des matériels d'armement 1939-1945, Paris, Économica, 1990.

Decisive?, 1944). Herbert Rosinski produce algunos de los más brillantes análisis de estrategia naval en la Brassey's Naval Annual. La producción alemana, ulteriormente ocultada, se mantiene en niveles cualitativos y cuantitativos elevados: señalemos el ensayo clausewitziano de Gerd Buchheit, Vernichtungs oder Ermattungstrategie? (1942; traducción francesa 1943)[331]. Suiza produce una obra maestra de la literatura táctica, el Bréviaire tactique del Coronel divisionario Hans Frick (1944; traducción alemana 2000). Incluso en Francia ocupada el debate permanece activo: La Revue universelle traduce artículos norteamericanos hasta la Liberación, mientras Camille Rougeron desgrana sus crónicas en Sciences et vie como lo hacía en tiempos de paz, en tanto que varios análisis de la derrota aparecen "en caliente" y ciertos no carecen de perspicacia (Coronel Alerme, Les Causes militaires de notre defaite, 1940) [332].

El acontecimiento que marca el período es, por supuesto, el incremento del poderío de los Estados Unidos de América, lo que se manifiesta igualmente en el ámbito teórico. Los norteamericanos no habían producido hasta entonces obras estratégicas realmente influyentes, con la excepción de aquella de Mahan. El desarrollo de su poderío militar se acompaña de una reflexión que sorprende por su amplitud. Las universidades son movilizadas alrededor de programas de investigación que buscan asimilar la literatura estratégica europea [333]: Edward Mead Earle lanza así la vasta búsqueda de los maestros de la estrategia (Makers of Strategy, 1943; traducción griega 1962, española 1968, francesa 1982) que permanece, más de sesenta años después, como una referencia obligada. Stephen Possony dirige un vasto programa de traducción de los clásicos de la estrategia y numerosos analistas estudian la transformación de la guerra terrestre (por ejemplo, el Teniente Coronel S.L.A. Marshall, Blitzkrieg, 1943 o el Teniente Coronel Alfred H. Burne, The Art of War on Land, 1944), marítima y aérea. Bernard Brodie, quien se hizo conocer en 1941 por un ensayo sobre la estrategia naval, trabaja directamente sobre los informes oficiales del US Navy. Una corriente muy activa lanza las bases de lo que se denominará más tarde la Geoestrategia y varios autores teorizan la guerra sicológica, combinando el modelo alemán y la sociología norteamericana (Hans Speier y Alfred Kälher, War in Our Time, 1939; Joseph Bornstein y Paul Milton, Action Against the Ennemy's Mind, 1942).

La hegemonía mundial de los Estados Unidos de América no es solamente resultante de las circunstancias, ella resulta también de un programa detenidamente pensado antes de ser puesto en ejecución. La teoría orienta y enriquece la práctica[334].

---

331 La apreciación aduladora sobre el talento estratégico de Hitler cederá su lugar, en las reediciones publicadas después de la guerra, a una crítica virulenta.

332 Una primera aproximación en Christian Malis, Raymond Aron et le débat stratégique français 1930-1966, Paris, ISC-CFHM-Économica, Bibliothèque stratégique, 2005.

333 EL aporte de los refugiados políticos alemanes (Possony, Rosinski, Strausz-Hupé…) es decisivo.

334 La ciencia estratégica después de 1945 es evocada en el capítulo VIII, N°293 (N. del T.: no en este volumen)